ARTURO AGUIRRE

EL CORAZÓN DE CRISTAL ROTO

¿POR QUÉ NO PUEDO MANTENER UNA RELACIÓN DE PAREJA?

EL CORAZON DE CRISTAL ROTO

Arturo Aguirre

Primera edición
Copyright©
Editado por CENAPPSI
www.cenappsisc.com
cenappsi@hotmail.com
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio sin el permiso expreso de su autor

ÍNDICE

ÍNDICE

¡Gracias por comprar este libro!

INTRODUCCIÓN

CAPITULO 1

La promesa

CAPÍTULO 2

El profesor

CAPÍTULO 3

Adriana, la esposa del psicólogo

CAPÍTULO 4

Segunda sesión: Inicia la terapia

CAPÍTULO 5

Los primeros amores

CAPÍTULO 6

Casado con Adriana

CAPÍTULO 7

Primer Análisis

CAPÍTULO 8

Un lugar donde vivir

CAPÍTULO 9

El arreglo floral

CAPÍTULO 10

Las primeras rupturas

CAPÍTULO 11

Tercera sesión: Diferencia de edades

CAPÍTULO 12

Las Fases del Amor

CAPÍTULO 13

Segundo análisis

CAPÍTULO 14

Cuarta sesión: ¿Por qué no pudo esperarme?

CAPÍTULO 15

La estrella fugaz

CAPÍTULO 16

Lo suficientemente bueno para retener el amor

CAPÍTULO 17

Resistir a la tentación

CAPÍTULO 18

Quinta sesión: Reencontrando el amor
CAPÍTULO 19
Dispuesto a ser feliz
CAPÍTULO 20
¿Está todo bien Amor?
CAPÍTULO 21
Confianza perdida
CAPÍTULO 22
¿La relación perfecta?
CAPÍTULO 23
Adiós amor de mi vida
CAPÍTULO 24
La Rabia y el Dolor
CAPÍTULO 25
Los símbolos del Amor
CAPÍTULO 26
Tercer análisis: La elección de pareja
CAPÍTULO 27
Buscando el Amor
CAPÍTULO 28
Sexta sesión: El Corazón de cristal roto
CAPÍTULO 29
Cuarto Análisis: El Apego y la Idealización
CAPÍTULO 30
La seducción
CAPÍTULO 31
Amar sin prisas y con la misma intensidad
CAPITULO 32
Quinto análisis: La Melancolía y el Duelo Patológico
CAPÍTULO 33
Séptima sesión: La Devolución
CAPÍTULO 34
La Fórmula: El Amor
CAPÍTULO 35
Construir un nuevo corazón

¡Gracias por comprar este libro!

Te agradezco mucho hayas adquirido esta obra que espero te sirva para poder entender que cosas suceden en el complejo arte de amar y mantener una relación amorosa.

Te invito a que me escribas a cenappsi@hotmail.com y me cuentes qué opinas del tema, historias y si de alguna forma te ha sido de utilidad, para mi será una aportación muy significativa.

Por favor deja un comentario haciendo click en

Aquí amazon.com.mx

Recuerda que para comentar hay que hacer una compra mínima de $500.00 en el último año en Amazón.

Gracias por darme un poco de tu valioso tiempo.

INTRODUCCIÓN

Muchas personas se hacen preguntas con respecto a por qué no han encontrado a esa persona adecuada para formar una pareja. ¿Qué tan difícil puede resultar para algunos encontrar el amor? Conocen a alguien, se entusiasman e ilusionan y de pronto todo se termina. El dolor por la separación que se experimenta es sumamente intenso que a veces puede llevar a una pérdida del sentido de vida, porque las expectativas que pusieron en la persona fueron demasiadas.

Después de mucho tiempo, poco a poco se empiezan a recuperar y deciden intentar establecer una nueva relación amorosa, pero otra vez algo no funciona bien y se vuelve a dar otra ruptura. Nuevamente a vivir ese dolor. Y es aquí cuando se preguntan ¿el por qué no los aman? ¿Eligieron mal? ¿Qué cosas no hicieron bien? Revisan cada uno de los detalles y no logran encontrar la explicación. Llegando a pensar que el amor no se hizo para ellas, que amar es demasiado complicado o no entienden que quieren las personas en el amor. Y prefieren decir que el estar solas es mucho mejor. Porque así, ya no volverán a ser lastimados una vez más.

¿Cómo se hace esa selección y por qué resulta tan difícil hallarlo para algunas personas? No solo es la dificultad de encontrarlo, sino también el mantenerlo. ¿Pudo algún evento suceder en la niñez que genero algún tipo de carencia afectiva? Desde niños comenzamos a buscar el amor y nos enamoramos a una edad temprana, pero ¿qué pasa cuando en cada intento de formar una relación la persona es rechazada una y otra vez?

Después de mucho tiempo al fin logra tener su primer noviazgo y de pronto este se termina. ¿Qué sucedió? Si todo parecía que estaba bien. Si me entregue, fui fiel y la llene de detalles ¿por qué se fue? Tal vez elegí a la persona incorrecta. ¿Cómo saber quién es la persona indicada para mí? ¿Cómo establecemos el ideal de pareja?

Se terminó, pero aun la amo, quiero que regrese y se dé cuenta de que me ama. Pero no me busca, no me llama ni envía un mensaje. Estoy comenzando a odiarla, estoy muy enojado, pero también me siento triste, la extraño, la verdad fui muy feliz con ella, quiero que regrese, ¿por qué no me busca? Seguramente anda con alguien más, no fui importante para ella. Estos sentimientos ambivalentes aparecen después de una ruptura por una relación que fue muy significativa, pero ¿Cuánto tiempo deben estar presentes? ¿Qué pasa si no se logra trascender ese dolor? ¿Sera que acaso no sabemos amar o somos muy complicados para que nos amen?

El corazón de cristal roto es una novela que intenta contestar estas preguntas tan comunes en la búsqueda de pareja. Cuando se termina una relación las personas cercanas nos dicen que encontraremos a otra

persona, que hay muchos peces en el río, que no era la persona indicada y que ya llegará la persona que nos va a valorar, pero el tiempo pasa y nada sucede. Esos son comentarios de sentido común que no nos hacen sentir bien.

Este libro presenta la narración de un personaje central que es el profesor Ricardo Ugalde, que cansado de escuchar todo esto decide acudir con el psicólogo para que le ayude a comprender el por qué no puede sostener una relación amorosa. Le pide explicaciones y no tanto para que le apoye a trascender el dolor porque sabe que con el tiempo lo logrará, lo que quiere es entender ¿qué pasa con el amor?

El psicólogo Enrique Lozada a lo largo de la historia comenzará a realizar un análisis minucioso de la personalidad apoyándose en los principales postulados psicológicos que llevan a la selección de pareja: El complejo de Edipo, el establecimiento del ideal, el sentido de pertenencia, el sentimiento de abandono, el duelo patológico y la personalidad melancólica para poder descifrar qué es lo que sucede con el profesor pero explicándoselo con palabras y ejemplos basados en su vida para que pueda comprenderlos y así obtener las tan ansiadas respuestas a todas sus preguntas.

La novela se basa en historias reales comunes a cualquier lector para que logren identificarse con las situaciones y sentimientos de los personajes, lo cual hará que experimenten la vivencia y la incertidumbre en la búsqueda del amor de pareja.

Espero que esta lectura también le ayude a contestar varias de sus interrogantes de forma amena y clara.

Psic. Arturo R. Aguirre Gómez
Autor.

CAPITULO 1

La promesa

Eran casi las seis y media de la tarde y el tráfico era intenso, la avenida principal de la costera se encontraba saturada de vehículos, ya que es la hora en que la mayoría de las personas terminan su jornada laboral y regresan a sus hogares. Era inútil desesperarse ya que no había forma de salir de ahí, los carros estaban tan cerca uno del otro, que resultaba imposible intentar rebasar o pasar a otro carril.

Sin embargo, gracias a esto, podía mirar a mi lado derecho la grandeza del mar. Para alguien que ha nacido en un lugar donde no hay es una sensación única poder observarlo. Su inmensidad, su bello color azul, el olor de la brisa marina, ese clima que te envuelve todo el cuerpo con un rico calor, aun cuando en ocasiones puede resultar bochornoso. El continuo movimiento y sonido de las olas cuando rompen hace que todo esto le dé un gran toque de majestuosidad.

La lentitud del avance en el tráfico me permitía disfrutarlo y conectarme con él a través de la vista, inundándome de una gran tranquilidad que bien me ayudaba en esos momentos en que era necesario mantener la calma.

El transcurrir del tiempo trajo el atardecer, ese momento en que el sol se pierde por el horizonte y da termino al día. El tono dorado y naranja que se observa siempre me ha hecho sentir un toque nostálgico y romántico a la vez. Instante breve que al apagarse el último rayo de luz deja su paso a la noche, ese momento en el cual se distorsiona el espacio, dejando de ser claro y nítido, para que las estrellas y la luna vuelvan a iluminar todo con su brillo.

Poco a poco los luceros van apareciendo en el firmamento y se ven reflejados en el mar y es entonces cuando el cielo se abre para brindarnos otro espectáculo digno y hermoso de contemplar. El gran manto estelar.

Un claxon que sonaba repetidamente me sacó de mi fascinación indicándome que debía proseguir avanzando. Tenía que atender una consulta de primera vez a las siete de la noche, mi secretaria la había programado a esa hora porque en la mañana y parte de la tarde habíamos celebrado la graduación de formación primaria de mi hija. Esa pequeñita hermosa siempre tan apegada a mí desde que era un bebe, bien dicen que las niñas siguen más al papa y en este caso no era la excepción. Sentía un cariño más grande por ser la mayor de mis dos hijos, el hijo mayor es quien te enseña el maravilloso papel de ser padre cuando aún eres un total inexperto. A pesar de leer todos los libros y revistas que hablen del tema, siempre tienes mucho por aprender. También la amaba mucho porque a los dos días de nacer,

tuvo una baja de glóbulos rojos que hizo que tomara un color amarillo en todo su cuerpo, generando un estado de alerta que me hizo actuar de emergencia.

En el hospital me dijeron que era necesario realizarle una transfusión sanguínea ya que el hígado no podía filtrar bien. Recuerdo que jamás había tenido tanto miedo en mi vida como en ese momento, la idea de perderla sacudió mi estabilidad emocional, pero debía mantener la fortaleza para darle ánimos a mi esposa y familia. La intervención oportuna del tratamiento de fototerapia le ayudo a recuperar los niveles necesarios y que su hígado trabajara normalmente de nuevo.

Y hoy, tan rápidamente había cumplido once años convirtiéndose en una hermosa niña, sus cabellos eran tan rubios que parecían oro cuando el sol les daba de lleno, sus ojos tenían un color algo extraño, a veces se veían verdes, azules o grises, dependía mucho de la ropa que usara. Ya no era tan traviesa como de pequeña, ahora se comportaba mejor, siempre demostró ser muy inteligente y por lo tanto fue muy dedicada a la escuela, tanto así que los directivos y maestros de su escuela le otorgaron mención honorifica por su alto promedio alcanzado y yo por supuesto, me sentía un papa muy orgulloso de ella.

En el evento también estaba mi esposa, una bella mujer, pero no sólo físicamente sino también en su forma de ser, siempre apoyándome en mis locos proyectos, corrigiéndome sutilmente de manera inteligente con sus palabras, demostrando ese gran amor que siente por la familia y por mí, siempre en mis triunfos y también en mis momentos más difíciles. Un ser de luz en nuestra vida. Su compañía siempre ha sido fundamental para construir lo que llamamos casa, pero sobre todo hogar. Ella se veía radiante y aplaudía con tanta energía y alegría cuando le entregaron su diploma de graduación a nuestra pequeña hija que contagio a todos los que estaban cerca de nosotros.

Mi segundo hijo, no menos amado por supuesto, un chico dos años menor que su hermana, muy noble y cariñoso, siempre cuidando a su mama y hermana a pesar de ser el más pequeño de todos. Había demostrado una gran habilidad para el dibujo y dedicación al estudio. Me llamaba mucho su notable nobleza que presentaba ya a su corta edad. Seguramente se convertiría en esas personas en las que puedes llegar a confiar totalmente.

No había ninguna duda, me consideraba muy afortunado por tener conmigo a una linda familia que me hacía sentir inmensamente feliz.

Siguió transcurriendo el tiempo y al fin llegue a mi destino, un edificio en el centro de la ciudad que destacaba por su diseño modernista, lleno de ventanales que daba un contraste de brillo

cuando recibía el sol de frente, en comparación con los otros edificios antiguos que estaban a su lado con sus tonos oscuros. El inmueble se encontraba ocupado en su totalidad por médicos especialistas de la salud en varias de sus ramas y la mía, era la psicología.

Apreté el botón del elevador para subir al séptimo piso, lugar en donde se encuentra ubicado mi consultorio; siempre he sido un hombre que ha trabajado mucho, el tener que pagar las cuentas para brindar a mi familia una vida cómoda me ha llevado a aceptar la mayoría de las peticiones que me hacen para consulta, complementado por mi vocación de servicio para poder ayudar a las personas la cual hizo que este día familiar terminara pronto para poder atender a un nuevo paciente, aun a horas poco apegadas a mi horario de atención. Alguien que necesitaba auxilio mencionando la urgencia por empezar el tratamiento a la brevedad posible, me indica que debe estar atravesando por un muy mal momento.

La atención psicológica normalmente se solicita cuando la persona considera que su capacidad de afrontar la situación ha sido rebasada y cuando el apoyo social de la familia y amigos no es suficiente para fortalecerlo. Es por eso por lo que siempre he considerado que tenemos una gran responsabilidad para ayudarles a trascender su dolor y recuperar su equilibrio emocional. Así que siempre valoro cuando alguien busca mi servicio y preparación profesional.

Se abrió la puerta del elevador para dejarme salir y camine hacia el fondo del corredor del lado izquierdo, notando que en algunas de las otras puertas se observaba luz por debajo de ellas, lo que indicaba que había aun varios especialistas que se encontraban también trabajando a esa hora.

Llegué a la puerta marcada con el número setecientos diez y a su costado, colocada vi la placa que decía, Psic. Enrique Lozada Márquez. Saque de mi bolsillo el juego de llaves en donde busque la correspondiente para abrir y comenzar con mi labor.

El consultorio de un psicólogo siempre he pensado, debe proyectar desde su ingreso un ambiente de paz. Así que el mío lo tengo adornado con focos de luz indirecta que proyectan una luz suave; cuadros con estilo abstracto llenos de colores para intentar modificar el ánimo de las personas hacia una sensación alegre; muebles de madera para el escritorio de la recepción y revisteros; una sala grande de piel que resulta muy cómoda al sentarse que da la sensación de sumergirse en ella, simulando el confort de sentirte arropado entre sus brazos pero a la vez que impide hundirse mucho, ya que a veces cuando son de ese tipo resulta difícil ponerse de pie y en algunos casos es necesario pedir ayuda para ser auxiliado a levantarse. Así mismo un par de sillas más altas y fuertes para que el visitante pueda elegir la más adecuada para él; plantas de ornamento y en la parte central de

una de las paredes, un iluminado acuario que permite observar el movimiento de los peces produciendo también un efecto de relajación. Música suave y una pantalla para quien prefiere ver algún programa de televisión.

Lentamente abrí la puerta, ya que al hacerlo de golpe en alguna ocasión había producido sobresalto en uno de mis pacientes, que se encontraba en condiciones de ansiedad y temor, así que desde ese momento he procurado ser cuidadoso.

En cuanto entre, noté al lado derecho a un hombre corpulento que supuse era mi nuevo paciente. Al fondo también del lado derecho y aun costado de otra puerta, se hallaba mi secretaria. Una joven de alrededor de los veintisiete años, quien me agradaba mucho por ser siempre tan atenta y educada, su vestir era serio y elegante muy adecuado para ser recepcionista de un psicólogo.

Salude diciendo un buenas noches y camine hacia mi consultorio.

—Buenas noches, Martha —salude amablemente.

—Buenas noches también para usted Doctor —entro detrás de mí, cerrando suavemente la puerta—. Espero haya disfrutado la graduación de su hija, mis felicitaciones nuevamente para tan especial ocasión. Afuera está el señor Ricardo Ugalde, quien solicito la consulta. ¿Lo hago pasar ya?

—Muchas gracias, Martha. Hazlo pasar por favor, y puedes retirarte. Conecta la contestadora y ve a descansar a casa con tu familia. Nos vemos mañana. Que descanses.

—Igualmente Doctor, saludos a su familia.

Martha le dijo al señor Ugalde que podía pasar a la oficina para su atención. Se levantó del sillón y camino hasta llegar a la puerta, agradeciendo nuevamente de ser recibido a esa hora. Normalmente la consulta de primera vez dura entre una hora y media a dos, así que calcule estaría de regreso en mi hogar cerca de las diez de la noche.

Le indique que tomara asiento en cualquiera de los dos sillones que se encuentran frente a mi escritorio, el cual es de cristal. Esto permite observar mejor el lenguaje corporal de mi paciente y tener una mejor interacción ya que algunos de los colegas han considerado que los de madera representan un bloqueo emocional desde el principio al considerarlo como una barrera psicológica con el terapeuta.

Mientras se acercaba, observe que era un hombre muy alto, debía medir aproximadamente como un metro ochenta ya que se notaba muy cerca del marco de la puerta; su peso debería estar entre los noventa y cien kilos y a pesar de su corpulencia su andar se notaba firme y seguro pero carente de energía. Tenía el cabello blanco no en su totalidad ya que aún se veían otros de color negro, era corto pero lo suficiente para no ser calvo, lo que le daba un toque de personalidad; de ojos café obscuro, color de piel morena clara, con pocas arrugas en

su rostro que me hacían suponer se encontraba entre los cincuenta y sesenta años.

Al darme las gracias por sentarse, escuche su voz grave, que, a la vez, sonaba suave resultando agradable al oído, dándole un tono varonil; pero su mirada se notaba opaca, gris y cansada; su rostro presentaba facciones de dureza, no había sonrisa, lo que me hizo suponer que se trataba de alguna pérdida, lo más normal en pacientes de esa edad es la muerte de su pareja.

Le di las gracias por elegirme a mí como su profesional para ser atendido y le comencé a realizar la entrevista clínica: Datos personales, edad, me dijo que tenía cincuenta y seis años, así que estaba dentro del rango que había yo supuesto. Estado civil: Soltero, lo que me sorprendió.

—¿Tiene hijos? —le pregunte.

—Si. Una hija única de veinticinco años.

—¿Labora actualmente?

—Doy algunas materias en una universidad privada y en una preparatoria. También doy clases particulares de regularización en mi casa y revisión de tesis.

—¿Padece alguna enfermedad?

—No en este momento.

—¿Cuál es su motivo de consulta?

Este hombre se me quedo mirando fijamente; pero su mirada no era dura ni era fija e intensa, como esas que quieren traspasar tu alma para descubrir tus secretos. Era más bien una mirada triste, de súplica por una respuesta.

Habló en un tono firme y suave:

—Doctor, dígame…

—¿Cuánto tiempo debe uno de esperar a una persona, que se le prometió, amarla para toda la vida y que de pronto se fue sin decir nada?

La habitación se cubrió de un profundo silencio.

Acepto que debía pensar bien mi respuesta, en nuestra profesión nosotros no damos soluciones a la vida de los demás, las decisiones deben ser tomadas por el paciente y está, era una pregunta abstracta de compromiso y desamor.

Entendía perfectamente porque había venido a pedir consulta, los conflictos emocionales generados en las relaciones de pareja son muy dolorosos cuando uno de ellos está muy enamorado y el otro no.

Hay una combinación de varias características y criterios que pueden llegar a convertirse en enfermedades mentales, en este caso son varias, pero podemos mencionar como los más comunes la depresión, ansiedad y dependencia.

Hay pacientes que han llegado a mi consultorio diciendo: <<Doctor

¡quíteme este dolor por favor!>>, se ven manifestaciones de llanto, enojo, rabia, desesperación, duda, incertidumbre, miedo, baja autoestima, decepción y hasta intentos de suicidio que en algunas ocasiones llegan a concretarse, finalizando esa historia de amor inicial en tragedia, es decir, termina con la muerte.

En mi mente volvió a aparecer su pregunta.

<< ¿Cuánto tiempo debe uno de esperar a una persona, que se le prometió, amarla para toda la vida y que de pronto se fue sin decir nada?>>

Su voz, en las palabras finales se escuchó quebrada lo que indicaba que aún sentía dolor al expresarlas.

No puedo contestar sólo por hacerlo, es necesario conocer más detalles, tomar consciencia de la responsabilidad que implica opinar, es necesario obtener más información antes de iniciar cualquier proceso terapéutico.

Primero saber ¿a qué se refiere en específico? ¿A quién se le dijo? ¿Qué tipo de relación era? ¿Hace cuánto tiempo fue esto? ¿La edad de ambos? ¿Qué tan intenso es su sentimiento de tristeza? ¿Está siendo disfuncional en alguna esfera de su vida? ¿Hay pensamientos de muerte?

El ser psicólogo implica también ser un buen investigador que le permita contextualizar adecuadamente para comprender la vida del paciente. No somos consejeros, un consejo se relaciona con la vida y experiencias personales de quien lo da y no significa que le puede funcionar a la otra persona porque hay situaciones que deben ser completamente diferentes; además, si no funciona, te pueden culpar y si funciona, se volverán dependientes de ti, así que por eso a veces las terapias son largas y muy intensas.

Hay que trabajar en cómo sacar el dolor, analizar bajo la perspectiva del paciente, nunca desde la del terapeuta. Es muy común, que cuando una relación se termina, los amigos o familiares le digan a la persona: <<Vamos, busca otra pareja, hay muchos peces en el agua, no era la persona indicada.>> Pero uno no quiere otra persona, quiere que regrese la que en ese momento le está haciendo daño con su actuación o ausencia y quiere uno comprobar que su elección es la correcta. Hay que llevar al paciente a que tome decisiones para que la responsabilidad de controlar su vida sea propia y si la relación no funciona, a contener indicios de suicidio, si es que los hay o puedan aparecer después.

Hay que explorar sus redes de apoyo, ayudarlo a trascender la relación, sanando sentimientos y realizando una reestructuración cognitiva, es decir cambiar su pensamiento que lo pueda llevar a etiquetar a las personas generalizando, como, por ejemplo: <<Todos los hombres son iguales>> <<Todas las mujeres son infieles>> y,

sobre todo, ayudarlo a reconstruirse nuevamente como ser humano, estableciendo un nuevo proyecto de sentido de vida, pero ahora sin esa persona a su lado. Diferencia muy grande que la de sólo dar un consejo.

Es por esto también que los psicólogos en terapia contestamos con una pregunta la mayoría de las veces. Así que me le quedé viendo y le dije.

—¿A qué se refiere? ¿Puede platicarme más por favor?

El hablar, es un excelente proceso terapéutico para sanar las emociones. La psicología, es un proceso que utiliza la escucha y el uso de palabras adecuadas, seleccionadas que al decirlas puedan generar cambios positivos en la vida del paciente, utilizando solo el poder de la palabra. Y como mencione anteriormente, obtener información es básico para comprender que sucede.

Rápidamente me contesto:

—Finalice una relación de noviazgo hace casi ya dos años. En este tiempo no he sabido nada de quien fue mi novia ¿en dónde está? ¿A dónde fue? ¿No sé qué sucedió? ¿No se sí me abandono? ¿Si se fue con alguien? ¿Si huyo de mí? Considero que era una relación hermosa de amor. Pero seguramente algo paso que hizo que se fuera de mí. Sólo sé, que está incertidumbre está acabando conmigo.

Para poder entender mejor como se relaciona y elige uno pareja, se puede analizar la relación sentimental de los padres, ya que es la forma en la cual se aprende como tratar al otro según el ejemplo de ellos, el cual puede ser positivo o negativo.

Por ejemplo: si en la relación de pareja el padre es machista, agresivo, celoso y golpeador, el hijo muy probablemente se convierta en un futuro en una pareja golpeadora y elija a una mujer que pueda dominar, esto en el aprendizaje negativo.

En el aprendizaje positivo, tratara de ser todo lo contrario de lo que ha sido su padre, evitando a toda costa lastimar a su pareja ya que era empático con el sufrimiento de su madre.

La relación de pareja de nuestros padres y las experiencias amorosas propias siendo analizadas nos indicaran como se realiza esta elección y estudiando la repetición de patrones en las diferentes relaciones que se han tenido a lo largo de la vida, indicaran la conducta y comportamiento que se tendrá en el futuro con otras parejas.

Así que tuve que continuar con la hoja de historia clínica preguntando su opinión y sentimientos sobre sus padres.

—Antes de que me diga más sobre esto. Continuaremos con la historia clínica. Dígame, ¿su mama vive?, ¿cuál es su estado civil?, ¿cuántas veces se ha casado? Mencione tres palabras que le vengan a la mente, de ¿cómo es o ha sido su mama con usted?

Las mismas preguntas le hice con referencia a su padre.

Le interrogue sobre su estado civil actual, si tenía hijos y que me dijera cuales habían sido sus relaciones de pareja más representativas y como habían finalizado en forma breve, ya que después volveríamos a explorarlas de nuevo más profundamente, además sólo contábamos con una hora y media como consulta inicial y debía obtener la mayor cantidad de información para hacer un diagnóstico y después establecer el método, técnicas y plan de tratamiento.

CAPITULO 2

El profesor

Ricardo Ugalde era el mayor de tres hermanos, a pesar de tener el mismo Papa y mama, los tres físicamente eran diferentes. Ricardo de tez morena clara, cabello negro quebrado y ojos pequeños. El segundo hijo llevaba por nombre Javier, de ojos grandes cafés oscuros, piel blanca y cabello castaño claro, lacio y el más pequeño Juan, de tez muy blanca, ojos negros muy grandes, cabello negro y lacio.

Su padre era un hombre muy trabajador, honrado y dedicado a su familia, procedía de una cuna humilde. No pudo estudiar ya que sus padres no podían pagarlo así que desde muy pequeño tuvo que salir a trabajar para ganar dinero y cooperar con los gastos de su casa.

La mama provenía de una familia de clase alta y prestigio en el pueblo, una pequeña ciudad ubicada en el centro del país, educada en base a normas de etiqueta y buenas costumbres. En esa época las mujeres se educaban para ser amas de casa y no para llegar a tener una carrera.

Sin embargo, cuando se conocieron, fue amor a primera vista, las clases sociales desaparecieron para dar paso al verdadero amor y así, enamorados e ilusionados a pesar de las diferencias sociales y económicas, decidieron unir sus vidas procreando tres hermosos hijos.

Desafortunadamente, un accidente automovilístico vino a afectar sus vidas. Al cambiar un neumático que necesitaba reparación no fue atornillado adecuadamente y ya en marcha sobre la carretera está se salió. El carro estrello contra una pared dejando gravemente lastimada a mama de sus piernas, Ricardo tuvo un golpe muy fuerte en el riñón y lamentablemente Juan perdió la vida esa fatal mañana.

Los servicios de emergencia llegaron al lugar, subiendo en la ambulancia a mama, Ricardo y Javier, observaban como mama lloraba del dolor gritando por sus piernas. Papa y Juan se quedaron en el lugar del accidente. Papa fue detenido por parte de la agencia del ministerio público por lo sucedido. El pequeño Juan había muerto.

Fue el abuelo materno el que se encargó de llevar a mama a un buen hospital y realizar las acciones para liberar a papa de la detención. Sus conocidos e influencia política lograron agilizar los trámites.

Ricardo se encontraba lastimado por el daño al riñón llegando a orinar sangre en algunas ocasiones, pero no era ese su más grande dolor, el gritaba por sus papas, para que estuvieran con él, no comprendía como mama y papa no iban a verlo, no sabía de ellos, los familiares que lo cuidaban, no le habían dicho que su mama estaba muy grave a punto de cortarle las piernas, que su papa estaba

detenido y que su hermano más pequeño había fallecido en el accidente, después de todo, que tanto puede comprender un niño de cuatro años a esa edad.

Poco a poco fue disminuyendo el llanto de Ricardo, sólo por las noches sentía que caía en un abismo muy profundo sin poderse detener, sólo caía y caía. Se sintió abandonado, esperando a que el médico lo diera de alta para poder reunirse con su familia.

¿Cuántas cosas podrían pasar por la mente de un niño?

Cuando al fin papa pudo salir, lo fue a ver y le dijo que su mama y hermanito también estaban lastimados y que no podían verlo pero que pronto estarían todos juntos.

Al darlo de alta del hospital fueron a casa de un tío. Fue ahí donde volvió a ver a su hermano Javier, quien también a sus dos años no comprendía bien que había sucedido. La separación para él también fue fuerte, sin papa, mama y su hermano mayor a su lado, seguramente se sentía desprotegido. Tan fuerte fue el impacto emocional que varias veces llego a orinar su pantalón, los familiares que lo cuidaban en ese momento lo regañaban porque no comprendían que está era una señal de sentirse abandonado y no porque fuera algo sucio que no pudiera controlar.

Papa sentó una tarde frente a los dos hermanos y les dijo que lamentablemente Juan de tan sólo ocho meses no pudo ser tan fuerte como ellos y que había muerto, que ya estaba en el cielo. Fue una tarde difícil, los tres lloraron mucho sintiendo a su corta edad el primer sufrimiento intenso que se experimenta ante una pérdida.

Papa se convirtió entonces en el responsable de la casa y del cuidado de ellos, mama tardaría un año en su recuperación, lograron salvarle las piernas, pero su caminar ya no volvería a ser el mismo. Se levantaba temprano a preparar el desayuno para después llevarlos al colegio. Un amigo, padre de uno de sus compañeros de escuela de Ricardo y vecino de la colonia, se encargaba de regresarlos a casa después de clases. Una muchacha fue contratada para realizar la limpieza y darles de comer. Por la tarde después de trabajar, llegaba y se encargaba de darles un baño y preparar su cena. Seguramente las tardes debían ser muy largas para ellos dejándoles sentimientos de soledad.

En algunas ocasiones visitaban a mama en el hospital, y se convertían en días de alegría, se vestían para la ocasión, muy peinados y con ropas iguales del mismo color. Pero la visita no era dentro del hospital, las reglas no permiten niños, así que las enfermeras acercaban la cama en que se encontraba acostada a una de las ventanas y desde ahí, desde un quinto piso, movía su mano sin poder verlos, saludando a sus dos pequeños grandes amores. Papa con ellos abajo decía:

—Miren arriba, ven esa mano, esa es mama.

Cuán difícil debía ser para todos esos momentos en que no podían abrazarse y decirse cuanto se amaban y extrañaban, sin embargo, papa hacía que ese día fuera mágico.

Después de un año mama salió del hospital y pudieron estar nuevamente juntos, pero en el corazón de los niños había quedado un gran sentimiento de abandono.

El más afectado de este incidente, fue Ricardo. La pérdida de su hermano Juan, le llevo a imaginarse que mama no lo había protegido adecuadamente y que papa no había tenido la precaución necesaria al manejar el vehículo. Su conducta se tornó agresiva principalmente hacia mama, pero también suicida. Subía a la azotea de la casa, caminando por la orilla en la cornisa gritando a mama para que lo observara y se angustiara al no poder rescatarlo, mientras él reía burlonamente. Era una especie de castigo que él quería darle a ella.

Fue necesario llevarlo a consulta psicológica para ayudarlo. El especialista que lo valoro mencionó que el dolor por el abandono que había sentido al estar en el hospital, la falta de protección hacia él y la muerte de su hermano Juan le habían generado un gran resentimiento que solo hasta la edad adulta podría ser superado.

Qué golpe tan fuerte para su padres, ¡Ricardo apenas era un niño! Y tendrían que pasar muchos años para que se restableciera emocionalmente, sonaba a algo sumamente ilógico y por supuesto doloroso.

La niñez de Ricardo no fue tan diferente a como es la de un chico que no sufrió un accidente de tal magnitud. El pronóstico del psicólogo no fue tan exacto o tal vez, Ricardo pudo elaborarlo de mejor manera. En poco tiempo empezó a demostrar un gran amor hacia mama.

De inteligencia superior al promedio comenzó a destacarse en la escuela, sobresaliendo también en actividades como el ajedrez y el deporte, logro ser el alumno más destacado en aprovechamiento de la escuela, siendo elegido el sargento de la escolta en el último año de la educación primaria.

Durante este tiempo sucedió otro evento que también le marco la vida una vez más. La muerte de su abuela materna hizo que el abuelo quedara solo, fue él la parte fundamental en el apoyo durante el accidente y rehabilitación de su mama y ahora no había quien lo cuidara, a él y a su hijo menor, Gerardo de tan sólo cuatro años mayor que Ricardo.

El compromiso que sintió mama fue tan grande de regresar parte de las atenciones, que decidió ir a vivir con ellos para ahora cuidarlos y atenderlos. Así que al hablar con papa aceptaron de inmediato mudarse. Sin embargo, papa no podía dejar su trabajo por lo que sólo

los vería los fines de semana.

Fue así como mama, Ricardo y Javier, tuvieron una segunda separación parcial ahora con papa, para incorporarse a una nueva casa con su abuelo y tío.

Su abuelo, un hombre de una personalidad muy fuerte estableció reglas muy precisas sobre la disciplina y orden que debía existir en la casa, un hombre que con su sola presencia intimidaba a la mayoría de las personas por su dureza en la mirada y voz de mandó.

Gerardo, el hermano menor de mama, resulto muy afectado por la muerte de su madre, quien siempre lo protegió y consintió mucho, así que su ausencia lo llevo a desarrollar un gran enojo manifestándose en agresividad la cual era dirigida principalmente hacia Ricardo, quien en ese entonces tenía nueve años. Los golpes eran casi a diario, pero no sólo de puño, muchas veces era atacado con fuertes patadas en el cuerpo, cuando no era golpeado era intimidado, minimizado o era objeto de burlas y apodos. Ricardo buscaba la protección de su mama, pero ella con sus bastones y mal caminar ¿qué tanto podía hacer?, debido al accidente no perdió las piernas, pero si hubo que realizarle una operación que no había logrado recuperarla totalmente, por lo que presentaba cojera de la pierna izquierda.

Aun así, mama acudía a defenderlo, pero Gerardo con tan sólo correr un poco lograba evadirla haciéndolo sentir más poderoso e invencible, riéndose de ambos ante la falta de no ser atrapado y tener un correctivo a su conducta. Maltrato también que ya se extendía a Javier quien contaba con siete años.

Mama nunca le dijo nada al abuelo y a papa para evitar algún tipo de confrontación entre ellos. Algo que papa hiciera para reclamar o reprender a Gerardo podría lograr que el abuelo se enojará con él al defenderlo y les pidiera que abandonaran la casa.

Y así, transcurrieron cuatro años, donde Ricardo no tuvo a alguien que lo defendiera ante aquellas palizas.

En los siguientes tres años, su abuelo conoció a una mujer y se casó. Así que la familia pensó que su responsabilidad de cuidarlos había llegado a su fin y buscaron una casa donde ahora sólo vivirían ellos.

El desarrollo físico de Ricardo se dio principalmente en su estatura alcanzando el metro setenta y cinco en ese momento. Gracias a esta, empezó a destacar también en los deportes como el basquetbol y voleibol. En el área social llego a ser presidente de la sociedad de alumnos y en la musical ocupo también un lugar en la estudiantina y grupo moderno, tocando la guitarra.

Era un chico alto para su edad, pero aún su complexión era muy delgada, pero se veía que sería un hombre fuerte. Debido a esto, su papa comenzó a delegarle mayores responsabilidades y tareas físicas como ir por los garrafones de agua, abrir y cerrar una tienda de ropa

en la que habían invertido para intentar mejorar los ingresos familiares. Javier su hermano menor, era el contraste de él, a pesar de tener solo una diferencia de dos años, aún no crecía mucho y por el contrario era considerado de baja estatura. Por lo que las actividades que se necesitaban en casa eran asignadas principalmente a Ricardo, quien se encontraba en la etapa de la rebelión, así que continuamente cuestionaba el por qué no se compartían entre los dos hermanos.

Una tarde, después de que un albañil estuvo trabajando en unos aplanados de la casa, dejo los vidrios de las ventanas salpicados de cemento. Papa le pidió a Ricardo que se encargara de limpiarlos los más pronto posible. Así paso parte de su día trabajando. Cuando dieron las siete cuarenta de la noche nuevamente papa fue a verlo y le dijo que se fuera a ayudarle a su mama a cerrar el negocio, ya que la hora de bajar la cortina era a las ocho, además de traerla de regreso en un taxi porque era ella quien lo atendía.

Salió caminando a la calle, pero en el trayecto se encontró con un par de amigos con quienes se puso a platicar amenamente, de pronto se percata de la hora, notó que el reloj marcaba las ocho y diez ¡tenía ya diez minutos de retraso! rápidamente se fue corriendo, pero no fue suficiente, cuando llego, la tienda ya estaba cerrada y su mama ya se había ido.

Se puso muy nervioso y nuevamente salió corriendo lo más rápido que pudo para no llegar tan tarde a la casa, sin embargo, mama ya estaba ahí. Al entrar papa lo reprendió muy severamente, Ricardo se le quedo mirándolo y mencionó que había pasado la tarde limpiando, que también había sido él, el que tenía que ir a cerrar el negocio, y cuestiono que ¿por qué él o su hermano no lo habían hecho? fue tanto el enojo que sintió papa en ese momento al ser interrogado y no obedecido, que lo miro fijamente y así de pronto, le pidió que se marchara de la casa, por primera vez lo corrió del hogar.

Ricardo tenía catorce años, salió de la casa, y pensaba ¿qué podía hacer? ¿A dónde podría ir? No tenía dinero. Así que se puso a pedir algunas monedas en la plaza y cuando pudo juntar una cantidad que considero suficiente, se dirigió a alquilar una habitación en uno de los hoteles más económicos de la ciudad. Afortunadamente no fue cuestionado cuando pidió cuarto para pasar la noche, lo cual se le hizo muy extraño, ¿cómo le daban una habitación a un menor de edad? Pero se reconforto que esto hubiera pasado ya que tenía un lugar en donde dormir y no tenía que hacerlo en una de las bancas del parque como lo había pensado como una alternativa final.

La mayor parte de la noche tuvo miedo de estar en esa habitación, era oscura, los muebles viejos, la colcha que cubría la cama esta raída, no había un buen olor, y además se escuchaban muy fuertes los pasos de las personas que ocupaban los cuartos contiguos ya que la ausencia

de adornos en el pasillo generaba un eco escalofriante.

Tenía enojo hacia su padre también ¿cómo pudo sacarlo de la casa? Sin ninguna contemplación, ¿qué haría mañana? Por supuesto faltaría a clases ya que no tenía el uniforme para acceder a las instalaciones de la escuela. ¿Qué desayunaría? ¿Tendría que ir a vivir a algún lado? ¿Cómo podría sobrevivir?

Estuvo en el hotel hasta que el encargado fue a decirle a la mañana siguiente que la hora del cuarto había vencido y que tenía que desocuparlo o en su caso pagar un día más; su estómago ya a esa hora reclamaba por un poco de alimento, fue así, que decidió ir a donde se encontraba ubicada la tienda de ropa de la familia en el centro de la ciudad y espiar desde lejos para ver si su mama se encontraba sola y pedir su ayuda.

Se acercó y al entrar vio cómo su mama se alegraba de verlo, quien rápidamente se levantó a abrazarlo, preguntándole ¿cómo estaba y cómo había pasado la noche y en dónde? Por supuesto papa y mama habían discutido sobre lo sucedido, papa quiso darle una lección por contradecir su autoridad y mama con su instinto materno apelaba a que estaría desprotegido. Seguramente papa no debió tampoco tener una noche de calma.

Mama le dijo que papa había recapacitado y que, por supuesto podía regresar a casa, tal vez era una mentira, pero dijo esto para mejorar las cosas; que fuera a desayunar y a bañarse. Ricardo regreso temeroso de ver a su padre, quien se encontraba en casa ya que disfrutaba de unos días de descanso. A hurtadillas entro a casa, no quería verlo, se sentía lastimado, a partir de ese momento la relación con su padre jamás fue buena y no solo fue la primera vez que lo corrió de su casa, más adelante hubo unas veces más.

En su vida sentimental amorosa, ¿cómo le iba a Ricardo?, aunque se enamoró varias veces de algunas chicas, ninguna de ellas llego a convertirse en su novia, la respuesta era la misma, cada vez que les pedía que iniciaran una relación. Le contestaban: <<NO, lo siento. Eres un buen chico, pero te quiero como un amigo.>> Parecía que las chicas se aprendían ese argumento para utilizarlo cada vez que alguien no les atraía como novio.

Fue así como transcurrió la educación secundaria, viendo como sus amigos lograban tener sus primeros amores. La mayoría de sus amigos ya había logrado tener su primer amor, aunque Ricardo no era mal tipo y destacaba notoriamente en las actividades escolares, se preguntaba una y otra vez el ¿por qué no lo aceptaban? Solo le decían que era un buen chico, ahí surgió una pregunta que se hizo por muchos años ¿qué quieren las mujeres? Posiblemente sus primeras elecciones no habían sido correctas o carecía de un método de atracción o seducción adecuado para poder enamorar a una chica.

Un día en que se realiza el tianguis del pueblo, al estar haciendo las compras de la casa, escucho a un vendedor que ofrecía “polvos para enamorar” Se acercó para oír más atentamente lo que decía: <<Pon este polvo en tus manos y saluda a la chica que te guste y veras como en un par de días ella estará muy enamorada de ti.>> Increíblemente tenía la oportunidad de adquirir algo que le podía dar a esa chica que le gustaba sin hacer mucho, así que saco el dinero que traía en su bolsillo el cual fue suficiente para comprarlo.

Al día siguiente en la escuela, se puso el polvo en la mano cuando vio que se acercaba la chica que siempre le había gustado, camino hacia ella y la saludó alegremente, extendiendo la mano, ella correspondió a su saludo.

Después de dos días Ricardo estaba muy emocionado esperando el gran resultado, a la hora del receso escolar la busco insistentemente hasta que logro verla, corrió hacia ella, pero no sucedió nada, ella lo saludo como siempre lo había hecho, no había un mínimo de brillo de amor en sus ojos por él, simplemente los polvos no funcionaron.

En casa, su afición por la lectura o tal vez su primer refugio ante estos rechazos románticos hicieron que empezara a aislarse, sumergiéndose en la fantasía de las historias medievales, donde el gran caballero enfrenta muchas batallas en las que al final después de ganarlas, logra rescatar a la bella doncella que esperaba por él, para así vivir felices para siempre.

Mientras sus papas y hermano pasaban las tardes juntos viendo algún programa de televisión, Ricardo hacía de su recamara su refugio de protección y fantasía.

Al terminar la educación secundaria, pensó en estudiar una carrera que lamentablemente, no se impartía en su ciudad natal y está era ofertada en la capital del país, ubicada a tan sólo dos horas de distancia. Ricardo considero que, si ingresaba desde el nivel preparatoria a la escuela oficial de la universidad, tendría mayores oportunidades de quedar seleccionado en el examen de admisión. Y fue así como realizo todos los trámites necesarios, obteniendo al final del proceso de selección, la aceptación por la máxima casa de estudios del país.

Su alegría era inmensa, ¡lo había logrado! Pero, ir a estudiar a la capital, representaba dejar su ciudad natal, para irse a vivir con papa, quien tenía su lugar de trabajo ahí; tendría que dejar a mama y a su hermano Javier. Una separación más, ya que la tienda de ropa que atendía mama se había convertido en parte de los ingresos importantes de la familia, así que irse todos juntos y cerrar, representaba limitarse al sueldo de papa que por su falta de preparación académica lo habían llevado a tener ingresos no muy holgados.

Fue así como llego a la gran ciudad, ahora tenía que atenderse él sólo, preparando su desayuno y comiendo en un pequeño restaurante cerca de la casa, ya que papa tuvo que aceptar dos trabajos uno en la mañana y otro en la tarde para ganar más dinero, y sólo se veían en la noche.

El estar en una nueva ciudad, en una nueva escuela y con compañeros nuevos, le resultaba interesante, pero a la vez le causaba nerviosismo llegar a un lugar donde no conocía a nadie.

CAPITULO 3

Adriana, la esposa del psicólogo

Despierto unos minutos antes que la hora en que mi esposa levanta a los niños para prepararlos para la escuela. Pero ese día eran quince minutos antes, así que baje a preparar el café. Mientras que ella continuaba con su rutina matutina.

Primero despierta a Lizeth para que tome su baño y después a Roberto, él se baña por la tarde así que puede dormir unos minutos más por la mañana.

Adriana, es una mujer de estatura promedio, dos años menor que yo, de tez blanca, ojos grandes color verde, y cabello Rubio. Su corte le llega a la altura del cuello el cual hace resaltar las finas facciones de su rostro haciéndola ver juvenil, fresca y muy hermosa.

Tiene una silueta perfecta, por las tardes va diario al gimnasio donde continúa manteniendo ese cuerpo bien proporcionado, tal cual como si fuera resultado del trabajo artesanal de uno de los mejores escultores del mundo.

Nos conocimos, durante la carrera de psicología. Recuerdo verla llegar una tarde en su pequeño auto gris. Me encontraba adentro del mío casi a punto de bajar cuando ella estacionó tan cerca de mi puerta que me impidió abrirla y poder descender cómodamente.

Baje mi ventanilla y toque el cristal de la suya tan fácilmente ya que la distancia que nos separaba no era más de unos cincuenta o sesenta centímetros. El sonido la hizo voltear rápidamente, traía puestos unos anteojos oscuros color café con armazón dorado que le daban un toque de artista de cine. Se veía realmente atractiva. Un color rojo inundó el rostro que quedaba a la vista, disculpándose por su mala maniobra, diciendo que en este momento lo acomodaría correctamente.

Levanto los anteojos sobre la frente para ver mejor y fue ahí donde vi aquellos ojos verdes, muy parecidos al color de las esmeraldas, los cuales la hacían lucir aún más hermosa. Movió su carro dejando ahora si un espacio adecuado para que yo pudiera bajar.

Cuando descendimos los dos de nuestros autos nos saludamos, ella con una gran sonrisa en sus labios carnosos apenada, mirándome de pie, esperando para volver a disculparse conmigo. Fue ahí que escuche su risa por primera vez, un poco aguda que indicaba nerviosismo, pero me resulto tan graciosa al principio que no pude evitar reír también con ella.

Así nos conocimos y tuvimos nuestro primer contacto, nunca la había visto antes, por lo general yo siempre andaba a las carreras ya

que tenía un trabajo de medio tiempo, así que en cuanto terminaba mis clases salía corriendo al estacionamiento para poder llegar a tiempo a laborar. Durante el horario de clases casi no salía del aula ya que me permitía dar un repaso a las lecturas que durante la tarde no podía realizar.

Me presente ante ella y le pregunte qué estudiaba, me resulto más sorprendente saber que también era psicología. Lamente mi mala atención por no fijarme un poco más en las chicas que asistían a la universidad y haberla descubierto antes, ya que sólo me quedaba un año más en la universidad y pronto terminaría mis estudios.

Durante el trayecto platicamos sobre que profesores le daban clase y a cuáles había yo tenido, dando referencias de su trabajo y forma de evaluación como si fuera todo un experto que conociera mucho de ellos.

Al llegar a su salón de clase, nos despedimos con un saludo de mano que por un momento me hizo sentir algo muy agradable, sostuvimos juntas nuestras manos unos segundos más de lo normal y mencione que esperaba volver a verla pronto, ella volvió a reír nerviosamente y el color rojo volvió a inundar su rostro.

Ese día me sentí muy inquieto que ni atención puse a la clase, aparentemente escuchaba lo que decía el profesor, pero mi mente giraba alrededor de Adriana. Reí en ese momento porque me di cuenta de que ella había cautivado mis pensamientos. Cuando término la clase salí al pasillo mirando hacia donde se ubicaba su salón tratando de ver si tenía la suerte de coincidir con ella una vez más pero no fue así. A cada cambio de profesor volvía a abandonar el aula según para platicar con mis compañeros, pero realmente lo que hacía era vigilarla para intentar descubrir su horario.

Los siguientes días desde que llegaba al estacionamiento buscaba su carro, pasaba por su salón y salía en los intermedios de mi clase, pero nada, en una semana no la volví a ver. Después supe porque, ella también había sentido lo mismo hacía a mí, pero no quería ser obvia, así que notaba que yo salía a buscarla y ella se quedaba en su salón nerviosa y emocionada sin salir, pero no sin sentir ese gusto de verme aún de lejos.

Un día en que se sentía mucho frío, acudí a la cafetería por un café que reanimara mi organismo para hacerlo más tolerante con una bebida caliente. Ya no la buscaba más porque uno piensa muchas cosas: <<Seguramente tiene novio>> <<No le resulté atractivo>> ella era muy guapa y yo pues un tipo promedio. De un metro setenta y cinco de estatura, complexión media, cabello negro lacio, ojos color café oscuro, nada que me convierta en un galán de telenovela, pero eso sí, decían que tenía una personalidad interesante, pero me preguntaba, ¿qué oportunidad tendría de atraerla?

Y fue en ese momento que al recibir el café y voltear para salir de la fila casi choco con ella, ahí estaba frente a mí, mirándome con esos ojos verdes y esa sonrisa que no mostraban los dientes porque sólo apretaba los labios con la comisura hacia arriba.

Mi sorpresa fue tan grande que me quede sin habla, fue ella la que me saludo, diciendo un gran:

—Holaaaaa, ¡que gusto verte! -casi le tiró el café encima por la emoción de saludarla, en una mano traía el vaso y en la otra el cambio en monedas que me habían regresado y aún no guardaba en mi bolsillo. Esta torpeza hizo que Adriana pusiera otra sonrisa en sus labios.

Me dijo:

—Vengó por un café también, tal vez podríamos sentarnos juntos si tú quieres y compartir la mesa.

—¡Por supuesto! —le conteste. La acompañe a una mesa vacía para que la ocupara, le di mi café y regrese a la barra por otro para mí.

Ya en la mesa comenzamos a tener una charla amena y aproveche toda ocasión para saber más de ella, creo fue amor a primera vista, al menos para mí, me encontraba totalmente fascinado al contemplarla que varias veces me quede congelado observándola, perdiendo el hilo de la conversación, hasta que ella volvía a reír diciendo:

—No me estas escuchando.

Un poco después volvió a decir.

—Tengo que regresar a clase.

—¿Puedes darme el número de tu teléfono móvil? ¿Puedo llamarte después? —le pregunte.

—¡Claro, me encantaría que lo hicieras! —contesto muy animada.

A partir de ese momento la mayor parte de mis pensamientos los ocupaba ella. Y fue así como empezamos a conocernos y a salir juntos.

Ella se consideraba una chica aburrida y muy hogareña, disfrutaba cocinar, leer, no sabía bailar por lo que no salía a fiestas, tampoco tomaba alcohol y tenía un gran amor a sus mascotas, dos perros chihuahuas y un gato negro al que llamo Lucas.

Yo también me consideraba un chico aburrido y hogareño, mi madre me enseñó a cocinar y disfrutaba mucho de hacerlo, y lo hacía tan bien y a tal nivel, que yo preparaba las cenas de Navidad y año nuevo, también al igual que ella me encantaba leer, tampoco sabía bailar, no salía a fiestas, no tomaba mucho alcohol y tenía un gato blanco que llame Homero, así que cuando dijimos esto comenzamos a pensar que éramos el uno para el otro.

Después de un mes de conocernos, le pedí que fuera mi novia y ella acepto muy gustosa. Recuerdo que fue un quince de mayo, día del maestro, tuvimos suspensión de clases a medio día por lo que

decidimos ir a la plaza de la ciudad. Es un lugar lleno de árboles que brindan una agradable sombra, lleno de aves que alegran con sus diferentes cantos y en el centro un kiosco que le da ese rico sabor tradicional de provincia y fue ahí donde le manifesté mi amor.

Es increíble lo bien que te hace sentir el estar enamorado y totalmente correspondido. Por supuesto, nos volvimos inseparables. Siempre abrazados, nos encantaba caminar de la mano, ella colgaba de mi brazo como si fuera un llavero, y yo no dejaba de decirle lo mucho que la amaba y lo feliz que era a su lado.

Y así, pasó un año, había llegado el momento de finalizar mi carrera y dejar la universidad dando paso para comenzar una nueva etapa, aunque tenía un trabajo administrativo en una empresa mediana, mi objetivo era ser Psicólogo Clínico y poner mi propio consultorio, dedicarme a dar terapia.

Empecé a ahorrar dinero y cuando al fin recibí mi título instalé mi primer consultorio.

Adriana y yo teníamos muchos planes, entre ellos casarnos por supuesto, queríamos comprar una casa hermosa cerca del mar, tener dos hijos, viajar por el mundo y al final ya viejitos seguir juntos caminando a la orilla de la playa tomados de la mano contemplando un bello atardecer, haciendo que nuestro amor siguiera creciendo cada día.

Todo era realmente hermoso hasta que un día, lamentablemente el papa de Adriana sufrió un infarto y murió de manera fulminante. Por supuesto estuve ahí para acompañarla en su dolor y demostrarle mi apoyo como siempre lo había hecho.

A los dos meses de esta muerte, Adriana hablo conmigo, me dijo que terminaría el semestre y después se cambiarían de estado, el ingreso económico que aportaba su papa era el único sustento y aunque tenían algo de dinero guardado era difícil poder mantener los gastos y ritmo de vida al que estaban acostumbrados, así que un tío había recomendado a su mama en un empresa de un conocido para realizar trabajo administrativo y en caso necesario obtener también alguno más para ella.

Aunque está decisión resultaba muy difícil y dolorosa para nosotros, sabíamos que tenía que ser así, su mama atravesaba por un muy mal momento y no podría dejarla sola y cuestionar esta decisión. Así que al terminar el semestre tuvo que partir hacia otro estado, lejos de mí.

Ambos sabíamos que nos amábamos mucho y que nuestro amor era tan fuerte que podría superar cualquier adversidad y que al final estaríamos juntos y está vez para siempre.

Al principio la distancia era muy dolorosa para ambos, acostumbrados a estar juntos, realizar siempre las tareas de ambos,

varias veces viajamos a otras ciudades a tomar congresos de psicología. En ese momento también le ayudaba a realizar su proyecto de investigación para su tesis y ya habíamos avanzado mucho.

Le propuse enviarle mensajes a través del móvil, considere que el estar constantemente comunicados haría menor la distancia de la ausencia física y a ella le pareció correcto. Así que incluso tomaba fotos del desayuno que me preparaba en las mañanas para que ella viera lo que comía, a las que siempre contestaba que le encantaría estar conmigo disfrutando lo que había cocinado, sentada a mi lado.

Extrañaba observarla, contemplar sus ojos, su caminar, varias veces me descubrió mirándola fijamente a lo que en tono de broma me decía con voz fuerte:

—¿Qué me ves?

Yo le respondía:

—¡lo hermosa que estas!

Me encantaba llenarme de ella. Grabar en mi mente cada una de sus líneas y facciones para recordarlas cuando no la tenía juntó a mí y no sentir su ausencia.

Muchas veces por la separación sentí una gran ansiedad y tristeza por no tenerla a mi lado, quería saber qué hacía en todo momento y no por ser obsesivo sino porque el amor es tan grande que no quieres perder ni un minuto de tu vida sin ella.

Fue así como llego su graduación en la nueva universidad y por supuesto estuve invitado. Al día siguiente la lleve a cenar a un restaurante muy elegante de la ciudad y ahí le propuse matrimonio, los dos éramos de clase media pero siempre nos gustó vernos muy bien arreglados, y en esa ocasión no era la excepción, la cena elegida era deliciosa y la mesa estaba bellamente arreglada para la ocasión; al momento de pedir el postre, saqué del bolsillo de mi saco una pequeña caja negra que abrí en el instante dejando ver un anillo de compromiso con un pequeño diamante, el cual había comprado apartando una cantidad de mi sueldo durante todo un año.

Me quede mirándola fijamente y pronuncie aquellas maravillosas palabras que se dicen para comprometer y enlazar dos vidas en un sólo proyecto de amor.

—¿Quieres casarte conmigo y pasar el resto de tu vida a mi lado? —le pregunte románticamente.

Ella contesto sonrojándose una vez más.

—¡Por supuesto que sí!

Coloque el anillo en su mano, ella le dio un beso, nos acercamos y nos dimos otro gran beso que no ha dejado de ser de los más maravillosos que he recibido en mi vida, el cuál sello para siempre nuestro gran amor.

Salí de mis recuerdos cuando Adriana me pregunto si quería algo

en especial para desayunar. Me le quedé mirando fijamente, pensando en lo afortunado que era de tenerla a mi lado. Y de pronto escuche su voz diciendo:

—¿Qué me ves?

CAPITULO 4

Segunda sesión: Inicia la terapia

La ventaja de ser psicólogo clínico y tener consultorio es que puedes organizar tus tiempos de trabajo. Como máximo atiendo siete pacientes al día, no siempre tengo la consulta llena, hay días en que sólo he atendido a cuatro, porque eso de estar escuchando los problemas de las otras personas y recibiendo las energías negativas resulta muy agotador. Muchas veces los psicólogos también debemos estar en consulta con otros colegas para mantener una adecuada salud mental.

La terapia psicológica no sólo se trata de escuchar, primero hay que contener, después equilibrar, modificar y trascender, analizar los cambios.

Las primeras sesiones son las más intensas para el paciente porque tiene que decir cuáles son los problemas o situaciones que los llevaron a solicitar terapia, así que el revivir lo que les lástima es muy doloroso nuevamente.

Una vez obtenida la información inicial en su historia clínica, que son sus datos personales y médicos, se prosigue con el motivo de consulta, es decir, el ¿por qué está ahí? ¿Cómo le está afectando eso en su vida cotidiana? ¿Cómo llegó a ti como paciente? Y ¿por qué en este momento de su vida?

La mayoría de los psicólogos recién egresados a lo que tienen más miedo en su inicial práctica clínica, es a realizar las preguntas adecuadas que hagan que el paciente exprese lo que le lástima y posteriormente lo lleven a realizar el autoanálisis, se debe trabajar adecuadamente cada caso para dar buenos resultados, así que en la noche, en la tranquilidad de mi hogar, hago una revisión de mis casos escribiendo las notas y estableciendo el plan de tratamiento a seguir con cada uno de ellos.

Esa tarde, Llegue a mi consultorio por la ruta de siempre y salude amablemente a mi secretaria solicitándole la relación de pacientes para el día de hoy.

Como última consulta estaba programado el Profesor Ricardo Ugalde, y recordé nuevamente la pregunta que me hizo en la primera sesión:

<< ¿Cuánto tiempo debes esperar, a una persona que le prometiste amarla para toda la vida y que de pronto se fue?>>

Ya le había realizado la historia clínica y sabía algunas cosas sobre su niñez que empezaban a darme una idea de que es lo que sucedía en su vida. El accidente automovilístico que había sufrido la familia cuando él tenía tan sólo cuatro años, lo había afectado con un

sentimiento de abandono que seguramente debía estar presente en sus relaciones de pareja.

Pero antes, debía concentrarme en los primeros pacientes de la tarde, a las cuatro, tenía el caso de una mujer de treinta y ocho años, que sufría violencia intrafamiliar, a un grado tan alto de recibir golpes no sólo a puño sino también fuertes patadas en el cuerpo por parte de su esposo alcohólico. Después de un largo tiempo cuando decide dejarlo y toma el valor de separarse, su hija, de dieciséis años intenta suicidarse tomando pastillas porque no quería que sus padres se separaran. Lo que la llevo a un nivel muy alto de ansiedad.

La paciente de las cinco es un caso muy interesante que se origina a través del análisis e interpretación de un sueño muy extraño sádico, recurrente, que la llevo a solicitarme la consulta.

Se trata de una mujer de cuarenta y dos años, casada, quien soñaba que descuartizaba bebés, mataba a su madre y tenía encuentros íntimos sexuales con el diablo.

Al obtener la información necesaria para el caso, pudimos determinar que su esposo debido a un mal congénito era estéril y ella se encontraba en conflicto por eso, ya que su edad fértil estaba por terminar para tener un hijo sano, este enojo inconsciente la llevo a maltratar en su sueño, lo que más deseaba (descuartizar bebés) y matar la figura que representa el rol que no podría ser (madre). Algunas ocasiones pensó en ser infiel y buscar quedar embarazada porque su deseo de ser madre era tan intenso, aunque ella no lo reconocía así y lo negaba; educada en una religión católica muy rígida no podría hacer esto porque se consideraría pecado, así que cometer adulterio sería como tener una relación íntima sexual con el mal (el diablo).

Dos casos muy interesantes que debía atender antes de recibir al profesor Ricardo.

Termine de trabajar con mis dos pacientes y tocó su turno, aunque se trata de una ruptura sentimental no por eso deja de ser menos importante y dolorosa. Las pérdidas de pareja llegan a ser tan intensas, no sólo por la separación de la persona, sino que también involucran una pérdida del sentido de vida, el visualizar una vida futura juntos, proyectos como la casa donde vivir, cuántos hijos tener, apoyo económico y muchas cosas más que de pronto, así como castillos de arena se desmoronan y desaparecen. Generando niveles altos de ansiedad y depresión que los pueden llevar a suicidarse.

Salí del consultorio a las seis en punto y ahí estaba ya sentado en la recepción, lo salude muy cordialmente y le pedí que pasara al consultorio para continuar con la terapia.

Está vez venía vestido con un pantalón negro de pinzas, una camisa rayada de manga larga color gris con unas delgadas líneas blancas y

una chamarra de piel negra. Sus zapatos negros perfectamente boleados que brillaban por la luz de los focos.

Su presencia siempre era imponente por su gran estatura, un metro con ochenta y cinco centímetros. Eso me había dicho que media. El profesor Ricardo correspondió amablemente a mi saludo poniéndose de pie inmediatamente, sus ojos como la vez anterior lucían tristes.

Entro al consultorio y tomo asiento nuevamente en la silla que está ubicada del lado derecho frente a mi escritorio y yo entre detrás de él.

—¿Cómo se siente está semana profesor Ugalde?

—Como siempre doctor, triste, nostálgico y con muy pocas ilusiones.

—La semana pasada, comenzamos haciendo la historia clínica y me contó parte de su niñez, hoy quiero que me platique qué paso con la relación sentimental que lo tiene así.

En ese momento, sus ojos se humedecieron a tal grado que pensé que caería una lágrima, pero no fue así, logro recuperarse muy rápido, se acomodó un poco más en la silla y comenzó a narrarme.

Hace aproximadamente tres años conocí a la mujer más maravillosa del mundo y perfecta para mí. Tuvimos una relación de tan sólo cuatro meses, poco tiempo sí, pero puedo asegurarle, que ha sido la época más feliz que he vivido en todos mis cincuenta y seis años de vida. Me sentía muy emocionado, contemplé la vida muy ilusionado de realizar nuevos proyectos; sentí que había encontrado a la persona con la que podía llegar a envejecer. Alguien a quien cuidar, con quien platicar. Ella logro ahuyentar a esa terrible soledad que siempre he sentido, su compañía llenaba todo mi ser. En todo momento estaba en mis pensamientos. Reíamos la mayor parte del tiempo, sentí que había alguien que podía cuidarme, siempre fue muy atenta conmigo, pero una tarde que fui a verla, después de haber tenido un muy mal día por una noticia que había dado la directora de carrera de la universidad. Llegué muy molesto aún a su casa. La salude fríamente como esperando que ella descubriera lo que me pasaba, tal vez sí lo hizo, pero no me pregunto, tal vez no quería contrariarme aún más, tal vez esperaba que yo le comentará como me sentía y yo, a pesar de mis años actúe de la forma más inmadura que jamás lo he hecho en mi vida.

Me encontraba tan contrariado por lo que había sucedido —continuó con su narración—. Que sentía que mi sangre hervía dentro de mí, mis ojos debían brillar por la gran furia que sentía y ella al no decirme nada, me hizo pensar que yo no le importaba, así que me levanté muy molesto diciendo que mejor regresaba al otro día para verla, fue ahí con su voz suave y sus ojos tiernos que me miraban entre compasivos y asustados ya que nunca me había visto comportarte así antes, que me dijo:

—¿Qué te sucede?

—Vaya —le dije yo— ¿Apenas lo has notado? Creo que sólo te interesas por la parte buena de mi e ignoras lo que me hace sentir mal, creo que tu sólo buscas que yo te haga sentir bien, pero tú no puedes hacerlo conmigo, pensé lograrías entenderme. Lo más conveniente es que me retire de aquí.

En ese momento no me di cuenta de que el volumen de mi voz se había incrementado —prosiguió con su relato—, no note que ella sentía miedo de mí, no me di cuenta de que ella estaba temblando y que en sus ojos comenzaban a caer un par de lágrimas recorriendo sus mejillas. Me aleje rápidamente de ella tomando rumbo a mi casa, no sabía que esa sería la última vez que mis ojos volverían a verla, me fui sin saber que esas rudas palabras que pronuncie serían las últimas que le diría, amándola como siempre la ame. Me fui sin saber que jamás volvería a tenerla entre mis brazos y respirar ese aroma fresco de su piel. Me fui sin saber que jamás volvería a probar uno de sus besos.

Al día siguiente, ella ya no estuvo en su casa —hizo una pausa, su semblante ahora demostraba incertidumbre—. Desapareció y se alejó no sólo de mi vida, sino que también se fue de su casa y de la ciudad. No se sí fue lo que dije y como la trate, o si enfermo y tuvo que irse a otro lado, si alguien vino por ella y se la llevo, o solo fue coincidencia su partida o era resultado de mi actitud. Simplemente no lo sé. Fue tan breve la relación que tuvimos, que sólo tenía unos cuantos datos de su vida y sobre su familia, no sabía mucho realmente de ella, sabía que estaba sola, menciono a su mama, hermanos y que tenía dos hijos que vivían con quien alguna vez estuvo casada, pero ¿en dónde estaban? Jamás me lo dijo.

Así que a pesar de investigar y preguntar en todos los lugares donde podría obtener algo de información, no logre nada. Simplemente se esfumó de mi vida. Por supuesto que alguien que ha llenado mi vida de esta forma, sería inolvidable para mí. Todos los días regresé a su casa esperando que ella estuviera ahí, pensé que ella me amaba como yo a ella, pensé que la hacía feliz y que quería vivir por siempre a mi lado, pero ella jamás apareció otra vez. Sólo pienso en lo mucho que debí lastimarla para que se alejara de esa forma, no sé qué sucedió, mi mente está tan llena de suposiciones, pero cada una de ellas me produce mucho dolor —el profesor Ricardo guardo silencio por un momento.

Levanto la cara y volvió a mirarme a los ojos.

—Como le mencione doctor en la primera sesión. Esta incertidumbre me está matando y su ausencia me está consumiendo. Es tan grande el vacío que dejo, los proyectos de vida se fueron, la culpa y enojo por mi actuar me han llevado a reprocharme de la manera más grosera hacia mí mismo, diciéndome de todo —su hablar

comenzó a ser más rápido y fuerte—. Todas las palabras que conozca las he utilizado contra mí y sólo las noches, son las compañeras de mis lágrimas, dolor y nuevamente, de mi soledad.

En ese momento cuando término de contar esto, varias lágrimas habían caído de sus ojos.

—Lo siento mucho —intente decirlo en un tono suave que sonara reconfortante para él.

Ya sabía porque estaba ahí en mi consultorio, entendía que tan grande era su dolor o por lo menos ya podía empezar a comprenderlo. Ahora necesitaba saber más sobre sus relaciones anteriores y como había logrado trascenderlas, conocer los aspectos dolorosos de sus rupturas y como su capacidad de afrontamiento le habían ayudado a superarlas.

Así, que después de un breve momento, respetando su dolor por lo narrado, le pedí que me contara sobre las relaciones de pareja qué había tenido, ¿cuántas eran?, ¿cuáles habían sido las más significativas? Y ¿cuál era el motivo de ruptura?

Tomó un papel desechable de la caja que siempre tengo en mi escritorio para enjugarse las lágrimas, se incorporó en la silla y comenzó a contarme más sobre su vida.

CAPITULO 5

Los primeros amores

Para Ricardo la familia siempre ha sido muy importante, siempre tuvo una buena relación con sus primos. Fue Gina quien una vez le llamo por teléfono para concertarle una cita con una de sus mejores amigas. Ricardo tenía en ese entonces diecisiete años, cursaba el último año de bachillerato, había seguido creciendo, estaba muy alto ya. Era muy deportista, en ese entonces jugaba fútbol americano en el equipo de la escuela al igual que pertenecía al equipo de natación de la universidad, como nadador completo dominaba los cuatro diferentes estilos, así que había desarrollado una fuerte estructura muscular. Cuando sonó su teléfono contesto la llamada aceptando gustoso en conocer a su amiga para el día siguiente. Quedando de verse en una cafetería que se ubicaba en un punto intermedio para todos.

Como todo un caballero llego unos minutos antes de la hora marcada, esperando por las dos damitas quienes llegaron muy puntuales.

Gina era una chica muy bonita, con un toque de ternura que la hacía muy atractiva y grandes ojos tiernos, a su lado venía acompañándola una rubia de hermosos ojos verdes y linda silueta que opacaba la belleza de su prima. Ricardo se puso inmediatamente de pie, recibiendo y saludándolas, al momento que las invitaba a tomar asiento para tener una mejor plática.

Claudia era el nombre de la amiga, estudiante de medicina, muy dedicada al estudio, había logrado obtener las mejores notas en las materias que cursaba, su estatura era de uno sesenta y cinco ¿su edad? diecinueve años, dos más que él.

Por supuesto que quedó fascinado con ella, no había un sólo pero que ponerle, resultaba perfecta para él, la diferencia de edades era lo de menos. Sin embargo, al principio, para Claudia, Ricardo no le resulto del todo atractivo, el ser mayor que él tampoco le agrado mucho. Pero la insistencia de Gina quien la hacía de cupido en ese momento, llego a convencerla, cediendo para tener una segunda cita y ver que llegaba a suceder. La gran estatura y fortaleza del cuerpo de Ricardo no hacían notoria la diferencia de edades. Y fue así como después de varias citas se fueron conociendo y se hicieron novios. Claudia se convirtió en su primera novia y en su primer gran amor.

Ambos eran muy estudiosos, Ricardo ya trabajaba. Su papa le había conseguido empleo en una de las principales secretarías de estado del país. Era un pequeño puesto administrativo, pero le otorgaba la posibilidad de pagar sus estudios y contribuir en casa, dándole al

mismo tiempo cierta independencia en sus decisiones. Claudia vivía con sus abuelos. Sus papas radicaban en provincia y al igual que él y como muchos otros adolescentes, llego a la capital del país buscando estudiar en la máxima casa de estudios. Ella también, había logrado ingresar a la universidad.

El que Claudia estuviera lejos de sus padres la acerco mucho a él. Poco a poco se fue enamorando cada vez más. Los fines de semana siempre salían juntos. Ella gustaba mucho de las revistas de moda ya que su abuela le enseño a coser y confeccionar su propia ropa. Así que visitaban los grandes almacenes para comprar telas que Claudia elegía para sus diferentes diseños. Un día ofreció tomarle medidas para intentar hacerle una camisa. Y después de varios meses, ya le había confeccionado seis camisas, seis pantalones y hasta tres trajes. Aprendió a cocinar y a tejer también, haciéndole cuatro suéteres y por supuesto variedad de platillos deliciosos.

Ricardo correspondía a sus atenciones comprándole todas las telas que a ella le gustaban. Estambres para los suéteres, los ingredientes para sus platillos, revistas de moda y cocina. La llenaba de flores, muñecos de peluche, algunas pequeñas joyas que podría comprar y toda aquello que resultará en un bonito detalle para ella. La relación era fantástica, los consideraban la pareja perfecta. Ellos reían mucho, se veían muy felices y fue así como cumplieron tres años de noviazgo.

Claudia tenía ya en ese momento, veintidós años y estaba por terminar su carrera mientras que Ricardo había sido aceptado en la carrera de negocios y cursaba el tercer año de cinco que totalizaba el plan de estudios. Claudia muy enamorada le propone casarse, ya que él, por parte de su trabajo, había resultado seleccionado para obtener un departamento. Sin embargo, le menciona que él, aún no terminaba su carrera, que tan sólo le faltaban dos años más y que sería bueno para su familia estar titulado antes de casarse. No porque no la amara lo suficiente sino porque estaba comprometido profesionalmente con ellos y que consideraba entonces pertinente hacerlo cuando ambos la finalizaran.

Claudia se sintió decepcionada. Deseaba con todo su corazón vivir ya de tiempo completo con el hombre que amaba con todo su ser. Se sintió traicionada, lo llamo cobarde y fue así como una noche se entregó a otro hombre por despecho. La culpa tan grande que sintió después por haber sido infiel hizo que se lo revelara, diciéndole lo que había sucedido y que, por esto, consideraba que la relación debía terminar. Ricardo quedo sorprendido. No podía creer lo que había hecho Claudia. Ellos se amaban mucho, no podía ser cierto que se acabara la relación. Pero pasaron los días, y ella no regreso, tampoco tomo sus llamadas.

Después de tres meses de separación Claudia llamo por teléfono, el

escuchar nuevamente su voz lo puso muy feliz pero el mensaje que recibió le destrozo su corazón. Le dijo que había aceptado la propuesta de matrimonio de un compañero de escuela que siempre la había pretendido y que él, sí estaba dispuesto a casarse con ella inmediatamente y que en tres meses más, así lo harían. Que dolor tan grande sintió, una enorme desesperación se desencadeno en todo su ser, le suplico no hacerlo y que si lo que quería era que se casarán, pues con mucho gusto estaría dispuesto a hacerlo con ella. Claudia no acepto y fue así como después de seis meses se casó con ese hombre. La relación que tenía con ella de tres años finalizo en breve tiempo y la perdió para siempre. Su primer gran amor se había ido de su lado.

Con el tiempo se enteró por boca de ella que, desde el primer mes de casada, comenzó a tener problemas de pareja, resulto que su esposo era extremadamente celoso, a tal grado, que hasta le cortó su hermoso cabello rubio que llegaba a la mitad de su espalda para dejarlo tan solo al inicio del cuello. Comento que sólo le daba el dinero suficiente para cubrir sus gastos y que en algunas ocasiones incluso llego a golpearla. Ricardo inmediatamente le propuso que se separara, que se divorciara y que regresará con él, pero cuál fue su gran sorpresa, Claudia prefirió seguir en esa relación que regresar a su lado. Aparecieron en su mente una serie de preguntas ¿tan malo era como para que no quisiera volver a su lado? ¿Prefería vivir con alguien que la golpeaba que con él que siempre la trato como a una princesa? Un gran dolor se apoderó de su alma y quedo grabada para siempre esa gran pregunta: ¿qué había de malo en él, para que no lo hubiera preferido?

¿Cuánto tiempo le duro ese dolor? ¿Cuánto tiempo paso para poder olvidarla? ¡Fueron trece años de su vida!

Al recibir ya su departamento Ricardo se fue de su casa para poder vivir en su nueva propiedad, tuvo una nueva separación de su familia, pero está vez como resultado normal de la adquisición de la propiedad, volando así del nido, para dejar el seno familiar.

Transcurrieron ocho años más cuando Ricardo conoció a una bella mujer, Katy era su nombre, ella trabajaba como gerente general de una tienda de ropa para damas, la cual se encontraba en la planta baja del edificio en donde también estaban las oficinas de gobierno en las que él ocupaba el puesto de jefe de departamento. Todas las mañanas y a la hora de la comida, pasaba frente a la tienda, las miradas de ambos siempre se buscaban y sonreían cada vez que coincidían encontrarse. Este juego de miradas poco a poco se hizo habitual y logro darle la confianza para presentarse ante ella e invitarla a salir.

Katy, era una mujer de un metro setenta y cinco de estatura, rubia, muy hermosa, había sido modelo en sus años de juventud, pero aún conservaba una silueta perfecta a sus treinta y un años, siempre muy

elegante en su vestir y con una gran personalidad. Ricardo se acercó una tarde para saludarla personalmente y muy alegremente la invito a salir, ella acepto de inmediato y quedaron de verse por la tarde para tomar un café.

La charla fue de lo más amena, se hicieron muchas preguntas y rieron mucho de las ocurrencias de Ricardo. A pesar de ser cuatro años menor que Katy, después de dos meses de frecuentarse, decidieron iniciar un noviazgo.

Nuevamente Ricardo se sentía muy feliz, Katy no sólo era un mujer físicamente hermosa. Ella sabía bien que vivía sólo y todas las mañana tenía el detalle de enviarle a su oficina un gran jugo de naranja. En todo momento le preguntaba cómo estaba. Sus atenciones eran tan frecuentes que un día que accidentalmente se salpico de grasa su camisa fue a comprarle una nueva para que luciera impecable. Ella también era hermosa con su trato hacia él.

Katy era divorciada y tenía dos hijos, Ricardo se sentía muy enamorado y una tarde comenzó a charlar sobre la posibilidad de que se casaran. Katy menciono que se había realizado una operación y que ya no podía tener hijos, a lo que Ricardo contestó diciendo que no le importaba, lo que él quería era estar con ella. Katy lo miro muy tiernamente y le dijo:

—No sabes lo maravilloso que se siente ser padre.

Después de un año de relación, Ricardo se sentía sumamente feliz de tener una mujer tan increíble como ella, sus jefes y compañeros siempre le decían lo afortunado que era de tener una mujer tan hermosa y elegante a su lado. En ese tiempo jamás la vio repetir un sólo cambio de ropa.

Una tarde después de regresar de comer, ingreso por la puerta del estacionamiento que se hallaba un poco antes del acceso principal y al ir subiendo, vio a Katy dentro de otro vehículo el cual era manejado por un hombre que él no conocía, levanto su mano para saludarla, pero ella volteo la cara a propósito para ignorarlo, esta actitud lo desconcertó mucho. No la vio en la tienda en toda esa tarde y al llegar a su casa le marco por teléfono. Cuando ella contesto en modo de broma y reclamó le dijo:

—¿Ibas en el carro con el otro verdad? Por eso no me saludaste.

La respuesta que recibió fue totalmente inesperada, del otro lado del teléfono escucho la voz de Katy que le dijo:

—El otro eres tú. Con él tengo cinco años de relación y pronto me casare. No lo amo, pero me ayudo después de la separación de mi esposo para recuperar a mis hijos, lo haré por agradecimiento, te amo a ti, pero después de esto ya no puedo seguir contigo, lamentó que haya sido así y colgó el teléfono.

¿Qué paso? Ricardo se encontraba en shock, ¡que noticia! Poco a

poco fue dejando el auricular sobré su base y comenzó a sentir un gran dolor y enojo, un año de relación y nunca noto nada. ¿Por qué no fue honesta? ¿Sólo quería jugar con él? Si Katy le dijo que era a él a quien amaba ¿por qué entonces no terminaba a su novio y se quedaba con él? Pero eso jamás sucedió.

Al día siguiente intento verla, pero no estaba en el lugar donde siempre se encontraban, entro a la tienda y pregunto por ella, Katy salió de la parte trasera de la tienda y le dijo con voz firme:

—Por favor no puedo verte más, está tienda tiene cámaras de vigilancia y la persona con la que salgo es el contador de la empresa. Lo siento mucho, pero sigue con tu vida y no vuelvas a buscarme.

Así lo hizo Ricardo. Nuevamente no había sido lo suficientemente importante para que decidieran quedarse con él.

Al poco tiempo llego el momento de elecciones y con el nuevo gobierno tuvo que cambiar de oficinas y de dirección, esto le vino muy bien ya que no la vería más y dejaría ya de fingir que no le importaba y que por supuesto, que no le dolía el estar sin ella.

En este nuevo trabajo después de unos meses, conoció a una linda mujer, muy atractiva físicamente. Una chica delgada de pequeña estatura que lo buscaba mucho. Era obvio que él le gustaba. Varias veces le había enviado indirectas y señales para salir juntos.

Y fue así como comenzaron a salir. Ella estaba feliz, admiraba mucho a Ricardo, rápidamente comenzó a amarlo, Patricia era hija de mama soltera así que la ausencia paterna buscaba retribuirla al lado de Ricardo, ella era siete años menor. Siempre lo lleno de atenciones y cariño, pero él a pesar de tanto tiempo, no había olvidado a Claudia y aún le dolía lo de Katy, por lo que su corazón aún no permitía entrar a nadie más. Sin embargo, decidió darse la oportunidad de iniciar una nueva relación.

Después de un año comenzaron a vivir juntos, ya que Patricia muy ilusionada y feliz le dijo que estaba embarazada y que se convertirían en padres. ¡Qué gran noticia! Se puso muy contento, a sus treinta y dos años se sentía lo suficientemente maduro para iniciarse en ese nuevo rol. Aunque no se sentía enamorado de ella, decidió comenzar la vida familiar. Durante todo el embarazo la cuido mucho, esperaban una niña, así lo habían revelado los estudios de ultrasonido y esto a él lo emocionó muchísimo, Ricardo no había tenido hermanas, pero siempre había deseado tener una, así que esa bebe inmediatamente se convirtió en su gran amor.

El nacimiento de Mónica se convirtió en el regalo más grande del cielo y de la vida, la primera vez que la tuvo en sus brazos fue la sensación más hermosa que había tenido. Ningún título, premio o reconocimiento se comparaba con aquella inmensa alegría de contemplar sus hermosos ojos.

Ricardo en poco tiempo había logrado tener un gran ascenso profesional, pero el cambio de partido político en el gobierno y el puesto que ocupaba de confianza, hizo que le pidieran el cargo para ser sustituido por personal de la nueva administración.

Busco entonces un nuevo trabajo y fue aceptado para laborar ahora en la iniciativa privada ocupando la gerencia de ventas en un holding de recursos financieros. Patricia también había cambiado de trabajo y ahora era gerente de sucursal en una tienda de venta de teléfonos móviles.

Como ambos trabajaban, decidieron ingresar a la pequeña Mónica a una guardería, pero no se logró debido a que esta se encontraba con cupo lleno. Así que Ricardo hablo con su jefe pidiéndole que por favor le permitiera llevar a su pequeña a trabajar con él. Su jefe, que le tenía un gran aprecio, acepto gustoso, siempre y cuando no afectara la productividad de la empresa.

Ricardo pasaba todo el día con la bebe. Por la mañana Patricia preparaba las mamilas, la maleta con los pañales y con los artículos necesarios para su cuidado. Colocaban a la pequeña en un bambineto y así salían a tomar el transporte colectivo ya que no tenían auto en ese momento. La gran estatura y corpulencia de Ricardo hacían que ingresará rápidamente al transporte colectivo. Las miradas que se postraban en ellos siempre causaban expresiones de ternura.

Llegaba a su oficina a las diez de la mañana y ahí la colocaba en una credenza que se ubicaba al lado derecho de su escritorio. Mónica era una bebe muy tranquila ya que siempre estaba muy atendida por su papa quien también aplicaba en ella técnicas de Estimulación Temprana.

Poco después cambiaron su lugar de residencia, Ricardo necesitaba obtener más ingresos por lo que se fueron a vivir a provincia y ahí pusieron una cafetería librería, también comenzó a dar clases en la universidad del estado.

Cuando la pequeña empezó a caminar y a hablar, le pedía que la llevara al parque a jugar. El horario de sus clases le permitía tener mucho tiempo libre y a Ricardo le encantaba llevarla a jugar, se pasaban horas juntos subiendo a la resbaladilla, columpios y demás juegos del parque. Por la tarde veían programas infantiles por televisión.

El amor de Ricardo por Mónica era más que evidente, siempre fue catalogado como un padre excelente, sin embargo, el amor a Patricia no creció y al contrario se hizo cada vez más lejano y fue así como después de cuatro años, Patricia decidió separarse para iniciar una nueva vida. Está separación hizo que la pequeña Mónica viviera una semana con su mama y otra semana con él. Para Ricardo esto fue lo más difícil, dejar de verla por ese corto tiempo que para él se

convertía en eterno.

CAPITULO 6

Casado con Adriana

Mi boda con Adriana fue algo muy pequeño, distante de romanticismo, ya que nos casamos en la playa a la orilla del mar justamente al atardecer. Después de la muerte de su padre, se mudaron para aceptar el trabajo y poder cubrir sus gastos principales, a una hermosa ciudad en el oeste del país que tiene una de las playas más hermosas del mundo.

Después de un año de estar separados fue que decidimos unir nuestras vidas. El mar siempre me ha fascinado, pero debo admitir que la contra parte es el miedo que siento cuando sé que se acerca un huracán el cual me hace que huya y regrese inmediatamente a mi estado natal. Así que buscamos una casa en lo alto de la ciudad para protegernos de las inundaciones, pero eso sí, que tuviera una hermosa vista a la bahía que me permitiera contemplar el mar y sus bellos atardeceres.

Desde que iniciamos vida como esposos, siempre hemos estado juntos. Disfrutamos desde cocinar, leer libros, escuchar música y hasta limpiar la casa. Adriana me dijo no contratemos a nadie y hagamos nosotros la limpieza para comprar una camioneta entre los dos, y así fue como adquirimos nuestro primer vehículo también juntos, comenzamos a prosperar gracias a su excelente manejo de nuestros ingresos.

Recuerdo que la primera cena que me hizo fue lasaña, ya la había preparado en otras ocasiones en su casa principalmente en Navidad y siempre le quedaba deliciosa, pero esa nuestra primera cena romántica en casa solos, se le quemó, estaba tan angustiada y apenada que sus ojos se llenaron de lágrimas. Tiernamente me acerque para abrazarla y reconfortarla al tiempo que le decía lo mucho que la amaba y lo afortunado que era de tener a alguien que me preparara la cena.

Siempre competíamos por cocinar el mejor platillo, pero también era sensacional visitar el mercado de la ciudad para hacer las compras juntos, siempre tomados de la mano, orgulloso de caminar a su lado, seleccionando los mejores productos para su elaboración. Al principio su afición por el gimnasio hacía que eligiera platillos totalmente ausentes de grasa y ella tomará su famosa proteína. En la cocina, podías observar aquellos grandes envases de complementos energéticos necesarios para formar un cuerpo de campeonato, mientras que yo comía un delicioso plato de pozole light sin grasa que me preparaba. Pero poco a poco fue cediendo al sabor de mis platillos.

Cuando era mi turno arreglaba la mesa con velas y prendía

aromáticos inciensos que creaban una atmósfera romántica. Elegía música suave que muchas veces le canté al oído y otras veces lo hice acompañado de mi guitarra.

Normalmente al terminar de cenar, nos servíamos una copa de vino y salíamos al balcón a contemplar el mar iluminado por una hermosa luna, sintiendo la frescura de la brisa marina en nuestros cuerpos y bailando muy abrazados una música lenta.

Levantábamos la mesa y yo lavaba los platos, pero las ollas en donde habíamos cocinado le tocaban a ella. Cuando era su turno metía yo una silla a la cocina y me sentaba a hacerle compañía contemplando extasiado su hermosa silueta, cualquier momento para mí siempre era oportuno para poder admirarla.

Pero lo mejor, era pasar la noche entre sus brazos. Adriana buscaba acostarse en mi pecho, mientras uno de mis brazos la rodeaba. Con mi mano, acariciaba su cabello y rostro hasta que sintiendo mi gran amor se quedaba totalmente dormida. Mientras yo la observaba repitiendo una y otra vez en mi mente cuanto la amaba, lo feliz que era, prometiendo estar con ella siempre y cuidarla para toda la vida.

Nunca he podido comprender la infidelidad, cuando amas a alguien no puede existir nadie más para ti que sólo tu pareja, no niego que Adriana siempre ha sido una belleza física, pero si igual su cuerpo cambiara y su rostro se llenará de arrugas de un día para otro, igual para mí sería mi reina de belleza, ya que la piel es sólo la envoltura de un ser lleno de virtudes. Cuando eliges a alguien debe ser un compromiso de amor y no después de conocer sus imperfecciones caer en la tentación de otro cuerpo. Por eso, nunca me cansare de decirle todos los días lo mucho que la amo.

Recuerdo la primera noche que estuvimos juntos, no fue una entrega pasional, fue algo totalmente tierno, al besarla y tocar su cuerpo por primera vez, supe que ella era la persona correcta para pasar a su lado el resto de mi vida.

Así que cada quince de cada mes procuro llevarle un hermoso arreglo floral que también con su fresco aroma inunda nuestra casa con ese olor a hogar.

Por su parte, a ella le gusta abrazarme de espaldas cuando estoy de pie o sentado trabajando en la computadora, acaricia mi rostro pasando suavemente su mano desde mi cabello hasta la barbilla, diciendo lo mucho que me ama también, a lo que siempre le contesto que está totalmente correspondida. Siempre me ha consentido mucho, en el desayuno me prepara fruta, jugo de naranja y el platillo principal y cuando vemos la televisión en la tarde nunca faltan los pistaches que me da en la boca uno por uno.

Por las tardes, cuando aún no tenía mucha consulta, escogíamos algún libro del gusto de ambos, salíamos a la terraza y nos

acostábamos en esos sillones donde caben tus pies extendidos y nos turnábamos para leerlo. Me encanta hacerla reír haciéndole alguna broma o cara graciosa, ya que disfruto mucho de su risa poco común como si fuera escogida para un programa de caricaturas.

En algunas ocasiones cuando éramos estudiantes me vi presionado para realizar algunos pagos y ella siempre estuvo ahí para apoyarme y ayudarme a salir, no cabe duda de que la vida puso en mi camino a una maravillosa mujer y no por el apoyo económico que me pueda dar sino porque sabes que en cualquier momento la carga financiera puede ser compartida por tu pareja.

Algunas veces hemos tenido diferencias por algo en que no estamos de acuerdo o no coincidimos, comprendemos también que, a pesar de ser psicólogos, los dos somos seres humanos y que también podemos llegar a ser víctimas de nuestras emociones. Por eso dejamos que cada uno exprese lo que siente, dejamos que baje el enojo y después lo platicamos para buscar la mejor opción para ambos.

Eso me encanta de ella, siempre ha comprendido mis malos momentos y miedos, siempre ha tenido palabras de apoyo en todo instante para mí, nunca me ha dejado pelear una batalla sólo, y debo admitir que aunque ella es la mujer, siempre me he sentido inmensamente protegido por ella, sé que a su lado no estaré jamás sólo, puedo confiar totalmente en ella, sé que jamás me será infiel y sobre todo que jamás me dejara porque el amor se construye venciendo las adversidades y tentaciones de la vida y ella me ha enseñado a ser un luchador. Sus palabras y hasta su silencio entregado con un fuerte abrazó en el momento adecuado, me han dicho y enseñado más, que el mejor curso de autoestima de algún colega nuestro. No cabe duda de que el alma gemela existe y que tengo la gran dicha de haberla encontrado.

CAPITULO 7

Primer Análisis

Terminó una sesión más con el profesor Ricardo, y aún estábamos en sus años treinta, pero la información que había obtenido me permitía seguir acercándome a un mejor diagnóstico. Indudablemente el accidente automovilístico impidió que su madre estuviera ahí con él para confortarlo ante su dolor, ninguna persona puede sustituir el amor de madre.

La madre es la creadora del primer vínculo amoroso que genera el proceso que se conoce como narcisismo primario, el cual es necesario para generar una adecuada autoestima, sentirse amado y sobre todo aceptado, este proceso establecerá la forma en que se relacionará en su elección de amigos y de pareja principalmente.

Cuando una madre ama demasiado a su hijo se puede crear un mundo de fantasía en donde el hijo piensa que él es el más bonito o el más amado de todos. Sin embargo, el ingreso a la escuela en este caso al jardín de niños a los cuatro años, lo hará interactuar socialmente con sus compañeros y profesores, ahí tendrá que competir por la atención de sus cuidadores para sentirse amado y protegido, pero ellos no pueden brindar toda la atención que necesitan porque tienen que administrarse ante el número de alumnos.

Ricardo ya había experimentado la sensación de abandono. ¿Cómo atraer entonces la atención de los cuidadores? En la parte positiva, convirtiéndose en un niño bueno o sobresaliente, y en la parte negativa sería el berrinche o la agresividad. Él opto por la parte positiva y fue así como creció en su niñez, tratando de sobresalir en sus estudios para ser apreciado y querido. No desarrolló la parte de la seducción sino la búsqueda de la aceptación, convertirse en lo que los otros admiraban para ser aceptado pero este proceso también genera envidias o competencias.

Pero ¿qué sucede si esas habilidades o conocimientos no resultan atractivos a la otra persona? Ricardo caía en inseguridad y ante cualquier situación de rechazo inmediatamente huía. Para evitar el dolor de ser rechazado no intentó tener un noviazgo durante la mayor parte de la secundaria y bachillerato. Intelectualmente ya era exitoso así que después, se enfocó a mejorar la parte física, destacando en los deportes. Sin embargo, la parte de la seducción y la capacidad de afrontamiento ante la pérdida no estaban desarrollados.

Aunque vivía dentro de una familia no se encontraba integrado a ella, desde pequeño empezó a crear su cueva, esa área donde se sentía protegido y podía vivir en su fantasía, no como una pérdida de la realidad sino como un mundo seguro.

La primera relación con Claudia no se basó en el proceso de conquista, sino que su prima fue la encargada del contacto inicial y de convencerla para que aceptara a Ricardo diciéndole que era un buen muchacho. Claudia acepto a pesar de la diferencia de edades e hizo que no lo viera como un triunfo sino como el compromiso de estar a su altura para que ella se quedara con él.

Cuando por la diferencia de edad y el término de la carrera de medicina de Claudia ella le sugiere casarse. Él no ve en si a la pareja, sino que ve el compromiso que debía cumplir con su familia de terminar su carrera ya que así había sido educado: <<Después de culminar la universidad puedes tomar las decisiones que quieras>> le decían sus padres.

Claudia por supuesto que no vio esto, ella no se sintió valorada por todo lo que hacía por Ricardo, así que seguramente vio ahí la diferencia de edades y la falta de compromiso de él. Así que lastimada ante su proyecto de vida se entrega de una manera frugal ante otro hombre que lo único que hizo fue desmoronar más la relación; ya no se consideraba digna pero aún mantenía presente ese enojo diciéndole que era un cobarde.

Tal vez Ricardo esperaba que Claudia se tranquilizará y se equilibrará emocionalmente pero no fue así, ante su dolor decidió aceptar a otra persona que la pretendía y que estaba dispuesto a casarse inmediatamente con ella. Con esto podría castigarlo, podría darle un poco del dolor que ella había sentido, quien en ningún momento había dejado de amarla. Para Ricardo todo pasó tan rápido, era su primera relación y su primer amor, no sabía cómo actuar y ante la primera ruptura ella lo dejaba, no sólo terminaba el noviazgo, sino que se había entregado a otra persona y poco después se casaría. Y esto ¡en tan sólo seis meses!

Por supuesto que se sintió abandonado, ¿qué tan grave fue lo que hizo para ser dejado así? Él no quería casarse en ese momento, pero no significaba que no lo quisiera hacer, él amaba intensamente a esa mujer y era muy feliz a su lado y sin embargo se fue, lo dejo.

Cuando se enteró de que Claudia era maltratada por su esposo, se ofreció a aceptarla y casarse con ella para volver a hacer felices como lo habían sido por tres años, pero ella no quiso, tal vez pensaba en sanar su relación de matrimonio, dar un paso tan serio y después dejarlo no era fácil para ella y le dijo que no. Ricardo seguramente no vio eso, sólo se preguntó, ¿tan malo fui como para que prefiriera quedarse en una relación de violencia que estar a su lado? Él siempre la trato como una princesa.

Esto daño su autoestima sentimental de pareja. Tanto así, que trece años pasaron para poder olvidarla como dijo en la sesión.

Cuando conoce a Katy, se deslumbra por la belleza física que tiene,

lo que, bajó su sistema de defensa, su autoestima se recupera ante el coqueteo de ella. Cuando inician la relación ve a una mujer madura y segura de sí misma, alguien con hijos que ya sabría que esperar de la vida y nuevamente se sintió ilusionado y feliz, por primera vez se sintió protegido, ya que ella se preocupaba porque él estuviera bien, no sólo se enamoró, sino que encontró esa parte maternal de ella, alguien que lo cuidaría y amaría y que por supuesto en su ideal, nunca lo dejaría.

Ricardo no necesitaba ser infiel, no está en su naturaleza, él busca agradar para ser aceptado dando lo mejor de sí mismo, no encuentra en la conquista la búsqueda narcisista de tener.

Cuando descubre que Katy tiene una relación y de más tiempo, nuevamente no comprende como portándose de lo mejor, nuevamente no era el elegido. Por supuesto que sabía que era amado, Katy siempre se lo hizo saber con tantos detalles que tenía con él, lo que no entendía era que de nuevo había sido abandonado, nuevamente no era una pequeña pelea en la cual pudieran hablar y solucionarlo, nuevamente era un pequeño incidente del cual no era responsable como para que terminara la relación de esa manera definitiva. No solo era perder su amor, era descubrir que estaba con otro hombre, que ella no lo elegiría y que por el contrario se casaría con el contador.

Seguramente debió haber experimentado un gran dolor, revivir de nuevo esa situación de no ser elegido, debió afectar nuevamente su capacidad de relación futura.

Por eso al relacionarse con Patricia no podía corresponder a entregarse, no podía confiar de nuevo, lo que impidió pudiera enamorarse de ella, no porque no fuera una gran mujer porque si lo fue, sino que sus experiencias dolorosas impidieron que abriera su corazón y entonces ese amor se canalizó a quien no podía dañarlo, a quien no podía dejarlo ya que necesitaría de él, y fue así que su pequeña hija se convirtió en su gran amor, debido a las circunstancia convivían más tiempo, teniéndola a ella no necesitaba más y debido a esto, Patricia que necesitaba ser amada termina la relación buscando su felicidad.

Para Ricardo fue nuevamente un fuerte golpe de abandono, pero ahora si era él, el responsable. Durante cinco años que vivió a su lado no pudo enamorarse, y ella ahora lo dejaba por otro hombre, pero no sólo era irse, sino que también representaba la ruptura de la familia y la pérdida de lo que más amaba en ese momento, su hija. Nuevamente había sido dañado, él nunca pensó en terminar la familia, pero sólo vivían como amigos, él no fue infiel o violento con ella, pero nuevamente fue abandonado.

Por supuesto que se volvió a sentir lastimado. Otra vez se encontraba sólo, había perdido a su familia y parte del tiempo de estar

con su amada hija.

El análisis comenzaba a realizarse, pero aun necesitaríamos una sesión más para obtener mayor información.

CAPITULO 8

Un lugar donde vivir

La rutina de la mañana es normalmente la hora en que me levanto a prender mi baño, mientras el calentador se encarga del agua, me pongo a preparar mi desayuno, por lo general mi refrigerador se encuentra bien surtido, uno de los grandes placeres que siempre he disfrutado es la comida y por supuesto el cocinar. Recuerdo cuando a los doce años mi mama me llamo a la cocina y me dijo, ven, te voy a enseñar a hacer una sopa, para que en el futuro no dependas de ninguna mujer.

Mi madre fue una excelente cocinera, herencia de mi abuela, a pesar de ser hombre yo fui el heredero de las recetas familiares. Fue así como aprendí a cocinar pollo a la naranja, pollo a la nuez, chiles rellenos de atún gratinados al horno, y en postres, pay de manzana, pay de limón y el delicioso pastel helado de galletas, mantequilla, café y brandy.

Desde que comencé a vivir sólo a los dieciocho años, tuve que hacerme el desayuno por lo menos si quería mantenerme saludable, llegaba a trabajar y al salir corría literalmente para llegar a comer en un restaurante de comida corrida, ubicado en el corredor de la sección de alimentos que se encuentra a un costado de la universidad antes de comenzar las clases. Así que los fines de semana estaba cansado del sabor de comer en la calle, por lo que sábado y domingo se convertían en días de guisar en casa. Después de varios años de cocinar lo mismo comencé a ver programas en televisión sobre el tema y en mi afición por la lectura en una librería, encontré algunas revistas sobre cocina internacional que decidí comprar para variar y ampliar mi menú de comidas. Así comenzó mi gusto por cocinar, algunos de mis vecinos olían mis platillos y tocaban a la puerta de mi departamento preguntando: ¿Qué preparaba que olía tan bien? y por supuesto les obsequiaba la prueba que posteriormente era calificada con muchos aplausos.

En Navidad y año nuevo mi mama y yo éramos quienes preparábamos la cena, cuando empezó a envejecer y sus piernas ya no eran tan fuertes como antes, termine siendo yo quien las hacía, siempre cocine muy rápido, en treinta o cuarenta minutos ya tenía preparado un gran banquete y hasta los platos lavados. Pero no era la rapidez las que les impresionaba sino el rico sazón de mis platillos. A veces resulta irónico que después de varios años de vida termines cocinando sólo para ti.

Hace dos años que mi madre había fallecido, se había caído y roto la cadera, por lo que la mayor parte del tiempo la pasaba en cama y

poco a poco se fue deteriorando, el no salir a veces de su pequeña casa también le fue mellando en su ánimo ya que sólo se sentaba en su silla de ruedas mirando hacia el jardín para escuchar principalmente el canto de las aves que llegaban a sus nidos ubicados en los diferentes árboles que se encontraban ahí.

Mi padre murió casi al año exacto siguiente, un mes antes del aniversario de mi madre. Aunque siempre fue un gruñón nunca descuido a mama, ya al final de sus días a sus ochenta años, el preparaba su desayuno, lavaba la ropa e incluso la bañaba.

Cuando uno ya es viejo ya no piensa en tener una casa grande, quiere algo pequeño que con sólo unos pasos pueda estar en todos los lugares rápidamente incluido el baño por eso de la incontinencia. Ya no piensas en lucir ropa de moda sino en algo práctico que puedas desabrochar rápidamente para poder quitarte también el pañal a tiempo. Vas perdiendo la vista así que dejas de manejar y tu mundo, se empieza a reducir quedando a tan sólo unas cuantas cuadras de distancia de tu casa. Además de que las piernas se vuelven cada vez más débiles que hacen que tu cuerpo se vuelva más pesado. También la pérdida de la vista y el oído hace que vuelvas a escuchar la radio porque tus ojos tal vez tengan una catarata o presente glaucoma que hace que el panorama pierda definición y dejes de ver la televisión.

Es por lo anterior que las personas mayores normalmente terminan por aislarse, ante la desesperación de sus familiares por este gran desgaste físico que obliga a que quienes los cuidan no lo quieran hacer, siendo, por el contrario, a veces maltratados y humillados.

Seguramente mi padre sintió mucho su ausencia y dejo de sentirse útil, lo que fue mermando en su estado de ánimo y el vacío de la casa se hizo más silencioso cada día hasta que una mañana ya no despertó. La chica del aseo llego y lo encontró en su cama durmiendo, intentó despertarlo, pero al tocarlo sintió el frío de su cuerpo. No se espantó porque ya sabíamos que tarde o temprano esto podía llegar a pasar.

Ya tenía dos años que me había venido a vivir a este lugar paradisiaco y me encontraba sólo. Mi ruptura sentimental y los estudios de especialidad de mi hija, quien ya desde hace siete años no vivía conmigo, debido a que la universidad se encontraba en la capital ubicada en el centro del país, hicieron que buscara un lugar donde me sintiera cómodo y sobre todo, menos triste.

Cuando llegué a esta ciudad acudí con mi currículum para solicitar dar clases en la universidad, mi amplia experiencia en los negocios y administración pública hizo que me contrataran inmediatamente, convirtiéndome en profesor de tiempo completo, con lo que podía seguir pagando las costosas colegiaturas de la universidad de mi hija. Trabajaba también en otro colegio particular dando sólo unas cuantas horas a nivel bachillerato, pero con ese ingreso podía pagar mis gastos

básicos necesarios para vivir.

Aunque a mi hija le pagaba una de las universidades más prestigiadas y caras del país, yo vivía modestamente. Mi casa contaba con dos recámaras, cocina, baño y un pequeño jardín que me dedicaba a cuidar los fines de semana. Era tan sólo un poco más grande que uno de esos departamentos de interés social.

Pero lo mejor de esta casa, era la hermosa vista que tenía de la bahía, podía observar desde lo alto de mi vivienda el mar y hacia la izquierda los hermosos y modernos hoteles llenos de luces que contrastaban con los pequeños focos de casas modestas que estaban a la derecha.

Los fines de semana tomaba algunas horas para regularizar chicos que preparaban sus tesis o proyectos de investigación. Así obtenía dinero extra.

Mi tiempo libre lo ocupaba en caminar por la orilla de la playa, acompañado de Barry, mi perro, un labrador de color arena que tenía dos años y que era mi compañero en esa gran soledad que siempre había sentido a lo largo de mi vida. En casa me ocupaba también en pintar, hacia réplicas de pintores famosos, sacaba copia de la obra de arte amplificándola al tamaño y medidas que yo quería, después sobre una tabla suave la calcaba para posteriormente con un pirograbado quemar las líneas y así crear el boceto inicial, después, con pintura acrílica terminaba de darle color. Gracias a esta habilidad pude hacer regalos a personas importantes para mí y por supuesto en la casa también lucían cuadros de pintores famosos.

La casa se ubicaba a una cuadra de la parada del autobús que tenía como ruta la universidad, así que para mí era muy cómodo viajar por este medio. Llegaba a la escuela y prácticamente pasaba toda la mañana dando clases algo que empecé a disfrutar casi de inmediato. Eso sí, cuando era temporada de calificaciones tenía que dedicar más tiempo para evaluar a cerca de trescientos alumnos.

Por la tarde sólo impartía clase tres días a la semana en la escuela preparatoria, lo que me permitía revisar los trabajos de ambas escuelas, y aún me quedaba tiempo libre para pintar o salir a caminar por las tardes a la playa.

La partida de Dulce me llego a afectar tanto que tuve que irme de la ciudad donde nos conocimos, no podía pasar por su casa sin sentir un gran nerviosismo, por mi mente cruzaban tantos pensamientos que estaba lleno de interpretaciones. Fue el peor dolor de todas las rupturas anteriores que había tenido, era tan intenso que caí en una gran tristeza que me llevo a una fuerte depresión, lloraba la mayoría de las noches, una y otra vez me preguntaba el ¿por qué se había alejado?, tenía tanto enojo que muchas veces dije que era una cobarde por no haber dicho lo que sentía, como no pudo luchar por ese amor,

me sentía defraudado nuevamente, varias veces habíamos hablado de contarnos todo pero no dijo nada sólo se fue, sólo desapareció.

Llega un momento en que tu corazón se vuelve tan frágil, como de cristal, que sabes que si intentas volver a enamorarte acabara por romperse, ya no quieres confiar en nadie y volver a pasar por eso, que prefieres quedarte sólo.

Cuando estaba con ella en todo momento recordaba lo feliz que me sentía, recordaba todo lo que vivíamos y cuando se fue tuve que aprender a evitar esos recuerdos, tenía que borrarlos de mi mente, y pensar en todo lo que me había lastimado.

Después de dos años me di cuenta de que era imposible, trece años tarde para olvidar a Claudia y ahora me sentía más enamorado que aquella vez. ¿Cuánto tiempo debía de pasar ahora para trascender este dolor?

Mónica había terminado su carrera y continuaría con la especialidad, dentro de poco también podría casarse, sabía que mi labor de padre estaba por terminar, pero cada vez me sentía más y más sólo. Aún esperaba, aún tenía la ilusión de recibir un mensaje o llamada a mi móvil de Dulce que dijera: <<Te extraño>>. Sin embargo, no fue así.

CAPITULO 9

El arreglo floral

Mi día de trabajo con mi familia está de esta manera. Siempre he considerado que la felicidad está basada en pequeños detalles pero que deben ser constantes. Las palabras de amor, el apoyo, las flores, un muñeco de peluche, y sobre todo jugar con tus hijos y con tu esposa afianza el vínculo emocional entre todos.

Puedes ganar mucho dinero o ser una persona muy popular, pero si al final del día llegas a un lugar donde nadie te espera, sino hay alguien honesto que te diga cuanto te admira o que hiciste mal, o tener a alguien con quien platicar los sucesos del día, cualquier situación exitosa o triste de tu vida se convierte en un gran vacío por la soledad.

Poco antes de nuestra boda, recuerdo que llegaba a visitar a mi novia, me gustaba decirle así a Adriana porque quería trasmitirle lo importante que era para mí y el gran respeto por ese título. Al llegar me hospedaba en un hotel, su mama siempre fue muy tradicionalista a pesar de que sabía que algún día terminaríamos casados, nunca quiso dar pautas a comentarios de los vecinos que afectaran el prestigio de su hija. Adriana me esperaba en el aeropuerto.

Siempre me sentí muy emocionado por verla, dicen que la distancia puede hacer que las relaciones se terminen, que amor de lejos es de pensarse, pero cuando realmente amas y mantienes una buena comunicación puedes hacer que esta perdure.

Para mí no existía nadie más que Adriana, nunca tuve o he tenido ojos para otra mujer que no sea ella, si ella fue mi elección entonces lo fue para toda la vida.

Todas las mañana, desde el segundo día que acepto ser mi novia, le enviaba un mensaje con flores virtuales escribiéndole lo mucho que la amaba y extrañaba, y por las noches hacia lo mismo. Quería que supiera que ella era mi primer pensamiento al despertar y el último antes de dormir.

En el aeropuerto mientras esperaba la salida del avión, visitaba la tienda que vende una prestigiada marca de donas y empanadas glaseadas o rellenas, y pedía siempre una caja porque sabía lo mucho que le gustaban a ella y a su mama.

En una ocasión le obsequié un reloj, negro con dorado que la hacía lucir muy elegante, no era de una marca internacionalmente reconocida, pero significaba lo mucho que pensaba en ella, al ponerlo en su muñeca le dije que no podía pasar un segundo en que no viniera a mi mente, que no existía un minuto en que me olvidara de ella y que

se me hacían eternas las horas para volver a verla y estar con ella.

Al descender del avión, ella ya estaba ahí por mí. Al entrar a la sala de llegadas la veía, de pie, esperando, buscándome con esos hermosos ojos verdes y su gran sonrisa apretada por sus labios. Dejaba mi maleta en el suelo y nos fundíamos entonces en un gran abrazo que duraba varios minutos y después un gran beso que me hacía recordar lo mucho que nos amábamos. Subíamos a su auto y pasábamos a desayunar a un restaurante que se ubicaba en la entrada de la ciudad, de comida italiana, que sirve unos deliciosos paquetes de desayuno. Ahí pedíamos ella un café con leche, un pan al que le untaba mermelada y unos huevos al gusto. Mientras que yo elegía, el paquete completo que incluía lo de ella más un plato de fruta y jugo de naranja.

Después se dirigía rumbo a mi hotel diciéndome que debía descansar, ya que normalmente salía en el avión de las seis de la mañana. A las cuatro se debe documentar el equipaje. Así que, para estar a esa hora, tenía que llegar al aeropuerto desde la noche anterior. No me gusta dar molestias al pedir que alguna persona me lleve en la madruga. Así que dormía en las sillas de la sala de espera que resultaban ser muy incómodas, lo que hacían que quedara con el cuerpo molido.

Al llegar al hotel, me dijo que pasaría por mí a las tres de la tarde para comer en casa con su mama. Debo decir que me encanta verla manejar, muy segura de sí misma, es de las mujeres que conducen de una forma que te hace sentir cómodo. En ese entonces se ponía sus gafas color café oscuro que eran igual en su forma a los míos, prendía el estéreo con su eterno disco de música popular que no cambiaba nunca, encendía el carro y metía la velocidad como si fuera un piloto de fórmula uno. La cercanía de la palanca con mi pierna hacía que en cada cambio ella descansará su mano sobre ella dándole un pequeño apretón que a veces me producía cosquillas.

Yo no dejaba de mirarla, que ¡hermosa mujer y era mi novia! Cuanto la extrañaba y cuanto la amaba, extasiado como siempre, escuche su voz decirme:

—¿Qué me ves? —y entonces los dos reíamos a fuertes carcajadas.

Recuerdo que un día después de descansar y dormir por un par de horas desperté pensando en obsequiarle un arreglo floral, el hotel se encontraba en el centro de la ciudad, así que supuse que sería fácil encontrar un lugar donde comprarlas. Pero que ¡gran sorpresa! No había, me dijeron que a un par de cuadras podría encontrar a un hombre que vendía flores en la vía pública, así que fui a buscarlo. Y efectivamente ahí estaba. Tenía rosas de todos los colores y la verdad es que juntas se ven muy alegres, así que pedí cuatro medias docenas de cada color: rojo, rosa, amarillo y naranja, le dije que las pusiera en

un jarrón, a lo que contesto:

—¡No tengo! pero puede caminar dos cuadras hacia el sur y encontrara un negocio que los vende.

Inmediatamente fui y al llegar escogí el más bello de ellos, pero aún no lucía como para dar presentación de un obsequio, así que pedí que lo adornarán, a lo que me contestaron:

—¡No hacemos decoraciones! Pero aquí a dos cuadras hacia el sur hay una mercería y ahí podrá ponerle un moño y un listón.

Seguí caminando, pero ahora acompañado de mi jarrón. Entre y me indicaron que en el segundo piso estaba el área de envoltura. Me dirigí al lugar. Cuando llegue me di cuenta de que en ese momento era yo el único cliente y que había tres chicas disponibles en el mostrador. Cuando les pedí que me ayudarán a decorarlo, me miraron con ojos de ternura y entre las tres buscaron y arreglaron ese jarrón dejándolo bellamente decorado. Agradecí la atención prestada, salí y regresé cuatro cuadras al norte para llegar nuevamente con el vendedor de flores. Le di el jarrón y comenzó a acomodarlas. ¡Con cuanto cariño las trataba!, parecía como si fueran para su gran amor, las arreglo haciendo que lucieran realmente hermosas.

Cuando término, camine dos cuadras de regreso al hotel con mi gran arreglo floral, siendo objetó de miradas de varios tipos. Algunas mujeres me miraban tiernamente tal vez pensando en que era un detalle muy lindo, otras miraban enojadas a sus novios en son de reclamo, algunos hombres me miraban con desprecio, así como queriendo decir que cursi. Este arreglo no tenía las flores más caras, no eran de invernadero, ni había sido arreglado por un florista profesional, pero eso sí, estaba totalmente hecho y lleno del amor de varias personas.

En la recepción pedí le pusieran un poco de agua e inmediatamente chequé el reloj, faltaban veinte minutos antes de que ella llegara por mí, todo había salido a tiempo. Cuando llego, estacionó dentro del hotel y me envió un mensaje para decirme que ya estaba ahí por mí. Salí caminando con mis flores, cuando me vio, inmediatamente bajo del auto esperando que me acercara, sus ojos se inundaron de lágrimas y las recibió muy emocionada, diciéndome que yo era el gran amor de su vida y que me amaba con todo su corazón a lo que yo le decía:

—Igual te amo. Estas totalmente correspondida.

Al llegar a su casa, salude a su mama y les entregue los obsequios y presentes que les llevaba. La comida por supuesto la había preparado Adriana, fue ahí que comí por primera vez, el pozole light, así le puse porque estaba totalmente ausente de grasa, pero a pesar de esto, tenía un delicioso sabor. Ella siempre cuidando de mi salud.

Por la tarde, salíamos a caminar, siempre tomados de la mano, visitábamos la plaza principal y ella como diciendo al mundo, él es mi

novio, como luciéndome orgullosa para que los demás hombres supieran que yo era su gran amor.

En una ocasión que cenábamos un rico corte de carne asada en un restaurante de la ciudad, tomo el cuchillo con una de sus manos y lo levanto, me miro a los ojos y me dijo:

—Mira tómame una foto y cuando una mujer se acerque a ti enséñale que este cuchillo la estará buscando —reímos con tal intensidad que los demás comensales voltearon a vernos que algunos de ellos pusieron cara de miedo al ver el cuchillo en su mano. Inmediatamente lo bajó, con su dos manos tomo mi cara, acariciando tiernamente mis mejillas y me dijo con una voz dulce: —Quiero pasar toda mi vida a tu lado. Me haces sentir muy feliz —un tierno beso hablo diciendo que así sería y que era una promesa. Yo la cuidaría para toda la vida.

Después de casarnos estuvimos solos por dos años antes de que pensáramos en concebir a nuestro primer hijo. Viajamos a los centros turísticos más importantes del país, le llamábamos la luna de miel eterna, disfrutamos mucho la relación de pareja. Visitamos monumentos como iglesias y monasterios, los cuales siempre cuentan con leyendas que siempre nos divertían mucho. Esas historias de arrojar monedas a las fuentes o estanques eran nuestras preferidas. En una ocasión, nos encontrábamos en un balcón, la encomienda era colocar una moneda dentro de un pequeña cornisa cuadrada de 20x20 cm que se encontraba aproximadamente a dos metros abajo. Después de varios intentos, varias monedas perdidas y alguno que otro reclamo de las personas que pasaban por debajo, logramos poner una, y así al igual que en los anteriores lugares, conseguimos el premio de tener amor eterno para pasar toda la vida juntos.

Disfrute mucho sus embarazos, la despensa y el refrigerador siempre estaban llenos de comida y postres por si algo se le antojaba. Lucía hermosa con su gran pancita, siempre la acariciaba y llenaba de besos. Decoramos juntos el cuarto del bebe, aunque, a decir verdad, toda la casa era a su buen gusto de ella

Cuando nació nuestra hijita nos turnamos para cuidarla y atenderla, fue en ese momento cuando nos dimos cuenta de que ya éramos una familia, pero sin embargo nunca hemos dejado de ser una pareja.

CAPITULO 10

Las primeras rupturas

Sonó mi despertador a las seis treinta como siempre. En la universidad estaba ya finalizando semestre y dentro de poco me tocaría aplicar los exámenes finales. El estar en contacto con los estudiantes y dando clases me ayuda mucho para mantener mi mente ocupada y no pensar en la última separación de pareja.

Hoy era jueves y a las seis de la tarde me tocaba mi tercera sesión con el doctor Lozada, las dos primeras habían resultado muy intensas. El estar recordando momentos y personas que han estado presentes en tu vida y principalmente lo que te ha producido dolor te vuelve a despertar muchas emociones y sentimientos encontrados.

Me había quedado claro que el accidente automovilístico que habíamos sufrido me había afectado fuertemente como un sentimiento de abandono, por el cual también me sentía rechazado. Cuando el Doctor Lozada menciono todo esto, inmediatamente mi mente encontró parte de una explicación que siempre había buscado en mi vida, pero aún me quedaba otra que constantemente me hacía: ¿por qué a algunas mujeres no les gustan los hombres buenos?

Durante la niñez, me llegaron a gustar un par de niñas, pero fue hasta los doce años que me empecé a declararme para pedirles que fueran mis novias. Cuatro para ser más exacto, pero en todos y en cada uno de los intentos fui rechazado. Esto me llevo a pensar si tal vez era porque físicamente me consideraban feo o simplemente no cubría el perfil solicitado por ellas. Pero ¿qué querrían las chicas a esa edad? Hablo de los doce a quince años, ¿qué tantos requisitos deben de pedir a esa edad? Pienso que no muchos, sólo que les resultes atractivo y te portes lindo con ellas.

Cuando mi mama regreso a la casa con nosotros después de su rehabilitación, seguramente fue otro choque emocional fuerte, de sentirte protegido pasamos a proteger. Mi madre siempre fue una mujer muy fuerte a pesar de no poder caminar bien nunca dejo de hacer las cosas habituales como cocinar, limpiar la casa, tenía muchos hobbies y hasta bailaba en las fiestas familiares. Pero ahora debíamos hacer algunas cosas para ella.

Me enojaba mucho que cuando salíamos juntos a la calle, las personas la mirarán como si fuera un fenómeno o con ojos de compasión; ¡sólo era una mujer que caminaba con un bastón! Cuando notaban mi mirada de molestia dejaban de hacerlo, pero al poco tiempo su morbo los llevaba a mirar nuevamente. Sin embargo, eso nunca dejo que la incomodara, siempre caminó con la frente en alto dándome una gran lección de vida y fuerza.

Papa siempre nos dijo que debíamos cuidar y atenderla en todo momento que ella lo necesitara. Algunas de estas cosas era ayudarle a sentarse y levantarse, abrir la puerta del carro para que subiera y bajara. Si pedía agua o algo inmediatamente teníamos que atenderla y todo esto fue muy bueno porque nos enseñó a ser muy caballerosos en el trato con la mujeres. Sin embargo, varías veces me tocó que algunas de ellas se sintieron agobiadas ante este tipo de atenciones porque seguramente, o no las trataron así jamás o tal vez hacía que se sintieran débiles cuando ellas podían hacer todas esas cosas.

Recuerdo que, en la secundaria, vi a una chica muy guapa del turno vespertino y decidí cortejarla, me acerque y me presente, todas las tardes pasaba por ella para acompañarla hasta su casa, transcurrieron tres meses y nunca le declare mi amor. Caminar a su lado, escuchar su voz y mirar sus ojos eran suficientes para mí, pero no para ella, fue así que uno de mis compañeros de escuela que me vio a su lado una tarde, fue a conocerla, la invito a salir y a la tercera salida ¡fueron novios! ¡Qué gran lección! Yo durante tres meses la corteje y él en tan sólo en tres salidas la convirtió en su novia. Tenía que aprender a ser más directo y demostrar lo que realmente quería.

Durante la preparatoria practique fútbol americano y natación, este tipo de ejercicio y la genética principalmente por parte de mi padre, hicieron que alcanzará la estatura de un metro ochenta y cinco. Mi cuerpo que era muy delgado comenzó a embarnecer volviéndose más fuerte y musculoso. Llegue así a convertirme en receptor abierto y nadador completo. Las prácticas en la alberca eran diarias, teníamos que recorrer dos kilómetros en cada entrenamiento.

Tenía dieciséis años y ya era todo un gigante. En ese tiempo, hubo dos chicas que llamaron mi atención a las cuales me les declaré y también, las dos me rechazaron. Fue entonces que mi prima Gina a la que seguramente le platicaba todo esto, decidió ayudarme presentándome a su mejor amiga Claudia y gracias a ella tuve mi primer novia a los diecisiete años, relación que duro sólo tres años.

Claudia era una chica muy guapa y cariñosa, me llenaba siempre de detalles, estudiaba medicina, pero su habilidad en la costura y gran amor hacía a mí, la llevaron a confeccionar camisas, pantalones, trajes y después a tejerme varios suéteres que me obsequiaba en todo momento. Creí que me casaría con ella, pero cuando se fue de mi lado dejo un gran vacío en mi alma.

En la universidad años después de terminar con Claudia, tuve de compañera a una chica rubia muy bonita, se parecía a una de las estrellas de telenovelas de moda en ese momento, hicimos rápidamente amistad y salimos un par de veces, así que decidí declararme y bueno, obtuve el mismo desenlace de siempre, fui rechazado una vez más.

Creo que todo esto me llevo a no volver a intentarlo, ¿para qué? si volvía a ser rechazado una y otra vez. Tenía buen físico, era muy inteligente y ¿feo? Tampoco lo era, no era yo bonito si se quiere expresar así, pero si resultaba atractivo y siempre me decían que tenía una gran personalidad, aparte de que siempre me gustaba vestir y oler bien. Desde la universidad usaba pantalones de pinzas y playeras tipo polo, ceñidas a mi torso que me hacían lucir el cuerpo de manera casual, pero sin perder ese toque de elegancia.

Cuando salía con mis amigos a alguna fiesta, esperaba las señales prácticamente demasiado obvias de que le resultará atractivo a alguna chica. Dejaba que se acercara, que me pretendiera y que me sedujera, hasta tal punto que ella era la que me pedía salir. Esto lograba evitar el rechazo por supuesto, el que se había convertido en mi principal temor; esa conducta de la chica me hacía sentir atractivo pero tal vez ella no era la que a mí me hubiera gustado elegir y no porque no fuera linda sino porque simplemente era yo su elección y ella no la mía.

Por un tiempo, no volví a pretender a una mujer. Los detalles aparecían después de que ella prácticamente me había aceptado y si me llegaba a gustar realmente, ellas eran las que tenían que buscarme, llamarme y pedirme que las invitara a salir, varias veces ya de adulto mi hija me llego a decir:

—Papa pareces tú la mujer en la relación.

Seis años pasaron cuando vi por primera vez a Katy, quien era gerente general de una tienda de ropa para mujeres, el elevador del edificio que me llevaba al piso de mis oficinas, se ubicaba frente al mostrador donde ella estaba para recibir la mercancía y cobrar a los clientes. La primera vez que la vi, quede cautivado por su belleza, era una mujer alta de uno metro setenta y cinco aproximadamente, ojos verdes y una silueta delgada pero muy bien proporcionada, su rostro era realmente hermoso, se parecía a una actriz norteamericana muy exitosa que se hizo famosa cuando realizo un cruce de piernas sin ropa interior frente a un par de detectives que la interrogaban.

Y lo mejor de todo lo anterior es que se ¡fijó en mí!

Fueron varios días en que tuvimos ese juego de miradas hasta que empecé a saludarla con un simple hola y ella comenzó a responder igual y así un día me acerqué y le obsequié un chocolate.

Por supuesto que salir con una mujer así elevo hasta el cielo mi autoestima, cuando salíamos juntos podía sentir las miradas de envidia de los otros hombres, pero no sólo era su belleza, era su excelente trato conmigo, sabía que vivía sólo en ese momento y siempre me preguntaba ¿si había desayunado? ¿Si había comido?, un día que enferme me envió medicamentos, y cuando tu estas sólo este tipo de detalles los aprecias mucho.

Katy nunca me pidió nada, al contrario, ella ganaba más dinero que

yo y me obsequiaba ropa y lociones, ella vestía increíblemente, siempre lucía realmente hermosa, en todo un año de relación nunca repitió ropa, siempre impecable, a la moda y con esa gran sonrisa que me brindaba cuando bajaba del elevador para salir a comer, todo eso la hacía lucir sumamente atractiva.

Sin embargo, tanto Claudia como Katy me dejaron, ambas dijeron que yo era un gran hombre, que ellas se iban de mí porque me habían fallado y simplemente desaparecían.

En ambos casos fue tan repentino, nunca lo vi venir, cuando reaccionaba y les decía que las perdonaba, que lo importante para mí era tenerlas a mi lado, ellas no lo hacían, acaso ¿no habían estado felices a mi lado? ¿Para qué me cuidaron tanto? ¿Para qué me hicieron o dieron tantos detalles? ¿Por qué no me eligieron a mí? No les importo a ninguna de las dos lastimar mi corazón, no me dejaron luchar por ellas porque inmediatamente se alejaron e iniciaron o continuaron con otra relación.

Nunca hubo reconciliación, nunca hubo perdón, nunca supe que hice mal, sólo esa terrible sensación de abandono y más cuando sabes que no fallaste, siempre las ame mucho y trate como a unas princesas. Jamás las engañé, ni pretendí ser algo que no era, jamás les fui infiel, pero al final se fueron. ¿Qué querían de mí? Esa era otra de las preguntas que tenía que hacer al doctor Lozada en terapia para poder seguir entendiendo que pasaba con mis relaciones de pareja.

El tratar de encontrar respuesta a todas estas interrogantes hacía que me sintiera muy entusiasmado por continuar con la terapia y esperaba ansioso que el día transcurriera rápido para llegar a la sesión.

Tal vez por todo lo anterior, fue que establecí una relación con Paty, no porque yo la hubiera elegido sino porque ella fue la que me eligió, fue ella la que me envió señales y fue ella la que me invito a salir y yo acepte, con esta forma de relacionarme yo no era el rechazado, pero había algo muy importante en todo esto, yo aceptaba lo que llegaba pero no me encontraba entusiasmado y mucho menos enamorado y esto hacía que cuando una relación que terminaba no me doliera, así que sólo eran relaciones casuales las que podría llegar a tener, mis sentimientos estaban fuera y yo protegido. Y fue con ella con quien tuve a mi única hija.

CAPÍTULO 11

Tercera sesión: Diferencia de edades

Abrí la carpeta que tiene el expediente del profesor Ugalde, faltaban diez minutos para las seis, hora en que tenía programada su consulta. Era nuestra tercer sesión y aún necesitaba obtener más información, pero el profesor aún no terminaba de contarme sobre las relaciones sentimentales que consideraba habían sido las más importantes en su vida.

Cuando acudió por primera vez a mi consultorio lucía muy decaído, conocía el motivo de consulta, pero aún no le había preguntado ¿por qué solicitaba consulta en este momento? Para mí es importante que realicen su catarsis lo más pronto posible, en otras palabras, que suelten hablando todo aquello que les lastime. El sentirse escuchado es muy terapéutico ya que muchas veces, aunque tengamos familiares o amigos no siempre tienen una postura neutral y no podemos contarles todo lo que nos agobia.

¿Hasta dónde podría llegar su depresión? Más bien me daba la impresión de que estaba buscando respuestas a sus preguntas y que esto bajaría mucho su nivel de ansiedad. Volví a recordar una vez más su pregunta inicial: << ¿Cuánto tiempo debe uno de esperar a alguien a quien se le prometió amarla para toda la vida y de pronto se fue? >>.

La pregunta contiene elementos muy abstractos dentro de su composición. Primero ¿cuál sería su concepto de amar? ¿Cuánto tiempo lleva con su pérdida? El decir que de pronto se fue se refiere a alguna situación espontánea, no esperada que implicaba un compromiso y que él quería cumplir, al decir que para toda la vida pues resultaba incongruente ya que el término implica hasta morir, entonces, ¿era una petición para que le ayudara a olvidarla?

Sonó de pronto el timbre del interfón e inmediatamente levanté el auricular para escuchar la voz de mi secretaria:

—Doctor ya está aquí el profesor Ricardo, ¿quiere que lo haga pasar ya?

—Si por favor, has que pase.

Cerré la carpeta y me puse de pie esperando que entrara por la puerta en breves segundos.

—Profesor Ugalde, buenas tardes, por favor tome asiento.

—Muchas gracias doctor muy amable.

Aún no era tiempo de preguntarle, como se sentía, podía observar que su semblante seguía siendo el mismo, y seguramente ésta también sería una sesión intensa llena de sentimientos.

—La semana pasada me estaba contando sobre sus relaciones más

significativas, supongo que aún queda más por decir, ¿es así verdad?

—Si doctor aún queda más —bajo su mirada en ese momento, y sus ojos se inundaron de lágrimas, aún quedaban historias que habían lastimado sus sentimientos.

—Por favor, le pido entonces que prosiga —me recargue en el respaldo de mi sillón, tome mi libreta de apuntes juntó con mi bolígrafo y lo mire fijamente demostrando una postura que significaba que contaba con toda mi atención para ser escuchado—. Se quedó en el nacimiento de su hija y rompimiento con su mama Patricia

—Es verdad, le agradezco me lo haya recordado, entonces continuo con la historia.

Después de la separación con ella, mi amor estaba dirigido totalmente hacia mi hija, en ese momento se convirtió en mi sentido de vida, había cumplido treinta y dos años cuando nació y nos separamos cuatro años después así que tenía treinta y seis años. No me interesaba tener una pareja, no quería que la gente hablara y pensara que el motivo de la separación era porque yo anduviera con alguien, de hecho, volví a sentirme triste, significaba una derrota más en mi vida sentimental. Así que hice lo que siempre he hecho cuando me siento sólo, refugiarme en mi trabajo.

Dos años pasaron. Era inicio de semestre en la universidad. Llegue para conocer al nuevo grupo que se me había asignado en la materia de introducción a la economía que impartía en ese momento. Afuera del salón de clase, se hallaba un sillón tubular donde los alumnos se sentaban para estar en el pasillo esperando la llegada del profesor o pasar el rato. La siguiente clase me correspondía a mí. Al ir acercándome, mi mirada se detuvo en una de las alumnas, quien llevaba un vestido completo color negro que la hacía lucir muy elegante y que la resaltaba del resto de sus compañeros, que en su mayoría vestían casuales con un pantalón de mezclilla como prenda predominante. El largo llegaba sólo a la mitad de sus piernas, dejando ver unos bien tornados muslos.

En todos los años que llevo impartiendo clases, siempre he evitado el contacto visual por más tiempo del necesario con las alumnas y siempre he guardado distancia con ellas para que no se preste a malas interpretaciones por ambos lados. Pero está vez mi mirada se estacionó en ella, cuando vieron que me acercaba cada vez más al salón de clase, se pusieron de pie los que estaban sentados y preguntaron si tenía clase ahí.

—Buenas tardes muchachos, así es, por favor pasen al salón.

Cuando se puso de pie, note que era la más alta de sus compañeras, calzaba unas zapatillas con un tacón aproximado de cinco centímetros, pero aun así sin ellos era alta. Ese vestido estaba ceñido a su cuerpo y

dejaba ver una silueta muy bien formada, esa alumna realmente era muy atractiva.

Normalmente siempre usó traje para dar mis clases, ese día vestía uno de color negro, con una camisa blanca y llevaba puesto una corbata color verde esmeralda con un diseño modernista que me hacía lucir a la moda. Debo decir que mi estatura y voz siempre impresionaban la primera vez que me veían y escuchaban, mi tono es muy similar al de un locutor de radio y muchas personas dicen que resulta muy varonil.

Llegue a mi escritorio —continuo el profesor con su narración— y justamente enfrente de él, esa alumna se encontraba sentada, cruzo las piernas y nuevamente mi mirada fue atraída hacia ella, la mire a los ojos y ella correspondió con una amplia sonrisa en su rostro. No se sí fue notorio, pero sentí que en ese momento mi cara se ruborizaba.

Durante toda la clase ella no dejo de mirarme, claro que como profesor las miradas están siempre sobré uno y por lo que escribo en el pizarrón y explico, pero esa mirada estaba más allá de lo que decía, esa mirada exploraba no sólo mi físico sino como que buscaba interpretar y descubrir quién era yo. Debo decir que me sentí nervioso, a pesar de mi vasta experiencia como docente, algo había en ella que me inquietaba. Termine la clase y me despedí del grupo y ella dijo con su voz, con un tono suave y cálido:

—Gracias por la clase, ha sido la más interesante hasta ahora, espero con gusto volver a verlo.

—Qué bueno que te gusto —le conteste—. Nos vemos en dos días más —y salí del salón apresurado para mi siguiente clase. Al caminar sentía su mirada que después de dar unos pasos me hizo regresar la vista hacia el salón y noté que ella aún me seguía con sus ojos. Nuevamente me sonrió y con su mano me dijo adiós. Yo sólo sonreí y seguí caminando.

Cuando tuve mi primer descanso, acudí a la cafetería de la universidad, ahí siempre me encontraba para desayunar y tomar un café con uno de mis compañeros, a quien también lo consideraba un amigo.

—¡Que tal Ricardo!, ¿cómo te fue con los nuevos grupos? —me saludo muy amablemente—. Este semestre se inscribieron más alumnos, y eso significa mayor trabajo ¿verdad?

—Si tienes razón, pero tú sabes que prefiero trabajar con grupos numerosos que con muy pocos alumnos. Carlos debo hacerte una pregunta —lo dije en un tono serio.

—Si claro por supuesto te escucho —contesto un poco intrigado.

—¿Alguna vez te ha gustado una de tus alumnas?

Me miró fija e inmediatamente me reprocho.

—Por favor, recuerda que son unas niñas, no es ético ni apropiado

fijarse en ellas, te recomiendo guardes tu distancia.

No quise decir nada más, inmediatamente cambié el tema de conversación.

Ese día, no pude apartar mi pensamiento de ella, realmente me había impresionado, no lucía como una chica de dieciocho años, su estatura y cuerpo hacían que fácilmente luciera de unos veinticinco años, no podía sacar de mi mente esa sonrisa. Nuevamente quite ese tema de mi cabeza concentrándome en preparar mis clases para el día siguiente.

Cuando llegue a la universidad me sentí extraño, lo primero que vino a mi mente fue ella, su nombre, Nydia, lo supe al ubicarla contando los nombres de los alumnos cuando les pedí que hicieran una lista de asistencia provisional. Pasé por su salón, pero este se encontraba cerrado y en todo ese día que tuve que caminar por ahí no la vi, no coincidimos, pero debo decir que me sentía entusiasmado por verla nuevamente pero no fue así.

El jueves acudí al salón de clases, antes de llegar a la puerta como a veinte metros de distancia, la volví a ver, está vez llevaba puestos unos jeans azules que dejaban ver un cuerpo espectacular y nuevamente fui recibido con una linda sonrisa.

—Buen día licenciado, que gusto verlo de nuevo —lo dijo demostrando una gran emoción.

—Hola buen día, igualmente para mí es un gusto volver a verlos.

Ese día la clase era de dos horas, la vez pasada sólo fue de una, así que normalmente les aplico un examen diagnóstico para que con los resultados puede comparar el nivel previo y así unificar los conocimientos básicos de ser necesario. Durante ese tiempo pude entonces observarla un poco más, su piel no era blanca tenía un tono dorado como recién bronceado, su cabello era largo que le llegaba casi a la mitad de la espalda color caoba, ojos grandes color miel, sus labios estaban pintados con un color rojo carmesí que combinaba perfectamente con el de su pelo. Traía puesto unas arracadas de forma circular. En la muñeca derecha conté cinco pulseras doradas, en su mano llevaba un anillo de circonias y en su muñeca izquierda sólo un pequeño reloj. Fue en ese momento que ella levanto su cara, parece que había descubierto que la miraba, sonrió y sin que nadie lo notara me guiñó el ojo derecho.

Me sentí apenado así que rápidamente dirigí mi mirada hacia otra parte del grupo que se encontraban atentos a su examen.

Los días siguientes no dejaba de reprocharme lo que estaba sucediendo, no podía ver a Nydia con otro tipo de ojos e intenciones, ella era veinte años menor que yo, no era ético y no debía ni podía intentar nada con ella, siempre fui muy respetuoso y la calidad de mi trabajo hablaba por mi profesionalismo, así que debía dejar de

mirarla.

Llego el martes de la semana siguiente y al llegar al salón, Nydia estaba afuera con sus compañeros como siempre, está vez trate de no mirarla, salude con un:

—Buenas tardes a todos

Pase lista sin levantar la mirada y todo el tiempo que impartí clase lo hice a un lado de ella, a un costado de la primera fila para no coincidir con su mirada, ya casi para finalizar les pedí tarea que inmediatamente empezaron anotar en sus libretas, yo aproveche para guardar mis cosas, cuando termine de hacerlo, salí del salón rápidamente despidiéndome en tono formal:

—Nos vemos el jueves, pasen bonita tarde.

Hacer esto, no me hizo sentir bien, quise en todo momento verla de nuevo, ver sus ojos y su linda sonrisa, pero había cumplido con mi misión.

Llego el jueves y me dirigía a impartir la clase al grupo de Nydia, esta vez no estaba afuera como siempre, pensé que algo le había sucedido y que no asistiría a clase porque al entrar la busque en su butaca, pero no estaba ahí, su lugar era ocupado por otra de sus compañeras de grupo. Comencé a pasar lista, y cuando dije su nombre escuché un:

—Presente.

Levanté la vista para ubicarla y la vi, sentada en el fondo del salón, la construcción de la aulas era a desnivel, más bajo la parte delantera y más alto al fondo, así que ella se encontraba en la parte alta y en medio del pasillo así que sería inevitable no observarla, mire también su mano que se movía diciéndome un hola sin pronunciar palabra.

Cuando terminé de pasar lista, comencé con la clase, pero está vez estuvo lleno de preguntas que ella me hacía, obligándome a interactuar directamente con ella, pensé entonces, ¿lo está haciendo a propósito? ¿Noto que la clase pasada trate de evitarla? ¿Está tratando de enviarme algún tipo de mensaje con esta actitud?

Mi mirada se detuvo en sus ojos quien también me observaba, guiño de nuevo su ojo y sonrió. ¿Acaso yo también le resultaba atractivo?

En la cafetería me encontré como siempre en nuestro receso matinal con mi compañero profesor. Lo miré fijamente y le dije.

—Carlos, creo que está chica me atrae mucho

—¡Ricardo! Cuidado, no arriesgues tu trabajo ni tu prestigio, aléjate de ella.

—La verdad es que me ha impresionado mucho, pero se todo lo que esto implica.

Olvide mencionar que el grupo pertenecía al turno vespertino y los jueves teníamos clase de siete a nueve de la noche, así que a las ocho

les permitía tomar un descanso de quince minutos para salir a tomar un café y despabilarse un poco. Ese primer día que les dije, salieron todos menos Nydia, ella estaba sentada en su lugar predilecto, frente a mi escritorio del lado izquierdo de la puerta del salón, a muy corta distancia de mí. Yo siempre permanecía dentro de él y no salía hasta que terminaba la clase.

Cuando no había nadie más que nosotros me pregunto:

—¿Irá a la fiesta de bienvenida?

—No, no me gusta ir porque siempre hay alumnos que intentan que tome bebidas alcohólicas con ellos.

—Pues que mal porque me hubiera gustado encontrarlo ahí.

¡Vaya! ¡Qué declaración! ¿Era una propuesta de cita? Ya había aceptado que me sentía muy atraído hacia ella, pero yo mantenía mi distancia y de pronto, ella me dice: <<Me hubiera gustado encontrarlo ahí>>

—¿En verdad? Que amable eres, pues siendo así, ahí estaré con mucho gusto

—¿Qué le parece si me da el número de su móvil para ponernos de acuerdo o buscarnos cuando llegue?

Mi corazón latía apresuradamente, me sentía nervioso y muy entusiasmado, pero a la vez luchaba por no iniciar algo que pudiera involucrarnos, pero al final terminé cediendo y le di mi número.

El viernes era el día del evento de bienvenida, ¿cómo debía de vestirme? ¿Llegaría con mi traje habitual como si fuera a trabajar? ¿Debería vestirme casual? ¿Playera o camisa? decidí dejarlo al estado de ánimo que tuviera justo antes de salir para la fiesta.

Sonó mi celular indicando que tenía un mensaje en el buzón, el número indicaba que era desconocido. Le di clic para abrirlo y decía así:

—Lic. Ricardo muy buen día, soy Nydia de la universidad, le pido una disculpa, pero mis papas no me dejaron ir al evento. Lo lamento mucho y le aviso porque sé que no le gusta ir a esos convivios y pueda determinar qué decisión tomara de asistir o no.

Al principio me sentí feliz, primer contacto fuera de la escuela con ella, pero después triste porque no la vería y considere que tal vez lo había pensado mejor, estar a un lado de un profesor en una fiesta de bienvenida no sería adecuado, creo que ella era más prudente que yo o tal vez pensó en que yo podría mal interpretar y lo que solo había hecho era de cortesía conmigo al preguntar si iría al evento. Guardé el celular porque pensé en contestar el mensaje más tarde y justo cuando lo estaba haciendo volvió a sonar. Era otro mensaje de ella.

—Pero si gustas, podemos vernos para ir a comer otro día —me escribió.

Uffff que mensaje, mi corazón se aceleró mucho más que con el

mensaje anterior, me hablo de “tu” acortando la distancia que marca el “usted”, y prácticamente me decía que quería salir ¡conmigo!

—Buen día Nydia, lamentó que no vayas, pero será un gusto invitarte a comer, ¿te parece si nos ponemos de acuerdo para la próxima semana? —le conteste.

Cuando le di enviar, me arrepentí inmediatamente, ¿qué había hecho? Una situación tan delicada de invitar a una alumna a salir y estaba por ¡escrito! ¡Qué gran error había cometido! Sólo quedaba confiar en ella.

Mi celular sonó de nuevo.

—¿Qué te parece el sábado a las dos de la tarde en la plazuela frente al obelisco, del lado de la farmacia?

Nuevamente me volví a sorprender, que chica tan segura de sí misma, no dejo nada a la interpretación y fue entonces que deje que las cosas empezaran a fluir.

—De acuerdo ahí estaré, ¡ten un excelente día!

El sábado por la mañana fui invitado a un evento de un partido político que se realizaría al medio día, así que me vestí con un pantalón color beige, una playera estilo polo negra y un saco negro. Al estar ahí cada momento miraba mi reloj, me sentía muy inquieto, el acto político no era dentro de la ciudad así que me encontraba a cuarenta minutos de distancia del lugar donde sería el encuentro, ¿podría llegar a tiempo? ¿Tendría que salirme a la mitad del evento?

Una treinta pm y aún no terminaba, decidí abandonar el lugar a la una cuarenta y cinco y correr hasta el lugar donde había dejado estacionado mi auto y así fue, justamente a esa hora me levanté disculpándome por dejar el lugar mencionando que tenía que estar en otro acto también. Maneje rápidamente, pero sin dejar de hacerlo con precaución, el reloj marcaba dos quince me sentí desesperado, no acostumbro a llegar tarde a ningún lado y mucho menos si se trata de ver a una dama, ¿estaría aún ahí? o ¿ya se habría marchado?

Le había enviado un mensaje diciéndole que llegaría un poco más tarde pero aún no recibía su respuesta. Llegue dos veinticinco al lugar, mire a todos lados, no la vi, seguramente se desesperó de la impuntualidad mía y se fue. Al voltear la cara y regresar hacia mi auto, fue entonces que la vi ahí de pie, llevaba unos jeans negros, una blusa morada y un sacó tipo bolero negro que le llegaba un poco arriba de la cintura, lucía realmente atractiva y muy sensual.

Pedí disculpas por la tardanza, mi voz se escuchaba entrecortada dejando ver mi nerviosismo y seguramente no era por mi tardanza. Subimos al carro y tomamos carretera rumbo a otra ciudad, no podían vernos juntos, no era correcto, así que lo más lejos que pudiéramos estar nos haría sentir más cómodos.

Llegamos casi a las cuatro de la tarde a un poblado que se ubica

cerca de una montaña, el clima es muy similar al de Escocia, paisajes boscosos y su altura generan una temperatura fría. Entramos a un restaurante y pedimos de comer, ambos coincidimos en elegir un corte fino de carne.

El lugar era realmente hermoso, un chalé suizo espléndidamente decorado, los muebles de madera oscura, con arreglos florales como centro de mesa; aunque ya no había muchas personas en el lugar debido a la hora, aún quedaban poco menos de la mitad de las mesas ocupadas. Cuando entramos fuimos presa de varias miradas y algunos comentarios en voz baja que se realizaron después de cruzar ante ellos. Era obvio que no éramos padre e hija, ni que tampoco éramos esposos, sin embargo, caminamos seguros hasta la mesa que nos estaba señalando uno de los camareros.

Al terminar de comer decidimos regresar, tenía que recorrer una distancia larga y ya llevábamos cerca de dos horas ahí. Debo decir que disfrute mucho de su compañía, me platico sobre su proyecto de vida, sobre sus compañeros de grupo y lo mucho que le gustaba mi clase. Por mi parte mantuve mucho la distancia no sabía qué hacer, no quería arruinar el momento tampoco actuando de manera impulsiva, no quería apresurar nada, ya sabía lo que significaba ser rechazado, así que me estacioné en mi zona de confort la cual era dejar que ella tomará la iniciativa y así poder descubrir que era lo que buscaba, por supuesto la diferencia de edades y la relación alumna profesor no dejaba mucho a la imaginación.

Cuando llegamos cerca de su casa me pidió la dejara una cuadra antes y me dijo que no bajara a abrirle la puerta, extendió su mano para despedirse y se acercó para darme un beso, puse mi mejilla, pero ella con su mano suavemente la volteo y sentí un beso cálido y pequeño en mis labios. Me dijo:

—Gracias por una linda tarde, disfrute mucho salir contigo, espero que se repita pronto —y bajó del auto.

Yo aún estaba en shock, ¡un hombre de cuarenta años sin saber que decir! Sólo no dejaba de mirarla, cerró la puerta y con su mano me dijo adiós. Acelere el carro y le pase agitando también mi mano. Vaya que tarde, una chica de dieciocho años, muy atractiva, saliendo con un hombre veinte años mayor que ella pero que también era su profesor.

¿Y ahora qué pasaría?

Me quede pensando toda la noche en lo que había sucedido, había sido una cita y al final había recibido un beso, me sentía muy contrariado, por un lado, se trataba de mi ética como profesor, pero del otro lado me sentía muy entusiasmado con ella. Sabía que no quería una aventura, está chica realmente me gustaba, pero tener una relación formal tampoco sería conveniente, la diferencia de edades y

la relación profesor/alumna no era correcta.

Al día siguiente, en la mañana recibí otro mensaje de ella que decía:

—Bonito día, no he dejado de pensar en ti, ¿podemos vernos el lunes en la mañana al medio día?

Para mí resultaba conveniente ya que ese día y a esa hora la tenía libre y podía verla para platicar, ¿platicar? ¿Sobre qué? Debería de terminar esto antes de que se complicara más. Creo sería lo más apropiado.

El lunes al mediodía pase por ella justo donde la deje la vez pasada a una cuadra antes de su casa, se subió a mi auto y al saludarme volvió a darme un beso en los labios, esta vez pude distinguir más la forma de ellos. Busque un lugar lejano de ahí en donde pudiéramos charlar tranquilamente y cuando estacione directamente le pregunte.

—Dime ¿qué es lo que buscas conmigo? ¿Estas tras una aventura o quieres algo más?

Sorpresivamente contesto:

—Realmente me gustas mucho, desde el primer momento en que te vi llamaste mi atención, no puedo explicar porque me siento tan atraída hacia ti y sé que tú no tomarías la iniciativa de pretenderme. Me gustaría mucho ser tu novia.

No podía creer lo que estaba escuchando, por supuesto que andar con una chica como ella sería sensacional, pero significaba también muchos riesgos.

—Tú sabes que soy veinte años mayor que tú, que tengo una hija, tendríamos que enfrentar muchas cosas, comentarios, a tus padres y mantener esto oculto al menos mientras soy tu profesor, ¿estarías dispuesta a todo esto?

—Yo lo estoy, pero, y ¿tu?

Me quede mirándola por varios segundos, yo había ido a verla con la intención de terminarla y ahora de pronto las cosas habían cambiado, estábamos hablando de tener un noviazgo. Mi corazón latía apresuradamente, o terminaba todo ahí de una vez porque yo no estaba dispuesto a jugar con ella o aceptaba y tomaba el riesgo que todo esto significaría y ella se convertiría en ¿mi novia?

No podía negar que al igual que ella también no podía explicar lo que sentía solo que era más fuerte que lo que pensaba. Así que acepte y dije, venga lo que tenga que venir. Acepte y fue en ese momento que nos abrazamos largamente y por primera vez tuvimos un beso de amor.

Durante seis meses nos vimos pocas veces, pero el contacto por mensajes era diario, nos enviábamos cerca de treinta por día, ella era muy detallista, debo admitir que mucho más de lo que habían sido mis anteriores novias, me escribía una o dos cartas por semana y fue así

como yo también le comencé a corresponder escribiendo igual una a la semana. Es cierto lo que dicen, la juventud de ella me inyectaba energía, me hacía reír con sus ocurrencias, pero también ella era muy madura, rápidamente sobresalió en las materias demostrando ser de las mejores alumnas en obtener las mejores calificaciones, jamás me pidió que le dijera que preguntas venían en el examen, su diez final se lo gano íntegramente. Ella era muy inteligente.

Al terminar el semestre, dejaría de ser su profesor, pero ¿qué sucedería entonces? ¿Seguiríamos escondiéndonos o demostraríamos este amor frente a todos? En sus cartas Nydia me escribía cuanto me amaba, me decía que yo era el amor de su vida y que estaría dispuesta a luchar porque este amor nunca terminara porque yo era todo lo que deseaba en su futuro. Fue así como tomo la decisión de decírselo a sus padres.

La reacción fue la esperada, por supuesto que se molestaron e inmediatamente le pidieron que terminara la relación conmigo, dijeron que esto era absurdo, ¡veinte años de diferencia! Ella una niña y yo un viejo rabo verde, así me veía su mama. Sin embargo, Nydia se mantuvo firme en su decisión, debo decir que tenía un carácter muy fuerte, no sólo lo era físicamente, sino que su inteligencia y personalidad no era fácil de pasarle por encima.

¿Qué les dijo a sus papas? No lo sé exactamente pero un día recibí una llamada telefónica de su madre a mi casa, ¿cómo consiguió el número? tampoco lo sé, pero cuando conteste me dijo:

—Soy la mama de Nydia, le suplicó que por favor deje en paz a mi hija, usted es casado y sólo quiere pasar el rato con ella, quiere sacarla de estudiar, está muy viejo para ella, sino lo hace lo denunciaré en la universidad para que sepan el tipo de docentes que contratan y que lo despidan con justa razón.

—Señora, yo no soy un hombre casado, si tengo una hija es cierto, yo amo a su hija, jamás pretendería que abandonara su carrera, le pido nos de su autorización para ser novios, yo no quiero pasar un rato con ella, pero si usted lo duda, en un mes me caso con ella.

Mi voz sonaba tranquila pero firme, lo menos que quería era generar un conflicto con ellos y dificultar podernos ver Nydia y yo.

—Nooo —dijo su mama en un tono más fuerte—, entonces le pido que me deje conocerlo en persona, lo veo mañana a las doce en la cafetería del hotel que se ubica en el centro de la ciudad por favor — después de decir esto colgó el teléfono.

Al día siguiente me vestí con un traje azul marino, camisa y corbata azul claro, llegue veinte minutos antes de las doce a la cafetería y pedí un mesa para tres, Nydia me había dicho que iría acompañando a su mama también.

Eran las doce con quince minutos cuando ambas entraron por la

puerta, debo decir que su mama era una mujer muy atractiva y que debía ser un par de años mayor que yo. A pesar de lo delicado de la situación no me sentía nervioso, sabía que yo era un hombre honorable de buenas intenciones y que realmente amaba a su hija. Me puse de pie para recibirlas y al darle la mano a su mama ella me dijo:

—Vaya me imagine que usted sería gordo, chaparro y pelón.

Reímos en ese momento Nydia y yo porque de alguna manera al decir esto estaba aceptando parte de mí. Y consideramos que era un buen comienzo. Durante ese tiempo me hizo todo tipo de preguntas sobre mi familia, educación, sobre mi hija y su mama, preguntando el ¿por qué? de la separación. Después de dos horas y de contestar cada una de ellas, la señora nos dijo:

—Muy bien. Debo admitir que usted me resulta agradable, les permitiré inicien la relación, pero será bajo ciertas reglas que su papa y yo les pondremos. Si las aceptan tienen nuestra autorización, pero sino entonces entraremos en conflicto.

Ambos contestamos casi al mismo tiempo que sí.

Fue así como nuestra relación poco a poco empezó a ser más notoria. Al principio como supusimos las personas que nos conocían cuestionaban nuestra relación, a ella le decían que parecía yo su papa y a mí me decían que tarde que temprano ella me dejaría. Recuerdo que un gran amigo me dijo:

—Ricardo, debo felicitarte por tener una chica joven, indudablemente debe elevarte tu ego. Pero creo la relación no durará mucho. Cuando esto suceda ella será una mujer joven con mucha experiencia, pero para ti será algo muy doloroso.

Le conteste que ella era muy madura y que su amor realmente era verdadero. Incluso le mencione que los griegos en varios de sus escritos decían que la edad perfecta para una relación de pareja es que el hombre le llevara veinte años a su mujer.

Rio con una fuerte carcajada y me dijo:

—De corazón deseo que así sea —me dio un fuerte abrazó y continuo con su marcha.

Ya he mencionado lo gran detallista que era Nydia al escribirme una o dos cartas por semana, siempre era despertado por uno de sus mensajes deseando un excelente día, recibía otros donde me contaba que hacía en la mañana, cuando iba hacia la universidad, cuando llegaba, en cada receso por cambio de materia, cuando me pedía que fuera por ella al terminar sus clases y uno último antes de dormir. Sabía que todo esto significaba que me tenía en todo momento en sus pensamientos y esto me hacía sentir muy feliz.

Sus papas habían acordado que fuera por ella cuando terminara sus clases pero que debía estar a las nueve treinta de la noche en punto en casa, ni un minuto más ya que si eso llegaba a suceder entonces

estaría castigada y no saldríamos en un mes. Así que siempre procuramos ser muy puntuales, pero en dos ocasiones que llegamos cinco minutos tarde su mama aplico sin miramientos la sentencia cumpliendo entonces un mes sin vernos en la noche.

Me sentía muy feliz a su lado, en ese tiempo debido a la separación con Patricia habíamos acordado tener a Mónica una semana cada uno y fue entonces que empezaron a conocerse ella y Nydia.

Nydia trato de agradarle y fue muy amable con ella, pero Mónica empezó a ponerse celosa de papa, cuando le tocaba la semana de estar en casa y nos veía llegar inmediatamente corría a abrazarme y se sentaba en mis piernas todo el tiempo impidiendo que Nydia pudiera acercarse a mí. Los fines de semana no nos veíamos porque me dijo que estaban destinados a la familia.

—Tú pásalo con tu hija y yo con mis papas y hermanos.

Poco a poco la relación entre ella y mi hija se volvió tensa y hasta de desagrado que era notorio cuando se veían. Me sentía entre la espada y la pared. Amaba intensamente a cada una de ellas, pero sentía que ambas competían por mi atención y amor.

Un día Nydia pidió hablar conmigo.

—Ricardo mira yo sé que amas mucho a tu hija, pero ella me está haciendo muchas groserías y ya no puedo más, me ha roto varias pinturas, ha puesto arena en mi mochila y rayado varias de mis libretas. Te pido que por favor hables con ella.

Quede sorprendido ante tal declaración, no había notado este tipo de acciones de mi hija, así que le pedí que tuviera en todo momento sus cosas cerca de nosotros para evitar que volviera a suceder algo así.

Hablé con mi hija y le dije todo lo que Nydia me había dicho, en ese entonces ella tenía ocho años.

—Papa eso no es cierto —me dijo con lágrimas en los ojos—. Ella está mintiendo no puedes creerle a ella más que a mí —y se levantó corriendo a llorar a su recámara.

Me sentía muy mal, a ¿cuál de las dos debía creerle? ¿Quién decía la verdad? Por un lado, estaba mi novia y por el otro mi hija y a ambas las amaba mucho.

Fue así como Nydia y yo tuvimos nuestra primera pelea, me dijo:

—Tu siempre preferirás primero a tu hija y yo estaré siempre en segundo lugar.

A lo cual le conteste:

—Por supuesto, así es. Ella aún necesita de mí, debes comprender que está celosa de ti porque se da cuenta de cuán importante eres para mí, pero ella algún día se irá a hacer su vida y estaremos nosotros juntos por el resto de nuestros días.

Los ojos de Nydia se llenaron de lágrimas, pero en poco tiempo cambiaron a una expresión de enojo.

—Siempre seré la segunda —y se marchó rumbo a la universidad sola.

A partir de ese momento Nydia comenzó a alejarse de mí, coincidió con el ofrecimiento que me hicieron en otra importante universidad de una ciudad cercana a donde vivíamos, representaba un crecimiento profesional mayor y por supuesto también más sueldo, así que acepte gustoso.

Di las gracias en la universidad por la oportunidad de haber trabajado ahí durante ocho años. Me sentía triste porque dejaba a muchos compañeros y amigos, pero sobre todo dejaría de ver todos los días a Nydia ya que aún cursaba el cuarto de diez semestres. Dos años habíamos cumplido ya de novios y yo me sentía más enamorado cada día, nuestra relación era más abierta y la mayoría en la ciudad sabía de nosotros. Sin embargo, cuando ya me había ido, comenzaron a decirme comentarios de que Nydia en la universidad pasaba mucho tiempo con un chico que había llegado de otra ciudad para incorporarse a la carrera y continuar con sus estudios.

Cuando le pregunte sobre esto ella menciono:

—Es sólo un amigo, tu eres mi amor y nadie jamás estará a tu nivel —fue entonces que me pregunto:

—Amor. ¿Te casarías conmigo? —me pregunto.

—Es está una propuesta de matrimonio ¿por qué no veo el anillo? —le conteste en tono de broma.

—Así es. ¿Te casarías conmigo? —me volvió a preguntar mirándome a los ojos.

—¡Por supuesto que sí! Acepto —le conteste inmediatamente.

Un gran beso nos dimos en ese momento que me hizo recordar la primera vez que salimos.

Durante los siguientes días, Nydia comenzó a ver vestidos de novia, se veía realmente emocionada y feliz. Por mi parte empecé a buscar opciones de una pequeña casa donde pudiéramos vivir y visite algunas tiendas de muebles para que después de seleccionarlos la llevara y eligiera cual comprar.

A la semana siguiente como siempre lo hacía, pase por ella a la universidad y al subir a mi auto me dijo:

—Necesito que hablemos. He pensado bien las cosas y creo que lo conveniente es que terminemos. Considero que la diferencia de edades, si será un factor a futuro. Coincidimos en este universo, pero en paralelos diferentes.

¿Queeeee? ¿Qué sucedió? ¿Cómo? Me estaba terminando ¿cuándo estábamos viendo las cosas para casarnos? ¿Estaba terminando conmigo de esa forma? Como se atrevía a decirme que en paralelos diferentes cuando llevábamos dos años y medio de noviazgo. ¿Cómo

podía irse ahora? ¡Después de que habíamos enfrentado tantas cosas! ¡Cómo podía terminar la relación si en cada carta que me escribía decía que me amaba y que siempre estaría conmigo!

—¿Qué sucede? —le pregunte todo desconcertado—. ¿Qué pasa?

—Lo siento, pero es lo mejor para ambos, pasa mañana por tus cosas a mi casa.

Bajó del vehículo sin darme la oportunidad de decir algo más.

No podía creerlo. ¿Cómo pudo decirme eso? ¡Me término y en sus ojos no había una señal de dolor por la ruptura! Pensé que algo la tenía molesta y que mañana me diría que todo había sido un error resultado de un mal día que había tenido.

Al día siguiente recibí su mensaje treinta minutos antes de la hora en que iba por ella a la universidad y decía así:

—Puedes pasar a mi casa por tus cosas ya están listas.

Me di cuenta de que la situación era real, subí a mi auto y llegue a su casa, toque el timbre, la puerta se abrió, pero no era ella la que salió a recibirme, era su mama quien con una sonrisa y actitud apenada me recibió, traía en sus manos una caja de mediano tamaño que me entrego.

—Lamentó que está relación termine así. En nombre mío y de mi esposo le agradecemos mucho por cuidar tanto a Nydia. Ha sido un gusto conocerlo.

Me entrego la caja y entro a su casa cerrando la puerta. Caminé hacia mi carro lo más rápido que pude y subí en él. Lo encendí para salir de aquel lugar y estacioné a varias cuadras de ahí. ¿Qué había sucedido? Ya en ese momento no pude aguantar más y comencé a llorar, por supuesto que me dolía y ¿ahora? ¿Qué había hecho yo mal?

Nuevamente estaba con el corazón roto y sin saber que había ocurrido. Lloré amargamente y estuve ahí estacionado, sólo con mis pensamientos cerca de dos horas.

Durante los tres días siguientes mi almohada fue testigo de mi dolor, estaba llorando como si fuera un niño y era un hombre de cuarenta dos años. No podía soportar ese dolor, necesitaba recuperarla, quería una explicación. Fue al cuarto día que fui a la escuela, toque la puerta de su salón y le pedí al profesor que le permitiera salir.

Caminamos a un costado de uno de los edificios y le pregunte:

—Nydia. ¿Qué sucede?

—Como te dije esto se terminó —contesto de forma muy indiferente.

—¡Pero estamos planeando nuestra boda!

—Lo siento, pero se terminó en verdad.

—¿Andas con alguien más verdad? —le pregunte, mirándola fijamente a sus ojos.

—Si. Y lo amo.

—¿Es este chico que me dijeron verdad?

—Si —contesto directamente.

—Pero me dijiste que siempre estaríamos juntos y que me amarías para toda la vida.

—Ya ves, fueron sólo palabras.

De mis ojos comenzaron a caer lágrimas no pude contenerlas, sólo caían de mis ojos. Mientras que los de ella me miraban desafiante y hasta llegue a pensar que era divertido para ella observar como destrozaba mi corazón.

No dije más. Me aleje de ahí, ya no había más de que hablar, cuando había caminado unos diez paso me di la vuelta para ver si ella seguía ahí, y si de alguna manera intentaría detenerme y si, ahí estaba, pero tenía una sonrisa en sus labios que intérprete era de triunfo, se había deshecho de mí y ahora era libre para iniciar una nueva relación. Nuevamente mi corazón había sido lastimado, en ese momento pensé que mi corazón dejaba de ser un musculo para convertirse en un corazón de cristal.

Cuando el profesor termino de contar todo esto, se hizo un gran silencio. De sus ojos caían varias lágrimas. También guarde silencio respetando su dolor. Tomo un pañuelo desechable y me dijo:

—Lo lamento doctor creo que me excedí en el tiempo de consulta.

Vi mi reloj y efectivamente eran siete veinte, le dije que no se preocupara, que todo estaba bien. Pregunto si debía pagar por el tiempo de más. A lo que le conteste que no, que era mi última consulta del día.

Nos levantamos no sin antes acordar vernos en la siguiente sesión. El profesor Ugalde salió del consultorio y yo detrás de él.

CAPITULO 12

Las Fases del Amor

Después que Salió el profesor Ugalde del consultorio, a los pocos minutos salí yo. Apagué las luces y cerré las cortinas, chapeé que tiene la puerta de acceso principal. Martha mi secretaria, había dejado una nota, disculpándose por no esperarme, yo sabía que tenía que estar puntual en la academia de ballet para pasar por su hija.

Camine por el pasillo rumbo al elevador, toque el botón para llamarlo y espere a que la puerta se abriera. Sonó el timbre que indicaba que había llegado y al abrirse la puerta vi a una pareja de chicos en el fondo, de alrededor de unos diecisiete años, me llamo la atención que ambos venían con la misma playera en su diseño. La de ella tenía el logotipo de una superhéroe conocida como la chica de acero y la de él tenía el logotipo de un murciélago sobre un ovalo amarillo, ambos llevaban jeans color azul claro. Cuando entré al elevador me saludaron con un:

—Buenas noches —y una gran sonrisa. Venían muy juntos, brazo con brazo y jugando a chocar las palmas de su mano como si estuvieran aplaudiendo con ellas.

—Buenas noches muchachos —conteste yo también cortésmente.

Cuando llegamos a la planta baja, permití que ellos bajarán primero como todo un caballero porque a pesar de que eran jóvenes la calidad de damita era primero para mí. Salieron tomados de la mano, y durante el trayecto a la puerta de salida venían riendo y jugando, aventándose porque se estaban haciendo cosquillas. Resultaba divertido verlos como se alejaban apresuradamente.

—Buenas noches doctor —me dijo la recepcionista principal del edificio.

—Buenas noches Claudia, hasta mañana.

Al decir su nombre recordé que igual así se llamaba la primera novia del profesor Ugalde. Me volví a meter en mis pensamientos. Que contraste tan marcado, acababa de observar a dos jóvenes felices, riendo y disfrutando de su relación y hace rato salió un hombre de casi sesenta años, sólo, porque en toda su vida no había podido establecer una relación de pareja estable que se mantuviera a través de los años. No eran relaciones conflictivas, donde constantemente estuvieran discutiendo y existiría violencia de pareja, pero sin embargo no resultaban funcionales.

¿Qué es lo que no funcionaba?

Sabemos que no podemos responsabilizar a una sola persona de la duración de la relación y, como en todo conflicto, siempre hay dos versiones. Pensaba en las dos principales preguntas que habían

surgido durante su terapia:

¿Por qué las mujeres no quieren a los hombres buenos?

Por supuesto que está es una generalización, los psicólogos llamamos a este tipo de pensamiento, una distorsión cognitiva, porque no podemos asegurar que todas las mujeres sean así. Y la segunda pregunta que vino a mi mente era:

¿Por qué sus parejas terminaban de forma espontánea la relación para irse con otra persona?

No le daban la oportunidad de saber que no hacía bien, fueron muy determinantes con él, seguramente el orgullo del profesor Ugalde debía estar muy lastimado, no creo que su autoestima, porque menciono en su narración que las mujeres con las que llego a salir eran mujeres muy atractivas e incluso Nydia, veinte años menor, él es un hombre alto, con mucha personalidad, inteligente y educado. Entonces ¿qué es lo que no funciona con él? ¿Podría ser que el problema está en la elección de pareja?

Abandone mis pensamientos, cuando al salir del edificio, deje de sentir lo reconfortante del aire acondicionado para recibir el calor natural del clima de playa. La noche estaba hermosa, muy limpio el cielo, podían observarse muchas estrellas, que hacían que uno quedara cautivado observándolas, que invitaban a tratar de descubrir las diferentes figuras que se forman al unirlas. Al fondo escuche el sonido de las olas que llegaban a la playa al romper cuando tocan tierra firme. Sentí entonces en mi rostro, esa brisa marina que te refresca y que se aprecia cuando mueve las ramas de las palmeras que están sobre el boulevard.

Fue ahí donde me di cuenta, que tenía que bajar al estacionamiento del primer nivel por mi auto, así que tenía que regresar al edificio. Me puse a reír por semejante distracción, pero el estar ahí en la avenida disfrutando del clima, resultó tan agradable, que decidí cruzar el boulevard para admirar el mar más de cerca y fumar un cigarrillo. Es muy extraño cuando lo hago, normalmente cuando estoy en una plática agradable se me antoja uno, pero está noche tan calmada invitaba a hacerlo.

Me senté a la orilla del malecón y prendí el cigarro, cuando expulsé el humo, observe como este envolvía las estrellas y fue entonces que mí vista noto a varias parejas que se encontraban ahí en la playa. Una caminaba tomados de la mano lentamente en la orilla, sus zapatos venían en su otra mano. Ella lucía un vestido que le llegaba un poco más arriba de sus rodillas y él, un pantalón que había doblado debajo de las pantorrillas. El agua al acercarse a la playa mojaba sus pies. Me resulto agradable ver como la brisa agitaba la larga cabellera de la chica que seguramente le llegaba cerca de la cintura.

Otra de las parejas, jugaba con su pequeño perro, corriendo y

persiguiéndose entre ellos mientras que la pequeña mascota no dejaba de ladrar. Y la tercera pareja, se encontraba sentada sobre la arena, recargados lateralmente el uno sobre el otro, no se movían, seguramente porque estaban contemplando el movimiento del mar o la luna, pensé en ¿cuántas promesas de amor se estarían haciendo? Tal vez se decían: << ¡Siempre estaremos juntos, nunca te dejaré, te amaré para toda la vida!>> Nuevamente mi capacidad de análisis me hizo pensar en esas palabras: "siempre", "nunca" y "toda", volví a pensar, ¿cuál de esas tres parejas continuaría junta en el futuro? ¿Cuál de ellas ya no?

Regrese al edificio y baje por mi auto, abrí la ventanilla, apague el aire acondicionado del vehículo para disfrutar del clima natural de la noche y maneje por toda la costera rumbo a mi casa. Que afortunado era yo en el amor, pensaba que, aunque no tuve muchas novias siempre fui bien correspondido y que ahora estaba cerca de cumplir trece años de casado, cuando el profesor Ugalde estuvo tan sólo cinco años disfrutando parcialmente de lo que es vivir en familia.

Este caso se estaba volviendo un reto de análisis, ¿qué sucede ahí? ¿Cómo algo tan fácil se había convertido en algo tan complicado? Siendo un buen hombre ¿cómo no podía tener una relación de pareja que trascendiera en el tiempo? ¿Aún tendría la ilusión de encontrar a esa persona que se convirtiera en su compañera o pensaría en quedarse sólo? ¿Cómo cambiar lo complicado a sencillo?

Llegue a casa, guarde mi auto en la cochera y entré por la puerta lateral que da directamente a un pasillo que conecta con la cocina. Ahí de pie con una hermosa sonrisa, con sus hermosos ojos verdes, con su delantal verde que usa para cocinar y con los brazos abiertos para darme la bienvenida se encontraba mi esposa. Me acerque a ella para corresponderle en su abrazo, pero, está vez se prolongó más tiempo que lo habitual, me quede disfrutando al sentir su silueta, disfrutando el tener a alguien a quien abrazar, agradeciendo por tener a alguien que esperaba mi llegada.

—¿Está todo bien Amor? —me pregunto ante ese abrazó intenso.

—¡Más que bien! —le conteste. Lentamente la solté de mis brazos, acaricie su mejilla con mi mano, mirándola fijamente y me acerque para besar sus labios, y ¡que beso le di! No había duda de que seguía muy enamorado de ella, que afortunado era de tenerla a mi lado.

—Te amo muchísimo cosita extra súper archi recontra mega sexy amor —le dije bromeando como siempre lo hacía.

—Yo también amor amor. Eres el amor de mi vida —me dijo.

No dejaba de mirarla como siempre lo hago y de pronto dijo:

—¿Qué me ves?? —y volvimos a reír.

Cuando entré a la sala vi a mis dos hijos, quienes al verme se levantaron inmediatamente corriendo a abrazarme y gritando:

—Papi, papi, ¿qué nos trajiste? —mientras me ponía en cuclillas para recibir sus besos.

—Hoy nada pequeños, pero ¿qué les parece si el domingo vamos por la nueva cajita feliz?

—Siiiiii —gritaron ambos al mismo tiempo— ¡gracias papi!

Entré a mi oficina que se ubica a un costado de la sala para dejar mi portafolio que contiene los expedientes de los pacientes que tengo en consulta en el momento, para analizarlos más tarde y regrese al comedor.

—¡Sorpresa! —me dijo Adriana— ¡Lasaña!

Este platillo se había convertido en el símbolo de nuestro amor, pero por supuesto no estaba quemada, su consistencia era perfecta.

—Gracias amor —le dije—. Te amo corazón.

Durante la cena mis hijos me platicaron de todo lo que hicieron en el día y de lo que aprendieron en la escuela, me encanta verlos y escucharlos, cómo las pequeñas cosas son tan grandes e importantes para ellos, a esa edad le vida es más sencilla. Cuando terminaron de cenar levantaron sus platos y los llevaron a la cocina, se acercaron a mama para darle las buenas noches y un beso muy tronado en la mejilla e igual hicieron conmigo.

—Buenas noches mama, te amo

—Buenas noches papa, te amo

Dijo cada uno de ellos a lo cual nosotros respondimos de igual manera.

Adriana me sirvió un poco más de vino tinto en mi copa y me pregunto:

—¿Listo para tu conferencia de mañana?

—¡Más que listo! —reí.

Un prestigioso hotel de la ciudad me había solicitado impartir una conferencia sobre el amor en pareja, y por supuesto que ya tenía preparado mi material para exponer.

—¿Irás conmigo mañana? —le pregunte mirando sus hermosos ojos verdes.

—¡Por supuesto que sí! Tú sabes que me encanta verte dar conferencias, a tu lado siempre estoy aprendiendo además de que te ves muy guapo. Recuerda que llevare mi cuchillo para que no intenten las mujeres acercarse a ti —y rio de esa forma graciosa que me encanta.

Tiernamente la tome de la mano para salir a la terraza, esa noche había luna llena y se veía hermosa sobre el mar, nos sentamos juntos en uno de los sillones y estuvimos ahí abrazados hasta que terminamos la botella de vino.

A la mañana siguiente, ya estaba yo listo para impartir la conferencia, vestía un smoking negro, camisa blanca con el típico

corbatín o moño. Me perfumé y salí hacia el carro. Adriana también ya estaba lista, lucía un hermoso vestido negro completo, con un collar tipo perlas alrededor de su cuello, combinado con unos aretes largos tipo perla y su cabello rubio corto que enmarcaba su rostro con un fleco cayendo sobre él. Se encontraba dando las últimas indicaciones a Rosario, la señora que nos hace el favor de ayudarnos con las labores domésticas, que más que una empleada la consideramos parte de la familia.

La tome suavemente del brazo y la lleve hasta el carro, abrí la portezuela del auto, subió y lentamente la cerré. Maneje hasta el hotel, en el trayecto ella acariciaba mi brazo, es algo que siempre me ha gustado y que fue de las cosas que me enamoraron y que llamaron mi atención desde la primera vez que salimos como novios.

Cuando llegamos ya nos estaban esperando, nos dieron la bienvenida al bajar y encaminaron al salón del evento, por lo general me gusta llegar unos minutos antes para revisar el sonido y empezar a ambientarme, nunca me he puesto nervioso porque realmente disfruto hablar frente a las personas.

El evento estaba dirigido a un máximo de doscientas personas y el salón lucía fenomenal, tres pantallas enormes hacían que no se perdiera la atención sobre el conferencista, el clima funcionaba a la perfección manteniendo un agradable ambiente. Los técnicos hacían las pruebas de sonido. Bellos arreglos florales enmarcaban al salón y dos chicas muy guapas daban la bienvenida a algunas personas que también iban llegando como nosotros.

Entregue mi presentación al chico encargado del audio y video para comenzar con las pruebas. Cuando todo estuvo listo, y el salón lleno de asistentes, comencé con mi presentación, inicie hablando de lo que es el enamoramiento, el cual es ese proceso que dura de tres meses a tres años y se establece como parte fundamental para conocer a la pareja, se dice que elegimos pareja en base a nuestro ideal, en base a lo que a nosotros nos gustaría proyectar con esa pareja. Jaques Lacan, psicoanalista francés decía: <<La pareja es el espejo en que queremos vernos.>> Pero también es un proceso de conocimiento y de acomodamiento.

Aunque muchos autores han hablado de las etapas del enamoramiento y algunos establecen siete, mi propuesta se basa en cinco que a mí me parecen más que suficientes para explicar el proceso del amor y que me sirven para trabajar en la terapia.

Primera Fase: La identificación

En esta primera fase es cuando dos personas totalmente desconocidas empiezan a interactuar, ¿cuáles son los motivos por los

que están intentando conocerse? ¿Existe el amor a primera vista? Yo digo que realmente no. Todos tenemos un ideal de hombre o de mujer, por ejemplo: <<Me gustaría un hombre alto, rubio, de ojos claros, atlético, inteligente y cariñoso>> por decir algo. Cuando de pronto aparece físicamente una persona así, la chica puede decir…<< ¡Creo que estoy enamorada! >>

Cuando dos personas intentan conocerse es primero normalmente por el elemento de la atracción física, deben gustarse físicamente ya después entraría la química, ya le gustaran sus besos, sus caricias, su olor. Así que en esta etapa después de la atracción física empieza el proceso de identificación, a ¿qué se refiere esto? Quiero saber si lo que te gusta a ti me gusta a mí, quiero saber en cuantas cosas podemos coincidir, son elementos importantes que determinaran como puede ser el futuro en la relación. Pero todo girara alrededor de mí, de lo que yo quiero.

Normalmente las preguntas que se realizan en este momento son: << ¿Estudias o trabajas?>> Esta pregunta nos permitirá saber si cuenta con algún ingreso. Si ya es independiente, si me invitara algo o tendré yo que pagar todo, si vive y depende aun de sus padres.

<< ¿Tienes auto?>> La respuesta nos indicara si viajaremos cómodamente, si me llevaran a mi casa, si podre estar en algún lugar un poco más tarde o tendremos que viajar en trasporte público con las incomodidades que esto representa.

-<< ¿Qué tipo de música te gusta? ¿Te gusta bailar? ¿Cuál es tu comida favorita?>> Con estas interrogantes sabremos si compartimos el mismo gusto.

Todas las preguntas que le hacemos a la otra persona girarán en base a mis preferencias y para ver mi conveniencia.

Cuando se da una ruptura sentimental en esta fase, realmente no pasa nada, simplemente no resultaron interesantes uno para el otro y simplemente se dice, no éramos de gustos compatibles.

Fase 2: La integración

Esta fase es una de las más complicadas. Aquí ya son pareja, novios, pero ahora a pesar de tener gustos similares, se trata de integrar dos mundos que han sido diferentes, ¿cómo integrar a dos personas diferentes con gustos similares? ¿Cómo Pedro con su mundo se integrará con el mundo de Juanita? Aquí aparecen los juegos de poder, quiero que seas como yo quiero que seas, las individualidades se van perdiendo.

Empiezan las preguntas: << ¿A qué vas con tus amigos? ¿Por qué tienes que salir con tus amigas? ¿Por qué te vistes así? ¿Por qué la saludas de beso?>> Muchas veces alguno de los dos podrá querer

absorber más de la otra persona, alguno de ellos será más celoso, dominante, controlador y el otro será más dependiente y sumiso. Si la relación continua en esa parte desequilibrada podrá llegar incluso hasta tal grado de no permitir que convivan con su familia.

El éxito en esta fase no se trata de absorber la esencia de la otra persona sino de compartir, buscar lo que a ambos les puede llegar a gustar, respetando la individualidad del otro, es muy importante la comunicación de pareja, aquí se debe decir todo lo que no le gusta que haga el otro, debe decir con que cosas se siente cómoda y con que no. Si no hay comunicación entonces alguno de los dos vivirá oprimido y controlado.

Si existe una ruptura en esta fase, puede haber algo de dolor, pero salir de una relación así a futuro es evitar una relación conflictiva o adictiva. Se dicen argumentos como: << ¡qué bueno que lo dejaste! ¡Qué bueno que te alejaste de ella! >> Y podrá recuperar nuevamente su esencia o individualidad. Podrá sentirse libre y todo quedara como una mala experiencia, dependiendo del tiempo y de la intensidad de lo vivido podrá ser el nivel del conflicto, En muchas ocasiones aquí ya se recomienda la posibilidad de terapia dependiendo del daño emocional sufrido, si fue leve entonces se trascenderá pronto.

Fase 3: Idealismo

Si la relación ha sido superada en sus dos fases anteriores, entonces podemos decir que va por buen camino la pareja, aquí estarán tan enamorados, que se considera que el amor es ciego, ya que todo lo que ve en su pareja es perfecto, todo lo que hace está bien hecho, no tiene nada malo, <<es tan guapo, es tan hermosa>>. Se encuentran fascinados uno con el otro.

Por ejemplo, si el chico tiene un nuevo peinado que hace que los cabellos estén de punta, y se le hace ver a la chica, ella dirá: <<Es la moda mama>> si le dicen que no trabaja contestara: <<Está en periodo de relax>>. El chico podría decir a sus padres: <<Es tan perfecta, es estudiosa, cocina y además le gusta el rock pesado>>.

Todo lo malo que se llegue a decir de la persona se descartara inmediatamente, tratando de justificar su actitud o conducta, para hacerla parecer buena. A tal grado llega el idealismo que considera que como ella no hay nadie igual.

Cuando se da la ruptura en esta fase, las personas se quedan estancadas aquí. Consideran que era tan perfecta su expareja que nadie es o habrá nadie como ella. Lo que llevara a comparar siempre cualquier relación futura. Pero obviamente nadie estará a la altura, por lo que en poco o mucho tiempo comenzará a desprestigiarlo para seguir manteniendo el ideal. Podrán pasar años y seguirá sola o infeliz

porque nadie podrá superar, el talento, belleza o amor que tenía su expareja.

La ruptura en esta fase lleva a una gran depresión porque jamás nadie con esa calidad que tenía su expareja se fijara en ellos, sienten una gran soledad, Llegan a un gran aislamiento, no hay nada que les produzca placer o hacerlos feliz y si se mantiene por mucho tiempo esta tristeza puede llevarlos al suicidio.

Fase 4: La necesidad

En esta fase la pareja quiere pasar todo el tiempo juntos, constantemente se buscan, en todo momento piensan uno en el otro. Por ejemplo, se puede observar muy claramente en los chicos de secundaria cuando la niña va al baño y él está afuera esperando, ella está en el receso sentada en sus piernas y caminan juntos abrazados, él atrás de ella como si fueran un trenecito que causa risa al verlos. Si tienen que ir a algún lado se llaman para acompañarse, todo lo quieren hacer juntos.

En esta etapa es cuando empiezan a hacerse los proyectos de vida, y comienzan hablando de cómo será su vida, cuántos hijos tendrán, quien se parecerán a ellos y en qué, comentan: <<Que saqué tus ojos, pero mi estatura, que heredé mi sonrisa, pero tu color de piel>> planean vivir juntos, cómo será su casa y piensan que vivirán felices para toda la vida.

Si hay ruptura en esta fase, la depresión será más intensa no sólo por la separación sino por la pérdida de los sueños, los castillos se derrumbarán, no sólo se va la persona, sino que también se lleva la vida de la otra persona. Hay una pérdida del sentido de vida. Ya no querrá a nadie más, con nadie querrá vivir, difícilmente volverá a confiar en alguien y el dolor que se siente es muy intenso. Y puede no sólo llegar a ser una fuerte depresión, sino que el riesgo de suicido es muy elevado.

Fase 5: El Amor

Una vez que han sido superadas todas las anteriores fases, aquí es donde se llega a la relación madura de pareja. Se entiende el amor como una responsabilidad, honestidad, fidelidad, lealtad. Ambos se procuran, cuidan y comprenden siempre respetando sus diferencias e individuales.

Continúe exponiendo en la conferencia, ejemplificando ampliamente con casos cada una de las fases, mencionando los procedimientos psicoterapéuticos que se deben seguir, pero principalmente hablando qué se puede hacer a nivel pareja para ser

exitosos y mantener una familia feliz.

Después vino la sesión de preguntas y cuando todas fueron contestadas y di las gracias, recibí muchos aplausos por la calidad de mi ponencia. Vi a Adriana también aplaudiendo fuertemente de pie con una gran sonrisa en sus labios, con mirada de admiración y de orgullo por mi trabajo, pero pienso que más por ser su esposo.

Al finalizar el evento el administrador del hotel se acercó a felicitarme y a darme las gracias por el trabajo y me dijo:

—Su mesa ya está lista doctor.

Le agradecí su atención y me dirigí a mi esposa:

—Es hora de la cena amor.

Había reservado el pequeño salón privado para que al terminar el seminario Adriana y yo tuviéramos una cena romántica, donde sólo estábamos nosotros y un músico que tocaba románticamente el piano que se ubicaba en un costado. La mesa estaba adornada con un candelabro en el centro que tenía ya las velas encendidas, la vajilla y cubiertos eran de un gusto exquisito. Me habían pagado muy bien por la conferencia y pensé en tener un detalle así con Adriana. Era un gusto que bien estaba dispuesto a darnos porque lo merecíamos.

Llego el camarero, retiró las velas para que pudieran colocar los y pregunto si queríamos comenzar con la cena. Nos sirvieron para iniciar una rica crema de langosta y de plato fuerte ordene unos ostiones a la Rockefeller acompañado de un vino blanco Semi dulce, de postre nos sirvieron una deliciosa natilla de leche quemada.

La noche fue mágica, buena comida, bella música, pero sobre todo mi hermosa mujer a la que antes le decía novia y ahora esposa. Esa noche sus ojos brillaban demostrando cuán feliz se sentía de estar a mi lado y por supuesto yo también de estar al lado de ella.

CAPITULO 13

Segundo análisis

Domingo por la mañana, no importa que sea un día de descanso de todos modos desperté temprano, así que, para dejar dormir un poco más a Adriana, bajó al estudio y me pongo a revisar los casos clínicos que llevo en el consultorio, Adriana conoce mi dedicación así que si ella se siente casada no hace nada por detenerme para no abandonar la cama, y ayer ella quedo muy agotada por la conferencia.

Entré al estudio, no es una habitación grande, pero he procurado que resulté cómoda y que invite a la lectura. Tengo varios libreros llenos de libros de psicología, literatura universal, novelas de autores famosos internacionalmente y varios de cuentos infantiles que he adquirido para iniciar a mis hijos en esta bella afición.

Tiene una pequeña pantalla de televisión, computadora con impresora, dos pequeños archiveros y un escritorio con dos sillas.

Del archivero saqué el expediente del profesor Ugalde para continuar con el análisis y fui apuntando en su expediente.

- Trauma psicológico por accidente automovilístico con sentimiento de abandono.
- Enojo inicial hacia la figura materna y después paterna.
- Primera pérdida a los cuatro años por la muerte de su hermano Juan.
- Sentimiento de indefensión entre los siete y ocho años por maltrato de su tío de cuatro años mayor.
- Búsqueda de aceptación por la mujer mayor que de seducción.
- Rechazo sentimental en interacción con el sexo opuesto (cuando se declaraba y lo rechazaban).

- Conflicto con el padre a los catorce años donde es echado de la casa que lo lleva a un sentimiento de alejamiento y perdida de seguridad por el hogar.

Primera relación sentimental a los diecisiete años.

- Nombre: Claudia.
- Edad de la pareja dos años mayor que él.
- Duración de la relación tres años.
- Motivo de la ruptura: la novia quería casarse y él primero quería terminar su carrera estudiantil.

- Ganancia de la relación: atención, muchos detalles, figura atractiva.
- Descripción física: rubia de ojos verdes.

Segunda relación a los veintiocho años.

- Periodo de latencia (tiempo que transcurre entre el término de una relación y el inicio de una nueva) entre relación de pareja: ocho años.
- Nombre: Katy.
- Edad de la pareja: cuatro años mayor que él.
- Duración de la relación: un año
- Motivo de la ruptura: la novia tenía un novio antes que él con quien llevaba cinco años, al elegir no es a Ricardo.
- Ganancia de la relación: atención, muchos detalles, protección, figura atractiva.
- Descripción física: rubia de ojos verdes.

Tercera relación: treinta y un años.

- Periodo de latencia entre relaciones: dos años.
- Nombre: Patricia.
- Edad de la pareja: seis años menor que él.
- Duración de la relación: cinco años.
- Motivo de la ruptura: falta de amor por parte de Ricardo.
- Ganancia de la relación: admiración. Madre de su única hija.
- Descripción física: rubia de ojos color miel.

Cuarta relación: cuarenta años.

- Periodo de latencia entre relaciones: dos años.
- Nombre: Nydia.
- Edad de la pareja: veintidós años menor que él.
- Duración de la relación: dos años y medio.
- Motivo de la ruptura: infidelidad de ella y elección de nueva pareja.
- Ganancia de la relación: atención, muchos detalles, figura atractiva, mujer joven.
- Descripción física: morena clara de cabello pelirrojo.

En estas primeras relaciones se puede apreciar que el profesor Ricardo inicia relaciones sentimentales con mujeres mayores que él, aunque no es una gran diferencia podría interpretarse como la

búsqueda primaria de la madre.

La ausencia materna lo lleva a relacionarse con alguien a quien le pueda resultar atractivo, busca atraer su atención. Tanto Claudia como Katy actúan de manera maternal, se preocupan por que él esté bien vestido, si ya comió, en caso de estar enfermo lo protegen, lo llenan de detalles y lo cuidan mucho.

Ninguna de las dos, piensa en terminarlo, Claudia lo deja cuando Ricardo no decide casarse con ella, es decir, cuando debería dejar su papel de hijo para convertirse en compañero, tal vez una defensa inconsciente.

Katy termina con él por ser descubierta en su doble relación, también elige al compañero y no al que funciona como hijo.

Es probable que Ricardo actuara de forma dependiente no a la persona sino al trato, y que no tomará un papel protector sino de protegido.

Soportar el abandono de sus exparejas para él debe ser fuerte al principio como sucedió con su madre por el accidente, pero después de un tiempo debe trascenderlo, no sin antes experimentar un cierto nivel de enojo que después debe disminuir para caer en la aceptación y el aislamiento como lo hizo de adolescente.

El tiempo de aislamiento (latencia) que se observa cuando se termina la relación con Claudia es de ocho años antes de iniciar con Katy.

Posteriormente intenta dos relaciones con dos mujeres más jóvenes que él. Un cambio radical, tal vez inconscientemente vuelve a actuar en la selección de pareja, ya no busca ser protegido, sino que ahora toma un papel más dominante por la edad, sin embargo, con Patricia se mantiene al margen de sus sentimientos quien lo convierte en padre, asignándole un nuevo rol en su vida, aunque no el de esposo ya que hasta sus cincuenta y seis años actuales no se ha casado ni una vez.

Él no abandonará en la relación, lo más seguro es que él se mantenga siempre y es así como Patricia decide terminarlo, finalizando también para él, el concepto de familia.

Cuando conoce a Nydia, nuevamente es ella quien toma la iniciativa, ya que él tiene el temor de ser rechazado y de hecho no sabe cómo seducir. Nydia también debe responder a conflictos de su estructura familiar nuclear para que Ricardo le resulté atractivo. Ella no puede compensarlo económicamente con regalos, pero si lo hace con detalles y mucha atención, ella también se encuentra contenta por ser la atención de él.

Sin embargo, cuando Nydia toma la decisión de casarse, seguramente familiares y amigos le mencionan que una cosa es andar con un hombre mayor de novia y otra muy diferente casarse y vivir

con él. Ella de pronto pasaría de ser una joven de veinte años a ser una mujer de cuarenta. Dejaría de vivir con sus padres para tomar un nuevo rol como convivir con un hombre mayor y su hija.

El sentirse pretendida por un nuevo chico que no conoce su relación con el profesor como era bien sabida entre sus compañeros de grupo hace que se sienta entusiasmada y decida no complicarse y opta por terminarla después de dos años y medio.

Para Ricardo la ruptura resulta muy dolorosa porque estaba muy cerca de casarse, con alguien a quien amaba mucho, obtenía buena autoestima por ser más joven y que además lo llenaba de detalles y atenciones. Y por supuesto también de formar una familia y tener ese complemento y apoyo que se obtiene en la relación de pareja.

Este quiebre emocional seguramente determinará cual será el nuevo patrón que tomará en la elección de su siguiente pareja. Por un lado, está la mujer mayor protectora y por el otro la mujer menor a quien proteger.

Se siente atraído por la mujer rubia, lo cual indica que la canalización de la atracción sexual en la elección de pareja fue correcta ya que su madre tiene cabello negro, o tal vez, busque alguien contrario que no lo abandone buscando una representación física diferente a la de su madre.

Gracias a esta información pude comenzar a establecer mis primeros análisis e hipótesis, por supuesto aún faltaba más información y después vendrían más preguntas para profundizar en las relaciones y sobre todo explorar sus sentimientos y pensamientos más inconscientes.

La forma correcta de elaborar un duelo y modificar conductas o pensamientos es hacer consciente lo inconsciente, es decir, identificar que está uno haciendo bien o mal en determinadas situaciones, es decir el darnos cuenta del por qué elegimos determinado tipo de pareja, y que no estamos solucionando o que es lo que tratamos de resolver para repetir patrones, es como tropezar de nuevo con la misma piedra.

Aún había mucho por saber de la vida del profesor Ricardo antes de establecer la terapia adecuada, sin embargo, ya empezar a conocer más elementos de su vida era sumamente importante para poder ir contestando a los planteamientos iniciales que había realizado.

Escuche un toquido fuerte en la puerta del estudio, mi esposa ya me había llamado tres veces diciéndome que el desayuno ya estaba servido, así que inmediatamente guarde el expediente y decidí prepararme para disfrutar de este día con mi familia.

CAPITULO 14

Cuarta sesión: ¿Por qué no pudo esperarme?

Hoy es jueves de mi cuarta sesión con el psicólogo. Me he sentido mejor, pero debo decir que la ansiedad por el reencuentro es muy intensa, que a veces se vuelve extremadamente desesperante. En ocasiones la tristeza regresa a mí que me hace extrañar aquellos días en que me sentía inmensamente feliz quedando solamente una terrible nostalgia que hace que me sienta extraviado en mis pensamientos y suspiros.

Me resulta difícil pensar como un amor que se vivió y dio tanta felicidad pueda ser olvidado tan fácilmente por algunas personas. No cabe duda de que cuando uno está enamorado ve las cosas de una forma tan positiva como comúnmente dicen de color de rosa y cuando lo pierdes, todo se torna gris.

Cuando voy viajando en el autobús que me transporta por la ciudad observo a las parejas caminando por la calle juntos y me pongo a pensar, que han sido muy breves los momentos en los cuales pude caminar junto alguien como novio. Pocas veces he sentido que alguien se siente orgullosa de ir a mi lado y principalmente que se sienta feliz conmigo.

En varias ocasiones al pensar en esto mis ojos se nublan ante las lágrimas que empiezan a invadirlos mientras mi mente me dice que me controle, que no puedo llorar. Otras veces me siento muy enojado, lleno de rencor y hasta odio, y me pregunto una y otra vez.

¿Qué pasó con ella?

¿Qué acaso no me extraña?

¿No sentirá un poco de nostalgia por mí?

¿Cómo le hace para poder olvidar tan fácil?

Y es ahí donde pienso que nunca me amo realmente que todo fue una gran mentira de su parte. Pero entonces.

¿Para qué dijo amarme sino lo sentía?

¿Qué es lo que quería de mí?

Y también me enojo conmigo, una y otra vez me recrimino diciendo

¿Qué pasa conmigo?

¿Qué hago mal?

¿En qué fallo?

Entiendo ahora la conducta de aquellas personas que tanta risa me daban al verlos, aquellos hombres que llegaban a golpear paredes y al otro día tenían la mano muy lastimada e incluso rota, ahora, entiendo ese gran enojo que lo único que demuestra es una gran impotencia y que te lleva a lastimarte, quieres hacerte daño o también quieres

romper cosas, es una terrible desesperación que a veces da miedo.

Por las noches esa gran falta de sueño. Sientes como un gran cosquilleo y también una gran pesadez que se apodera de tu cuerpo principalmente de tus piernas que hace que gires de un lado a otro sin poder cerrar los ojos, todo está a oscuras, no hay ruidos y de pronto empiezan a llegar todo tipo de pensamientos sobre ese amor que ya no está contigo, y quieres cambiarlos y lo intentas una y otra vez para sólo darte cuenta de que entré más tratas de olvidarla más la recuerdas.

Me llega a la mente aquello que escribió un gran poeta: <<Fue tan breve el amor y es tan grande el olvido.>>

Y sigues en tu mente imaginando que ella está con alguien y la visualizas en los brazos de otro y la ves feliz, disfrutando las cosas sin ti, o tal vez piensas que se encuentra durmiendo plácidamente mientras tu estas ahí atormentándote con tantas imágenes que lo único que hacen es seguir convirtiendo tu corazón en un objeto de cristal que tarde o temprano se romperá y te dejará si él, sin la capacidad para volver amar.

Y luego vienen otras preguntas, y

¿Si ella también me extraña?

¿Y si ella también en este momento está despierta sin poder dormir?

¿Y si ella también está sufriendo?

Posiblemente tiene miedo de hablarme porque piensa que no le permitiré que me hable, tal vez piensa que la rechazare y que la llenare de reproches, y la visualizas mirándote con unos ojos que te piden perdón, y escuchas las palabras diciendo que se equivocó y que desea con todo su ser regresar contigo.

Y esperas que te contacte por todas las formas posibles que este mundo de hoy lo permite, piensas en todos los medios tecnológicos que tiene a su alcance y revisas una y otra vez cada uno de ellos buscando algo, pero pasan los minutos, las horas, los días que llegan a convertirse en meses y jamás llega nada, absolutamente nada.

Y te das cuenta de que paso ya un año y que no volverá a tu lado. Y te das cuenta de que tu vida se va perdiendo, que se va ahogando, que se va muriendo lentamente en esa absurda espera.

Que eternas se vuelven las noches, y percibes que tu almohada está húmeda y es ahí donde te das cuenta de cómo la ausencia ha generado el llanto y hundes tu cabeza en ella para gritar con todas tus fuerzas tu dolor pero que se pierde en su consistencia y poder, apagando el sonido, convirtiéndolo en un lamento que nadie escucha sólo tú.

Qué difícil es fingir que estas bien, disimular una y otra vez una sonrisa, y poder decirles a los demás que ya eres fuerte otra vez, que su partida te lastimo pero que aún sigues de pie, cuando en realidad

sientes que poco a poco con su ausencia te vas consumiendo por dentro.

Y tu estado de ánimo cambia una y otra vez, que gran desequilibrio sientes todo el día, y pasas de un sentimiento a otro, experimentas tristeza, enojo, nostalgia, felicidad, irá, desesperación, frustración, esperanza y muchos otros que bien podrían llenar toda una hoja.

Indudablemente hablar todo esto en terapia me ha ayudado, ha permitido que logre sacar mucho de lo que había reprimido, no espero ser consolado, quiero entender ¿qué pasa conmigo?

Quiero trascender este dolor.

Quiero dejar de amarla.

Quiero olvidar.

A lo largo de mis cincuenta y seis años he escuchado una y otra vez, que pronto llegara la persona adecuada, <<Tu ten fe>> me dicen una y otra vez, <<La vida te tiene preparado algo muy bueno y ya está por llegar.>> Y lo único que he visto es pasar mi vida, he visto pasar mujeres y a ninguna he podido retener, cada día la vida me llena de líneas en mi rostro, mi cabello se vuelve más blanco y mi andar es más y más pesado y me siento más y más cansado.

Son las seis de la tarde y me encuentro ya en la sala de espera del consultorio. Pronto se abrirá la puerta y será mi turno. Esta tarde hablare sobre otra de las relaciones que marcaron mi vida, otra sesión más de tristeza. De pronto, escucho la voz de la recepcionista pidiéndome que entre al consultorio que hace que se corten los pensamientos en los cuales estaba sumergido.

Al entrar veo al doctor Lozada, de pie, frente a su escritorio con una gran sonrisa en sus labios y su mano extendida brindándome un cálido saludo. Su voz siempre ha sido suave, su actitud de atención y su gran capacidad de escucha han hecho que me sienta muy cómodo de contarle todo lo que me sucede y de cómo me siento. Es un hombre que podría decir tiene muy buena energía y que su sola presencia transmite paz que te hace sentir tranquilo.

Conteste a su amable saludo dando un fuerte apretón de mano y tome asiento en uno de los sillones.

—¿Cómo se siente el día de hoy? —me pregunto.

—Debo decirle que al contar gran parte de mi vida me ha hecho sentir más ligero, como si depositara en usted gran parte del peso de mi vida. Me siento esperanzado porque estoy seguro de que usted me ayudara, pero también me siento abrumado por todos los recuerdos que hacen que me dé cuenta de lo sólo que estoy.

—Lo entiendo perfectamente —me dijo con su voz segura— siempre las primeras sesiones son muy intensas porque están llenas precisamente de esos recuerdos que tanto nos han lastimado y de otros que nos producen nostalgia por los tiempos felices. Le agradezco

nuevamente su confianza y con mucho gusto estoy aquí para ayudarlo. Así que adelante prosiga con su relato por favor.

—Muy bien doctor, gracias.

Cuando termine la relación con Nydia, comencé a aislarme y me dedique por completo a mi hija, debo recordarle que desde que nació yo siempre fui quien más la cuido, en ese entonces tenía ella ocho años y cursaba el tercer año de primaria. Una semana vivía con su mama y otra semana conmigo. Pero cuando cumplió diez me dijo que como su mama ya se había casado pues que quería vivir sólo conmigo.

Hable con su mama y aunque fue muy doloroso para ella, acepto diciéndome que yo soy un excelente padre y que sabía que estaría bien a mi lado. Fue así como me convertí prácticamente en papa soltero.

Recuerdo que por la mañana me levantaba temprano a prender el calentador para que se bañara, le preparaba su desayuno, nunca aprendí a peinarla bien así que sólo le hacía una no muy bien cola de caballo, para después llevarla al colegio y regresar para atender mis actividades cotidianas. Por la tarde pasaba por ella al colegio, comíamos en un restaurante de comida corrida o a veces preparaba yo algo en casa. Le enseñe a que ella siempre hiciera su tarea sola y que disfrutará hacerlo previendo que algún día no estuviera a su lado. Pasábamos la tarde abrazados viendo programas infantiles en la televisión hasta que llegaba la hora de darle de cenar y llevarla a dormir a su recamara.

Cuando tenía que dar mis clases y ella estaba libre, insistía en ir conmigo, me acompañaba a todos lados. De más pequeña a la hora de la comida se sentaba en mis piernas y comenzaba a comerse mi comida. Le encantaba que la cargara en mis hombros y constantemente estábamos abrazados diciéndonos que nos amábamos mucho.

Cuando ingresó a la secundaria entró en el proceso de la adolescencia, poco a poco se fue alejando de mí, ya no era yo lo más importante para ella. Cada vez necesitaba menos de mí y ya no quería pasar tanto tiempo a mi lado. Poco a poco dejo de ser cariñosa y en ocasiones, su carácter era tan indiferente hacia mí que me daba la impresión de quería castigarme. Poco a poco dejamos de jugar juntos, los abrazos se fueron haciendo cada vez más espaciados, y las palabras de te amo fueron desapareciendo. Nuevamente volví a sentirme sólo, pensaba que sólo me buscaba cuando necesitaba dinero, aún seguía siendo muy celosa que me daba la impresión de que sólo le interesaba la atención y felicidad de ella y no la mía.

Laboralmente fue invitado por un organismo gubernamental para impartir cursos para empresas privadas y organismos públicos en todo el estado. Debido al buen trabajo que realice, fui programado para

impartir cuarenta y cinco cursos de capacitación en una sola ciudad, lo que hizo que tomará la decisión de rentar una pequeña casa ya que el viajar resultaba más cansado y costoso.

En uno de esos cursos, mi atención fue atraída hacia una profesora que asistía como participante. Rubia de ojos grandes color café, sonrisa encantadora debido a su gran carácter alegre y con una bella silueta que la hacía lucir muy atractiva. El curso tendría una duración de diez días y fue en el tercero que nuestras miradas empezaron a encontrarse frecuentemente, al término de la clase se acercó a mí para socializar un poco más y me pregunto:

—¿Ya conoce la ciudad profesor?

A lo que conteste:

—Sólo un poco.

—Hay un lugar en donde sirven unas deliciosas bebidas preparadas con cerveza y camarones, ¿tal vez le gustaría conocerlo y acompañarme a tomar una?

—¡Por supuesto que sí! —conteste inmediatamente—- Acepto con mucho gusto.

Ese día por la tarde salimos, el lugar era agradable nada de lujo ni de luces de muchos colores, sólo un sitio donde podías platicar y disfrutar de una deliciosa michelada que era el nombre de la famosa bebida. Tenía yo en ese entonces cuarenta y cuatro años y ella treinta y ocho. Era una mujer encantadora, sumamente divertida, no había un momento en el cual fuera aburrido estar con ella. Frecuentemente ella tocaba mi mano y debo decir que el contacto me resultaba agradable. Me pregunto si me gustaba bailar y que quería podíamos hacer planes para ir a una discoteque el viernes por la noche.

No soy muy afecto al baile, pero estar con ella para mí era lo importante. Después de dos bebidas que consumimos cada uno me pidió la llevara a su casa. Mayra vivía con su madre y dos pequeños hijos uno de doce y otro de diez. Le abrí la puerta al llegar para que bajara del auto y quede de verla al otro día en clase no sin antes de decirle que había disfrutado mucho su compañía, a lo que cortésmente contesto que también ella la había pasado muy bien.

Al día siguiente nuestras miradas eran aún más frecuentes, no se sí los demás asistentes lo notarán, pero yo aprovechaba cada momento para observarla.

Llego el viernes por la noche y fui por ella a su casa para salir a bailar. Llevaba puesto una vestido completo negro entallado al cuerpo, con la falda a la altura de las rodillas, discretamente maquillada que acentuaba las líneas de su rostro haciéndola lucir muy hermosa. No cabe duda de que una mujer cuando quiere sabe cómo lucir sumamente atractiva y mostrar un gran contraste en comparación con su vestimenta cotidiana.

Fue una noche divertida como ella, se reía en la forma en que yo torpemente bailaba, tratando de enseñarme algunos pasos para mejorar mi desempeño. De pronto tomó mis manos, una la puso sobre su hombro y la otra la apoyo en su cintura y comenzó a enseñarme como eran los pasos y como debía llevar el ritmo.

Estaba tan preocupado por hacerlo bien que mi mirada estaba fija en los pies y de pronto me dijo:

—Deja que el ritmo te lleve, pero ¡mírame a los ojos!

Y fue ahí que después de unos instantes de mirarnos espontáneamente surgió un beso, el cual dio inicio a una bella relación de pareja.

Por las noches después de impartir dos cursos, uno en la mañana y otro en la tarde, pasaba por ella para que me acompañara a cenar, después nos dirigíamos a la casa que tenía yo rentada donde mirábamos televisión, parecíamos adolescentes, reíamos y pasábamos algunas horas abrazados contando lo que habíamos hecho en el trascurso del día. Después de un mes de tratarnos me invito a su casa a comer y fue ahí donde conocí a sus hermosos hijos, yo les caí muy bien y fui rápidamente aceptado por ellos, así que devolviendo la atención invité a toda la familia a pasar un fin de semana en mi ciudad donde debido a la contratación para impartir los cursos, había decidió pedirles a mis padres vivir con ellos y solicitar su apoyo para cuidar de mi hija durante mi ausencia.

De lunes a viernes impartía los cursos, sábado y domingo regresaba al lado de mi hija y padres. En varias ocasiones ya les había platicado sobre Mayra y les dije que un próximo fin de semana los traería para que los conocieran.

Y por fin, ese fin de semana llego. Mayra, sus dos pequeños hijos y yo subimos al carro para dirigirnos a mi casa y poder así presentarles a mi hija y papas. Cuando llegamos todos hicimos muy buena química, incluyendo la celosa de mi hija. Mayra era muy divertida y rápidamente organizo juegos de mesa e hizo que todos participáramos y nos divirtiéramos a tal grado que el fin de semana se nos hizo muy corto, pero no podíamos quedarnos más tiempo y tuvimos que regresar para estar presentes en nuestras actividades.

Transcurrió el tiempo y llegaron las vacaciones de la escuela. Ella como profesora coincidía con este periodo y fue así como organizamos una semana para que todos fuéramos de nuevo a mi casa. Mayra tenía un carácter muy extrovertido y no le gustaba estar quieta, así que me pedía el carro y subía a los chicos para ir a los parques o lugares cercanos para que se divirtieran ellos. Compraban helados y llegaban con elotes con chile para todos. Algunas tardes ponía el karaoke y hacía que todos cantáramos lo cual era muy divertido.

Me sentí muy feliz, pensé en que podíamos integrarnos todos y

formar una bonita familia y fue así como proyectamos en dos años vivir juntos.

Después de impartir los cuarenta y dos cursos durante un año de trabajo, llegó la fecha de regresar, teníamos Mayra y yo ocho meses de relación y ahora tenía yo que volver. El último día que estuve ahí nos dimos un gran abrazo que duro cerca de quince minutos, ninguno de los dos quería separarse, nos dimos muchos besos y ella acariciaba mi mano:

—No te vayas —me decía, y yo le respondía que yo tampoco quería dejarla pero que seguiríamos en contacto y que en dos años estaríamos juntos para siempre. Nos despedimos con un gran beso haciendo la promesa de volver a encontrarnos.

Cuando llegué, fui llamado al organismo federal que me asignaba los cursos, diciéndome que ya me tenían programados treinta en otra ciudad, por supuesto que me dio gusto, era trabajo y representaba dinero para pagar las cuentas, pero está ciudad se ubicaba al lado contrario de donde vivía Mayra.

Tuve que hacer lo mismo por la distancia y en esta nueva ciudad nuevamente rente una casa ya que estaría ocho meses trabajando ahí. Al principio Mayra y yo manteníamos un estrecho contacto por mensajes enviados a través del teléfono móvil pero poco a poco los mensajes se hacían más espaciados. El fin de semana llegaba yo a casa con mi hija y sólo fui en dos ocasiones a visitar a Mayra. Empezó a molestarse conmigo diciéndome que casi no nos veíamos ya. Que ella no tenía el dinero para estar viajando a verme y que sentía que yo no le ponía atención, en varias ocasiones me menciono que pensaba que yo ya no quería estar con ellos, a lo que le respondía que yo era feliz a su lado pero que la distancia se había incrementado al doble y que no podía verla tan seguido como antes.

Al quintó mes me llamo y me dijo que hablaba para terminar nuestra relación, que ella quería un novio que estuviera a su lado, alguien a quien pudiera ver diariamente y no a alguien con quien sólo se enviaba tres o cuatro mensajes al día, alguien a quien sólo podía escuchar unos minutos por teléfono. Así que no podía seguir a mi lado porque ya no se sentía feliz. Le suplique que no se fuera, le pedí que esperara unos meses más, una y otra vez le dije cuanto la amaba y que no podía dejar los cursos porque ya eran compromisos adquiridos. Pero no lo quiso aceptar, su necesidad de ser amada la llevo a terminar lo hermoso de nuestra relación.

Yo también la extrañaba, yo también quería estar a su lado, pero ella no pudo soportar la distancia y la ausencia. Por dos semanas le llame y le escribí pidiéndole lo reconsiderara, pero su respuesta era la misma y hasta en una ocasión llego a decirme que me odiaba y que nunca realmente la contemple en mis planes y en mi futuro.

Nuevamente había llegado a su final una historia de amor más. La distancia y la ausencia eran ahora el principal factor de la ruptura.

¿Por qué no pudo esperarme?

¿Por qué no considero el formar nuestra familia?

Con todo eso me hizo sentir culpable por no dejar el trabajo e ir a su lado, tal vez ella esperaba que le dijera que viviéramos juntos ya, pero no lo hice. Nuevamente estaba sólo, nuevamente había desaparecido la oportunidad de formar un hogar y de tener una familia, nuevamente mi corazón había sido lastimado.

CAPITULO 15

La estrella fugaz

Salí puntual del consultorio del Doctor Lozada una vez que terminamos la terapia, en la avenida que está frente al edificio para tomar el autobús que me deja muy cerca de mi casa.

Cuando se llegó, lo aborde y elegí un lugar junto a la ventanilla, desde ahí podía mirar hacia el cielo que estaba tan claro y despejado que permitía observar una gran cantidad de estrellas. Recuerdo que de niño me quedaba por horas tratando de mirar que cruzara una estrella fugaz para pedir un deseo, pero nunca tuve suerte de verla. ¿Qué deseo hubiera pedido en ese momento? Tener mucho dinero tal vez, o tener a la mujer más bella del mundo, tal vez ser feliz. Creo que ninguno de los tres deseos he podido lograr. Si tuviera la oportunidad de verla ahora a mis cincuenta y seis años, ¿qué sería lo que me gustaría pedir?

Bajé del autobús y comencé a caminar rumbo a mi casa, pensaba que dentro de unos cuantos años tendría sesenta, aún gozaba de una excelente salud, pero por ¿cuánto tiempo seguiría así? ¿Cuándo comenzare a enfermar? ¿Qué pasara conmigo? Mi hija siempre bromeando me decía que me llevaría a un asilo, pero ahora lo pienso como una buena opción, tal vez a los setenta podría considerar solicitar mi ingreso.

Después de la ruptura sentimental con Mayra me comencé a convertir en un hombre muy solitario, no me gusta salir a fiestas porque muchas personas no saben tomar y cuando lo hacen pierden la compostura y algunos se vuelven agresivos. Las desveladas desgastan mucho y yo soy un hombre que a las diez de la noche normalmente me duermo, aunque a veces despierto entre cuatro y cinco de la mañana para leer algún buen libro que he adquirido en mi lugar favorito, la librería del centro. No tenía ya ningún interés en conocer a otra mujer, ya no quería iniciar una nueva relación.

Llegue a casa y abrí la puerta. Al entrar podía observarse una sala de piel color café que resulta extremadamente cómoda al sentarse y que elegí porque me gusta mirar películas por largas horas, ahí frente a una gran televisión de sesenta pulgadas que adquirí así de grande para no perder detalle de mi principal distracción.

Debo decir que la terapia psicológica resulta muy cansada porque me produce mucho sueño, pero esa noche llegue con hambre. entre a la cocina y abrí el refrigerador, pensé entonces en prepararme unos huevos con jamón, dos panes tostados untados con mantequilla y mermelada de zarzamora y un gran vaso de leche.

Mientras cocinaba, prendí el radio que tengo ahí y comencé a

escuchar la música. Era la hora romántica y la locutora que conduce el programa dice varios poemas antes de cada melodía.

Pensé nuevamente, ¿qué deseo pediría ahora? Recuerdo que mucho tiempo estuve enojado con Claudia después de terminar la relación, mi primer gran amor, la Doctora. Muchas veces en mi mente le reclame por dejarme, si ella se hubiera quedado a mi lado y se hubiera convertido en mi esposa, no habría tenido que buscar a alguien más, jamás hubiera sido rechazado, nunca hubiera sentido dolor y tampoco habría llorado. ¡Han pasado casi cuarenta años! Y aquí estoy, más solo que nunca, cenando solo, sólo con mis recuerdos.

A veces me pregunto,
¿cómo estarán mis exnovias?
¿Serán felices? o tal vez
¿estarán tan solas como yo?

Después de varias relaciones deje de sentirme importante para ellas, si realmente yo hubiera sido un tipo fuera de serie nunca me habrían dejado y yo hubiera sido su gran elección, llegue a creer que en algún momento era lo mejor para ellas. Pero por obvias razones no fue así.

Volví a pensar una vez más, ¿qué pediría? Varias veces consideré en morir, no quitarme la vida por supuesto, pero si dejar de vivir. Varias religiones dicen que hay vida eterna, pero pensaba una y otra vez, y allá: ¿será lo mismo? ¿Me encontraré también tan solo?

Otras dicen que reencarnaremos pero que cruel es eso, según cómo te portes regresaras a una nueva para pagar lo malo o para recibir lo bueno. ¡Qué injusto! Yo no quiero una nueva vida, ¡quiero ser feliz aquí! En este momento.

Y si pudiera elegir tener a alguna de las mujeres que fueron mi pareja, a ¿quién elegiría?

Cuando mi hija Mónica ingreso a la preparatoria, ya había una gran distancia entre nosotros, ¿cómo fue que se perdió eso tan maravilloso que teníamos? ¿Por qué creció tan rápido? y ¿por qué dejo de necesitarme tan pronto?

Extraño cuando era una pequeña de ocho años y ella, se abrazaba a una de mis piernas cuando iba yo caminando, o cuando se acurrucaba entre mis brazos para que yo suavemente acariciara por horas su cabello hasta que quedaba profundamente dormida. Ahora se había convertido en una jovencita muy guapa y atractiva, no era muy alta, pero ya había desarrollado un cuerpo esbelto, sus hermosos ojos resaltaban en su rostro y su gran inteligencia la encaminó a decidir qué estudiaría medicina.

La escuela era particular, una de las mejores de la cuidad por lo que resultaba muy costosa, fue ahí donde tuve que trabajar al doble. No solo es pagar la escuela, hay que pagar libros, trabajos, ropa,

teléfono móvil, cosméticos, más todos los pagos habituales de una casa. El tener que convivir con sus compañeros de orígenes más adinerado que yo, hacía que constantemente me pidiera que le comprara cosas y bueno, siendo mi única hija así lo hacía. Prácticamente trabajaba para ella, la mayor parte de lo que ganaba se la enviaba. Tenía el móvil de moda, la computadora más cara, varias veces me pedía ropa costosa y cuando no podía dársela, recuerdo su mirada de enojo hacia mí como diciéndome en silencio, eres un perdedor, ¿cómo no tuve un papa con más dinero?

Muchas veces llegue a pensar en que, si hubiera tenido una pareja, ella me hubiera enseñado a administrarme y a manejar mejor mi dinero. Así hubiera podido darle todo lo que quisiera, no la juzgo mal, es una chica sensacional, sin vicios, muy estudiosa, dedicada a la escuela, no me da problemas, no tenía que estar tras de ella para que hiciera las cosas, le enseñe a ser independiente. Y aprendió muy bien. Por las tardes ella en su recámara y yo en la mía.

Cuando me dijo que quería estudiar medicina mencionó varias de las universidades más caras del país. Así que busque más horas en la universidad y en la preparatoria. Los sábados regularizaba a chicos y también corregía y asesoraba tesis. Tenía que contar con el dinero suficiente para cubrir sus colegiaturas y gastos. Un día llegó con la noticia de que había sido aceptada en una de las más prestigiosas escuelas de medicina obteniendo una beca del setenta por ciento. Me puse muy feliz por ambos, pero aun así el pago restante no era bajo tampoco. Afortunadamente la universidad se ubicaba en la ciudad donde residía Javier mi hermano menor y él amablemente me ofreció su casa para que viviera con él y su familia. Así podía ahorrarme el gasto tan fuerte de rentarle una habitación.

La partida de Mónica me enorgulleció por supuesto. Dentro de unos años ¡tendríamos una doctora en la familia! Pero también debilitó mi corazón. Aunque vivíamos juntos ya no era tan apegada a mí, pero sabía que ahí estaba; estudiando en su recámara, con su luz prendida. Muchas veces llegaba a escuchar su risa tan fuerte porque seguramente miraba algún programa cómico en la televisión, o la veía cuando entraba a mi recámara para pedirme su semana o porque tenía que pagar alguna cuota de la escuela, o cuando simplemente me decía ¿qué hay para cenar?

El día de su partida, no pude evitar estar triste. La acompañe hasta el autobús y le di un gran abrazo al que ella me correspondió con la misma intensidad, sabe muy bien que soy muy sentimental. Cuando encendió su motor y comenzó a avanzar, lo vi partir con ella adentro hasta que se perdió al salir de la terminal, ahí iba mi peque, mi princesita, mi adorada hijita.

Cuando llegue a la casa, se sentía un gran vacío, ¡qué gran

silencio!, que oscuro estaba todo. Si es la ley de la vida, pero no por eso no deja uno de sentir tristeza ante su partida. Esa noche no dormí, nostálgico como soy busque sus fotos para verlas y decidir cuáles pondría en cuadros para no dejar de mirarla y así no olvidarla jamás.

¿Olvidarla? Me quede pensando, ¿qué tanto olvidamos a esos grandes amores que pasaron por nuestra vida?

Ya no recordaba algunas facciones de sus rostros, el calor de sus manos y de sus abrazos, la suavidad de sus cabellos, sus risas, el sabor de sus besos. El tiempo se encarga de borrar todo, a pesar de lo mucho que las ame, hay cosas que he olvidado y seguramente ellas a mí también.

¡Qué irónica es la vida! Siempre soñé con casarme, y vivir con mi pareja para toda la vida, soñé ver caminar a mi futura esposa rumbo al altar, luciendo hermosa en su vestido de novia, soñé con tener muchos hijos, ¡vaya forma en que me entregue y ame en cada una de las relaciones que tuve!, a mi propia hija cuanto la cuide y estuve con ella y ahora, me encontraba tan solo, tan vacío.

Tal vez si viera una estrella fugaz, le pediría estar con alguien y ser feliz.

CAPITULO 16

Lo suficientemente bueno para retener el amor

Al fin pude dormir unas horas anoche pero hoy, nuevamente desperté temprano pensando en una nueva pregunta, ¿en verdad soy tan bueno como pienso haber sido? Deben existir muchas cosas en mi carácter que seguramente no he visto o no he querido ver que deben explicar el por qué estoy solo. Sin pareja, sin hija y sin amigos, siempre existe un lado ciego que impide que podamos ver realmente quienes somos, algunas veces debemos ser egoístas, dependientes, caprichosos, berrinchudos, sentimentales, enojones y yo creo muchas cosas más y por supuesto que yo no debería ser la excepción de tener muchas de ellas. Seguramente he dañado también a muchas personas y no me di cuenta. Tal vez he sido una persona que alguna vez dijo no depender de nadie, ser muy orgulloso, arrogante o tal vez presumido.

De alguna mala forma debo de ser para que prefiera estar en mi cueva solo y nadie quiera invitarme a salir de ella.

Una vez me dijo mi hija, parece que tú eres la mujer en la relación, te gusta que te busquen, siempre crees tener la razón y eres muy orgulloso para pedir perdón. Tal vez pretendo ser yo la damisela que está atrapada en la torre del castillo y que espera ser rescatada algún día por su gran amor. Pero como va a descubrirme si siempre estoy escondido. Mi madre también me dijo que parecía una araña. Escondido atrás de mí telaraña esperando a ver a quién atrapa. No salgo a buscar, dejo que caigan en mis redes.

Pero cuando están ahí ¿por qué no las retengo? ¿Es posible que haga algo para que se vayan y pueda yo seguir solo? ¿Soy yo quien inconscientemente las ahuyentó?

Varias mujeres, todas ellas diferentes me dijeron alguna vez que tal vez yo no quería comprometerme, por supuesto que sí, ¡siempre he querido vivir al lado de alguien!

Entonces, ¿estaré haciendo mala elección de pareja? ¿Espero mucho de ellas? Pero al principio todo es muy adecuado y de pronto termina. Se ven enamoradas y felices y al otro día se van sin explicaciones, ¿qué es lo que esperan de mí? ¿Qué no les doy o qué les pido de más? ¿Estaré esperando a alguien que me acepte como soy? y ¿qué me rescate de esta terrible soledad?

Es probable que la idealización que uno pone en una persona ¿se termine tan pronto? ¿Qué aparento ser? ¿Qué no soy? Y, sobre todo, ¿quién soy?

Me levante para tomar un baño, qué maravillosa terapia es el agua. Caliente relaja tu cuerpo o fría lo revitaliza. Te hace sentir protegido o te anima según elijas la temperatura predilecta. Siempre he tomado un

desayuno muy completo, lo considero el alimento más fuerte del día. Hoy sábado no tenía nada programado así que he decidido pasar el día en la playa. Me iré a uno de los hoteles que tiene playa privada en la cual me permiten estar, gracias a que el gerente de joven fue uno de mis alumnos más brillantes y por supuesto yo uno de sus profesores predilectos, así que no solo puedo estar ahí, sino que a veces tiene la atención de enviarme alguna bebida de cortesía.

El observar el mar y disfrutar del clima, fueron algunas de las razones que me llevaron a vivir ahí. Así que me puse una camisa de manga corta, lentes oscuros, bermudas y zapatos de playa para salir de casa rumbo a la costera. Al llegar, fui muy bien recibido como siempre y pasé al sitio de la playa, como es una de las más exclusivas, las personas que están ahí son de un alto nivel socioeconómico.

Me senté en una de las sillas que realmente lo que uno hace es acostarse en ellas. Me quedé mirando el mar, el horizonte, el color, observaba como las olas iban y venían en movimientos cíclicos y escuchaba el sonido que producen al romper. De pronto un pequeño niño salió corriendo hacia el mar escuchándose varios gritos de miedo, atrás iba su mama pidiéndole se detuviera. Cuando le dijo que no le daría postre en la comida, el chico se detuvo inmediatamente. Mama muy enojada lo jaló de una forma un poco violenta del brazo que el niño dio un fuerte quejido. Papa parado le gritaba ahora a su esposa su falta de atención y poca dedicación, pero la responsabilidad es compartida.

Cuando mamá se acercó y estuvo a un lado de él le reclamó: << ¿tú no hiciste nada por estar viendo a esas chicas verdad? >>

Después de este pequeño espectáculo, me puse a pensar, ¿cuántas de las parejas que estaban ahí, vivían una relación llena de conflictos, de mentiras y apariencias? ¿Cuántos de ellas se estarían manteniendo en la relación y no se divorcian por la crítica social? ¿Cuántas parejas deben estar viviendo violencia en casa? ¿Cuántas de ellas son infieles?

Los procesos de divorcios son muy desagradables, por ejemplo, cuando la causa es por una infidelidad se atraviesa por varias etapas. Primero el descubrir el engañó, la gran decepción de saber que en quien confiaban les fallo. Después sentirse tontos de no haberse dado cuenta de algunas señales que pudieron observar o qué tal vez fingieron no ver hasta que se volvió demasiado obvio como para ocultarlo por más tiempo. Después el enojo de descubrirlo y la impotencia de saber que no son lo más importantes para ellas. El temor de enfrentarse a la vida ahora sin la pareja, sin olvidar tampoco las etiquetas que se ponen alrededor de todo esto: El infiel, el cornudo, la pobre mujer engañada o la zorra según el caso. Y al final pelearse por todo, mientras que quienes sufren todo esto son los hijos.

Qué triste es una ruptura de pareja. Cuando se conocen se idolatran

y se tratan como si hubieran encontrado la joya más preciada del mundo, después viene la decepción, la mentira de estar juntos, se ofenden y hasta se llegan a golpear a veces. Que diferente es la persona que inicio y que horrible persona la que es al final. No se alejan rápidamente al principio porque les está dando un cierto nivel de vida, una camioneta, una linda casa, vacaciones caras, el spa y hasta la operación de pechos que los hizo firmes nuevamente y por supuesto más grandes, pero al final se enterarán de que fueron engañadas con la joven secretaria de la oficina.

Justo en ese momento, pasó junto a mí un hombre obeso, con una gran panza que rebotaba a cada paso que daba, calvo prematuro porque se veía como de cincuenta años, luciendo una gran cadena de oro que rodeaba su cuello, un caro reloj que brillaba por el sol pero lo que más destacaba era esa chica joven de su brazo con un diminuto bikini que dejaba ver un espectacular cuerpo, esplendorosa cabellera, ambos de lentes oscuros y de algo estaba seguro, no eran padre ni hija.

Mientras ellos estaban ahí, ¿dónde estaría su familia? ¿En casa y él en viaje de negocios?

En todas mis relaciones jamás fui infiel, yo me hubiera quedado con ellas para toda la vida hasta ir envejeciendo a su lado, cuidándolas y besando cada una de sus arrugas, acariciando sus hermosos cabellos blancos. Porque ese es el verdadero amor, mantenerse al lado de esa persona que elegiste, todos tenemos malos momentos, entender esos cambios y luchar por mejorar la relación es lo importante, seguir juntos a pesar de los vientos fuertes adversos, quedarse junto a alguien no por sus primaveras, sino también por sus inviernos.

Pero debe ser más difícil mantenerse al lado de la persona que sabes que te engaña, que se burla abiertamente de ti y tú lo toleras, de nada sirven los reclamos, las promesas de cambio, siempre se dará de nuevo lo mismo una y otra vez, qué triste estar al lado de alguien así que tan solo es un buen proveedor, estar a su lado por unas cuantas monedas, que poco se debe amar uno a sí mismo para seguir ahí, baja autoestima dicen los psicólogos, todo por tener un nombre, una posición y ser llamada la esposa del Señor Fulanito de tal, dueño de tal empresa o que ocupa determinado puesto en una oficina de gobierno, pero que risa debe causar cuando llega la esposa a visitarlo porque los empleados saben con quién anda.

¿Cuántos de esos matrimonios que estaban ahí, estaban realmente enamorados? ¿Cuántos se respetaban y se mantenían fieles el uno hacia el otro? ¿Cuántos tenían una familia auténtica? ¿Cuántos eran realmente felices?

Tal vez a veces es mejor estar solo que fingiendo algo que ya no

sientes.

Salí de mis pensamientos cuando escuche la voz del camarero quien muy amablemente me ofreció un coco con ginebra.

—Profesor Ugalde, el licenciado Romero le hace llegar esta bebida y le envía un cordial saludo.

—Muchas gracias Jaime, agradezco tu servicio y dile por favor al licenciado Romero que también le envió un cordial saludo y como siempre, le agradezco sus finas atenciones hacia mi persona.

El coco estaba muy bien preparado, lo disfrute mucho ya que la mañana se sentía muy calurosa, y beberla resultaba muy refrescante.

Me quedé mirando a unos chicos que jugaban a construir castillos en la arena. Como la juntaban con una pala y después la depositaban en unas pequeñas cubetas que llevaban a la hermana mayor quien con mucha paciencia la moldeaba dando forma a una figura que realmente destacaba haciéndola lucir muy bien, debo decir que tenía grandes dotes artísticos porque le estaba quedando muy bonito.

Después de un par de horas, la marea se acercaba cada vez más y más a su castillo, y haría que esté fuera absorbido por el mar, pero esto no le importo, escuché que le decía a su madre: << ¡Mañana haré uno más bello! >>

Castillos de arena, castillos en el aire, analogía de los proyectos. ¿Cuántos sueños construimos cuando nos enamoramos? ¿Cuántos se mantienen? Y ¿cuántos se destruyen? ¿Cómo lograr mantenerse en una relación? ¿Cómo mantener el amor para siempre?

Muchos dicen que debemos elegir a alguien que sea similar a nosotros y otros dicen que polos opuestos se atraen.

¿Es cierto que los noviazgos largos nunca terminan en casamiento? ¿Entonces el noviazgo debe ser corto? Demasiadas preguntas, demasiado análisis. El amor debe vivirse.

Decidí levantarme y pasar a comprar una pizza de camarones y langosta, acompañándola de un vino blanco afrutado y en el camino rentaría algunas películas de comedia.

Por hoy ya estaba bueno de tristeza.

CAPÍTULO 17

Resistir a la tentación

Sábado por la noche, ¿la hora? Once con cuarenta de la noche, o tan sólo unos minutos del aniversario mensual de nuestro noviazgo que es el quince de cada mes. La luz de la luna que se cuela por la ventana es suficiente para dejar ver a Adriana quien duerme plácidamente a mi costado izquierdo.

Recuerdo que sólo una vez me gano en felicitarme antes de que yo lo hiciera, ese día asistí a un congreso de psicología en otra ciudad, ya no estábamos juntos por su cambio de domicilio, y había ido solo. La sesión fue de ocho horas las cuales estuve sentado en una silla, más cinco de viaje, así que por la noche me sentía totalmente agotado y dormía profundamente, pero a las 00:01 hrs sonó mi móvil y ahí estaba su mensaje recordándome que cumplíamos un mes más y diciendo que se sentía muy feliz de estar conmigo. Conteste inmediatamente diciéndole que el afortunado era yo y que era un privilegio estar a su lado.

Ahí seguía yo, en la cama, viéndola dormir, sus ojos estaban cerrados, y ese rostro libre de tensiones o preocupaciones reflejaba mucha paz, y aun así dormida y en pijama lucia hermosa. Siempre me ha dado un orgullo decir que estoy totalmente enamorado de mi esposa y quienes nos conocen saben que soy muy detallista con ella, algunos me han considerado cursi, porque aún después de varios años de estar juntos y a pesar de nuestra edad, aún le escribo cartas, le obsequio cada mes un arreglo floral o le doy algún disco de música del cantante del momento.

Cuando ella se fue de la universidad por la muerte de su papa, llegue a extrañarla mucho, a veces resulta irónico que cuando estas soltero ninguna persona se fija en ti y cuando tienes pareja hay varios pretendientes. Una compañera de su grupo había observado nuestra relación de pareja y de cómo nos llevábamos como novios. Sabía perfectamente que Adriana se había ido. Así que un día que estaba yo leyendo en una de las bancas de la universidad se me acerco. Era una chica alta de un poco más de un metro setenta, sus tacones sonaban mucho al caminar y yo levanté mi mirada cuando escuché que se detuvieron frente a mí. Lucía muy atractiva, traía puestos unos jeans tipo strech, y una playera negra tipo polo que tiene al frente un logotipo de un cocodrilo. De tez blanca, cabello negro y con unos ojos color aceituna. Ella era más alta que Adriana.

Se me acercó y me pregunto:

—Hola. ¿Puedo sentarme? Quiero que hacerte una pregunta sobre un tema de psicopatología, será cuestión de unos minutos.

—Por supuesto —le conteste.

—Mira se trata del trastorno múltiple de personalidad, necesito saber ¿cómo se diagnostica y cómo debe tratarse? Dentro de ocho días debo exponerlo y me siento insegura en el tema.

—Es un trastorno muy interesante y por supuesto complicado de trabajar terapéuticamente, pero con mucho gusto podría comentarte lo que yo he estudiado sobre él —le dije.

En varias ocasiones observe sus ojos mirar mis labios, era como un juego que se hace para seducir y tratar de solicitar un beso. Al principio pensé que había sido casualidad, pero esto fue repetitivo, así que me levanté de forma natural mencionándole que estaba por iniciar mi clase y que debería irme.

—Claro adelante, pero por favor ayúdame con el tema y si sabes de algún libro que pudiera consultar te lo agradecería mucho.

—Si claro por supuesto, te veo después —seguí caminando rumbo a mi salón diciéndole adiós con la mano.

Después de cumplir con mi horario académico del día, me dirigí al estacionamiento rumbo a mi auto y fue ahí donde nuevamente la observé, caminaba delante a mi como a unos diez pasos de distancia, sus tacones la hacían lucir más alta y fácilmente alcanzaba mi estatura que es de uno setenta y cinco. Su caminar era muy cadencioso, muy sensual en su movimiento que hacía que muchos de los estudiantes voltearan a mirarla, y bueno, su cuerpo lucía espectacular.

En ese momento que yo la miraba, como si sintiera que lo hacía, se giró y se me quedo viendo con una amplia sonrisa. Me sentí apenado por un instante al saberme descubierto, pero ella actuó normalmente.

—¡Hola de nuevo! Aprovechando que te vuelvo ver, mira, hoy no traigo mi carro ¿podrías dejarme de paso?

—Si por supuesto, con mucho gusto.

Abrí la portezuela de su lado para que pudiera subir. Era realmente una mujer muy sensual, muy femenina, Adriana no lo es tanto, sus movimientos son más seguros y firmes y ella, que se llama Sandra era más delicada, a pesar de ser más grande en su tamaño.

Platicamos en el trayecto y de pronto me dijo:

—Por favor déjame ahí en la base de taxis, te agradezco me hayas traído. Fue agradable tu compañía.

—Gracias igual disfrute el trayecto a tu lado.

Al bajar con su mano me envió un beso que soplo en dirección mía, diciendo:

—Ciao nos vemos luego.

¡Vaya que personalidad! y ¡que atractiva mujer!

Fue en ese momento que llego el recuerdo de Adriana a mi mente, la foto que se tomó con su cuchillo y casi la vi diciéndome: <<Recuerda que tengo esto por sí alguien se acerca a ti ehhhhh>>

Vino a mi mente su risa y comencé a reír. Diciendo en voz alta.

—No te preocupes bonita. Mi amor y respeto siempre serán tuyos.

Frecuentemente he dicho que es más hombre el que puede hacer a un lado las tentaciones, que el que anda de mujer en mujer. ¿Cuál es la finalidad de hacerlo? ¿Saber que puedes andar con varias mujeres al mismo tiempo? Para que complicarte la vida si al final no harás feliz a ninguna de ellas, nadie lo será realmente. Aunque la persona se encuentre a miles de kilómetros, y no esté para verte, tú sabes que la elegiste a ella, ¿sino para que mantenerte en esa relación? Debes evitar cualquier situación que pueda llegar a complicar y afectar el equilibro. Para mí es más hombre el que tiene sólo una mujer y que la sabe hacer feliz.

Una vez me platico Adriana que en el gimnasio uno de los chicos con uno de los mejores físicos trabajados, intentó seducirla. Traía puesta una toalla alrededor de la cintura y se acercó a ella, aparentemente en ese momento que fue a hablarle accidentalmente se le cayó, ¡qué casualidad! Ella se mantuvo sería y le dijo: <<Procura tener más cuidado, no es correcto si lo hiciste a propósito.>>

Adriana también me daba la seguridad de que sólo estaría conmigo y que no debía preocuparme por su fidelidad.

Si no estás seguro de continuar en una relación mejor no la inicies. No es correcto jugar con los sentimientos de la otra persona. Si aún quieres divertirte o no estás seguro de tus sentimientos hacia esa persona, no le digas que lo amas. No importa que lo hagas a escondidas y que nadie te vea si sales con alguien más, sólo estas engañándote a ti mismo. No le hagas perder su valioso tiempo, ni ilusiones para después romperle el corazón. El verdadero amor se mantiene a través de los años. No te compliques tu vida.

Decidí mejor comprar un libro sobre el trastorno disociativo de personalidad y obsequiárselo a Sandra la próxima vez que la encontrara.

Al día siguiente, note que Sandra estaba afuera de mi salón esperando por mí, previendo está situación, llegue tan sólo un par de minutos antes de que iniciara la clase. Cuando la vi, saqué el libro y se lo di.

—Hola Sandy, buen día. Te compre este libro, que te parece si lo lees y las dudas que tengas me las envías por correo electrónico y con gusto te las contesto. Adentro está una hoja con la dirección. ¿Te parece si te veo después? La clase esta por empezar.

—¡Gracias! ¡Qué lindo detalle!

Entre a mi salón. Algunas miradas de mis compañeras eran como de reclamo, como diciendo, ya no está Adriana y ahora estas coqueteando, no tiene mucho que se fue y ya la estas sustituyendo. Otras miradas eran picarás como diciendo: <<Que afortunado eres

ehhhh>> y otras como de asombro, no es un tipo muy guapo y como atrae a ¡mujeres hermosas!

La intención de darle el libro, era mantenerla alejada de mí y que ahí pudiera encontrar la información suficiente para aclarar sus dudas y ya no tuviera que buscarme. Ese era la intención. Pero no fue así, a los dos días siguientes volví a encontrarme con Sandra.

—Hola ¡qué bueno que te veo! Te he estado buscando, mira lo que traigo para ti —metió su mano en su bolsa y sacó un libro que tenía por título "Elaboración de perfiles criminales"—. Sé que te gusta este tema y en reciprocidad al libro que me regalaste, te compre este.

No pude negarme en cuanto me lo dio, rápidamente se dio la vuelta y se fue. Parece que mi estrategia resulto al revés, pero en verdad sentía que ella buscaba la oportunidad de acercarse a mí, pero en un plan romántico y por supuesto que yo no podía corresponderle porque mi novia era Adriana.

Al día siguiente la volví a ver, se veía muy bonita, vestía un pantalón blanco muy ajustado, botas negras, una playera polo color morado que combinaba con sus ojos aceitunados y llevaba de peinado una cola de caballo que hacía lucir un rostro muy bello.

Me saludo muy efusivamente y fue directamente a mí.

—Enrique. La próxima semana es mi exposición, ya he leído todo el libro que me diste y tengo listas mis preguntas, por favor ayúdame está tarde para preparar mi tema. Dime la hora que puedas y te espero en mi casa, no importa a qué hora llegues, pero si necesito me ayudes. Aquí te apunté mi dirección.

—Está bien. Llegare a las siete a tu casa.

—De acuerdo ahí te espero gracias.

Bueno, ya la próxima semana sería su exposición y entonces ya no habría ningún pretexto para que me buscara de nuevo y tal vez yo estaba viendo algo que no era. Así que pensé que todo estaría bien.

Me estacione frente a la dirección que me dio Sandra, la colonia pertenecía a una buena zona económica y por lo tanto su casa era muy bonita. Baje de mi carro y toque su timbre. Sonó el interfón y escuche su voz diciéndome que empujará la puerta. Al entrar ya estaba ella ahí esperándome y me saludo con un beso en la mejilla.

—Pasa por favor vamos al estudio, gracias por venir.

Atravesamos un pasillo largo. al final había una escalera que llevaba a dos habitaciones: la del lado derecho era el cuarto de juegos. Se veía a simple vista en el fondo una barra completa de mármol y una mesa de billar. Al lado izquierdo la otra habitación, que dejaba ver unos libreros completos de pared a pared en color caoba llenos de libros a la cual entramos. Había un escritorio con tres sillones tapizados en piel color negro, a un costado había una sala completa con una bella mesa de centro de cristal puesta sobre dos cabezas de caballo en

cantera rosa.

—Por favor siéntate —señalo uno de los sillones. Ella jalo otro que tenía ruedas y se acercó muy junto a mí.

Comenzó a hacerme las preguntas y yo a contestar, estuvimos así por media hora, pero después ella empezó a acercarse más a mí, su rostro estaba muy cerca del mío. Y fue ahí donde me hice hacia atrás tratando de escapar de esa situación.

Sandra me pregunto.

—¿Qué pasa? ¿Acaso no te gusto?

—Sandra. Eres una mujer muy bella, pero recuerda que tengo novia y la amo mucho. No puedo corresponderte. Te agradezco te fijes en mí, pero no puedo estar contigo.

—¡Vamos! ¡No seas tonto! Ella ya no vive aquí, está en otro estado. No puedes contemplar cambiar tu vida para irte tras ella. Mira bien lo que tienes enfrente, ¡mira bien quien soy! ¡No puedes rechazarme!

—Lo siento Sandra. No eres tú, vales mucho pero como te dije amo a mi novia.

—Eres un tonto Enrique, lo de ustedes terminara pronto pero no pienses que yo te estaré esperando, está oportunidad sólo la tendrás una vez en la vida. Te pido te retires por favor.

Salí de la biblioteca rápidamente, el camino de salida no era complicado y di con la puerta principal. Subí a mi carro y tomé rumbo a mi casa.

Ahora, después de varios años, sé que hice lo correcto, tome la decisión acertada en mi vida, aún sigo al lado de Adriana y más enamorado cada día.

Seguía viéndola dormir a mi lado, suavemente le di un beso en su frente, que hizo que despertara y dijo antes que yo pudiera reaccionar:

—¡Feliz aniversario amor amor!

Le di un gran beso en sus labios y le dije:

—Feliz aniversario. Te amo amor, recuerda que tú eres ¡el amor de mi vida! Gracias por estar a mi lado y hacerme tan feliz.

—Tú también eres el amor de mi vida, y también me haces muy feliz.

Nos quedamos abrazados en ese momento renovando el pacto de amarnos para toda la vida.

CAPÍTULO 18

Quinta sesión: Reencontrando el amor

Una semana más o menos de vida, todo depende del cristal con el que se mira. Jueves de terapia, cada día me siento más tranquilo, el poder platicar con alguien lo que me ha sucedido y lo que he llegado a sentir, ayuda mucho a liberar tu alma. Aún no estamos trabajando sobre las preguntas que le he hecho al doctor Lozada, pero el decir de lo mucho que tenía guardado me está haciendo avanzar. Así que estoy entusiasmado por continuar con el proceso.

Cinco de la tarde. Me preparo para salir, será una noche tranquila o tal vez no, me siento inquieto, hoy me toca hablar de una de las relaciones que más marcaron mi vida, cuando piensas que encontraste al fin a la persona correcta, cuando amas más intensamente y consideras que estarás con ella para toda la vida, cuando crees que hallaste a la indicada y de pronto todo se derrumba y ahora, es la relación que más te ha lastimado y marcado. Creo que está historia es la que requiere mayor análisis. Sé que será muy intensa pero también entiendo que hablar sobre ella me hará bien.

Llegue quince minutos antes de la hora para esperar mi turno en la consulta, como siempre el Doctor ya estaba trabajando.

Recuerdo mucho cuando se terminó está relación. Muchas personas que me tienen aprecio me dieron toda clase de sugerencias y trataron de confortarme. Algunos me decían:

<<Vamos búscala, está muy lastimada, tú la heriste.>>

<<Es una orgullosa y berrinchuda, no te conviene alguien así.>>

<< ¡Pobrecita! Te estaba protegiendo.>>

<< ¿Treinta y ocho años tiene? Que infantil está actuando.>>

<< ¡Vaya a verla! Pueden ser los mejores cuatro mil pesos que invierta.>>

<<Simplemente si te ama de verdad te entenderá y te perdonará.>>

<<No era la indicada.>>

¿No era la indicada? ¿Cómo saber quién es la persona indicada? Dicen que hay dos formas de actuar, una con la cabeza y otra con el corazón, y que las dos están en el extremo. Pero estaba seguro de que está vez había manejado adecuadamente los dos polos. Intente ser lo más inteligente posible, maneje las cosas prudentemente, le pedí pensara las cosas, me entregue como nunca lo había hecho, hable con el corazón en la mano, intente comunicar mis sentimientos, quise que sintiera que estaba comprometido a todo, a aceptar a sus hijos, a vivir con ellos, a casarme, me entregue totalmente y al final me volví a quedar sólo. La busque una y otra vez, deje a un lado el orgullo, le

suplique, le pedí regresara conmigo, le pedí al cielo y a todos los santos su ayuda, implore día con día, y ella jamás regreso.

Aún no entraba al consultorio y ya mis ojos estaban llenos de lágrimas. Mis emociones y sentimientos ya estaban como dicen a flor de piel. Salió la paciente y se despidió amablemente de nosotros, por primera vez la vi con una sonrisa en sus labios.

¿Habrá sacado ya su dolor o lo que sea que hizo que este aquí en consulta?

¿Se podrá trascender todo lo que nos sucede en la vida?

¿Será que quiera olvidarla y llegar a perder la esperanza de algún día volverla a encontrar?

¿Podré sacarla de mi vida y hablar de ella sin que me duela?

O al final me dirá el Doctor: <<usted y sólo usted es el culpable de todo lo que le ha sucedido, usted pensó que era bueno y que ellas le habían fallado, pero no señor, ¡el monstruo es usted!>> O me dirá: <<ha elegido mal en su vida y busca mujeres que lo maltratan, ¡le gusta sufrir!>>

¿Qué tantas cosas habrá y se descubrirán con la terapia?

Sonó el interfón de la recepcionista y escuche decirme:

—Profesor Ugalde, pase por favor.

Enjugue mis lágrimas con un dedo y camine rumbo al consultorio. Cuando entré y cerré la puerta, vi como siempre al doctor de pie para saludarme.

—Buenas noches profesor. ¿Se encuentra usted bien?

—Buenas noches doctor Lozada, si estoy bien, son sólo algunas lágrimas en mis ojos, estaba recordando lo que me toca platicarle hoy.

—De acuerdo. Tome asiento por favor y comience a platicarme, le escuchó atentamente.

—Gracias doctor y esta vez me atrevo a pedirle que no pierda detalle alguno porque está es una de las relaciones que más me han dolido e intrigado en mi vida. Creo que fue aquí donde mi corazón se volvió completamente de cristal, y con cristal me refiero a frágil, fue aquí donde intente ser lo más prudente para no lastimar ni salir lastimado y sin embargo de todas mis anteriores relaciones fue la más rápida y la que menos duro. Fue la más intensa y la que más me lastimo. Fue en la que más ame y más me entregue. Fue aquí donde deje de tener un corazón fuerte.

—Muy bien, estaré más atento y si usted me lo permite y autoriza, puedo grabar la sesión para no perder detalle alguno, ¿qué le parece?

—Si adelante hágalo por favor. Se lo agradecería mucho.

El doctor abrió el cajón de su lado izquierdo y sacó una pequeña grabadora de sonido. Apretó un botón y salió un pequeño casete también. Lo quito y puso uno nuevo, no sin antes escribir sobre él mi nombre. Cerró el compartimento y apretó otro botón mientras decía:

—Sesión grabada uno. Profesor Ricardo Ugalde —dijo la fecha después. Apretó un botón para detener, regreso la cinta y la probo. Escucho todo lo que había grabado y detuvo la cinta una vez más.

—¿Listo profesor? Puede comenzar ya.

—Muy bien. Gracias -—conteste inmediatamente.

Cuando finalizó la relación con Mayra quedé muy triste y me puse a pensar en muchas cosas. ¿Qué fue lo que no funciono? ¿Debí pedirle que viviera conmigo lo más pronto posible? Si ya nuestros hijos se habían aceptado ya no era tan difícil convivir, era una muy buena oportunidad de formar una familia. ¿Debí pedirle que no se fuera? ¿Insistirle más? ¿irla a buscar?

Dije que la próxima relación la cuidaría y que lucharía por ella, pero ahora ¿quién sería la indicada?

No me interesaba relacionarme con nadie, empezaba a creer que las mujeres eran muy complicadas, al menos para mí. Y por otra parte también pensaba que yo era el complicado para ellas.

Conocí a una señora que había tenido un divorcio hacia poco tiempo, le resulté atractivo y de pronto me empezó a llevar a la casa varios de sus platillos que cocina y la verdad estaban ¡deliciosos! Dicen que a los hombres se les conquista por el estómago, pero no fue mi caso, a pesar de que era una gran mujer no pudo atraer mi atención sentimental, así que después de unos meses de intentarlo se dio por vencida.

Decidí refugiarme en el trabajo y en la lectura. Gracias a la nueva tecnología ahora se puede accesar a muchas tesis en línea, así como a muchas investigaciones, así que aparte de mis libros físicos leía muchos virtuales. Mi vida prácticamente era de mi casa a la universidad y viceversa. Algunas veces los fines de semana me llamaban de la empresa de capacitación para impartir curso y ganar un dinero extra. No salía a fiestas ni tomaba ningún tiempo libre, mi vida se convirtió en trabajar, trabajar y trabajar.

Un día me llamo la directora general de la empresa de capacitación.

—Licenciado Ugalde tengo una propuesta que hacerle, nos ha contactado una empresa internacional, quiere un diplomado en negocios en dos estados diferentes del país, se impartirá un fin de semana al mes para cada uno. La duración será de un año. Por supuesto he pensado en usted sé qué hará muy buen trabajo, pero este implica ocupar mucho de su tiempo libre. Tendría que viajar viernes y regresar domingo, esto implicaría no tener ese tiempo con su hija, pero si decide aceptar, la paga es buena, además que se le cubren todos los Viáticos y viajara por avión ya que la distancia es considerable.

—Por supuesto que acepto y le agradezco me haya contemplado,

¿cuándo empezamos? —conteste inmediatamente.

—Ambos diplomados iniciarán el próximo mes —me dijo.

La paga era tan buena que en esos dos fines de semana obtenía lo que trabajaría en un mes normal en la universidad, así que duplicaría mis ingresos y podría estar más tranquilo con las colegiaturas de la escuela de mi hija.

No existe aeropuerto en mi ciudad, el más cercano se encuentra en la capital del país y ahora con el tráfico vehicular tarda uno tres horas en llegar. Así que debía contemplar salir jueves y llegar lunes en la mañana. Tenía que pedir a algún papa de los compañeros de escuela de mi hija si la podía llevar y traer del colegio. Y por otro lado lo mejor era regresar a casa con mis papas, ellos necesitaban de alguien que los apoyara y llevara al médico a sus chequeos mensuales y yo quien me ayudara con mi hija. Así que hable con ellos y aceptaron gustosos recibirnos en su casa. Los cursos se impartirían en lugares muy distantes uno al norte y el otro al sur. Y yo vivía en el centro del país.

Con mi boleto en mano aborde el primer avión y viaje primero hacia el norte, bella ciudad, muy industrializada, de primer mundo. Los asistentes eran personas de buen nivel, muy serias y profesionales, mujeres guapas, pero poco sociales. Y en el sur, la ciudad se ubicaba más cercana al mar, con un clima tropical, el grupo destacaba más por su buen humor que por su nivel de estudio y dedicación. Pero eso sí, lleno de mujeres guapas con estupendo carácter y singular alegría.

Fue ahí en este segundo lugar donde la vi por primera vez. Era una mujer muy atractiva que llamo mi atención, calcule debía estar cerca de los cuarenta años. De cabello castaño claro, blanca, estatura mediana, bonita, figura esbelta, aunque mostraba un semblante de enojo que seguramente quien la veía mantenía su distancia pensando que no era muy sociable, tal vez un escudo para que no se acercaran. Estaba sentada muy cerca juntó a un chico mucho más joven que ella. Me dio la impresión de que andaban juntos y pensé, bueno ahora está de moda que una mujer en edad madura salga con jóvenes, y esto me decepciono un poco, porque considero que son mujeres que se niegan a envejecer, que no aceptan su edad y que la parte física es lo más importante para ellas y bueno, no quise pensar más.

Esa primer clase tuve la oportunidad de que me acompañara mi hija, fuimos muy bien recibidos por las coordinadoras del curso, quienes nos llevaron a conocer los lugares más turísticos de la ciudad. Llegamos un jueves en la mañana y el curso iniciaba el sábado, así que nos tomamos dos días de descanso para disfrutar de los lugares y deliciosa comida del lugar antes de iniciar con la capacitación.

El sábado di curso todo el día y el domingo hasta las dos de la tarde. Sólo esperamos dos horas más para llegar al aeropuerto, ya que

el avión salía a las seis de la tarde y hay que estar antes para documentar el equipaje. Fue un viaje muy bonito por la compañía de mi hija, que se encontraba de vacaciones en ese momento. Regresamos a casa muy cansados pero felices del viaje y por supuesto, con el dinero para pagar su colegiatura, ya que ese sólo pagó la cubría perfectamente.

El segundo viaje lo realice sólo. El esperar en el aeropuerto la salida del avión, las horas de impartición del curso y el regreso inmediatamente al día siguiente, resultaba muy cansado, por lo que terminando el curso regresaba al hotel a dormir. En clase aplique una dinámica donde tenían que pasar a exponer en equipo y fue ahí donde la pude observar un poco más, era muy bonita, venía mejor arreglada que la primera vez. Cuando le toco exponer pedí se presentarán.

—Hola a todos, me llamo Dulce

Durante la exposición se puso muy nerviosa, varios me han dicho que soy muy intimidante, ya que me gusta que expliquen bien los temas. Así que ella lo confirmo, se puso tan nerviosa que me dijo:

—Hay maestro usted me pone muy nerviosa.

—Tranquila Dulce no pasa nada, respira y concéntrate en lo que te toca decir.

Les deje tarea y también les dije que las dos siguientes clases las daría otro de los profesores especialista en los temas que seguían y que nos veríamos hasta la clase cinco, pero tenían que hacer evaluaciones de la clase uno y dos, así que deberían estar en contacto conmigo por si tenían alguna pregunta.

Y fue así como tiempo después me contacto a mi móvil. Me comentó que tenía dudas de cómo tenía que entregarla, le explique con mucho gusto y me dijo:

—Le pido una disculpa por lo mal que estuve en la exposición, pero en verdad usted me puso muy nerviosa.

—Lo siento no era mi intención, pero si, realmente fueron ustedes los que menor calidad tuvieron en cuanto a la información que trasmitieron.

—Si sabíamos y teníamos más pero su mirada maestro, era muy fuerte.

—Jajaja en verdad ¿tanto así? —le pregunte.

—Siiiii

—Por cierto, eres una mujer muy atractiva.

—Muchas gracias maestro, verá que la siguiente exposición lo haré mucho mejor.

—Así lo espero, que tengas un excelente día y seguimos en contacto.

¡Nuevamente lo había hecho! No debo hacer ese tipo de comentarios a las alumnas. Aunque seamos adultos y no sea una

relación de universidad. Debo guardar mi distancia.

Pero al poco tiempo me volvió a escribir. Fue ahí donde aproveche la oportunidad para pedirle una disculpa por ese comentario, pero más bien resulto ser una pregunta encubierta.

—Dulce, quiero pedirte una disculpa por el comentario que te hice al mencionar que eres una mujer muy guapa, supongo eres casada y no quiero molestarte, así que te pido una disculpa.

—No se preocupe maestro, no soy casada y el comentario tampoco me molesto, al contrario, le agradezco que así le parezca.

Y así fue como empezamos a comunicarnos más frecuentemente y a platicar más sobre nosotros. Me di cuenta de que coincidíamos en varias cosas y gustos.

—Dulce y ¿por qué te divorciaste? —le pregunte un día que charlábamos.

—Lamentablemente por una infidelidad, los hombres son poco fieles hoy en día, y bueno yo soy una persona muy fiel y no perdono que no respeten la relación, así que para mí es mejor que se vayan. Después tuve una segunda relación y sucedió lo mismo, así que también se terminó. Y ahora pues desconfío mucho de los hombres. Por el momento me encuentro tranquila así, sola.

Ese comentario me gustó mucho, saber que era una mujer fiel y el que ella tristemente había sufrido por situaciones de infidelidad, me hizo suponer que era muy selectiva y prudente para iniciar una nueva relación.

—Lamentó mucho lo que te sucedió y bueno, coincido contigo, la fidelidad es muy importante en la relación porque implica el respeto, amor y compromiso hacia tu pareja. Tal vez podríamos tomar un café el día que nos veamos después del curso y platicar un poco más en persona.

—Le agradezco la invitación, pero prefiero estar así charlando por móvil.

Bueno, parecía que con esa respuesta que yo no le gustaba y pensé, que pena para mí, me hubiera gustado mucho salir con ella y conocerla más. Días después recibí otro de sus mensajes pidiéndome información sobre algún libro que pudiera recomendarle. En ese momento estaba ocupado y también pensé, ¿por qué no lo investiga? Ahora en internet puede uno encontrar muchas cosas fácilmente. Así que le dije:

—Hola, buen día. Mira en este momento estoy muy ocupado, pero en internet si buscas verás que encontrarás muchos libros interesantes.

—Perdón no quise molestar que pase bonita tarde y así lo haré. Gracias.

Tal vez soné fuerte en lo que escribí, pero me gusta que investiguen

y solucionen las cosas solas, no soy de los profesores que todo da y por otra parte también recordaba que no acepto mi invitación y fue una especie de pequeño desquite.

Dejé de escribirle y en algunos días más volví a recibir un mensaje suyo.

—Así que, si no acepte su invitación a salir, ¿ya no me contestara nada? Digo ¿para no preguntarle?

Vaya que mal me había visto.

—Jajaja —reí— Nooo, en verdad estaba ocupado ese día, pero tú pregúntame lo que necesitas saber y con mucho gusto te respondo.

—De acuerdo. ¿Está usted casado?

—Jajaja no, soy papa soltero, no me ha ido muy bien en eso del amor y bueno hace cinco años que termine una relación.

Y a partir de ahí todas las noches comenzamos a escribirnos, hablamos de nuestra vida, de nuestros hijos, yo le platicaba lo más importante que había hecho en el día y poco a poco fui sintiendo a alguien que se interesaba en mis cosas, aún no en mí, pero era agradable saber que una persona fuera de mi madre me preguntara: << ¿cómo te fue hoy?>>

En más platicas que tuvimos me dijo que no le gustaban las fiestas, que no era buena para bailar y que no tomaba mucho. Que estaba estudiando la carrera de contabilidad y que le quedaba sólo un año más para terminarla. Que le encantaba estar en casa, cocinar y estar con sus hijos. Me dijo que no era una mujer complicada y que no le gustaba pelear. Que las cosas las tomaba a la liguera para no involucrarse en nada problemático y que respetaba las diferentes formas de pensar y de opinar.

¡Qué bien! Pensé yo. Una mujer hogareña que no le gusta estar fuera de casa, yo era igual. No salía, cocinaba para mi hija, me la pasaba leyendo y trabajando y sobre todo valoro mucho la pareja, el respeto y la fidelidad. Y así pasamos mes y medio platicando de muchos temas.

Un día me escribió:

—Ya sólo falta una semana para que vengas a dar curso. ¿Te gustaría que fuera por ti al aeropuerto?

—Claro ¡me encantaría! Muchas gracias —me puse muy contentó.

Y así llego el día de viajar y llegar en avión. Ya nos escribíamos en todo momento, reíamos mucho y puedo decir que éramos buenos amigos, pero siempre había ese juego de coqueteo. Le escribí que mi avión estaba por salir y que estaría llegando en una hora y media aproximadamente. Me pidió que le escribiera cuando el avión aterrizara.

Así lo hice. Esa vez disfrute mucho más el viaje, no sólo iba contentó de volar, de impartir curso y ganar dinero, sino que estaba

feliz por verla. Tenía cinco años que no tenía pareja y ella para mi representaba un excelente prospecto. Me dije, si nos agradamos haré las cosas bien, quiero que esto funcione, deberás controlar tus emociones y pensar bien cada paso.

Le compre unas galletas para llegar con un pequeño detalle, no éramos novios y no quería avanzar rápido y espantarla, esa era nuestra primera cita.

Cuando el avión aterrizo le escribí que ya estaba ahí y que sólo faltaba recoger la maleta. No me contesto. Comenzamos a bajar del avión y aún no sabía nada, fui al área de equipaje donde se reciben y fue en ese momento que llego su mensaje.

—Perdón. Se me hizo tarde voy manejando llego en veinte minutos más por favor espérame.

De alguna forma estuvo bien, el pasar una noche completa en el aeropuerto esperando la salida del avión que estaba programada a las seis de la mañana me obligo a llegar desde las diez de la noche, así que no me veía muy fresco ni descansado. Aproveche entonces para entrar al baño, lavarme la cara y boca y peinarme de nuevo. Regrese a la sala de espera y aguarde por su mensaje. Fueron casi treinta y cinco minutos más, resulta que yo le di mal la hora en que llegaría y ella al checar los mensajes se dio cuenta que ella se había organizado bien pero el equivocado era yo y así me lo hizo notar.

—Te pido una disculpa por esta equivocación. No te preocupes yo aquí te espero —le dije apenado por esta confusión.

A los treinta y cinco minutos recibí un mensaje que decía:

—Ya estoy afuera, sal al estacionamiento y espérame en la entrada principal, mi carro es un auto japonés sedan color rojo.

Es un carro de los promedios así que supuse que teníamos el mismo nivel socioeconómico y me sentí cómodo con eso. Salí tal como me indico y cuando iba llegando a la avenida vi el carro que avanzaba y si ¡era ella! Se veía muy guapa con sus lentes oscuros y agitaba la mano saludándome con una amplia sonrisa. Me acerque al auto y ella levanto el seguro de las dos portezuelas de mi lado. Abrí atrás y puse mi maleta, para después subirme enfrente juntó a ella.

—¡Hola! Gracias por estar aquí por mí.

Ella rio y dijo:

—Te equivocaste con la hora, sino aquí hubiera estado a tiempo por ti. ¿Vamos a desayunar?

—¡Claro que sí! Me parece muy bien.

Me llevo a uno de los restaurantes de comida típica de la región donde comí unos deliciosos tacos de carne de puerco deshebrado acompañados de una deliciosa salsa picante y cebolla color morada que se conocen como tacos de cochinita pibil.

Ella ordeno lo mismo, pero en cantidad menor que yo, a decir

verdad, yo comí el doble de lo que ella pidió. Nos pusimos a platicar sobre el vuelo y me dijo:

—Te llevo al hotel para que te instales y descanses, después paso por ti para ir a comer ¿qué te parece?

—¡Si excelente! Necesito darme un baño y cambiarme de ropa. Me parece muy bien. Gracias.

Seguimos desayunando, al terminar pague la cuenta, subimos al carro y fuimos hacia donde se encontraba mi hotel.

Me dejo ahí y quedo de regresar más tarde. Me sentí muy contentó, realmente ese cortó tiempo a su lado fue muy agradable, y lo mejor de todo la volvería a ver después. Así que tenía algunas horas para dormir y bañarme antes de que regresara.

Realmente no pude dormir mucho, cuando algo me tiene inquieto soy muy desesperado así que dormía sólo por ratos, además me preocupaba caer en uno de esos sueños profundos donde te pierdes y no escuchas nada. Recibí un mensaje de ella que decía que pasaría a las tres treinta por mí. Cuando llego la hora yo ya estaba listo, muy limpio, bien bañado y perfumado. Baje al estacionamiento y la mire ahí en su auto. Entre al carro y la salude con un beso en la mejilla.

Me dijo:

—Te llevare a comer a un restaurante donde podemos comer unos ricos cortes de carne, también sirven un rico pozole por si gustas, ya que dices que es tu preferido.

—¡Gracias! Donde tú elijas está muy bien para mí —le conteste entusiasmado.

—De acuerdo. Vamos para allá —dijo esto e inmediatamente prendió su auto.

Manejo por un breve tiempo y llegamos al restaurante. Un valet parking le abrió la puerta y después la espere para entrar juntos. Nos sentamos en una mesa de sillón corrido, uno al lado de otro. Nos llevaron el menú y ordenamos.

Mientras comíamos le comente, que ya teníamos un mes tratándonos y me sentía con la seguridad de que los dos nos gustábamos, así que me quede viéndola fijamente a los ojos y le dije:

—Dulce, a lo largo de este breve tiempo me he sentido muy atraído a ti, hemos platicado mucho y me siento muy identificado contigo, quiero saber si ¿tu sientes lo mismo hacia mí?

—Sí, yo siento lo mismo. También estoy muy contenta de verte y estar aquí contigo.

—No quiero que esto sea una aventura, me gustas mucho y me gustaría que fueras mi novia. Pero antes de que me contestes. Quiero que lo pienses muy bien. Los dos vivimos a muchos kilómetros de distancia, no será fácil está relación porque casi no nos veremos. La mayoría de las relaciones de este tipo no funcionan sino hay un amor

y compromiso verdadero. Yo entiendo que puedes tener pretendientes o alguien con quien ocasional puedes salir, pero si realmente quieres estar conmigo puedes terminar con ellos. Yo haré lo mismo, entiendo que si alguien te llama no hay problema, obviamente no sabe tu situación, pero será cuestión de tiempo para que sólo estemos tú y yo. Entonces quiero que lo pienses muy bien antes de contestarme. Tienes un mes para decidirlo y cuando venga a impartir el curso me contestas ¿qué te parece?

—Me parece muy bieeeeennnn.

Estuvimos juntos esa tarde hasta las siete de la noche platicando como dos buenos amigos, la química era mutua, después me llevo a mi hotel y quedamos de vernos en clase.

Al día siguiente ambos nos mirábamos frecuentemente, estaba muy entusiasmado de verla ahí. Cuando nuestras miradas se encontraban ambos nos sonreíamos, que feliz me sentía.

Al terminar, las coordinadoras del grupo me llevaron a cenar y después me dejaron en el hotel. Ya acostado en la cama, cerré los ojos tratando de traer a mi mente todos los momentos que pasé con Dulce, tratando de recordar cada uno ellos. Nuevamente analice la situación, creo actúe adecuadamente, sin prisa, le di la oportunidad de que pensara bien las cosas. Si ella no estaba segura o realmente no se sentía atraída hacia mí podía decirme tranquilamente que no. Si ella tenía algún pretendiente o salía ocasionalmente con alguien y quería estar conmigo podía terminar con tiempo todo. Tenía treinta días para tomar la decisión. Por otro lado, esto implicaba a nuestros hijos, no habíamos hablado de planes a futuro, pero, si inicias una relación no la contemplas como que andaré con ella solo seis meses y después la término. Obviamente una relación la contemplas a futuro. Al menos así lo hice yo.

Sonó mi celular y recibí un mensaje de ella diciendo que pasara una linda noche y que descansara. Que había aprendido mucho el día de hoy.

—Me encantó tu clase. Eres muy buen profesor y se ve disfrutas lo que haces. Pasa una linda noche. Descansa, ¿quieres que mañana en la tarde te lleve al aeropuerto?

—Gracias que lindo comentario —le escribí contestando a su mensaje—. Me alegra te haya gustado el tema. No te preocupes mañana quedaron de llevarme a comer las coordinadoras y de ahí me llevarán al aeropuerto. Pero te envió mensaje cuando esté por salir si no te molesta.

—Mmmm me hubiera gustado llevarte yo, pero está bien. No me molesta que me envíes mensajes al contrario me gusta saber de ti. Nos vemos mañana en clase, pero mientras te envió un beso chiquito.

—A mí también me hubiera gustado que tú me llevarás para ya

tendremos nuestro tiempo, te envió otro beso chiquito. Descansa, nos vemos mañana.

El domingo la clase transcurrió de forma normal, nos seguimos mirando en las ocasiones que podíamos y cuando terminó el curso varios de los participantes fueron a despedirse de mí, algunos lo hicieron con un abrazo, y ahí estaba ella también, esperando para despedirse. Cuando le toco su turno me dio un beso en la mejilla y un fuerte abrazó también, fue breve, pero ambos sentimos algo en ese momento, sus ojos me miraban como diciéndome no te vayas y yo respondía de la misma forma diciéndole también con la mirada, regresare y estaré contigo.

Después de comer me dejaron en el aeropuerto, la presencia de las coordinadoras fue estupenda, se preocuparon en todo momento porque me sintiera cómodo y bien atendido, no hubo ninguna queja. Ya cuando ingresé a la sala de espera y ellas se fueron, saqué mi móvil para enviarle mensaje a Dulce.

—Hola bonita, ya estoy en el aeropuerto. Gracias por todas tus atenciones, fuiste siempre muy linda conmigo.

—Hola guapo. Con mucho gusto. Gracias a ti por la oportunidad de dejarme conocerte. ¿Sabes algo? Ya te extraño.

—Yo también te extraño ya.

—Por favor envíame mensaje cuando llegues a tu casa, estaré al pendiente de ti.

—Muchas gracias así lo haré.

Sentí nostalgia por el breve tiempo a su lado, pero también estaba feliz porque sus palabras me indicaban que había un sentimiento mutuo, tal vez fuera amor.

CAPÍTULO 19

Dispuesto a ser feliz

Después de ese día los mensajes se volvieron más cariñosos, la saludaba en la mañana y por la tarde le contaba todo lo que había hecho en la tarde. Ya por la noche nos enviábamos un mensaje de buenas noches. Como vivía en casa de mis padres, me puse a platicar con mi mama sobre Dulce.

—Mama quiero platicarte que conocí a una mujer que me ha gustado mucho. Es muy guapa, inteligente, es divorciada y tiene dos hijos. Me siento muy identificado con ella, los dos somos iguales y disfrutamos gustos similares. Le pedí fuera ni novia, que lo pensara bien y que me contestara el próximo mes que fuera a dar curso.

Mi madre se puso muy contenta, sabía que ya habían pasado cinco años desde mi última relación y que me había aislado mucho después de terminar. Me observo feliz y entusiasmado y me dijo que se alegraba mucho por mi felicidad. Ella siempre se preocupó por mí y sabía que le gustaría que tuviera a alguien con quien compartir mi vida.

Ese mes cambió todo para mí, era obvia mi felicidad, reía más, tenía más energía, mis ojos brillaban.

Llego la fecha del curso y llegue al aeropuerto, me había comentado Dulce que a sus hijos y a ella les gustaban mucho las donas con chocolate así que lleve una caja grande llena de ellas, veinte para ser exacto. Ese día Dulce me decía que le escribiera en todo momento, y le dije:

—¿Quieres que te escriba en cualquier momento? pero yo estoy aquí en el aeropuerto sin hacer nada, más que esperar y ¿tú en tu trabajo? ¿No te interrumpo?

—Claro que no. Tú escríbeme a la hora que quieras.

Y así fue, ese día debimos enviarnos cerca de cincuenta mensajes o más repartidos en un periodo de siete horas. Que feliz me sentía, a pesar de la distancia teníamos un gran contacto, ¡que maravillosa es la tecnología! Que te acerca de una forma tan sencilla y económica. Anteriormente tenías que llamar por teléfono y estar horas platicando lo que hacía que te llegarán los recibos muy caros y después de agotar tus ahorros hablabas sólo unos minutos, o bien tenías que escribir cartas, hojas y hojas y esperar de uno a tres meses que está llegara. Pero ahora no, la comunicación era más sencilla, mucho mejor, más rápida y como dije, muy económica.

Llegue al aeropuerto del sur y baje del avión. Ya le había enviado mensaje diciéndole la hora en que llegaría y ya Dulce me esperaba. Pasé al baño a lavarme los dientes y me puse un poco de loción. Salí a

la avenida y la vi inmediatamente, ella estaba al pendiente de mi salida y en cuanto me vio acerco el carro a la puerta principal. Cuando llego, paro al frente, metí mi maleta en la parte trasera y subí al auto.

Cuando la salude le di un beso y fue en sus labios, era ilógico pensar que, si habíamos tenido contacto todo el mes, sí estuvo al pendiente de mí durante el trayecto, si me había pedido las donas de chocolate para sus hijos y estaba ahí por mi esperando, su respuesta fuera negativa. Así que después del beso nos dimos un cálido abrazo.

—Hola. Me da gusto ya estés aquí. Te llevo a desayunar.

—Hola bonita. Gracias por venir por mí, como siempre ¡te ves guapísima!

Está vez me llevo a otro restaurante, ahí tenían variedad de paquetes de desayuno para elegir y así lo hicimos. Mientras pedíamos le hice la tan esperada pregunta, mi corazón latía apresuradamente y ella anticipándose al momento sonreía nerviosamente. Estábamos sentados en una mesa de cajón, nos gustaban estas porque tienen el asiento corrido y podemos estar juntos hombro con hombro. Tome su mano entre mi mano y ella comenzó a acariciar la mía con su otra mano.

—Bonita. Hoy se cumple el mes en que te pedí que fueras mi novia, te mencione que lo pensarás bien porque en verdad quiero tener un futuro a tu lado y la distancia física que hay entre nosotros será un factor importante para que se sienta nuestra ausencia, no podremos vernos diario, ni abrazarnos o darnos un beso, no podremos estar para caminar juntos. Pero si te digo que me encantaría en un futuro vivir contigo y tener una familia. Así que hoy te vuelvo a preguntar:

—Dulce Aguilar Cervantes. ¿Te gustaría ser mi novia?

Sus ojos se llenaron de lágrimas, apareció una gran sonrisa en sus labios y escuche sus palabras.

—Si. Si quiero ser tu novia Ricardo Ugalde Martínez —y nos dimos ¡un gran beso!

Estaba tan feliz que como dicen literalmente no cabía en mí, que cuando se acercó la mesera con nuestras bebidas le dije:

—Señorita ¡felicíteme! Hoy después de cinco años tengo novia y mire nada más que afortunado soy de tener una ¡tan hermosa!

—Felicidades señor! -contesto alegre compartiendo nuestra felicidad también.

¡No podía soltar su mano! La abrazaba una y otra vez, para comprobar que ella estaba ahí a mi lado, conmigo. Con el dorso de mi mano acariciaba su rostro y le decía que era realmente una mujer hermosa. Ella acariciaba mi brazo y me decía:

—Me siento muy muy feliz.

Cuando salimos del restaurante, por primera vez caminamos

tomados de la mano, me sentía orgullo de que fuera a mi lado y que vieran que era mi pareja, mi novia, estaba dispuesto a cuidarla mucho porque no quería que esto terminara nunca, está era la relación definitiva y ella era la indicada. Así que en el trayecto al hotel le mencione:

—Bonita. Háganos que está relación funcione. Hagamos que este noviazgo sea toda una historia de amor. Mantengamos comunicación siempre, si algo te molesta de mí, dímelo y lo cambio, y yo haré lo mismo sobre ti, toda relación implica cambios y ajustes, no todo puede ser perfecto en todo momento.

—Si así será —me dijo-. Por favor si alguna vez encuentras a alguien mejor que yo y quieres andar con ella también dímelo, yo lo entenderé y seremos amigos, pero no me vayas a ser infiel.

—¡Bonita! Te seguro algo, eres tú la personita con quien quiero estar el resto de mi vida, quiero envejecer a tu lado, pero igual te digo, si encuentras a alguien mejor que yo dímelo, yo quiero que siempre seas feliz, aunque no sea a mi lado.

Ella tomo mi cara entre sus manos sosteniéndola unos segundos y me dio un lindo beso.

—Gracias por aparecer en mi vida.

—Gracias por aceptar ser mi novia —le dije.

Después de cinco años tenía nuevamente novia, me sentí feliz, ilusionado, haría que está relación funcionara, ya tenía experiencias de las anteriores relaciones y trataría de no cometer errores, mi meta era hacerla muy feliz para que nunca se fuera de mi lado, y así yo lo fuera también siempre.

¿Estaba dispuesto a casarme? ¡Si por supuesto! A Claudia le dije que no porque esperaba el momento correcto. Pero si ella en ese instante, desde el primer día me pidiera que nos casáramos, lo haría sin pensar.

Katy era una mujer muy hermosa y Dulce también lo era. Con gusto estaría dispuesto a comprarle lo que fuera para que ella luciera más bonita que ninguna mujer. La cuidaría y amaría tanto que jamás se fijaría en otro hombre.

Con Nydia aprendí a ser detallista y así sería yo con ella, trataría de hacer las cosas que le gustarán, Dulce tenía treinta y ocho años y yo cuarenta y nueve, intentaría que nunca sintiera la diferencia de edades, si quería que bailáramos el ritmo de moda, con gusto aprendería, si quería que hiciéramos ejercicio lo haría, todo lo que a ella le gustara yo estaría dispuesto a disfrutarlo.

Por otra parte, también estaba convencido a que si mi hija ponía objeciones para que yo tuviera una relación o se ponía celosa, le diría que estaba vez no la dejaría, que Dulce era mi futuro y que no estaría dispuesto a perderla y que ella como hija tendría que entender y

aceptar mi decisión.

El principal reproche de Mayra fue la distancia. Ella me dijo que quería un novio a su lado y no a alguien lejos. Así que estaba dispuesto a aceptar, respetar y amar a sus hijos, me prometí que jamás sentiría Dulce la distancia y que siempre estaría en mis planes, que yo estaba dispuesto a vivir con ella y con sus hijos, y que respetaría sus decisiones.

A pesar de todo esto que suena inteligente, tal vez a alguno piense que es muy rápido, pero ¿cómo saber cuál es el tiempo adecuado para formar una familia? Apenas la conocía sí, estoy de acuerdo, pero ya en las pláticas me había dado cuenta de que éramos muy similares, en verdad me gustaba mucho y yo estaría dispuesto a todo por ella.

Sin embargo, tal vez cometí un error, no le pregunte cuanto tiempo tenía ella de haber terminado su última relación de pareja y tal vez esto fue un factor más adelante.

Llegamos al hotel y quedamos de vernos más tarde para comer como ya habíamos establecido en nuestra rutina. Desde ese día, yo estaba dispuesto a ser feliz al lado de esa mujer, nunca más volvería a sufrir, cuidaría de ella para toda la vida porque estaba dispuesto a hacerla feliz. Ella era la indicada, así lo sentía y así sería. Adiós tristeza y hola felicidad. Bien dicen que los tiempos son justos. Bien había valido la pena esperar tanto tiempo por ella. ¡Y llegaba cerca de mis cincuenta años! Pero al fin había llegado ya.

Miré al cielo y agradecí por esta gran bendición, pedí perdón por todos mis reclamos y enojos. Me habían enviado a un Ángel, el destino puso en mi camino a la mujer perfecta para mí. ¿Y ahora? ahora sólo me faltaba, vivir.

CAPITULO 20

¿Está todo bien Amor?

Ese mes fue sensacional para mí. Tenía alguien a quien contarle mis cosas, que también me decía que me amaba y me extrañaba tanto como yo. Desapareció mi soledad, y mi tristeza, se fue. Mi primer pensamiento del día siempre era ella y el último antes de dormir también. Parecíamos adolescentes, le grabe canciones en donde yo le cantaba, le enviaba fotos de donde estaba, de lo que comía, de cómo estaba vestido, siempre busque hacerla reír, quería saber que estaba feliz. Me decía incluso que sus hijos le preguntaban: << ¿De qué te ríes tanto mama?>> que parecía una adolescente enamorada. Me comento que sus compañeros de trabajo habían notado que se veía muy alegre y que su semblante había cambiado.

Cuando le platicaba lo que me sucedía y a veces me alteraba, siempre me calmaba, me decía:

—No te metas en problemas mantente tranquilo.

Siempre me gusto su paciencia y buen análisis de las situaciones. Por la tarde nos llamábamos por teléfono y pasábamos horas hablando ya que escuchábamos nuestras voces. Me decía que mi voz sonaba sexy y que le encantaba oírla. Me decía que me amaba, que yo era el amor de su vida y que me extrañaba mucho. Yo le contestaba que era cien por ciento correspondida, que la amaba mucho y que era muy feliz a su lado, que por favor no me extrañara demasiado porque no quería que se sintiera triste. Siempre le dije:

—Pronto estaremos juntos.

Una vez me pregunto ¿si me gustaría tener un hijo con ella? Que a ella le encantaría tener una hija conmigo, le dije por ¡supuesto que sí! Pero también me gustaría mucho, que cuando nuestros hijos hicieran su vida, nosotros pudiéramos tener el tiempo para poder viajar y disfrutarnos como pareja. Ambos como padres solteros sabíamos lo que significaba trabajar para ellos y ahora podíamos tener un futuro, juntos como pareja, como novios enamorados. Que me encantaría casarme con ella, verla vestida de blanco. Ella sólo se había casado por la ley y no por lo religioso y yo, estaba totalmente soltero. Le comente que me encantaría recibirla en el altar, viéndola caminar hacia mí y declararle mi amor y compromiso ante el ser más grande del mundo. Siempre le dije: <<Te amo para toda la vida.>>

Un día me comento que ya no quería que me hospedara en el hotel, que en su casa arreglaría el cuarto de lavado para convertirlo en una recámara de huéspedes para cuando yo fuera a visitarla me quedara ahí. Que esa sería mi habitación. Eso me entusiasmo mucho, me estaba diciendo que me abriría ¡las puertas de su casa! ¡Que

contemplaba presentarme ante sus hijos y darme un espacio en su hogar! No cabía de felicidad ¡todo era tan perfecto!

Ese mes mi hija salió de vacaciones y me pidió ir conmigo a impartir el curso al estado del sur, en donde vivía Dulce con sus hijos, Mónica mi hija ya sabía de ella, porque varias veces me escucho hablando por teléfono. Le dije que, por supuesto que sí. Le platique a Dulce y ella dijo:

—Llegarán a mi casa no tienen por qué hospedarse en un hotel y gastar dinero, Se quedaran en mi casa.

La idea era estar una semana. Le comenté que no quería causar molestias, que ella aún no había arreglado el cuarto de huéspedes y que me daría pena incomodar a alguno de sus hijos por ocupar su recámara. Pero me dijo:

—¡De ninguna manera! Además, se quedarán en mi habitación, es el cuarto principal, ahí tiene baño completo y además tengo un frigobar y te lo llenare de las golosinas que te gustan.

¡¡Vaya!! No podía sentirme más feliz, que gran detalle, su amor era real y estaba haciendo todo porque nuestros hijos se conocieran, cuidaba mi dinero y no sólo me habría su corazón, sino que me compartía su hogar, su mundo. ¡Qué alegría!

El día que nos tocaba viajar mi hija y yo, ya estábamos listos en el aeropuerto, les llevábamos unos pequeños obsequios, unos dulces de travesura de dos tipos de sabores para los chicos, ya que podían tener un sabor dulce o amargo, era cuestión de suerte, resultaba divertido ver las caras que hacían cuando les tocaba el malo. A Dulce, le obsequié un collar de oro con un corazón de cristal que tenía su inicial adornado con circonias, y por supuesto, las siempre donas de chocolate.

Cuando bajamos del avión, ahí estaba ya Dulce esperando por nosotros, su bella sonrisa como siempre, luciendo más hermosa que nunca. Subimos al carro y ahí fue donde le presente a mi hija. Dulce estaba feliz de conocerla, ella tenía dos hijos varones y siempre quiso una niña. Dulce es muy femenina pero no podía dar rienda suelta a sus gustos con sus hijos y una niña le vendría muy bien. Por mi parte no tuve hijos varones así que nos complementábamos a la perfección. Por supuesto que ninguno de los dos hablaba de sustituir a los padres, pero bien podríamos disfrutar parcialmente con ese rol.

Esos días fueron totalmente familiares, Dulce y yo asistimos al curso, mientras que nuestros hijos salían a pasear y a buscar lugares de jóvenes, ¿las edades? Gerardo de dieciocho, Mónica de diecisiete y julio de once años.

El lunes salimos todos juntos a la playa, la más cercana se encuentra a tan sólo cuarenta minutos. Fuimos a un restaurante de mariscos y después a caminar por la playa, tome de la mano a Dulce

mientras nuestros hijos iban delante de nosotros, coincidimos con el atardecer, fue una tarde mágica.

Esa visita duro seis días, cuando nuestros hijos salían a pasear nosotros nos quedábamos en casa viendo televisión abrazados, todo el tiempo estuvimos juntos disfrutando de nuestra presencia. Por la noche ella preparaba la cena y yo lavaba los platos y en la mañana era mi turno, se respiraba un ambiente de hogar.

Al sexto día nos llevó al aeropuerto, fue una muy grata experiencia para mí, todo había salido de maravilla, los hijos se llevaron bien, Dulce y mi hija hicieron buena química al igual que yo con los muchachos. Sentía que al fin todo marchaba correctamente, la espera había sido larga pero el destino nos daba lo que merecíamos. Dulce lleno de regalos a mi hija, le obsequio un perfume, cremas aromáticas, un par de zapatillas y una bolsa de moda. A mí me dio una loción de las más prestigiada y caras del mercado.

Cuando nos despedimos le agradecí todas sus atenciones, nos dimos un gran abrazo, sabíamos que cada vez estábamos más cerca de estar juntos para toda la vida. Pero por ahora tendríamos que vernos dentro de dos meses ya que la siguiente clase no me tocaba a mí impartirla.

Regrese muy contentó y muy ilusionado, las cosas seguían mejorando, Dulce también estaba feliz, y fue cuando me dijo:

—Amor estoy feliz. Te extraño mucho, no voy a aguantar estar dos meses sin verte. Dime algo, si no es por trabajo, ¿no vendrás a visitarme?

—Amor, te amo muchísimo y me encantaría verte más seguido, pero tú sabes que la distancia es mucha y el boleto de avión es muy caro, pero te prometo que haré todo lo posible por estar a tu lado lo más seguido que pueda. Pero tú también intenta venir a verme. Me gustaría conocieras a mi familia. ¿Qué te parece si el próximo mes vienes y yo pago la mitad de tu boleto?

—Está bien me encantaría ir. Haré arreglos para estar una semana, pediré vacaciones y veré quien se encarga de mis hijos, le diré a su papa y a su esposa que estén con ellos. No habrá ningún inconveniente.

—¡Sensacional amor! Es una excelente noticia -le conteste visiblemente entusiasmado.

Hicimos planes y nos organizamos para que ahora ella fuera la visita. Esa semana en que estaría de visita, tenía que dar un curso en una ciudad cercana a mi casa y estaría muy bien porque la llevaría a conocer la región.

El día del viaje cuando esperaba la salida del avión estuvimos en contacto en todo momento, ahora era al revés, era ella quien me enviaba los mensajes y yo quien estaba al pendiente. Llego al aeropuerto destino, yo ya la esperaba en la sala de llegadas nacionales

y cuando empezaron a salir las personas la vi. Traía unos jeans ajustados, una playera roja, chamarra blanca y venía de zapatillas jalando su maleta de carrito y sus inseparables lentes oscuros. ¡Que linda se veía! Caminé rápido hacia ella, agitando mi mano y gritando su nombre, mi gran estatura hacía que destacara de entré todos los que estaban ahí, así que rápidamente me vio. Ambos nos acercamos y nos dimos un gran beso mientras la abrazaba afectuosamente. El amor de mi vida estaba ahí y venía a visitarme. ¿Acaso no era eso perfecto? Salimos a tomar un taxi para que nos llevara a la central de autobuses, aún nos quedaban dos horas para llegar a mi ciudad.

Durante el viaje en autobús, ella se acurruco en mis brazos y yo le correspondí acercándola hacía mi para besar su frente, sus ojos y sus labios.

—Gracias por hacerme tan feliz. Me da gusto estés aquí -le dije.

—Amor yo estoy muy feliz también de estar contigo.

En ese momento, vivíamos en casa de mis padres así que nos esperaban ellos con mi hija. La cena ya estaba preparada cuando llegamos y la bienvenida fue muy amorosa, mi mama estaba feliz de conocerla y la abrazo alegremente.

Se quedó en mi recámara conmigo, esa fue la primera noche que dormimos y despertamos juntos. Hacía muchos años que no despertaba al lado de alguien. Por primera vez en mucho tiempo me sentía tan inmensamente feliz, todo era tan perfecto.

Los días siguientes me acompaño a dar el curso, nos levantábamos muy temprano ya que iniciaba a las ocho de la mañana y nos encontrábamos a casi dos horas de distancia. La vi muy contenta observándome dar la clase, siempre me decía que me veía muy guapo y sexy como profesor, que me admiraba mucho. Participó activamente haciendo comentarios, preguntas y hasta en las dinámicas. La presente como mi novia y la próxima señora Ugalde, ella sonreía orgullosa de ser llamada así.

En las mañanas desayunábamos en el camino, y a la hora de la comida parábamos en diferentes restaurantes, fueron sólo tres días de curso ya después pudimos dormir más y levantarnos más tarde. En la casa yo hacia el desayuno, comíamos con la familia y por la tarde salíamos a caminar al centro de la ciudad tomados de la mano. Quería que todo el mundo me viera con ella, quería que todos notaran mi felicidad.

Ya en las noches la llevaba a cenar variados antojitos de la región. En todo momento la cuide y trate como a una reina porque para mí eso era. Yo lavaba los platos después de desayunar y comer y ahora ella era la que me veía hacerlo. En la mañana se levantaba cuando escuchaba las aves cantar en los árboles que hay en el jardín, se acercaba a la ventana para observarlos, luego salía a ver las diferentes

plantas, su cara sonreía como el de una niña disfrutando de mucha paz, era innegable que le gustaba estar ahí.

Sin embargo, una noche casi de madrugada sonó su móvil, ambos despertamos, yo pensé que alguna urgencia se había presentado en su casa con sus hijos y le pregunté.

—¿Está todo bien amor? ¿Es de tu casa?

—No. No te preocupes es de un tipo que me envía mensajes para molestarme. Me dice: <<Que guapa amiga>> cada que cambio mi foto de perfil de la mensajería instantánea.

—¿Cómo molestarte? ¿Qué no le dijiste acaso que tienes novio ya?

—Sí pero aun así los envía, no te preocupes mañana le digo que deje de hacerlo, tu duerme, y recuerda que te amo mucho.

Esa noche empezaron a cambiar las cosas, ¿cómo que alguien le enviaba mensajes en la madrugada? Simplemente podía bloquearlo y ya. Algo no estaba bien. En la noche siguiente volvió a sonar su móvil. Y volví a preguntar ¿quién era?

—Es el mismo de ayer. Ya le dije que me deje en paz, pero no lo hace.

—Escríbele que estas con tu novio y que está molesto, por favor pon una foto de nosotros dos para que nos vea.

Aún no habíamos querido decir lo nuestro en su ciudad porque determinamos que en cuanto terminara el curso haríamos saberlo por discreción. Pero a esa hora, una de la mañana, la mayoría seguramente estaban dormidos.

—Pon la foto —le dije un poco molesto.

—No es necesario. Ya mañana le vuelvo a decir que me deje en paz.

—Dime ¿Cómo se llama? —le pregunte.

—Raúl.

—Pon la foto por favor —le insistí ya en un tono más determinante.

Y así lo hizo no de muy buena manera y me dijo:

—Pero ¿a las dos horas la cambio sí?

—Está bien —le conteste.

Esa respuesta y actitud no era la esperada, me sentí triste y molesto. Algo no estaba bien.

A la mañana siguiente decidí hablar con ella.

—Amor ¿qué pasa? Quedamos que teníamos un mes para solucionar a los pretendientes, no entiendo ¿por qué dices que te molesta este Raúl? ¿Quién es él?

—Es un tipo que consiguió mi número y me envía mensajes cada vez que cambio mi foto de perfil. Me escribe que soy guapa, pero nada más. Mira ve la foto de su perfil, es gordito, chaparrito y feo. Tú eres mi novio guapo. No te preocupes no hay nada con él.

Durante el día recibió un mensaje que hizo que su cara expresara enojo, le pregunte:

—¿Pasa algo malo amor?

—Mi expareja. Me está molestando, quiere que regrese con él, acaban de llevar un auto de agencia que me está regalando, pero le dije a la sirvienta que no aceptara las llaves.

¡Vaya y me dijo que tenía una vida tranquila! Aún seguían los pretendientes y ahora la expareja se hacía presente. El que estuviera ahí conmigo de tiempo completo daba pauta a observar la atención que prestaba a su móvil. Pero pensé, vamos, ella te dijo que había terminado sus relaciones anteriores porque le habían sido infieles, y ella dijo que era muy fiel. No te sientas inseguro y confía en ella. Sin embargo, cuando llego la noche mantuvo apagado su celular.

Al día siguiente era nuestro aniversario, cumplíamos apenas cuatro meses y la llevé a comer al mejor restaurante de la ciudad, ahí le dije que estaba feliz de estar con ella y que la amaba mucho. Y ella respondió que también estaba muy enamorada de mí.

Las vacaciones se acabaron y teníamos que regresar, arreglamos todo para que coincidiera con la fecha del curso, así que sería nuestro primer viaje en avión juntos. Iniciamos el retorno a su ciudad. Me quedaría en su casa nuevamente, ahora era mi turno sin la compañía de mi hija.

CAPITULO 21

Confianza perdida

Llegamos al aeropuerto de la ciudad de Sur, tomamos un taxi a su casa. Desempacamos nuestras maletas, y le dije, que me quedaría en la recámara de uno de sus hijos, pero ella dijo que no, que me quedaría en su recámara con ella. Me pareció un gran detalle y pensé que sería interesante ver cómo reaccionaban sus hijos. Me pregunto qué me gustaría comer y le dije:

—¿Qué tal si les preparo de comer unos ricos tacos de bistec?

—No te molestes amor. Compramos algo para todos.

—Con gusto lo haré, no te preocupes.

—De acuerdo ¡vamos pues al mercado! —me dijo en un tono entusiasta.

Llegamos al lugar y entramos tomados de la mano. Ella dirigía el camino y fue directamente al pasillo de carnes, ahí pedí lo que necesitaba. Después fuimos al de verduras y juntos escogimos la guarnición para acompañarlos. También compro fruta, sabe que me encanta comerla en el desayuno, sentía que me estaba consintiendo mucho. De pronto vi un local que vendía pistaches, me gustan mucho y fui a preguntar por el precio, ¡oh sorpresa! muy económicos mucho más que en mi ciudad. Y entonces Dulce dijo:

—Espera yo los pago.

Regresamos a casa y puse a cocer la carne en jugo de naranja, para después cortar las verduras. Ella me observaba y me pregunto si quería ayuda. Le dije que sí. Le pedí varios platos donde poner todo. De sopa, les prepararía un espagueti a la boloñesa, así que cocinaba dos cosas al mismo tiempo, pero con la ayuda de ella todo era mejor.

En verdad hicimos un muy buen equipo. Cuando sus hijos llegaron de la escuela, la comida estaba lista para ser servida así que iniciamos a preparar los tacos. Puse las tortillas en un comal con un poco de aceite y las pasaba a los platos que Dulce ya tenía listos, y ahí ella les ponía la carne, cebolla frita, chile toreado, chorizo y papas a la francesa que yo ya había cortado y cocinado anteriormente. Lo hacíamos muy coordinados y sacábamos rápidamente los tacos servidos, pero lo mejor fue el sabor, sus hijos bromeaban diciendo que deberíamos poner un puesto para venderlos, que ganaríamos mucho dinero y los dos reímos fuertemente. Me sentía feliz y aceptado en su casa.

Sábado y domingo me toco dar curso. Me despedí de los alumnos agradeciéndoles la atención a mis clases y nos tomamos varias fotos. En ese momento fue que les dijimos a las coordinadoras que Dulce y yo estábamos saliendo juntos y que éramos novios. Se alegraron por

nosotros y les comentamos que ya no era necesario que me llevarán al aeropuerto que ella lo haría. Las dos rieron y dijeron de manera casual y al mismo tiempo:

—¡Por supuesto!

Regresamos a casa y comencé a empacar mi maleta. ¿Cuándo me tocaba volver? No había fecha establecida, la empresa de capacitación no me había mencionado si habría nuevo curso y solo faltaban dos más para terminarlo. Ambos nos sentíamos tristes. Termine de arreglarla y tome la maleta para subirla al carro.

—No quiero que te vayas -—me dijo con voz triste.

—Yo también no quiero irme.

—Te amo mucho. ¡Quédate! -me dijo mirándome a los ojos con voz de súplica.

En ese momento ella era lo más importante para mí, no quería irme, me sentía muy feliz a su lado. Me puse a pensar, la siguiente semana no tenía que impartir cursos, y mi hija estaba con mis padres muy bien cuidada. Así que le propuse:

—En verdad ¿quieres que me quede?

—Siiii. —contestó inmediatamente con los ojos muy abiertos anticipándose a lo que seguía.

—Bueno, me quedo, pero si me ayudas con la mitad del precio del boleto de avión.

—Siiii por supuesto siii. -grito con un semblante de felicidad.

Nos abrazamos y nos dimos un gran beso, parecíamos chicos haciendo una travesura.

—Pero yo no puedo faltar a mi trabajo, ¿no importa? —dijo Dulce.

—No te preocupes. Yo me quedo a ver la televisión y a cocinar, esperare a que llegue mi mujercita a la casa —ambos reímos al mismo tiempo.

Les anunciamos a sus hijos que me quedaría unos días más ¿cuántos? Aún no sabía, tenía que checar cuando estaba más económico el boleto para comprarlo.

Esa tarde abrimos la bolsa de pistaches y sucedió uno de los detalles más bonitos que recuerdo de ella. Se puso a quitarles la cascara y me los daba en la boca uno por uno, además me daba besos en la frente y se acurrucaba entre mis brazos diciendo que me amaba mucho. Esa noche le platique mi historia con los romances pasados, lo mal que me había ido y lo triste que me sentía antes de conocerla. Le dije que no quería que está relación terminara nunca. Y que ambos deberíamos de cuidarla. Ella escuchaba atentamente. Le dije:

—Por favor, si alguna vez está relación termina no desaparezcas de pronto, me dirás el por qué no sigues conmigo.

Ella rio diciendo:

—Amor. Siempre estaremos juntos. Tú eres el amor de mi vida.

La abrace y bese. Me puse de espalda a ella y le pedí me abrazara. Quería sentir su cuerpo protegerme, quería saber que ella estaba ahí conmigo y saber que estaría dispuesta a cuidarme. Le dije que en las anteriores relaciones nadie lucho por mí. No entendía por qué me dejaban. Ella me abrazó muy fuerte y comenzó a acariciar mi cabello hasta que me quede dormido entre sus brazos.

A la mañana siguiente, se levantó temprano y se arregló para salir a trabajar, por supuesto su vestimenta era más formal y se veía muy guapa, no la había visto así porque normalmente nos veíamos el fin de semana en curso y vestía más casual. Siete meses de conocernos y cuatro de novios, que poco tiempo llevábamos pero que seguro estaba de haber conocido al amor de mi vida.

Ya había llamado a casa para avisar que me quedaría unos días más con Dulce. Mi madre estaba feliz pues comprendía que nunca había faltado a casa y que si hacia esto es porque la estaba pasando muy bien a su lado.

Desayunamos juntos, sus hijos subieron al auto y se fue con ellos para llevarlos a la escuela y de ahí a su trabajo. Mientras, yo regrese a su habitación seguido de una linda perrita de raza Chihuahua, según me decía que era brava con las personas que no conocía, pero desde que llegue se me acercó mucho y dejo que la cargara. Ahora me seguía a todos lados como si yo fuera su dueño. Dulce decía:

—Uy sí. Se enamoró de ti. Ja ja ja.

Entré a la habitación, me acosté en la cama y bombón la perrita se acurruco juntó a mis piernas. Prendí la televisión y me quedé observando su recámara. Era ahí su refugio más íntimo. Estaba en la habitación de la mujer más increíble que había conocido. Su exesposo les había dejado la casa que ambos había comprado, él tenía otra y vivía ahora con su nueva familia. Y ahora estaba yo ahí sólo. En lo más íntimo de su mundo. Le envíe mensaje para desearle un feliz día, pero no obtuve respuesta inmediata. Pensé al rato me contesta, pero pasaron cuatro horas hasta que recibí su respuesta.

Llegó a casa a eso de las tres de la tarde, acompañada de sus hijos, habían pasado por comida China para comer.

—En la tarde cocinare yo para mañana. Terminando de comer vamos a la tienda de auto servicio a comprar las cosas —me dijo.

Comimos, levantamos la mesa y se puso a lavar los platos, me quede a hacerle compañía porque considero que las labores domésticas deben ser compartidas y sino, al menos esperar por tu pareja; así que hasta que terminó de lavarlos estuve ahí con ella.

Subimos a su carro. Al llegar a la tienda, abrí la puerta como siempre para que bajara y cuando veníamos caminando quise tomarla de la mano y ella la soltó.

—¿Qué pasa? —le pregunte.

—Recuerda que me dijiste que no querías que supieran aún lo de nosotros en el curso

—Me tiene ya sin cuidado. Tú eres lo que más me importa en este momento y si nos ven que sepan cuanto nos amamos.

Tomó entonces mi mano, pero miraba a todos lados como buscando ver si alguien nos observaba. Al entrar, agarró un carrito que no soltó para nada, solo hasta después de terminar las compras. En la caja compartimos el pago y subimos las bolsas a la cajuela de su auto.

Regresamos a casa y me dijo:

—Tú sube a ver la televisión mientras yo preparo la comida

—Me quedo contigo y si quieres te ayudo en algo

—No es necesario. Tú descansa y yo cocino hoy. Me dio un beso y comenzó a sacar las cosas de las bolsas.

Subí a su recámara que se encuentra en el segundo piso seguido de mi inseparable bombón. ¡Tres horas tardó en preparar la comida! Después de comer, lavó los platos mientras yo la esperaba en su habitación nuevamente. Pero al fin subió. Se observaba algo molesta. Pero respete su silencio esperando me mencionara algo.

Al fin se acostó al lado mío después de quince horas, desde la mañana en que se levantó a trabajar y hasta ahora que subió a la recamara. Le dije que la amaba con todo mi ser, ella se volteo y me dio la espalda para que yo la abrazara, así lo hice y con mi mano derecha comencé a acariciar su cabello hasta que quedó dormida en mis brazos.

Dormíamos plácidamente cuando a la una de la mañana sonó su móvil y nos despertó. Le pregunte:

—¿Qué, otra vez Raúl?

—Si es él. Me contesto haciendo cara de fastidio. No entiende.

—Permíteme tu celular, en este momento le escribo que soy tu novio y que te deje en paz.

—Nooo. No es necesario.

—¿Qué pasa? ¿Tienes algo que esconder? Déjame enviarle el mensaje.

Me dio el teléfono y al momento de leer el mensaje decía lo siguiente:

<<Hola. No podré verte el jueves a las cuatro, ¿puedes a las seis?>>

Ese no era un mensaje de alguien que estuviera molestándola. Era claramente un mensaje de un cambio de hora de ¡una cita! No sabía que decir, me quede congelado. Seguí leyendo los mensajes y decía uno de Dulce que ya había regresado a su casa ¡afortunadamente!

No decía nada que había ido a conocer a la familia de su novio. Continúe leyendo:

<<Holaaaa. Espero que estés bien. Sabes estaré en tu ciudad por

estos días. ¿Tal vez podamos vernos? > >

< < ¡Si claro que sí! Con mucho gusto > > —le había escrito ella contestándole.

No pude seguir leyendo más, en ese momento mi mundo se cayó de un sólo golpe. Esos mensajes no eran de un acosador, ni de un desconocido que había conseguido su número.

Le regrese su móvil. Nunca había hecho algo así, pero pensé en verdad que era alguien que se pasaba de listo con ella y quería pedirle que la dejara en paz. Me le quede mirando con lágrimas en mis ojos.

—Perdón. No te está molestando, sólo te está cambiando la hora de la cita. Hice una gran pausa y me le quedé viendo fijamente.

—¿No que no lo conocías?

—Bueno es un amigo. No quise decirte nada para que no te molestarás.

—Dijiste que era un acosador. Ahora resulta que es un conocido que ¡te envía mensajes en la madrugada! ¿Por qué a esa hora? Vamos Dulce, te dije que la relación de nosotros era sería, y que si en verdad queríamos estar juntos deberíamos dejar a un lado todo lo que pudiera dañarla. Si quieres puedes tomar mi móvil y revisarlo, checa si alguien me escribe, ¡Yo te respeto!

Me levanté al baño y ella me siguió, me abrazó por la espalda fuertemente que impidió que caminara.

—Perdóname. En verdad no tengo nada con él.

—Entonces ¿para qué es la cita el jueves? ¿Por qué me mentiste? Discúlpame, pero ya no confió en ti.

Al decir eso, me soltó y pude al fin entrar al baño. Me eche agua en la cara, mi estado de ánimo se desmorono. Ella no por favor. Ella no podía fallarme. Ella era el amor de mi vida. Teníamos la relación perfecta. Ella me era fiel. Por favor, que todo esto fuera una pesadilla. Pero la verdad era que ella me había mentido.

Salí del baño y no estaba en la recámara. Espere una hora y no subía. Pensé que no era correcto que ella durmiera en la sala y yo en su habitación. Así que comencé a vestirme y a empacar para salir de su casa.

Dulce escucho el movimiento en su cuarto y fue cuando subió.

— ¿Qué haces? ¡No te vayas por favor! En verdad no tengo nada con él. Ya le dije que tengo novio, borre sus mensajes y lo elimine.

—Y ¿por qué lo hiciste ahora y no antes?

—No te vayas por favor. Hablemos —su tono de voz era alto y de desesperación.

Le dije que bajara el volumen porque despertaría a sus hijos. Pero fue, al contrario, más alto hablaba, pidiendo perdón y que no me fuera.

—Por favor Dulce baja la voz. Despertarás a tus hijos y pensaran

que algo te estoy haciendo. No me voy, mañana hablamos, pero por favor tranquilízate.

En ese momento tocaron a la puerta de la recámara y entro su hijo mayor y dijo:

—Mama. Es mi papa quiere hablar contigo.

¡¡Por supuesto!! Los chicos despertaron, oyeron sus gritos y seguramente pensaron que ese hombre desconocido que estaba en la recámara con su mama la estaba maltratando. Debieron llamar a papa espantados y él les dijo ponla al teléfono y que me diga si necesita ayuda.

Ahora no sólo era la mentira, sino el espectáculo ante sus hijos. Tomo el móvil de su hijo y salió a contestar afuera de la recámara. No iba a irme a esa hora, difícilmente podía encontrar un taxi, no podía salir así de su casa, no podía dejar que sus hijos tuvieran una mala impresión de mí. Yo amaba a Dulce, tal vez esto se volvió más grande de lo que realmente era, más tarde deberíamos hablarlo.

Dulce entro nuevamente a la recámara, estaba enojada y lloraba a la vez.

Le dije:

—No me iré, por favor no es momento de hablar ahora. No me iré te lo prometo, mañana hablamos.

—Ricardo te amo de verdad —me dijo.

Tuve que decirle que yo también la amaba para que las cosas se calmaran. Pero el daño ya estaba hecho. La confianza había fallado. La imagen ante sus hijos se había fracturado. Esa fue nuestra primera diferencia y pelea, esa fue nuestra primera noche juntos en la misma cama, pero con una distancia emocional mucho más grande que la de nuestras ciudades.

CAPITULO 22

¿La relación perfecta?

A la mañana siguiente existía una fuerte tensión entre nosotros, no quise desayunar con ellos, me sentía apenado. Ella fue a decirme dos veces que bajara, pero no me sentía cómodo. Le dije que en la tarde hablara con sus hijos sobre lo que ocurrió anoche. Que les dijera que todo fue originado por Raúl.

Dulce tenía los ojos hinchados, lloró gran parte de la noche en silencio que no lo note. Por mi parte aún seguía impactado o mejor dicho decepcionado. ¿Ahora que seguía? Por una parte, fue una mentira, yo vi los mensajes con mis propios ojos, dijo que los borró, acaso ¿había más cosas? ¿Existían otras conversaciones en su móvil?

¡Que mala situación!

Confiaba totalmente en ella, no tenía ninguna duda y ¿ahora? ¿Qué debía hacer?

Cuando ya que se iban, Dulce subió a despedirse de mí, se acercó y me dio un beso en los labios.

—En verdad te amo mucho. ¡Por favor no te vayas! ¿Estarás aquí cuando vuelva?

—Si. Aquí estaré. También te amo.

Salió y baje a preparar mi desayuno, estaba sólo, pensando que decir cuando regresara, ¿debía olvidar todo y seguir adelante? Puse en una balanza imaginaria lo bueno y lo malo y lo bueno ganaba por mucho. Así que decidí olvidar el incidente y seguir adelante en el noviazgo. Había notado que varias de las llaves de agua goteaban. Se notaba que en la casa había mujer, pero faltaba la mano del hombre. Así que comencé a hacer una lista de lo que se necesitaba, me puse a buscar herramientas, pero no encontré nada.

Abrí el refrigerador y me puse a ver lo que había. Vi que podía preparar para comer y servirles cuando llegaran.

A las tres escuche estacionar su carro. Ya tenía la mesa puesta y de menú había crema de frijol con tocino frito, milanesas de res con puré de papas y ensalada de lechuga con queso panela, de postre, una copa de fruta con leche condensada y de tomar agua de horchata. Les di la bienvenida y Dulce se acercó para abrazarme al mismo tiempo que me decía:

—Gracias por seguir aquí.

Por la tarde llegó el momento de hablar.

—Dulce. ¿Qué paso anoche entre nosotros?

—Amor. Perdóname sólo es un amigo, no es un pretendiente, tiene mucho que lo conozco y me invito a comer. No te quise decir nada porque envió el mensaje en la madrugada y no quería que te enojaras.

No pensaba salir con él, sólo le seguía la corriente. Por favor créeme y confía en mí.

Tenía muchas preguntas por hacer, pero ¿sería conveniente hacerlas si ya me estaba pidiendo disculpas? Podría fraccionar más la relación y era algo que no quería. Así que preferí no hacerlas.

Pero algunas de las dudas que tenía eran:

¿Por qué le enviaba mensajes en la madrugada? Y la otra, ¿Por qué no le dijo que ya tenía novio?

Pero desde ese momento ya nada fue igual. Llego la noche y de pronto tocaron la puerta de la recámara, era su hijo menor que entro y dijo:

—Mama préstame tu celular para jugar.

—Sí, pero por favor lo cargas, no lo vayas a dejar sin batería ¿de acuerdo? —le indicó Dulce.

En ese momento la perrita Chihuahua estaba en mis piernas durmiendo. Él la cargo para llevársela.

Dulce sacó la bolsa de pistaches y comenzó a quitarles la cáscara y a darme uno por uno en mi boca. Al terminar busco acurrucarse en mis brazos.

Al día siguiente la rutina fue la misma, por lo menos hasta después de comer. Me dijo sube mientras yo lavo los platos. Nuevamente ella estuvo tres horas abajo, yo no quería bajar, pero pensaba, ¡soy su visita!

¿Por qué no está conmigo aquí? Tengo dos días encerrado en la casa, acaso:

¿No quiere salir?

¿No quiere que la vean conmigo?

Me detuve en ese momento en mis pensamientos. ¿Qué me estaba pasando? ¿Por qué tenía ese tipo de pensamientos? Antes todo era felicidad y ¿ahora? ¡¡Estaba dudando de su amor!!

Pensaba que ella no quería que supieran que tenía novio. Su celular lo sacó en la noche

¿Hoy haría lo mismo?

¿Por qué tardaba tres horas en lavar los platos?

¿Estaba haciendo otras cosas que no quería que yo supiera? O simplemente

¿No quería estar conmigo ya?

Cuando subió su semblante era de enojo y le pregunte:

—¿Qué te pasa?

—Estoy molesta. Mira vendo bolsas en el trabajo para ganar un poco de dinero, pero la proveedora no ha llegado y me urge hacerle un pedido.

En ese momento pensé, yo quiero ir y salir, que me dé un poco de aire.

—Oye ¡qué bien! Si quieres cuando te llame voy contigo y damos una vuelta.

Estuvimos esperando, pero esa tarde no envió mensaje la proveedora. Y yo nuevamente me quede encerrado en casa. Nuevamente empezaron a llegar los pensamientos, ¿Tal vez ella no esperaba que le dijera que quería ir? ¿Era sólo una excusa para salir? ¿Me estaba volviendo inseguro y paranoico? De algo estaba convencido, era el resultado de ese tonto mensaje de Raúl.

Decidí quedarme unos días más, quería ver como se daban todas estas cosas, podía notar que el carácter de Dulce era cada día más de molestia. Así que decidí hacer una prueba.

—Dulce. ¿Ya te contacto la de las bolsas?

—No aún no. Estoy molesta porque me urge hacerle el pedido.

Fue ahí donde hice la prueba.

—Me duele mucho la cabeza, ¿tendrás alguna pastilla? Quería acompañarte por si te llamaba, pero no me siento bien.

—Si claro que tengo en un momento te doy una.

Sabía que Raúl la había citado ese día, a las seis y eran las cinco en ese momento. Subió con la pastilla y me dijo:

—Al fin me envió mensaje, que puedo pasar a verla en su hotel. Me daré un baño y regreso amor.

—Está bien amor con cuidado.

No me pregunto ¿si quería acompañarla? El decirle que me sentía mal era lo ¿qué necesitaba para salir? ¿Era coincidencia lo de la chica de las bolsas o se vería con él? Eso era algo que no sabría nunca, y ¿bañarse? Seguramente quería verse presentable con la chica de las bolsas.

Salió de la ducha y se vistió muy casual, nada seductor, al contrario, se puso un pants, tampoco se perfumó y me dijo:

—Regreso amor. Que te mejores. Te amo —y salió de la recámara.

Se había ido y yo seguía ahí sólo, cuatro días en su recámara sin salir a ningún lado, ¿Cuál fue la intención de decirme que me quedara? Me daba cuenta de todo lo que estaba pasando, de mis sentimientos, me aparecieron dudas, ¿Qué paso con la mujer perfecta y la relación ideal?

Cuando llego, entro con otro ánimo. Su semblante era diferente, le observe el cabello y en ese momento, mis ojos se llenaron de lágrimas.

¿Qué me estaba pasando? Yo no era así. Estaba viendo si su cabello estaba mojado y peinado, que bajo estaba cayendo y que inseguro me sentía en ese momento.

—¿Cómo sigues? —me pregunto.

—Mejor gracias. ¿Cómo te fue?

—Muy bien ya hice mi pedido y le pagué.

—Pero ¿llegaste sin ninguna bolsa?

—Sólo fue el pedido, de lo que traía nada me gusto.

Bueno era una respuesta, sólo estuvo fuera de casa dos horas. Y ahora ¿qué debía de pensar? Me sentía cada vez más decepcionado, ¿había sido un error o un acierto haberme quedado? De algo estaba completamente seguro, no estaba nada feliz. Así que decidí comprar ya el boleto de regreso. Encontré el más económico el domingo a las ocho de la mañana.

—Amor. Dice mi exesposo ¿Qué si el sábado cocinamos unos camarones y comemos todos juntos?

¡Vaya! Otra sorpresa, yo no era tan moderno por decir así. Entiendo que es el papa de sus hijos, pero ya venir a comer con su nueva esposa y con el novio de su exmujer, resultaba extraño para mí, pero pensé positivamente. Es una buena señal, quiere conocer con quien quedara su exesposa y vera con quien convivirán sus hijos. Acepte de no muy buena manera, pero también con curiosidad de ver qué pasaría.

El viernes. Transcurrió de la misma forma que los días anteriores. Fue totalmente igual, ella lavando platos en la tarde y yo, en su recámara viendo televisión. Su hijo menor cada día estaba más celoso de mí, cuando veía que bombón estaba conmigo entraba y discretamente se la llevaba. Ese viernes dijo que se dormiría con nosotros, Dulce le dijo que debía dormir en su recámara. Por supuesto se llevó el móvil en la noche para jugar.

El sábado se levantó temprano y me dijo:

—Amor. Voy al mercado con Luis (su exesposo) y Jazmín (la esposa de Luis) a comprar los camarones para la comida. No tardo. Te traeré unos ricos tacos para que desayunes. Tampoco me dijo si quería acompañarlos. Eran las nueve y regresó casi a las doce. Mi estómago está acostumbrado a desayunar a más tardar a las diez así que a esa hora casi moría de hambre.

Luis y su familia llegaron casi a las cuatro de la tarde y comenzaron a cocinar. Al principio fue incómodo para mí, pero debo decir que es una buena persona y después hasta disfrute de su compañía y chistes.

Me pregunto cuando regresaría a mi ciudad y le dije:

—Mañana me regreso. Mi vuelo es a las ocho de la mañana.

En ese momento se escuchó la voz del hijo menor:

—¡Mamaaaaa mañana es mi partido de fútbol a las nueve! ¿Qué no me llevarás? ¿No irás conmigo?

—¡Claro que sí! —contesto Dulce— Dejo a Ricardo en el aeropuerto y regreso al partido. Tu papa te llevara y yo llegare unos minutos después.

—No quiero que me lleve mi papa. ¡Quiero que me lleves tú!

—Mira, Ya Ricardo se va mañana y estaré contigo todo el día.

—No te preocupes Julio, que tu mami me lleve más temprano para

que regrese a tiempo por ti —le dije.

La verdad ya quería volver a mi casa. Estuve seis días encerrado en su recámara, lo que sucedió no fue nada agradable, no me sentía a gusto ya. Las veces anteriores que había venido sólo nos veíamos el fin de semana y la mayor parte en el curso. Cuando estuvimos con mi hija fuimos a la playa no salimos a la ciudad, los demás días los chicos salieron y nosotros estuvimos en casa.

¿Qué podía pensar de todo esto?

Cuando Dulce estuvo en mi casa, todos los días salimos, y la llevé a caminar en el centro de la ciudad, en todo el tiempo que estuve con ella mi móvil nuca sonó en la madrugada, por la sencilla razón de que yo no tenía absolutamente a nadie.

Tal vez dentro de todo, Dulce si tenía una vida más complicada de lo que me había dicho.

A las cinco de la mañana se levantó Dulce a bañarse y después bajo a prepararme el desayuno, mientras me tocó el turno de bañarme. Salimos a las seis treinta rumbo al aeropuerto y me dejo a las siete treinta, ni siquiera se bajó del auto, me abrazó y me dijo:

—Cuídate mucho. Me envías mensaje cuando llegues. Te amo.

—Gracias por todo. También te amo —nos dimos un beso corto y baje del auto.

Creo que la estancia no fue agradable para los dos.

¿Sería ese nuestro adiós?

¿Quién estaba bien?

¿Yo veía la realidad? O ¿sólo imagine situaciones?

¿La verdad? Sólo ella la sabía.

El avión se retrasó dos horas, ¡qué mala suerte! Antes Dulce esperaba conmigo hasta que subía al avión, ahora estaba ahí sólo, ¿Qué paso con la relación perfecta?

¿Seguíamos siendo el amor de nuestras vidas?

El tiempo me daría más adelante la respuesta.

CAPÍTULO 23

Adiós amor de mi vida

Regresé a casa y increíblemente me sentía mejor que cuando estaba con Dulce. Y ahora ¿qué seguía? ¿Tendría que luchar nuevamente por recuperar lo bello de la relación? ¿Tenía que borrar de mi mente las dudas? ¿Borrar esa mala visita y volver a confiar?

Así que, intente recuperar de nuevo la relación. Volví a escribirle mensajes de forma cariñosa, en la mañana y en la tarde. Había muchas más cosas buenas y si en algún momento ella no había actuado bien pues podía también tratar de cambiar las cosas siempre y cuando quisiera que nuestra relación funcionara. Yo si quería y estaba dispuesto a intentarlo.

Platique con mi mama sobre lo sucedido y me dijo:

—No creo que tenga a alguien más, es probable que las cosas hayan sido mal interpretadas por ti. Dime algo. ¿Es ella la indicada?

—Si mama. Es ella la indicada.

Habíamos platicado que ahora Dulce haría de nuevo la visita a mi casa. Nuevamente yo pagaría la mitad de su boleto de avión, seguramente solos y lejos de su ciudad saldría la verdadera Dulce. Volvimos a escribirnos de forma regular, teníamos que hacer renacer el amor así que ninguno de los dos recordó lo sucedido. Comenzamos a enamorarnos nuevamente. Fijamos una fecha para que viniera, pero por algún motivo algo sucedía para que no se lograra.

Poco a poco se fue posponiendo la fecha de su llegada. Yo le seguía escribiendo normal. En la mañana, le enviaba un texto acompañado con unas flores, dándole los buenos días, pero ahora su respuesta, ya no era tan pronta como antes. Sus mensajes, aunque eran cariñosos estaban carentes de las palabras principales. Durante diez días no me escribió un << ¡Te amo!>> Ella no se dio cuenta, pero yo sí. Sin embargo, cuando me contestaba, la charla se volvía amena y ya en la tarde nos escuchábamos por teléfono.

Un día le escribí varias veces, tardó quince minutos en contestar cada mensaje. Al preguntarle sobre de esto después de haber recibido tres en cuarenta y cinco minutos. Me dijo:

—Es que estoy con mi hermana.

¿Que no era más fácil decirlo desde un principio? <<Amor. Estoy con mi hermana, ¿te escribo en una hora?>>

Me hacía sentir absorbente. No se trataba de controlar, era solamente decir que estaba uno haciendo. Parte de la confianza ya estaba dañada, pero en mi caso, le contaba todo lo que hacía y haría en el día, así no tendría malas ideas o interpretaciones. Seguramente jamás le paso por su mente que yo podía serle infiel porque confiaba

totalmente en mí.

Varias veces le dije que ya no me escribía como antes y que, si no era yo, ella no lo haría. Así que decidí checar si lo que yo decía era cierto. Decidí no escribirle hasta que ella lo hiciera, pasaron cinco días sin enviarnos uno sólo mensaje. Entonces ¿estaba yo en lo cierto?

¿Indicios del final?

¿Qué estaba pasando en ella?

¿Se le había pasado el amor?

Pero si cada vez que hablábamos me decía que me extrañaba mucho.

Dulce no me contaba mucho sobré de ella, así que no sabía cómo le había ido en el día, no sabía que planes tenía, ni cómo se sentía. Tampoco nada de su familia, aún no sé cómo se llamó su papa, como se llama su mama, ni cuantos hermanos tiene. En realidad, poco me dejo ver de su vida. Y cuando la conocí dijo que no era ¡complicada! En cambio, de mi sabía todo, siempre le conté sobre mis planes, actividades, familia y de mis sueños.

Mi hija estaba por terminar la educación preparatoria y pronto tendría que elegir universidad para estudiar la carrera de médico. Fue ahí donde le propuse si quería que viviéramos todos juntos. Si quería que formáramos una familia. Dulce terminaba su carrera en junio, su hijo mayor Gerardo también tenía que elegir universidad así que sólo buscaríamos escuela para Julio. Tanto ella como yo estábamos dispuestos a buscar trabajo para iniciar una nueva vida juntos.

Creo que está propuesta hizo que reviviera nuestro amor, creo que dentro de nuestros corazones estaba ese deseo de vivir juntos y apoyarnos mutuamente, volvimos a recordar todo lo que teníamos similar, recordamos que éramos un equipo y que merecíamos ser felices. Comenzamos a planear este cambio para el mes de julio, pensé que el dejar los problemas de Dulce en su ciudad y su pasado era un aliciente más para iniciar una nueva vida a mi lado.

Le volví a preguntar:

—¿Te gustaría casarte conmigo en un futuro?

—¡Por supuesto que sí! Te amo —me contesto.

Por esas fechas estábamos haciendo planes de pasar la Navidad y año nuevo juntos, invite a toda la familia. En casa siempre sólo éramos cuatro personas que nos reuníamos, mis padres, mi hija y yo. A veces llegaba a venir mi hermano con su familia. Así que tres más a la mesa resultaría una fiesta mucho más animada. Hablamos de preparar juntos la cena y arreglar la recámara en donde se quedarían ellos, tanto Dulce como yo estábamos muy entusiasmados, ¡sería nuestra primera Navidad y fin de año juntos!

Todo estaba funcionando bien de nuevo hasta que se descompuso mi auto, una banda del motor se rompió y quebró las aspas del

ventilador y bobina, llego a calentarse tanto que daño dos pistones y más cosas del motor, esto implicaba una muy costosa reparación. Por otra parte, en la escuela de mi hija venía el fin de semestre y las vacaciones tenían que ser pagadas también de forma anticipada, así que me tocaban tres colegiaturas en tan sólo ¡tres quincenas! Mal momento para descomposturas.

Lo anterior hizo que me pusiera nervioso para juntar el dinero y pagar todo. Por el momento tuve que cancelar algunos cursos que tenía que impartir entre semana ya que no podría cubrirlos por los horarios y sin carro difícilmente llegaría puntual, esto por supuesto hacía que tuviera menos dinero. Tampoco ya no pude llevar a mi hija a su escuela que se encontraba en la capital de mi estado a un tiempo de treinta minutos, lo que también resultaba incómodo para ella. Tuve entonces que pedirle el auto a mi papa para poder llevarla, aunque fuera a la central de camiones, para que tomará ahí su autobús. Debo decir que mi papa siempre ha sido muy gruñón y un poco envidioso con sus cosas así que para pedirle su auto era toda una odisea y un gran triunfo si te lo llegaba a prestar.

Un día que fui a recoger a mi hija a la central de autobuses, le pedí su auto y a tan sólo una cuadra se prendió un indicador que decía que le faltaba aceite. Llegue por ella y de ahí nos dirigimos a la gasolinera más próxima. Pedí le pusieran la cantidad necesaria para tener el nivel correcto, pero después de vaciar dos litros el medidor seguía igual, fue en ese momento que el despachador se dio cuenta que el depósito estaba roto y que por ahí se salía el aceite. ¡Qué mala suerte! No le había yo dado ningún golpe, pero seguramente mi papa me culparía a mí.

Le comenté a mi hija:

—Tu abuelo dirá que fui yo.

Una compostura más y yo apurado para cubrir los pagos. Esto no estaba nada bien. Cuando llegamos a la casa le comenté a mi papa lo del aceite y bueno, efectivamente la reacción fue la esperada:

—¡Tú fuiste! El carro estaba bien antes de que tú lo usaras, por eso no quería prestártelo, ahora ¡tendrás que pagar la reparación!

En ese momento yo era un hombre de casi ¡cincuenta años! Y el tratándome como un ¡adolescente irresponsable! Esto me llego a alterar tanto que pensé en irme de su casa para no tener que soportar esas llamadas de atención.

En ese momento recibí un mensaje de Dulce y yo contesté.

—Amor ¡ya no aguanto estar aquí! Tuve una diferencia con mi papa y me quiero ir de la casa.

—Amor. Tranquilo deja que las cosas se calmen. No tomes malas decisiones y menos impulsivas —me dijo.

—No. En verdad ya no aguanto estar aquí —en ese momento

esperaba que ella me dijera, <<ven acá conmigo, vente a vivir y deja tu casa>> Pero ella no me dijo nada. Por supuesto, lo que me decía era lo prudente, pero yo en ese momento estaba muy alterado.

Fue ahí que dije cosas que nunca debí mencionar, no era la forma de decirlas, ni el lugar ni el momento y sin embargo lo hice.

—Mira Dulce. Creo que tú y yo estamos en sintonías diferentes. No veo en ti que realmente quieras comprometerte conmigo. Yo he visto lo de las posibles universidades de mi hija y tu nada sobre tu hijo. También siento que ya no me quieres. No me dices te amo tan seguido como antes, sino te envió mensajes tu no lo haces, no tienes detalles conmigo. Creo que lo mejor es terminar esta relación.

—¿En verdad? ¿Estás hablando en serio? ¡No me lo esperaba! —su voz sonó triste.

En ese momento estaba alterado, enojado, molesto, tenía resentimiento acumulado, recordaba lo que sucedió en su casa y todo lo malo. Así que irritado como estaba, la termine.

Después de dos horas, me encontraba más tranquilo y volví a recuperar mi control emocional. Fue entonces que me di cuenta de lo que había dicho, fui muy grosero, Dulce trato de calmarme y yo la termine. Me di cuenta del grave error que había cometido, así que inmediatamente tomé mi móvil y escribí:

—Amor. Perdóname estaba alterado tú lo sabes, te amo mucho y no quiero que lo nuestro se termine. ¿Me perdonas?

Pasaron veinte minutos y ninguna respuesta recibía.

—Amor por favor perdóname. ¿Contéstame sí? —una hora más y nada.

Decidí marcarle, pero nunca contesto mi llamada. Entonces pensé en dejar que esa noche pasarán las cosas y no atosigarla llenándola de mensajes de perdón. Pensé que al otro día ambos estaríamos más tranquilos. Pero no fue así. Cada mensaje que enviaba era ignorado. ¿Qué acaso no merecía unas cuantas palabras? Sabía que había cometido un error por mi explosividad, pero ya lo había reconocido y en verdad no quería perderla. Pero no contesto,

¡Vamos no era para tanto! No se trataba de una infidelidad, ni de una situación de violencia, tampoco algún desacuerdo con sus hijos. Antes ella recibió mensajes de Raúl y yo hable con ella. Yo la escuche para recuperar la relación y ahora ella simplemente ¿me ignoraba? ¡Vaya que actitud! Ella quería que yo fuera perfecto cuando ¡ella no lo era! O tal vez lo que sospechaba era real. Que no me amaba ya.

Con el paso de los días, comencé a desesperarme, enviaba mensajes y no recibía contestación. Cuando amas a alguien y no la quieres perder, ¿cuántos mensajes debes de enviar? y ¿cuántos días debes esperar? Me empezó a dar ansiedad y depresión. Cada momento leía las conversaciones guardadas en el móvil. Veía sus redes sociales

esperando una señal y nada. Por las noches comencé a llorar nuevamente y tuve que tomar pastillas para calmar esa inquietud que ya sentía.

Nuevamente se iban de mi vida sin ninguna explicación para mí. Ella pudo haber dicho muchas cosas:

-<<Ya no te amo>>

-<<Jamás te amé>>

-<<Me siento defraudada>>

-<<Mis hijos no quieren ir contigo>>

-<<No eres lo que esperaba>>

¿Pero huir de esa manera tan cobarde? Si me amaba, ¿por qué no hablar y solucionar las cosas? A mi mente llegaban todo tipo de pensamientos:

Nunca me amo.

Tiene otra persona.

Tal vez sus hijos la condicionaron.

Está aconsejada por alguien que no comprende nuestra relación.

Buscaba una calificación aprobatoria en el curso.

Fuera la respuesta que fuera que cobarde de no decirlo de frente.

¿Quién se sentía para poder jugar con mis sentimientos y mi tiempo así?

¿Era tan importante ella como para no tener tiempo ni siquiera de leer mis mensajes?

¿Quién se creía como para ser tan perfecta y no perdonar?

¿Si no quería nada en serio para que involucrarse conmigo?

¿Para qué hacerme soñar?

Varias veces platicamos de cuidar la relación y hablar para solucionar las cosas y ahora ¿sólo me ignoraba?

Estaba lleno de enojo, de rabia, desesperación, tristeza, desilusión y frustración. ¿Qué había pasado con ella? La única explicación lógica que venía a mi mente era que nunca me amo, cuando amas perdonas, hablas, y tratas de solucionar. Cuando no, buscas alejarte.

¿El amor de mi vida? Me pregunte. Esto sólo duro cinco meses y yo que quería estar con ella para siempre y llegar a casarme.

Me reía de mí, ¡me la volvieron a hacer! Es triste saber que nadie me tomaba en serio. Así que cayendo en esa desesperación al leer sus mensajes y revisar sus redes sociales decidí bloquearla y no ver lo que me estaba dañando. Sin embargo, mi mama, confiando en ella me dijo:

—Dale tiempo está enojada, no la bloquees sino ¿cómo te escribirá?

Y de nuevo volvía a quitarle el bloqueo, pero nada paso, sólo los días. Una semana, dos, un mes.

Ya sólo quedaba un mes más de curso. Y le pedí a la directora me

permitiera dar el último módulo para intentar hablar con ella. Varias personas que me vieron triste me decían muchas cosas:

—Vaya a buscarla y pídale perdón.

El boleto era caro y si no ¿quería recibirme? Gastaría cuatro mil pesos del avión.

<<Podrían ser los mejores cuatro mil que invirtiera en su vida.>> Me decían. Pero si ni siquiera un mensaje contestaba, para mí era claro que no me amaba.

Mi hermano supo que estaba yo mal y fue a platicar conmigo. El me conocía muy bien pero también entendía más a las mujeres que yo. El siempre creyó en Dulce y me dijo muchas cosas:

—Mira tal vez ese Raúl está insistiendo en salir con ella y no te quiere decir nada para que tú no te enojes, le reclames y tengan una pelea. Hay hombres muy obsesivos. O posiblemente su expareja quiere hacerte algo y ella te está protegiendo.

—Tal vez sus hijos la condicionaron y le dijeron que, si se iba contigo, ellos no irían y que se olvidara de que tenía hijos.

—Mira ¡Por supuesto que le dolió! Tú dices que ¡no fue nada! Ella estaba cambiando todo por ti, cambiar a sus hijos de escuela, cambiar su lugar de residencia y de pronto le tiras todo por tu momento explosivo. Debe estar muy decepcionada de ti y muy insegura de lo que quiere. Tal vez le tiraste sus sueños y proyecto de vida.

—Una mujer que te deja entrar a su casa, te presenta a sus hijos es porque piensa en serio contigo.

Tal vez mi hermano tenía razón, tal vez era yo sólo el culpable de lo que había sucedido.

Otras personas me decían:

—Es claro profesor, sólo lo utilizo. Usted sólo iba una vez al mes, así que un fin de semana podía esconderlo con la fachada del diplomado, quería pasar el rato con usted y seguramente tiene otra persona. Buscaba obtener una calificación y cuando usted no se la dio pues que caso tenía seguir a su lado. Hasta que usted cometió un error y así terminarlo y no sentirse culpable. Búsquese una mujer que valga la pena.

Que fuerte era oír todo eso, y todo era por la simple carencia de ¡un argumento! ¡Dé una explicación! Varias veces le dije, si yo no te hago feliz dímelo. Me iré de tu lado sin ningún problema.

Mi directora me vio triste también y me pregunto << ¿qué me sucedía?>> le contenté lo de dulce, y me dijo:

—Adelante licenciado. Imparta usted el ultimo módulo, lo conozco y sé que esa mujer le interesa mucho. Vaya y recupere su amor.

Sin embargo, Dulce no se presentó al curso en cuanto se enteró que yo daría la clase final.

Que gran decepción y tristeza sentí, nuevamente ¿yo no valía la

pena para una explicación?

Si ya no quería estar conmigo, no le rogaría, ni le haría un espectáculo como el que ella me hizo, si me decía que amaba a alguien no lo iría a golpear. Sólo me iría. Pero no fue, no se presentó en el último día de clases. Qué difícil es trabajar y dar una cara buena cuando por dentro estas hecho pedazos.

Una compañera de ella que sabía lo nuestro me pregunto en el receso que sucedía entre nosotros y le dije lo que paso, pero no sabía ¿qué pasaba con ella? Y fue que decidió contactarla y pedirle que me viera, no para regresar sino para hacer un cierre y me dijo:

—Tal vez al verlo ella regrese con usted profesor —le agradecí mucho su atención.

Dulce me envió un mensaje diciéndome que me vería el domingo antes de que saliera mi avión.

Cuando llego el día de vernos me sentía muy nervioso, pero a la vez también muy ilusionado. Unos minutos habían pasado cuando recibí un mensaje:

—No podré verte hoy porque tengo un compromiso con mis hijos.

¡Nuevamente rompió mi corazón! Este tonto y buen corazón que se ilusionaba una y otra vez y que ¡nunca iba a ser correspondido! Que iluso.

¿No podía tomarse tan sólo una hora e ir a verme?

¿Qué compromiso era tan grande como para no luchar por un amor?

Por supuesto volví a pensar muchas cosas.

No valgo la pena.

Tal vez ese compromiso era con alguien más.

Era muy triste ver en la noche el cielo y pensar que tal vez los dos podíamos estar contemplando la misma luna, pero ahora no juntos.

Fue muy difícil llegar como un desconocido a la ciudad, cuando antes ella esperaba por mí, venía emocionado y feliz por verla, ahora venía lleno de miedos.

Me llego un mensaje diciendo que si me podía ver el lunes en la mañana. Aún no había yo comprado el boleto de avión precisamente esperando poder verla y recuperar nuestra relación. Así que dije que sí, que por mi estaba bien si nos veíamos a las diez y pasábamos a desayunar. Ella para mi sorpresa dijo que sí. ¡Faltaría a su trabajo por mí! Y en lunes que es cuando ella no contestaba mis mensajes de diez de la mañana a dos de la tarde.

Me sentía muy entusiasmado, pensé que si le importaba verme y tuve una luz de esperanza.

A las nueve cuarenta me llego un mensaje:

—Perdón no puedo verte a las diez, estaré en la cooperativa vendiendo en la escuela de Julio, mi hijo menor, ¿te puedo ver a las

dos?

Vaya el tiempo de duda ¡volvió a aparecer! Y pensé:

¿Si ella vende en la cooperativa le daría pena decirme?

¿Si vendía tortas o paletas con chile, ella pensaba que me decepcionaría de ella?

En una ocasión buscando una explicación a mis preguntas también llegue a pensar que ella cuando fue de visita a casa de mis papas se hubiera decepcionado de mí.

-<<Vive con sus papas>>

-<<No es un hombre rico y si vivo con él no tendré una vida cómoda como me la pudo ofrecer mi expareja>>

-<<No tiene dinero en el banco. Se ve presionado por pagar las colegiaturas de su hija y no puede arreglar su carro.>>

Tal vez Dulce esperaba más de mí.

Conteste el mensaje diciéndole que estaba bien, que la vería a las dos. Que nervioso estaba yo, mi corazón latía a mil por hora. He dado cursos y clases ante muchas personas y ahora me sentía tan ansioso.

Sonó mi móvil, era el mensaje que decía que había llegado ya. Salí del hotel y ¡vi su carro en el estacionamiento! ¡Ahí estaba el amor de mi vida! Fui directamente a su auto y subí en él. Venía vestida muy casual pero aun así no dejaba de verse bonita.

Yo la noche anterior pensaba en que ropa elegir, quería verme guapo para ella, así que me puse un pantalón negro de pinzas y una camisa de vestir gris de manga larga.

Nos saludamos de beso en la mejilla y se dirigió a un restaurante que no era al que siempre íbamos.

—¿Me imagino no has comido verdad? —me preguntó.

—No aún no —le conteste— ¿quieres ir a comer?

—Si, está bien —contestó en un tono muy serio.

—¡Me da gusto verte! —le dije en un tono melancólico— Gracias por darme la oportunidad de hablar contigo, tengo mucho que decirte, pero prefiero hacerlo en el restaurante.

—Si está bien —me dijo.

Antes reíamos y nos abrazábamos y ahora sentía que estaba a un lado de una piedra que no expresaba ninguna emoción.

Llegamos al restaurante y nos sentamos uno enfrente del otro, y comencé la plática pidiendo una disculpa:

—Dulce perdóname por lo que sucedió, en ese momento estaba alterado, tú lo sabes y dije cosas que se te lastimaron, pero tú sabes que te amo, tú sabes que eres el amor de mi vida y no quiero perderte. Por favor perdóname.

—Mira Ricardo. Ese día que me terminaste, no me lo esperaba, me hiciste llorar mucho. Me sentí tan mal que tuve que ir al psicólogo. He estado tan mal que estoy ahora viendo al psiquiatra para tomar

pastillas que me calmen.

Vaya eso era algo que no había pensado. El saber que la ruptura le había afectado tanto significaba que le había dolido el terminar y que ¡si le importaba! Comenzó a llorar, lágrimas caían de sus ojos. Quería yo abrazarla y decirle que nunca volvería a suceder algo así, que siempre estaría a su lado y que la cuidaría para toda la vida, pero seguí escuchándola. No quería invadir su espacio.

—He estado muy mal. No les dije nada a mis hijos, pero ellos me vieron llorando. Mira Ricardo he pensado que mejor en este momento quiero terminar mi carrera y no quiero andar con nadie. Por otro lado, siento que eres muy empalagoso. Tú querías estar todo el tiempo conmigo y pienso que cada uno necesita su espacio. No me gusta que me abracen mucho tampoco.

Seguía llorando cuando pronuncio esas palabras. Me estaba diciendo claramente que no quería seguir siendo mi novia y que no se iría conmigo. Mi castillo se estaba derrumbando, mis sueños se estaban esfumando estaba perdiendo al amor de mi vida.

—¡Por favor Dulce no tienes por qué llorar ni sentirte mal! ¡Aquí estoy contigo para decirte lo mucho que te amo, sabes que yo no te he sido infiel nunca y que tú eres lo que quiero! ¡Sigamos juntos, tú eres feliz conmigo!

—No lo siento. Por ahora no quiero nada con nadie —su semblante mostraba mucho dolor, no se veía nada bien.

—Entonces oficialmente ¿me estas terminando?

Se quedó callada por un momento.

—Mira cuando vengas envíame mensaje y voy por ti al aeropuerto, lo que necesites y pueda ayudarte, cuenta conmigo, siempre estaré para ti.

—¿Cómo amigo Dulce? No. Lo siento no puedo estar así contigo. Como amigo no. ¿Por favor podrías llevarme a mi hotel?

Ya estaba yo destrozado en ese momento. Oír esas palabras me había dañado el alma. Ya mi corazón era de cristal y ahora estaba totalmente cuarteado, sólo faltaba que me desmoronara ahí, no quería que me viera llorar, yo había hecho todo lo posible por recuperarla, yo luche hasta el final, pero no pude retenerla, esto no quedo en mí ahora debía alejarme con dignidad.

Pague la cuenta del restaurante y fuimos a su carro, Dulce no paraba de llorar, que irónicas son las rupturas sentimentales. Antes hubiera salido de la mano de ella feliz y orgulloso de ir a su lado y ahora salíamos tristes, caminando separados uno del otro, cada uno metido en sus pensamientos como dos desconocidos. Antes ella salía feliz y ahora iba llorando.

Subimos a su carro y ella no paró de llorar en todo el trayecto.

¿Por qué lo hacía?

¿Qué le dolía?

¿Qué le impedía regresar conmigo? No pude entenderlo.

Llegamos al hotel y me despedí, nos dimos un último beso en los labios, cuando la abrace ella apretó su cuerpo contra el mío como diciendo no te vayas, no quiero dejarte ir y fue ahí que le dije:

—Dulce te amo. Regresa conmigo. Seamos felices.

En ese momento me soltó y me dijo:

—¡No! —toco mi cara con sus manos y comenzó a acariciarla y dijo:

—¡Te quiero mucho! Eres un gran hombre, un gran ser humano y un gran papa. Pero no regresare contigo.

—Esas palabras ya las había oído muchas veces, pero no decían nada de un ¡gran novio!

Le dije.

—Tú me quieres mucho. ¡Yo te amo!

Baje de su auto y ella seguía llorando. Camine unos cuantos pasos y gire mi cabeza hacia atrás, como se veía en las películas ¡ahí seguía! No se iba, en los finales felices la pareja en ese momento se baja, se ven y corren a abrazarse y juran su amor eterno. Yo si lo hice, me di la media vuelta para regresar con ella, pero ella nunca bajo.

Llegue a su carro y ella lloraba aún más, le suplique con el corazón en la mano, le pedí con toda mi alma que no se fuera, le rogué que regresara conmigo y ella dijo simplemente

— ¡No!

Prendió su auto y lentamente se fue, me quede parado ahí viendo como desaparecía de mi vida una vez más, la seguía con mi mirada, quería correr atrás de ella. Una vez, mi hija que me vio llorar por ella me dijo:

<< ¡Por favor papa, ten un poco de dignidad! >>

Me quede ahí hasta que salió del estacionamiento y giro en la esquina, hasta que ya no vi su auto, me quede parado ahí veinte minutos más por si se arrepentía, por si se daba cuenta que me amaba, pero ella nunca volvió.

No pude más, mis lágrimas comenzaron a caer, mi nariz se mormo, no podía respirar bien, pasaba saliva por mi garganta y comencé a llorar. Sabía que esta historia de amor había llegado a su final.

CAPITULO 24

La Rabia y el Dolor

Regresé a mi casa totalmente destrozado sentimentalmente, intente creer la mejor relación de todas, desde un principio hable claramente sobre lo difícil de tener un noviazgo a distancia, pensé que ella era lo mejor que había encontrado, me sentía completamente enamorado, pensé que por ser tan parecidos en gustos éramos el uno para el otro. Pensé que era una mujer madura, que buscaba el amor en su vida.

Me preguntaba una y otra vez, ¿fui yo nuevamente el culpable? ¿Por qué únicamente no me dicen que quieren divertirse conmigo y me dejan decidir? ¿Empalagoso? Así me llamo, pero solamente la veía ¡un fin de semana al mes!

En total ¿cuánto tiempo estuve con ella? ¡Treinta y siete días! De un total de ciento cincuenta de noviazgo y en los cuales estoy seguro de que no me comporte como ella mencionaba de esa manera empalagosa.

No lo podía entender, en las relaciones anteriores me decían que casi no las veía y que querían un novio de tiempo completo y ella me decía que yo, era demasiado cariñoso, cuando era la persona que menos veía, con la que menos conviví y con la cual existía la distancia más grande.

Me dijo que ella era completamente fiel, sin embargo, que explicación existe de alguien ¿qué envía mensajes en la madrugada? ¿Cuál podía ser la razón de no enviarlo a una hora prudente? Y más que nada de recibirlos, no fue uno sólo, fueron varios. Si era su amigo y quería salir a comer ¿no era más fácil decirlo? ¿Por qué ocultarlo y hacer que las cosas luzcan incorrectas? De todos modos, jamás me hubiera enterado sino hubiera visto el mensaje.

En mi mente retumbaba a cada momento esa palabra, no podía sacarla de mi mente, una y otra vez regresaba a mí y me dolía como si fuera un cuchillo que se clavaba una y otra vez en mi corazón. ¿Empalagoso? Si los días en su casa no estuvo conmigo, sólo me tuvo ahí encerrado en su recámara viendo televisión. Me quede para estar con ella, si no ¿cuál era la intención de estar ahí? Tal vez pensó que al estar a su lado yo notaria algo.

¿Que podría ser? ¿Que alguien le escribía mucho? Estaba molesta porque yo estaba ahí, ¿cuál podría ser la explicación? O ¿Quería que me diera cuenta de algo y termináramos?

Al final la relación llego a su fin. Muchas veces cuando uno termina es mejor echar la culpa al otro y hacerlo pasar por alguien obsesivo que aceptar que las cosas las hizo uno incorrectamente, sin falta de

compromiso y entrega, sin respeto y sobre todo sin un amor verdadero.

Dulce me dijo que quería dedicarse a estudiar, ¿acaso se lo prohibía? Soy profesor y me dedico a la capacitación, que irónico sería impedir que lo hiciera.

Podría decir que sentía controlada por mí, ¿estando a miles de kilómetros? En verdad tenía yo tanto poder de manipulación o ¿era yo tan agresivo e intrusivo en su vida? No sabía ni el nombre de sus padres, ni hermanos, ¡ni siquiera la dirección de su casa!

Bastaba con decir que estaba trabajando, o que saldría con sus hijos al cine y ¡hacer lo que quisiera! ¿Acaso iba yo a ir a checarla? Nunca la amenace como su expareja si yo me enteraba que salía con alguien, nunca le grite o maltrate, sólo le decía muchas veces cuanto la amaba y extrañaba para que nunca dudara de mi amor. ¡De ninguna manera! Ella no sabía que decir para justificar la ruptura sentimental, tal vez Dulce si era una mujer complicada, tóxica, que no sabía ver una relación madura y de amor, pero ella no lo sabía o tal vez sí.

¡Cuánta rabia sentía! No me di cuenta en el momento, porque esperaba que ella regresara conmigo y que todo fuera normal de nuevo. Si me hubiera dicho que era yo un tonto por la forma en que actúe, que mi carácter fue explosivo, que la decepcioné por terminarla, que tenía miedo de dejar todo y que yo en algún otro momento pudiera terminar la relación. Lo hubiera aceptado, de eso es de lo que me estaba disculpando. No por amarla tanto.

¿Si se sentía absorbida por mí y vigilada? me lo hubiera dicho. Menciono que cada uno debería tener su espacio y que ella no podía estar todo el tiempo conmigo. ¿Por qué no me dijo lo mismo cuando fue de visita a mi casa? Entonces ¿La hubiera dejado en mi recámara mientras yo daba curso y comía en algunos restaurantes sólo? Si ella era mi invitada. ¿Qué hubiera sentido si la hubiera dejado ahí viendo televisión mientras yo estaba en otro lugar de la casa? ¿Hubiera preferido que no la llevara a visitar los lugares turísticos de la región?

Que enojado y decepcionado me sentía. Había apostado todo a ella.

Estaba dispuesto a aceptar a sus hijos, participar económicamente en los gastos sin que ella me lo pidiera. Estaba dispuesto a cuidarla, amarla y respetarla para toda la vida. Pero ¿pudo mentirme en realidad? ¿En verdad no me amaba? ¿No hubo acaso momentos felices? ¿Todo fue malo? No lo puedo creer, algo debió valer la pena. ¡Un sólo error mío y adiós! ¿No lo pudimos hablar y solucionar? Hasta terapia de pareja con un psicólogo hubiéramos tomado si ella pensaba que yo era el malo o la persona tóxica y si por supuesto quisiera salvar la relación. Pero no dijo nada, sólo se fue.

A los hijos de padres divorciados les resulta complicado aceptar a una nueva pareja, y muchas veces por tratar de no lastimarlos

renuncia uno a un buen amor que tal vez resulte difícil volver encontrar. Los hijos lo detectan, saben cuándo estamos enamorados porque pierden parte de nuestra atención, pero nunca perderán nuestro amor eterno. Si ella se sentía presionada por ellos pudo habérmelo dicho y seguramente lo hubiera yo entendido y juntos buscaríamos como tratarlo, lucharíamos por hacerles comprender el gran amor que nos teníamos, por supuesto que no era fácil, pero podíamos intentarlo.

Llegue a pensar que otra persona la estaba aconsejando, pero ¿qué podría decirle a Dulce sobre mí? Acaso ¿me pondría como alguien que la lastimaba o denigraba? Realmente ¿era yo un controlador, manipulador y obsesivo? Sólo era un hombre profundamente enamorado de su novia.

Si la persona le decía: <<Trátalo mal, ¡los hombres se enamoran de las canijas!>> Yo no, a mí me gusta que me traten bien. Admiraba su independencia, su fuerza como madre soltera, su iniciativa de emprender negocios. Admiraba que a su edad estudiara de nuevo y fuera tan dedicada a la escuela. Me encantaba todo lo que hacía, por supuesto que nunca le impedí que dejara de hacer cosas, al contrario, siempre la felicite y trate de impulsarla. Incluso le hable de cómo mejorar su negocio a través de la tecnología y las redes sociales, a eso me dedico, a dar clases sobre negocios. Acaso ¿no le demostré que me interesaba en sus proyectos y la incluí en los míos? Si ella recibía consejos de alguien, debía entonces agradecer a esa persona que nos haya separado, nadie sabe lo que uno siente más que uno mismo. Huía de un manipulador cuando en realidad estaba en manos de uno verdadero, que le decía como actuar. Entonces nuestro amor no era tan fuerte como pensaba.

Después de la rabia caía en la tristeza, la extrañaba tanto, pero extrañaba a esa persona que conocí inicialmente, aquella mujer que reía con mis ocurrencias; extrañaba a aquella mujer que se emocionaba al oír mi voz. Que decía que me admiraba mucho. Extrañaba a esa mujer que alguna vez dijo amarme con todo su ser y que quería pasar el resto de su vida a mi lado.

Ella vivía en mi mente y corazón, siempre la tuve presente. Si hacia algo, siempre pensaba en lo lindo que sería que ella estuviera ahí conmigo, desayunando, comiendo, caminando, riendo, escuchando música, juntos. Ahora debía luchar por sacarla de mis pensamientos, ahora debía dejar de recordar los buenos momentos y tratar de desaparecerla, debía intentar llevarla al fondo de mis recuerdos y decirme una y otra vez lo malo de ella para poder sobrevivir sin su amor y llenar mi corazón de odio y rencor. ¡Qué difícil es hacer eso! ¡Qué difícil es cambiar felicidad de tu vida para llenarla de olvidó! Como si fuera tan fácil abrir una llave y sacar todo, como si fuera un

envase que puede volver a ser llenado.

<<Olvídela profesor>> —me decían quien la conoció—. <<Usted es un gran hombre y no merece sufrir así, ella no merece su amor.>> Qué triste era oír todo eso.

Le implore al cielo, a Dios y a todos los santos que me ayudarán a recuperar su amor. Sólo les pedía cuando algo no estaba a mi alcance para poder solucionarlo sin ayuda divina, pero está vez abrí mi alma hacia ellos, escogí las mejores palabras, me postré ante ellos de rodillas, pidiéndoles, suplicándoles su intervención, su ayuda. Les pedí tocarán su corazón duro y orgulloso, les rogué porque hicieran que Dulce valorara mi gran amor y que me extrañara tanto como yo a ella. Pero nada paso.

Llegue a pensar que tal vez me protegían de una mujer mala que no sólo me había dañado ahora, sino que también lo haría en un futuro. ¿Mala? Tal vez no, tal vez no sabía amar, tal vez tenía miedo de ser amada, tal vez no supo cómo manejar tanto amor o creyó que no era real. Tal vez tuvo miedo a enamorarse y ser feliz, tal vez tuvo miedo de que alguna vez me fuera y la dejara sola, pero, ahora ¿no estaba sola? Sin mí.

O tal vez había alguien más a su lado, me la imagine riendo a su lado, caminando de su mano orgullosa de ir con él, me la imagine besándolo, abrazándolo y acariciándolo, feliz a su lado. Cuanto dolor sentía a cada momento por esos pensamientos.

Habíamos hecho planes para pasar las fiestas navideñas y de fin de año juntos. Tenía la esperanza que, en ese tiempo de amor y paz, ella me escribiría. No quería escribirle yo, quería que su amor fuera real y me buscara. No quería sentirme rechazado de nuevo al ver mis mensajes ignorados una y otra vez. Paso Navidad y año nuevo, que frío sentí en mi alma. Fingir estar bien en esas fechas, es muy duro. Estar sin esa persona que amas es muy triste.

A cada momento ilusionado decía, ya me va a escribir, ¡hoy será un gran día! Me dirá cuanto me extraña y cuanto me ama, me dirá que no puede vivir sin mí, me dirá muchas cosas. Pero nada sucedía. En otros días pensaba, hoy por lo menos me escribirá un hola. Pero tampoco nada paso.

Así viví los primeros meses después de la separación, lleno de enojo, rabia, tristeza, desesperación, infelicidad, lleno de nostalgia. Veía como su ausencia se hacía cada vez más grande, notaba como el amor se hacía cada vez más pequeño, sentía como el olvidó ganaba más y como mi vida se volvía a convertir en un gran vacío.

La espera se hizo minutos, después horas, días, semanas, meses y finalmente años. Aprendí a aceptar su olvidó, lloré mucho porque así sabía que pronto mis ojos se vaciarían de lágrimas. Vi mis sueños derrumbarse uno a uno. Aprendí a aceptar que no me amaba. Tenía

que aprender a estar sin sus besos, sin sus abrazos, a no escuchar su voz. Sabía que jamás volvería a escuchar un te extraño y un te amo. Aprendí a estar sin ella.

Me vino a la mente aquel corazón de cristal que una vez le obsequié, ¿en dónde quedaría? ¿Habrá acabado en el fondo de un cajón? ¿Lo habrá regalado? ¿Tirado a la basura? De una cosa estaba seguro, ese corazón había acabo roto. De una cosa no dudaba. Una historia de amor llegaba a su final.

Y nuevamente una vez más, me preguntaba, y ahora ¿qué hice mal? Necesitaba saber en qué era yo tan malo. Ya no quería estar sólo pero después de Dulce, todo era amargo, ya no quería sufrir una vez más, ya no quería estar con nadie, ya no creía en el amor, que triste, me estaba convirtiendo en una persona que tenía miedo a amar, a entregarse, me estaba poniendo la armadura que muchos se ponen, esa que según te protege y te convierte en un ser insensible.

¿Esa sería la mejor opción?

El día de consulta con el psicólogo, hablé de todo esto que viví al lado de Dulce. El doctor Lozada tenía ahora más información, esperaba ya ansioso su análisis. Quería saber que pasaba conmigo. Quería respuestas. Pero hoy no sería. Aún faltaba una historia más. Salí de consultorio rumbo a mi casa con el corazón al rojo vivo. En verdad sentía que cada vez se convertía en un objeto de cristal, cada vez lo sentía más frágil, cada vez me sentía más sólo y más lejos de ser feliz. Llegue a casa. Fui directo a la cama y cerré mis ojos para dormir.

Mañana sería otro día.

CAPITULO 25

Los símbolos del Amor

Los siguientes días después de la consulta con el psicólogo mi mente estaba llena de ideas. Será que a veces idealizamos tanto una relación ¿qué nos volvemos tan exigentes con nuestra pareja? Queremos que funcione todo de manera perfecta, que actúen y piensen como a nosotros nos conviene, debemos considerar que cada uno de nosotros busca algo según su propia historia de vida. Ella busca algo y tu buscas otra cosa. Queremos tanto encontrar lo que necesitamos que terminamos sofocando a la pareja. Ahogándola en nuestro amor.

Seguramente yo era así. Tal vez debía preguntarle antes cuanto tiempo tenía de haber terminado su última relación, tal vez no había hecho un cierre adecuado. Tal vez buscaba olvidar conmigo. Tal vez a ella también le rompieron su corazón.

Durante todo ese tiempo sentí mucho dolor, no físico, no podría decir exactamente en donde dolía, pero sí sé que era muy intenso. Si la persona que nos lastimo pudiera sentir el dolor que estamos experimentando en ese momento tal vez no volverían a hacerlo.

Recuerdo que escuchaba canciones en la radio o televisión y muchas de ellas me hacían recordar a Dulce, entonces con qué facilidad volvía a abrirse la herida. Cuando tú sabes que fallaste, que hiciste algo no correcto, entiendes el por qué pudieron terminarte, pero cuando no te lo dicen es aún más doloroso. Que fuerte es saber que no te pudieron amar, te comparas con quien puede haber sido su amor. Esperas que sea alguien mejor que tú, pero cuando no es así, cuando te enteras de que es un golpeador, un infiel o un casado. ¡Qué gran decepción! Qué triste si esto es así, ¿en dónde queda su autoestima? Esa es una relación tóxica y por supuesto ella es una persona tóxica para seguir ahí. Pero también te hiere a ti, piensas que no fuiste lo suficientemente bueno para rescatarla.

Recuerdo la primera vez que la bese, me hizo sentir algo diferente, en tan poco tiempo me llegue a enamorar y hasta amarla, la sentí el amor de mi vida. ¿Cómo puede ser eso cuando no te aman? ¿Cómo pueden engañarte tan fácilmente?

Pero tampoco debemos culpar de todo a la otra persona o sólo victimizarnos. Una historia de pareja tiene dos versiones.

Nunca he tenido la oportunidad de una reconciliación, dicen que son muy apasionadas y que pueden hacerte crecer en tu relación y como persona, si se sana adecuadamente. Pero ¿por qué no me buscaban? ¿Por qué no podía retenerlas? ¿Dejaban de amarme?

Pienso que la presione. Ella no quería algo formal conmigo, fui yo

quien la fui llevando a aceptar todo. Fui yo quien puso las condiciones, tal vez lo había hecho en mis relaciones anteriores, a Nydia, mi alumna le pregunté ¿qué era lo que buscaba? No les di la oportunidad de elegir. Tal vez Dulce quería tratarme más tiempo y yo la envolví. La hice sentir menos cuando la llamada de Raúl en la madrugada, le dije que ya no confiaba totalmente en ella, la puse en desventaja. Tal vez cuando me cocinaba lo hacía por atención y yo le mejoré en sazón haciéndola sentir no indispensable.

Una relación debe ser equilibrada y yo empecé a dominar. Le dije que sentía que no me amaba, le exigí quererme.

¿Qué pasaría si me dijera que no me amaba porque estaba enamorado de otro? ¿Le hubiera recriminado todo lo que hice por ella? ¿Qué pasaría si ella se enamoró de alguien más antes de andar conmigo? Y no pudo olvidarlo. Y si su hijo menor le dijo, ¡si te vas con él olvídate de mí! Probablemente ella también podría estar pasando un mal momento.

¿Qué pasaría si ella me llamara de nuevo y me pidiera regresar? ¿Podría manejar mis pensamientos? Para mí la relación ideal era mágica, sin fallas, ¿podría perdonar y dar una nueva oportunidad? Eche un vistazo a mi interior. Orgulloso si lo era y mucho. Era un completo Narciso y rencoroso. Ella ya me había ignorado. Entonces si me hubiera pedido regresar hubiera sentido ese poder ahora ¿de rechazarla? ¿Querría verla sufrir? Entonces tampoco la amaba, eso no era amor. ¡Tal vez sólo buscaba alguien que me amara a mí! Exigía amor para mí y fingía ser bueno para que no se fueran de mí. En verdad ¿no me di cuenta de lo que querían ellas? Por eso no me buscaban de nuevo, porque jamás se sintieron amadas sólo usadas. A Dulce la metí en mis sueños, en mis proyectos. Pero ¿qué era lo quería ella? Jamás le pregunte. Hice que respondiera a las cosas que yo necesitaba, un cambio a una ciudad diferente a donde vivir, dejar su trabajo, a su familia, su casa, sus mascotas, sus amigos y también a sus hijos, les obligaría a dejar a sus amigos, a su familia y a su padre. Nunca les pregunte ¿qué querían ellos? Sólo quería lo que me convenía a mí. ¡Era yo un completo egoísta! Pero en ese momento no me di cuenta. Me victimicé una y otra vez, le dije mala, infiel, mentirosa, insegura y muchas cosas más cuando yo tenía mis propios adjetivos que bien me pudieron calificar adecuadamente, ¿para qué hablar conmigo si yo siempre quería tener la razón?

Pero en ese momento sólo pensaba en mí y volví a refugiarme en mi cueva, culpándola a ella, era más fácil. Me enfrasque en mi trabajo nuevamente y en mi hija, en proveerle el suficiente dinero. Y volví a pensar, sin hija, sin amigos y sin pareja. ¿Cómo soy realmente?

Orgulloso, celoso, manipulador, chantajista, demandante, absorbente, recriminador, dependiente, rencoroso, egoísta, uffff con

¡razón me dejan! Necesitaba saber si realmente todo esto soy, tenía que buscar en mi vida, preguntarle a conocidos y a mi hija si tengo algo, todo eso, o ¿aún faltaba agregar más adjetivos? Entonces soy yo el que las aleja. Pero ¿cómo pude convertirme en alguien así? ¿La sensación de abandono ocasiono todo esto? ¿La araña, terminaba comiéndose a su amor?

Tal vez era yo el que no cerraba los círculos adecuadamente, tal vez tenía resentimiento y era yo quien no podía relacionarse adecuadamente. Mi miedo a hacer abandonado hacía que les advirtiera y pusiera una serie de reglas para tener la relación perfecta, las condicionaba desde un principio, yo no creaba magia, yo ponía las cadenas. Con mi encantó las atraía. Las seducía con mi trato, caballerosidad e inteligencia, pero cuando descubrían que sólo era para que me cuidarán, para que me sintiera protegido, entonces es cuando se daban cuenta que estaban en mi red. No podían alejarse sin sentirse culpables porque así las hacía sentir, ¡miserables! ¿Esa era la verdad?

Posiblemente sí. Cuánto daño debí ocasionarles. Nadie me lo dijo. No lo sabía. Como podía pensar que las amaba tanto cuando las dañe así. Creí ser tan bueno y era el principal responsable de todo esto que ahora llamaba yo soledad. No las busque yo, ni les pedí disculpas por todo esto, tal vez me hubieran perdonado y hubieran regresado conmigo. Dulce tal vez me utilizo o tal vez la lastime más que a las otras.

Yo no quiero aceptar que soy así, un seductor que busca protección. Pero tampoco puedo responsabilizar a mí madre ni al accidente de como soy, necesito tomar el control de mi vida y cambiar.

Ahora estaba más convencido de necesitar la ayuda del doctor Lozada, muchas veces pensamos que los psicólogos sólo ven personas locas o muy dañadas, y me daba cuenta de que, con tan sólo escucharme, sin interrumpirme, contradecirme o darme la razón, estaba logrando que yo sólo me diera cuenta de muchas cosas. Ahora sabía qué no debía culparlas a ellas sino hacerme responsable de la gran parte que me correspondía.

Si era yo quien las ahuyentaba y si no quería estar sólo debía corregir muchas cosas en mí. Pero ¿podría hacerlo?

Fui a mi habitación y abrí un cajón. Ahí en el fondo, escondido entre mi ropa, estaban dos pequeñas cajas metálicas, una de color beige y otra blanca. Abrí primero la beige, poco a poco levanté la tapa, adentro, se encontraba el collar de cristal de vidrio con la inicial de Dulce.

Después de tres meses me lo hizo llegar por paquetería. ¡me emocione mucho! me imagine antes de abrir el sobre, que vendrían dos bolsas de pistaches y una carta diciendo cuanto me amaba y me

extrañaba, que yo era el amor de su vida y quería regresar a mi lado para estar toda la vida conmigo y que lucharíamos por ese amor como lo acordamos desde un principio.

Lo abrí con gran desesperación, venían varias cosas ahí y al ir sacándolas una por una pude reconocerlas.

Eran las cartas que le escribí, las fotos donde estábamos juntos, discos de música y uno de ellos con la canción que representaba nuestro amor, y recordé parte de ella, <<no me pidas, que te dejé yo de amar.>> Y en el fondo, la cajita con el corazón de cristal.

¡En mis manos tenía todos los iconos que representaban nuestro amor! Los pequeños detalles con los que le hice saber cuánto la amaba. Recordé los lugares que recorrí para adquirirlas y el tiempo que invertí de mi vida para buscarlos, para que supiera que estaba presente ahí en mis sentimientos. Lágrimas caían de mis ojos, esa era su despedida, su adiós y un nunca regreses conmigo.

Me dio tanta rabia que aventé con todas mis fuerzas la caja que contenía el corazón, quería que se destrozara como estaba mi corazón real en ese momento, ¿por qué lastimarme así?

Escuche como golpeaba fuertemente contra la pared y caía al piso, la tapa se abrió y dejo salir el corazón, no se rompió sólo se cuarteó. Pensé en levantarme y ¡pisarlo con mi zapato hasta triturarlo! ¡Desaparecerlo! pero me quede ahí parado, mirándolo fijamente, a mi mente llegaban miles de recuerdos con ella. Comencé a llorar no podía más, mis lágrimas caían y un gran grito de dolor salió de mi garganta, ¿por qué? Caí de rodillas, abatido por ese dolor, un hombre de cien kilos, casi dos metros de estatura y de cincuenta años llorando como un niño de cuatro años que se ve sólo porque se distrajo y perdió a su mama. Así me sentía yo, abatido totalmente.

Después de unos minutos, me acerque al corazón, delicadamente lo tome entre mis manos y volví a ponerlo dentro de la cajita maltratada. Esa caja me representaba muy bien, maltratado por fuera y con el corazón de cristal fracturado. Decidí guardarlo en el cajón que se encuentra hasta abajo de mi tocador y en el fondo de él, para no verlo nunca más, sin embargo, ahora lo tenía ahí.

Faltaba la otra cajita, de color blanco, me le quede viendo, sabía lo que había adentro de ella, en verdad ¿quería abrirla? Suavemente la tomé entre mis manos, como si fuera la cosa más delicada del mundo, noté un leve temblor en ellas, ¡mis manos temblaban! me sentía muy inquieto, lentamente, la fui abriendo, ¿qué era lo que había en su interior?

La abrí totalmente y ahí estaba, después de que lo colocaron ahí jamás había sido tocado por nadie. ¡Era un bello anillo de compromiso! Hecho en oro y con un pequeño diamante. Una piedra no ostentosa pero tampoco económica.

Lo había comprado para Dulce. Nunca se lo dije, todo paso tan rápido y así de rápido se acabó. Quería pedirle que se casara conmigo, no inmediatamente por supuesto, teníamos que planearlo. Pero quería dárselo antes de vivir juntos, quería que supiera cuanto la amaba y que mi amor era serio, formal y para toda la vida. Siempre quise verla en un hermoso vestido de novia. Pensaba entregárselo en año nuevo, pero esa ocasión nunca llego.

Y ahora, ahí estaba, ocupando un espacio en mi último cajón, escondido, que ironías de la vida. Cuanta felicidad pudo hacer ocasionado ese anillo, cuantas cosas bellas pudo haber representado.

Lo acaricie con mi dedo, bese la piedra y volví a cerrar la tapa. Puse las dos cajitas dentro del cajón, y lentamente lo fui empujando hasta que quedo nuevamente en su lugar. Como dice una canción romántica: <<Archivando su historia en un cajón.>>

CAPITULO 26

Tercer análisis: La elección de pareja

Sábado, por la mañana me encontraba desayunando en casa, Adriana, mi bella esposa, había preparado una rica tortilla española, café y jugo de naranja. Me vino a la mente el caso del profesor Ricardo Ugalde. La sesión del día de ayer fue muy intensa para él, se notaba no sólo en lo que decía sino también en su lenguaje corporal, era algo que le había dolido mucho.

Debería ir preparando las preguntas que le haría. Ya habíamos comenzado a intentar establecer un patrón en la selección de pareja. Salió primero con mujeres algunos años mayor que él, después algunos años menor, ahora eran dos mujeres más jóvenes que él con dos hijos cada una de ellas.

Buscaba obtener protección, con protección me refiero a cuidado y atenciones, él es un hombre autosuficiente que ha vivido sólo y bien puede prepararse de comer o arreglar su ropa, se refiere más a la parte de ser amado con detalles.

Después dio protección, igualmente se refiere a estar al pendiente de las necesidades de su pareja, atenciones y detalles. Ahora intentaba integrarse a una familia. Se podían entonces establecer ya cuatro primeros puntos de análisis:

1) sentimiento de abandono.
2) búsqueda de protección.
3) ofrecimiento de protección.
4) búsqueda de una familia.

Indudablemente el miedo de ser abandonado prevalecía en todas sus relaciones. Tenía una gran necesidad de ser aceptado, su figura masculina atraía mujeres, ya que proyectaba fuerza. Su inteligencia, indicaba independencia emocional, pero el buscaba esa protección materna, sentirse amado, admirado y valorado.

Con Claudia tuvo que crecer, tenía que dejar de ser niño para casarse, pero esto sólo lo supo cuando ella lo dejo. Aún no se sentía preparado para integrarse en un matrimonio.

En Katy encontró esa figura materna nuevamente, alguien que lo cuidara y que constantemente se lo hiciera saber. Siempre estuvo al pendiente de él, se preocupaba hasta en el más mínimo detalle. No puedo analizarlas a ellas porque no las tengo como pacientes, no tengo más información que lo que él me dice y así lo puedo interpretar, por lo que debo enfocarme principalmente en él.

Katy, al final, elige al hombre que la protegió cuando ella

necesitaba más apoyo de alguien, dejando al profesor, por lo tanto, en esta relación aprendió que debía ser así, protector, para mantener a su lado a una mujer.

Es así como Patricia recibió ese trato, la cuido y protegió, pero no logro amarla del todo, él no fue quien eligió, logro ganar una familia, pero él también carecía de un concepto de hogar, de esa seguridad, ya que fue rota por su padre cuando lo echo de casa. Él no podía abandonar, así que, ante la falta de una entrega total de pareja en el aspecto romántico, Patricia decide dejarlo.

Busca ahora refugiarse en alguien menos peligroso emocionalmente para él. Conoce a una chica veinte años menor, alguien que no buscaría casarse, no tenía que protegerla porque ella era hija de familia y tampoco formaría aún un hogar. Por lo menos no en un futuro inmediato, además él ya tenía a su hija.

Cuando Nydia le dice que quiere casarse, su estructura mental cambia, se convertiría en esposo y en un futuro nuevamente padre, Nydia fue quien lo pidió, por lo tanto, se imagina verse así y se ve feliz, obtendría un hogar, una familia, alguien con quien compartir, a quien cuidar y alguien que le llenaba de detalles y que le decía que ella lo cuidaría cuando fuese un adulto mayor.

Pero el contexto en el cual vivía Nydia la ubica en su realidad, tal vez sus padres, hermanos o amigos, y decide terminar la relación. ¿Fue una mala elección de pareja por parte del profesor? Creo que sí, pero no representaba mucho riesgo en su estructura mental de pareja, aumentaba su autoestima como hombre, se sentía admirado y muy amado, debió tener nuevamente a su edad esa vivencia del noviazgo juvenil, sin exigencias ni compromiso, hasta que se habló de matrimonio.

¿Qué buscaría en su nueva elección de pareja? nuevamente dos puntos destacan en este análisis: protección y familia.

Encuentra a Mayra alegre y joven, profesora como él, así que se identifica con ella, ahí está la parte madura. Lo cuida y ama, le da protección, tiene dos hijos, así que obtiene inmediatamente una familia. Mayra y sus hijos entran en sus planes de vivir juntos pero la terminación de los cursos y principalmente la distancia, evita se concreten las cosas. Quiere estar con ella, pero tiene entonces que crecer y tomar la responsabilidad de la familia, pero no lo hace, nuevamente no decide de manera inmediata, le da prioridad a su trabajo y es cuando Mayra, al no sentirse correspondida y segura en la relación, lo deja.

El profesor Ricardo aprende entonces que debe casarse, que debe seguir siendo fiel, que debe proteger y también encontrar a alguien que lo cuide; busca una familia, una mujer más joven que él, para sentirse admirado y valorado, y que sea alegre y casual.

En un principio Dulce representa todo eso. Es una mujer guapa, independiente, emprendedora, fuerte, mujer divorciada que representa darle una familia, tiene la capacidad de lucha para salir adelante sola, inteligente y madura. Se identifica con ella porque los dos son aislados socialmente y tienen la misma profesión en negocios, Dulce proyecta una personalidad estable, segura de lo que quiere, tranquila sin problemas.

Nuevamente no tengo los datos para analizarlas a ellas, pero ella algo buscaba en el profesor Ricardo que después de un tiempo no encontró. Ante el mensaje recibido en la madrugada, el profesor duda de la fidelidad de Dulce, por lo menos así lo interpreta, como una falta de entrega y compromiso, se siente desvalorizado, desplazado y sobre todo la relación deja de ser mágica como él lo menciono.

Sin embargo, disculpa está acción intentando recuperar lo vivido porque lo hacía sentir muy feliz. Aun así, se termina, él busca regresar y ser perdonado pero Dulce no lo hace, compara la actitud previa de posible infidelidad, de sentirse engañado con su actitud de explosión emocional y no la entiende, considera que lo que él hizo no fue tan grave, pero interpreta que puede ser el hijo de Dulce que condiciona la relación o la existencia de otra relación de ella.

Al final nuevamente se siente abandonado, Dulce no lo elige a él, no lo protege, su hijo menor no lo acepta, doblega su gran orgullo pidiéndole una y otra vez regresar y al final, pierde todo. Por eso el dolor debió ser más fuerte. La pérdida se dio en todas las áreas.

El narcisismo primario surge para el fortalecimiento del yo ante la pérdida materna. Significa este proceso de cómo sobrevivir emocionalmente sin la madre. Aquí va apareciendo la formación de la autoestima.

La ausencia de mama lleva a auto apreciarse, a quererse uno mismo. Durante la ausencia de mama por el accidente, el profesor siendo un niño pequeño, para poder ganar la atención de los demás debe ser atractivo, interesante y bueno, por lo que de adolescente busca destacar en diferentes áreas.

Se auto protege ante un posible nuevo abandono de la pareja, primero proyectando cuidarlas, para después ser cuidado. Las llena de detalles esperando después los tengan con él. En segundo lugar, desarrolla un fuerte orgullo. Así si es abandonado, tienda a minimizar a la persona, ya que él ha sobresalido en varias áreas.

Antes de iniciar una relación debe poner reglas y establecer cláusulas, si me fallas no volveré contigo nunca. Sin capacidad de perdonar, debe evaluar y observar todo lo que haga su compañera para mantener la perfección de la relación. Un error y adiós noviazgo. Pero cuando lo dejan experimenta el sentimiento de abandono y buscara victimizarse, justificándose ser el bueno y haciendo pedazos a

su expareja.

¿Cómo será su nueva elección de pareja? Ya experimentó varias veces la pérdida de familia, creo que ahora buscara una mujer de su edad, debe estar considerando que una mujer más joven tiene una falta de madurez y compromiso. Que sea independiente, ya que sintió que no es necesitado. Que no tenga hijos, por su edad para atenderlos físicamente como antes y por el conflicto con el hijo menor de Dulce, lo que seguramente lo llevará a perder el concepto de familia y tratara de retomar el de pareja.

Disminuirá su nivel de exigencia en la persona que elija y en la relación, sin embargo, ella debe representarle un complemento, principalmente en inteligencia, madurez e independencia.

Menciono que aún le queda platicarme sobre una relación más y ahí podré ver si mi hipótesis es correcta. Para la terapia debo trabajar el sentimiento de abandono para cortar dependencia y manipulación. Fortalecer su persona para evitar ese sentimiento de búsqueda de protección y cuidado, que lo lleva a absorber, modificando lo que proyecta inicialmente y que lo lleva después a victimizarse. Hay que recuperar el concepto de familia y hogar que también influyen en su personalidad de autosuficiencia y orgullo ante el abandono.

Creo que hay puntos importantes para establecer en el plan de tratamiento. Aún faltan las sesiones de preguntas que me lleven a establecer la hipótesis correcta. Debo estudiar también el proceso narcisista primario y la posible ansiedad por separación.

Así que con esta información que he obtenido de las narraciones del profesor Ricardo, puedo establecer mis primeras líneas de investigación y pensar en cuáles serían las preguntas adecuadas para una buena terapia.

—Enrique, ¡Enrique! ¿Quieres más de desayunar?

—Perdón no escuche, estudiaba uno de mis casos, perdón.

—Amor, ya te conozco no te preocupes. ¿Quieres un poco más?

—No amor así estoy muy bien. ¡Muchas gracias!

Termine de desayunar, me levanté de la mesa y tome mis platos para lavarlos. Adriana me miro y me dijo muy tiernamente:

—Amor te conozco cuando estás tan concentrado en uno de tus casos, no te preocupes yo los lavo, tu ve al estudio a trabajar.

Le di un gran beso por su enorme comprensión y fui directo hacia el librero, ahí busqué varios libros relacionados con el caso del profesor Ugalde y comencé a leer.

<<La niñez es una etapa definitoria en el proceso de formación de la personalidad en el ser humano. Un trauma en la niñez puede llegar a convertirse en un trastorno en la adultez.>>

Según Sigmund Freud, psicoanalista austriaco: <<En el narcisismo

primario, el niño al darse cuenta de que es un ser independiente a su madre comprenderá que, para ser amado, para ser reconocido por el "otro" deberá intentar reconquistar su amor. Ahí aparece la herida de amor, donde él no lo es todo para ella. Deberá complacer al otro, cubriéndole determinadas exigencias, para lo cual deberá establecer un ideal del yo que sea aceptado.>>

¿Qué es lo que espera el otro del yo para entregarle su amor?

Freud menciona que entonces <<El correcto desarrollo del Yo consiste en alejarse de ese narcisismo primario. Deberá buscar entonces un Yo atractivo, para ganar otra vez el amor y la perfección narcisista, perdiéndose así la inmediatez en el amor.>> Esto significa que el amor dejara de ser incondicional y ahora debe luchar para obtener el amor a través de una imagen atractiva. Aparece entonces el complejo de castración, es decir, uno ya no es tan atractivo y está sujeto a la voluntad del otro para ser aceptado. Dejando así un sentimiento de incompletud.

El proceso narcisista primario se rompe cuando el niño ingresa a la escuela y empieza a establecer sus primeras relaciones sociales. Apareciendo el principio de la realidad.

Ejemplificando sería lo siguiente:

<<En casa mama dice que su hijo es el más bonito, fuerte e inteligente. Cuando entra a la escuela, sucede que esto no es verdad y debe luchar por ganar aceptación y reconocimiento de los demás, su ansiedad se incrementa ante el rechazo, pero será reconfortado cuando vuelva a casa por su madre. Ella irá ayudándole poco a poco a superar estos rechazos y a aceptar así su realidad sobre quien es en verdad.>>

El profesor Ricardo no superó adecuadamente está etapa. Primero se sintió abandonado. Al ingresar a la escuela lucho por destacar y ser aceptado, creando un ideal muy elevado, al regresar a su casa no recibía la atención y estimulación necesaria para superar el rechazo, así que en este proceso se quedó estancado en el cual él debe proyectar lo mejor de sí para ser amado.

La ansiedad por separación no sólo se da en niños sino también en adultos. John Bowlby, psicoanalista inglés menciona que: <<Aparece cuando la persona se aleja de algún objeto de apego y puede interpretarse como un evento traumático.>>

El nivel de ansiedad dependerá de la capacidad de afrontamiento para superar la separación. Se considera como un evento organizador de la vida psíquica en un futuro. Ya que brinda una sensación de seguridad ante el regreso del objeto perdido en el momento, sintiéndose así protegido, aunque exista una distancia entre ambos.

Para evitar pensar en esta separación, la persona puede tratar de anticiparse preguntando al objeto de que no será abandonado o de que

regresará, calmando así su ansiedad.

Durante el accidente hubo una pérdida parcial de la madre. Se les decía a los hijos que regresaría, que no estaba con ellos por el accidente. Está información disminuía la ansiedad ya que era repetida por los familiares que estaban con ellos. Cuando visitan a mama en el hospital la veían y les daban explicaciones de porque no estaba a su lado, es decir, se potencializaba el razonamiento para disminuir la ansiedad de separación. En ningún momento se sintieron no queridos, pero si carentes de afecto inmediato.

Para el profesor Ricardo es importante establecer parámetros racionales que impidan la separación de la pareja, y cuando eso sucede debe establecer justificaciones. No es dependiente emocional de la pareja ni dramático ya que aprendió a estar lejos de mama cuando la necesitaba, pero si busca establecer reglas dentro de la relación. Trata de obtener la mayor seguridad para sentirse protegido.

La unión de estos dos factores establece el patrón de actuación dentro de su relación de pareja.

Esto indica que el profesor Ricardo idealiza tanto una relación que debe considerarla perfecta, se presenta de una forma seductora para lograr obtener el amor del otro. Establece reglas para evitar la separación anticipándose de esta manera. Cuando lo dejan aparece su mecanismo de protección de racionalización y su narcisismo que eleva su orgullo minimizando a la persona que lo abandono, y presentándose él como la víctima.

Parece que mi investigación confirmaba mi diagnóstico inicial pero aún había que obtener más información, con esto podía ya empezar a establecer las preguntas que haría para después comenzar con la terapia y lograr el equilibrio en el establecimiento de relaciones de pareja en el futuro.

CAPITULO 27

Buscando el Amor

Tristeza y ansiedad. El recuerdo de la relación con Dulce me hizo volver a sentir nuevamente. ¿Cómo estaría? ¿Cómo le iría en la vida? Lamentablemente para mí, no tenía contacto con nadie que supiera de ella o tal vez era bueno no saber. ¿Qué pasaría si supiera que está con alguien y que está feliz? o al contrario ¿qué está sufriendo? Y ¿si estuviera sola?

Me resulta muy difícil entender porque hay hombres o mujeres que se complican mucho la vida estando con personas que los maltratan o golpean, que los tienen como segunda opción, como los “otros”. Cuando hay algunas personas que les ofrecen el lugar más importante en su vida. Entiendo que a veces uno no puede enamorarse, pero el amor es consciente. Al principio puede ser que alguien nos deslumbre, pero conforme lo vamos tratando, lo vamos conociendo, es ahí donde debemos tomar la decisión de seguir a su lado. Si descubro que es casado ahí se debe uno de ir, si en algún momento hay una ofensa verbal o un golpe, ese es el momento para irse, alguien que no lo trata como lo más delicado que tiene, que debe ser cuidado, seguramente seguirá maltratando más y más.

Entonces ¿por qué cuando alguien las trata bien, les da un lugar en su vida, las hace sentir amadas, no se quedan? Aún no lo comprendo, pero tengo algunas hipótesis.

Tal vez esperan que la persona cambie y las trate bien como cuando fue al principio, y sería muy válido, pero y ¿si no cambia?

Me daría mucha tristeza saber qué Dulce estuviera con alguien casado, me decepcionaría terriblemente de ella. Si sacrificó su vida sentimental a mi lado por presión de su hijo, entonces ella no tendría el control y que cruel sería que el pequeño egoístamente no pensara en la felicidad de su madre. Pasaran los años, su rostro y cuerpo envejecerá, perder años de felicidad y la duda de si encontrara a alguien que la ame tanto como esa persona que dejo ir.

Yo por Dulce hubiera dado todo, por sus hijos hubiera sido la persona más paciente con ellos. Sin embargo, no sabía nada de ella, la magia se fue, las palabras se las llevo el tiempo, cuantas veces nos dijimos que éramos el amor de nuestras vidas, y fue la relación que menos tiempo duro. Aunque tardé años en olvidarla al final poco a poco se fue desvaneciendo.

El primer año fue muy intenso, muchos que la conocieron me preguntaban por ella y al hablar de lo sucedido, aún en contra de mi voluntad mi voz se quebrada y mis lágrimas salían, que mal debería

de verme al hacer eso. Pero en verdad no podía evitarlo, fue un año de dolor intenso.

Mis amigas me decían: <<Vamos Ricardo busca otra mujer, hay muchas más que te amarán realmente.>> Y si tenían mucha razón. Intenté salir con algunas otras mujeres. Increíbles todas ellas. Sin embargo, no podía enamorarme. No podía engañarlas, no podía jugar con sus sentimientos y pensar que un clavo saca a otro clavo como dice un refrán de dominio público, no sería honesto de mi parte. Así que les decía lo que me pasaba y en cierta forma entendían lo que sentía y lo aceptaban. Mujeres increíbles todas ellas, muy guapas algunas, otras muy atentas y de pronto un beso o algunas caricias, pero al final volvía a sentirme solo con un gran vacío en mi vida.

Nuevamente solo pero ahora también muy enojado por no poder corresponder a su amor y al final darme cuenta de que me estaba convirtiendo justamente en lo que ¡me había lastimado a mí! Que enojado me sentía, si ella estuviera conmigo, no tendría que estar saliendo con nadie, buscando un nuevo amor, conociendo su forma de ser para ver si éramos compatibles. Quedándonos de ver en una café, bar o restaurante, presentando nuestra mejor cara o mascara para ser atractivos. Saber que quieren para ver si podemos volver a crear sueños y construir castillos juntos. Invertir o perder tiempo según consideres te fue en el encuentro. Si alguien te gusto y tú a ella no, nuevamente golpear tú autoestima y si, por el contrario, no te gusto a ti y tú si a ella, evitar, huir, decepcionar.

¡Qué proceso tan complicado! elegir pareja en la edad adulta. Muy desgastante, tanta perfección buscas y por supuesto que no la encontraras, hay tantos requisitos que te llevan a seleccionar lo que quieres, te haces más exigente, y si no los cumplen, al final seguirás estando solo.

Puede ser miedo por iniciar algo nuevo, miedo a ser decepcionado otra vez, miedo a lastimar al otro. Miedo a que no vuelva a funcionar y en ¿cuánto tiempo te darás cuenta de esto? Volverás a perder años de tu vida. Malo si no haces duelo y dejas pasar tiempo, y malo si no inicias algo pronto para que no pierdas oportunidades. Miedo a quedar solo.

No quería dañar a esas lindas personas que me brindaban su amor incondicional, les decía lo que me pasaba y me regañaban, se enojaban conmigo y me decían: << ¡eres un tonto! ¡Sufres por tonto y porque quieres!>> ¿Por qué no podía sacar de mi vida y alma a Dulce? Tenía la esperanza que regresara y me pidiera perdón por el daño, pero yo mismo sabía que no la quería aceptar porque esa magia había desaparecido, porque la entrega única no era real. Porque ya no era esa historia de amor perfecta. Porque sentía que había fallado a nuestra relación.

Así que para no convertirme en alguien así de cruel y lastimar a otras personas como lo fue Dulce conmigo, volví a aislarme, a varios conocidos que me querían presentar mujeres les dije que ya no lo hicieran más, me decían de todo que no era posible que siguiera sufriendo, ¿qué si me gustaba el dolor? Nadie mejor que tú entiende lo que te pasa. Y sabía que lo hacían y me lo decían con mucho respeto, pero los desesperaba.

Así que mejor decidí no salir de mi casa, no iba a reuniones o fiestas, intentaba lo menos platicar con alguien y en cuanto me preguntaban por ella, inmediatamente huía. Una vez más regrese a mi cueva, pero ahora procure que está araña no pusiera su telaraña. No quería tener que volver a intentarlo, iniciar un nuevo proceso de conocerse, no quería volver a tener ilusiones, no quería volver a sentir dolor. Y tampoco quería lastimar a nadie. Así que prácticamente me hice invisible para todos y todas. Si alguna mujer llamaba mi atención yo mismo me decía, no te compliques tu vida.

Pensaba que era mejor estar solo que mal acompañado. Antes tendría que volver a fortalecerme y me decía una y otra vez, que yo no sabía amar y que mi destino era estar solo y recordaba que solo, estaba tranquilo. El amor transforma y lo hace sentir a uno maravilloso pero el desamor te destruye. Qué irónico que la felicidad sea tan breve y la tristeza dure tanto. Es por eso por lo que la vida está más llena de olvidos que de cosas buenas.

Entonces la moraleja de la vida es ¿no entregarse? ¿No amar y solo querer? Por eso encontramos a tantas personas que no lo hacen y que después los llamamos malos.

Pero a lo mejor son los buenos solo que muy lastimados. Yo aún creía en el amor y en la pareja. Tal vez esa era la explicación del por qué me había quedado solo. Y ahora ¿cómo podía cambiar todo esto? Necesitaba una lección de vida, necesitaba una guía para comprender el amor o tal vez debería inscribirme al club de los corazones rotos. Así transcurrió ese primer año, me convertí en un ser gris, marchito y nada feliz.

Debía pensar en cómo era yo, Como me describiría:

Me consideraba hombre de una sola mujer, amoroso, sensible, solidario, formal, atento, culto, inteligente, honesto, de carácter firme, con valores solidos de familia, protector, alegre, apasionado en todos los ámbitos de la vida, noble, sin miedo a decir lo que pienso y siento, lo que sueño. Reconociendo mis temores y miedos, mis limitaciones, mis errores, con toda la disponibilidad de corregirlos porque no soy perfecto. Decidido a jugar, reír y a llorar.

Siempre he estado dispuesto a conquistar, cautivar, amar y enamorar todos los días un millón de veces a la misma mujer, apoyarla, consentirla, a compartir sus momentos de alegría, a vivir sus

emociones, a disfrutar su felicidad, a llorar con ella y ayudarla a levantarse cuantas veces ella me necesite. Admirándola y aceptándola por todo lo que es y lo que no es. A amarla incondicionalmente. Dispuesto a cuidarla, a envejecer a su lado, a pasar toda la vida juntos.

La vida es como una metáfora de un baile que leí en algún sitio:

<<Vas a conocer a muchas personas a lo largo de tu vida. Con alguna te vas a sentir en profunda sintonía, pero ella contigo no. Déjala ir. No luches por ella. No es tu pareja de baile.

También, te encontrarás con alguien que no te gusta. Y no entiende. Es terca y se aferra a ti. Recuerda que alguna vez tú has sido una de esas personas. De forma firme y amable, dile que no te gustaría bailar con ella en el amor.

Y en ocasiones te tocará una pareja que te empeñas en querer cambiar. Quieres que haga los pasos de baile que a ti te gustan. Quieres que tenga el ritmo que tú quieres. Sabes que eso no funciona. A nadie le gusta que lo cambien. Busca a otra pareja de baile.

También, te tocará estar con una pareja que quiera cambiarte. Sabes que tampoco eso funciona. Busca a otra persona.

¿Hay algo malo contigo? No. Solo tienes que encontrar a alguien que le encante como bailes y se enamore del ritmo de tus sueños..."<<

Entonces ¿Por qué me resulta tan difícil encontrar a alguien que quiera bailar conmigo? ¿Sera que cada día hay menos personas que quieran vivir en pareja? Anteriormente los matrimonios duraban para toda la vida. ¿Sera que las personas tienen miedo al compromiso? ¿Ya no creen en el amor?

Ahora debemos anunciar antes de iniciar una relación: Busco persona que no tenga una vida complicada. Sin miedo a amar, a enamorarse y sobre todo sin miedo a ser amado.

Pero ¿Qué es lo que se busca en el amor? ¿Amar o ser amado? Siempre estamos recordando el inicio de la relación, porque es ahí donde nos demostramos mejores seres humanos, para conquistar, para atraer. Lo difícil es mantenerse así, juntos y felices.

No se trata de ser egoísta y pedir que solo tú me ames, se trata de amarse. Que uno encuentre y reciba lo que necesita del otro. Eso es amar. Completarse no absorberse. Pero un amor maduro significa entender esto. Comprender que quiere mi pareja de mí y que quiero yo de ella. La comunicación es esencial, aceptar lo que cada uno es, entender sus límites, no es fácil por supuesto. Para construir un amor verdadero y duradero se debe trabajar diario, sin embargo, muchas personas no quieren dejar su zona de confort, no quieren hacer nada por intentarlo, piensan que el destino es quien dirige y rige sus vidas.

Hay personas que tienen tanto miedo a amar porque piensan que todos son iguales, son ellas las que escogen al mismo tipo de persona y salen de nuevo con ellos, nuevamente las vuelven a lastimar, entonces

optan por ponerse unas gruesas armaduras para que nada las penetre, ni el amor ni el dolor. Ya no piensan en entregarse. Ya no saben reconocer a una persona buena, que puede amarlas totalmente y solo entregan una pequeña parte, no lo devuelven igual. Es entonces que los corazones protegidos acaban terminando en piedra, y lastiman tanto a los otros que hacen que el corazón del otro se convierta en cristal.

¿Quiénes son? ¿Cómo los identificas? Muy fácil, cuando tú les dices que los amas, con todo tu corazón y alma, ellos te responden, yo también te quiero mucho. Por supuesto que no es lo mismo. Ahí te demuestran que no hay entrega, y amar es saber que estarán contigo, amar es tener la certeza que ahí estarán en los buenos y malos momentos de tu vida. No se trata de ser egoísta, ni de obligar a que estén a tu lado, sino de hacerte compañía y comprender cuando necesitas de él. Entender que no eres perfecto.

Sin embargo, en algún momento te das cuenta de que a quien pensaste amar era una piedra disfrazada de amor que termina por romper tus sueños.

Te consideran perfecto y no te perdonan el más mínimo error, su idealismo los lleva a desilusionarse cuando descubren que solo eres un ser humano como todos.

Piensan que el destino es la parte sabia de sus vidas, atribuyendo golpes de suerte o justificando condiciones para el desamor. Sin embargo, cada uno es el responsable de dirigir su vida. Es más fácil dejar pasar y convertirse en cobarde, que luchar por crear una relación mejor.

Cuando les expresas amor empiezan a alejarse, saben que no necesitan hacer más porque ya te sienten seguro, la relación ya no es simétrica, se inclina hacia un solo lado, y cuando lo haces notar, te llaman dependiente y huyen ante la palabra pareja. Se irritan porque sienten que dieron todo, cuando realmente no pueden dar más porque lo único que tienen y ya entregaron fue su envoltura.

Esa envoltura que podemos llamar piel, que con el paso de los años se va terminando. Amar no solo es entregar la piel, es sentir en cada entrega, en cado beso y en cada abrazo que estas con la persona correcta. La pasión es breve, el querer es efímero, pero el amar es eterno.

Huyen cuando les pides ayuda, cuando en verdad los necesitas se van y no entienden que por muy fuerte que parezcas en algún momento necesitaras de una palabra de aliento que te ponga de pie nuevamente. Pero no lo harán, porque lo que los alimenta a ellos y les da fuerza es que tú les implores, les pidas amor y puedan así romper tus sueños.

La carencia de amor por los padres los lleva a ser selectivos,

consideran que todo tiene un tiempo y un lugar, y por supuesto una intensidad. Preguntaría yo, ¿Cuál es el tiempo perfecto para amar? A lo que ellos responden: <<Amar es complicado, similar a armar un rompecabezas cuando las piezas no encajan.>>

Para ellos es más fácil probar otras piezas, otros brazos y otros besos, que tratar de resolver el reto. Es más fácil huir que perdonar. Es más fácil sentirse ofendido que pedir una disculpa. Es más fácil ser piedra que aprender a amar.

CAPITULO 28

Sexta sesión: El Corazón de cristal roto

Una semana más había transcurrido, llegué nuevamente, día de terapia psicológica. Esta era la última historia de amor que tenía que contar. ¿Última? Qué triste sonaba eso. ¿Acaso ya no habría alguna otra?

Cuantas veces después de terminar una relación pensamos en ya no involúcranos con nadie más. Por miedo a volver a ser lastimado. Varios noviazgos habían tenido y en cada uno de ellos pensé encontrar al amor de mi vida. ¿Esto podría ser posible? ¿En cada relación creer encontrar el amor ideal? Entonces, realmente no lo fueron.

Quedarse estacionado en una relación significa comparar y añorar. Vivir en el pasado atado a una persona. Es difícil olvidar por supuesto, pero entonces la siguiente relación no será una entrega total. Lo correcto es dejar ir para relacionarse adecuadamente con la nueva pareja y volverse a entregar completamente. Consideró que soy así, cada relación que tuve tuvo su momento. Las ame intensamente y se fueron por algo. Pero siempre he sido honesto y en cada nueva relación que inicie llegue con el corazón abierto y con la intención de permanecer a su lado para toda la vida.

Siento nostalgia por esos amores pasados, pero les doy más importancia a los nuevos. Intentó dejar ir. Entonces consideró que sí puedo llegar a tener un nuevo amor y convertirlo en el amor de mi vida. Y los otros pues simplemente no lo fueron.

Poco a poco fui sacando de mi vida a Dulce, si ella no quiso estar conmigo es porque yo no era lo que ella quería o necesitaba. Con el tiempo deje de pensar en lo que estaría haciendo, deje de proyectar como sería nuestro reencuentro. La pérdida de la esperanza le abrió paso a la realidad. Una realidad sin ella. Nuevamente retome mi vida y ella viviría la suya. Nuevamente seríamos dos desconocidos con una historia en común.

Jamás volví a saber de ella, la distancia fue cada vez mayor y el tiempo sano la herida. Admito que no fue nada fácil, pero al final el tiempo cura todo. No olvidas, pero ya no duele.

Llegue al consultorio del doctor Lozada, su asistente me recibió amablemente como en otras ocasiones. Qué importante es la labor de un psicólogo en este tipo de situaciones. Saber que hay alguien que puede entenderte y que comprende tu dolor. Esperaba con ansiedad poder salir adelante y superar todo lo que sentía cuando ame.

Puntualmente se abrió la puerta y escuche al psicólogo Lozada llamarme e invitarme a pasar.

—Profesor Ricardo buenas tardes pase por favor.

—Buenas tardes doctor. Muchas gracias.

—¿Cómo se encuentra hoy profesor?

—Muy entusiasmado doctor. Hoy le platicaré la última relación por la cual me encuentro aquí para que me diga por qué me sucede todo esto y cómo puedo salir adelante. En verdad ya no quiero que esto vuelva a pasar. Quiero entender que pasa conmigo y lograr establecer una adecuada relación de pareja. Quiero ser feliz al lado de una mujer. Ya no quiero estar más solo.

—Muy bien profesor. Lo escuchó atentamente.

Después de terminar la relación con Dulce quede muy triste pero principalmente me sentía frustrado. Antes de iniciar la relación, le pedí lo pensara muy bien. Tenía que considerar la distancia. Las reacciones de nuestros hijos. Le pedí que si tenía pretendientes los terminara. Hablamos de que si sucedía algo que no nos agradara buscáramos encontrar la solución, que hiciéramos que esa historia de amor superara absolutamente todas las adversidades. Ella me comento que si alguna vez llegaba a encontrar a alguna mujer que me llamara la atención más que ella que se lo dijera.

Esta vez me entregue mucho más, con la seguridad de que ahora si había encontrado a la mujer de mi vida y sueños. Ella tenía todo lo que me gustaba y quería, ya no necesitaba buscar más. Así que le di todo el amor, cariño, ternura, pasión y confianza que había acumulado en tantos años. Intenté cuidarla, darle la seguridad de que estaría con ella para siempre y que nunca habría nadie mejor para mí que ella.

Pero fue la relación que menos tiempo duro. ¿Qué ironía verdad? De la relación que más espere fue de la que menos obtuve. Intenté razonar, pedí lucháramos, entendiéramos las diferencias y así lográramos perdurar. Cuando se terminó deje mi orgullo a un lado y le supliqué una y otra vez que regresara conmigo, que me escuchara, que le diera una oportunidad más a la relación, pero no obtuve nada. No sabía que había pasado. Nunca mi mente había creado tantos escenarios y creado tantas respuestas. Sufrí como nunca había sufrido antes.

Pensé que no lo merecía. Después de tratarla como lo hice. Cuantas cosas deje por ella. Cuantos sueños construí con ella. Pero al final no fue suficiente.

Fue entonces que decidí ya no entablar una relación más con nadie. No quería volver a sufrir. No quería volver a sentirme así. Solo, triste, abandonado, rechazado, ignorado y tantas cosas más. Pensé que solo me sentía mejor.

La soledad no duele como el rechazo o abandono de alguien. La soledad a veces es el refugio donde sabes que nadie te puede dañar. La soledad es la casa de los que no sabemos amar o de los que no nos

saben amar. De los complicados y a veces tal vez llamados extraños. Vivimos en la nostalgia. Con el gran deseo de ser amados, pero nos sentimos tan incomprendidos que generamos un gran miedo. Miedo a salir, a intentar, a luchar, a salir de nuevo lastimados. Pero ahí en esa gran soledad estamos seguros. Sin involucrarnos. Observando a los demás sin poder descifrar porque estamos así. Es mejor refugiarte en el trabajo, en el deporte y comprar una mascota que sabes que nunca, le hagas lo que le hagas jamás te dejara. En verdad no hay seres más fieles que las mascotas. Siempre estarán a tu lado amándote. Y así sienten que estar rodeado y lleno de ellas hará que llenen ese gran vacío existencial. Aunque nunca puedan escuchar un te amo y sentir un gran abrazo que las haga sentir seguras.

Para otros la soledad es la convivencia con el mejor ser, con ellos mismos. Consideran que no encontrarán a nadie mejor que ellos, que nadie merece un poco de su amor. Qué nadie tiene su nivel de entrega, sentimiento e inteligencia para al final terminar siendo intransigente, intolerante, orgulloso y un gran tonto.

Algunos piensan que no están tan solos, porque siempre están rodeados de personas que se preocupan o ven por ellos, siempre habrá alguien con quien platicar o de quién recibir alguna palabra de apoyo, pero y ¿ese vacío de amor de pareja? Nada como dormir en los brazos de alguien que te ame, acaricie tu cabello y bese tu frente mientras sueñas. Esa gran sensación de paz y seguridad. Nada como esa entrega apasionada una y otra vez con el mismo ser y tener la seguridad de que amanecerá a tu lado y se quedará para siempre. Y no esa persona que toma un baño, se pone su ropa y te dice, espero verte muy pronto de nuevo. Nada como caminar de la mano por todos los lugares del mundo, orgulloso y feliz enseñándole a todos ese gran ser que está a tu lado y no escuchar en una estilizada habitación de cuatro muros exquisitamente decorada que eres la persona más sensual del mundo donde solo esos adornos son testigos de unas falsas palabras, pero bien seleccionadas para hacerle entregar la piel y llenarla de falsas promesas, las cuales en algún momento dejaran descubrir las verdaderas intenciones. Nada como recibir las palabras de aliento y a veces hasta de regaño cuando haces algo que no es correcto. Nada como tener alguien a quien amar. Al menos yo, no quiero terminar solo. Sin embargo, amando con lo hacía y entregándome totalmente, no había nadie conmigo.

Así pasó un año más. Mi hija termino su bachillerato y presentó examen para una de las más prestigiosas y caras universidades del país. Recibió la notificación por escrito donde no sólo era aceptada, sino que había sido merecedora de una de las becas de excelencia que otorgaba esa institución. Los dos gritamos y reímos de emoción. Estábamos felices y nos dimos un muy fuerte abrazo. Siempre me

había sentido orgulloso de mi hija. A pesar de educarla solo, sin la importante presencia de la madre cuando es una relación estable de pareja, había logrado hacer de ella una chica integra, educada, estudiosa y responsable. No sé si del todo feliz porque siempre la separación de los padres les llega a afectar, pero en todo momento intenté estar ahí a su lado, apoyándola. Siempre le dije que la amaba y se lo gritaba de una habitación a otra cada vez que podía, quería que supiera cuanto la amaba. De más niña corría tras de ella y le decía que era el ataque del papa besucón y cuando lograba atraparla era presa de mi gran amor. Y ahora, esa pequeña que viajó en mis hombros hasta los ocho años. Mi linda y hermosa princesita se convertiría en muy pocos años en una gran doctora. Faltaban aún más años para seguir apoyándola, pero mi misión estaba cada vez más cerca de finalizar y después ya sería responsabilidad de ella la toma de las riendas de su vida.

¡Qué feliz me sentía! Sin embargo, la universidad se encontraba en otra ciudad lejos de donde vivíamos ahora. Ello implicaba entonces un cambio de vida y un cambio de domicilio para ella. Ahora viviría con mi hermano y su familia. Ya lo habíamos platicado. Y él gustoso la aceptaría en su casa. Una de las habitaciones que utilizaban como cuarto de huéspedes se convertiría ahora en la recámara de Mónica. Varios meses antes ya la estaban preparando, todos teníamos la seguridad de que ingresaría a la universidad. Sabíamos de su capacidad intelectual.

En casa conmigo comenzó a revisar su ropa, seleccionaría aquella que ya no usaba más y la donaríamos a la iglesia. Increíblemente encontramos ropa que guardábamos de cuando tenía como ¡diez años! Nunca la habíamos sacado y revisado. En esos días encontramos no sólo ropa sino también juguetes y libros. En una caja también terminaron libros de texto y ese libro rojo de cuentos infantiles que le leía todas las noches, abrazados en la cama, viendo las ilustraciones y yo haciendo las diferentes voces de los personajes para que la historia le resultará más atractiva.

Cuantas noches leí una y otra vez lo mismo, hasta que llegó el momento que se la sabía de memoria, repetía conmigo cada párrafo a la perfección como si supiera leer. El cuento de la sirenita era su preferido. Y ahora iría a una caja para ser donado a la librería de la ciudad. Le dije que se quedara solo con la mejor ropa que tenía ya que pronto iríamos para comprarle nuevas cosas, quería que luciera hermosa en su nuevo estilo de vida. Era una chica realmente hermosa. Media ya cerca del uno sesenta, su cuerpo estaba muy estilizado dejando ver una linda figura femenina. Su cabello castaño claro llegaba un poco más abajo de sus hombros y esos lindos ojos verdes que lucían hermosos en todo momento.

La observaba contenta preparando sus cosas, con tanta energía que me hizo recordar cuando la llevaba al parque infantil. Le encantaba el columpio, subía y se sentaba, agarrándose fuertemente de las cadenas con sus pequeñas manos y me pedía muy emocionada que la empujara y cada vez que el columpio regresaba me decía con esa linda vocecita de niña: << ¡más fuerte papa! >>

Cuando consideraba ella que ya era suficiente se bajaba y corría muy emocionada al lugar donde se encontraban los inflables. Un gran castillo que tenía que subir jalándose de un lazo para llegar hasta la parte más alta y desde ahí dejarse resbalar por la rampa y caer en una alberca de pelotas. Una y otra vez repetía esto. Pasábamos muchas horas ahí, yo observando cómo luchaba por subir el lazo que después de varias veces de hacerlo comenzaba a cansarse disminuyendo sus fuerzas y dificultando cada vez más su ascenso. Y yo riendo de la forma en que caía, pero orgulloso de verla levantarse para intentarlo una y otra vez.

Fui un papa muy afortunado sin duda. Disfruté mucho de verla crecer, seguramente más que muchos papas. Mi trabajo de profesor por horas me hizo compartir mucho tiempo con ella. También agradezco a los directivos que entendieron que era un papa soltero y permitieron que mi hija me acompañara en varias de las clases que impartía.

Seguramente me quede estacionado en mis pensamientos que mi hija dejo de hacer lo que hacía para acercarse a mí, puso sus manos sobre mis mejillas y me pregunto:

—¿Estarás bien papa cuando me vaya?

—Si hijita claro que sí. Sin duda te extrañare mucho pero ahora con tanta tecnología estaré en contacto contigo muy seguido. ¡No te librarás de tu padre tan fácilmente!

Me abrazo y dio un beso en la frente y me dijo:

—¡Eres un gran papa!

Llego el día tan esperado en que tenía que irse rumbo a su nueva vida. Se notaba nerviosa y un poco temerosa.

—Todo estará muy bien hijita. En poco tiempo harás nuevos amigos y tus clases serán tan interesantes y absorbentes que tu mente se concentrará en otras cosas. Quiero que te organices bien y me digas cómo te sientes allá. Si te sientes muy cansada no es necesario que vengas todos los fines de semana.

Le di un gran abrazo y subió al autobús. Sin duda nuestras vidas cambiarían desde ese momento. Se cerró la puerta y comenzó su marcha hacia la salida de la terminal. Mi hermano la recibiría cuando llegara a su destino. Ahí iba mi linda princesa a seguir su sueño, cuando el autobús salió y lo perdí de vista, una lagrima rodo por mis mejillas.

Ese primer día fue difícil, su recámara estaba vacía. Un gran silencio invadió la casa. En la noche no escuche su voz decirme: << ¿Qué hay para cenar?>>

Así pasaron los días, mantuve contacto con ella frecuentemente pero su ausencia era muy notoria para mí. La universidad era cara así que busque más horas para tener el suficiente ingreso que me permitiera cubrir sus gastos. Y así lleno de trabajo y lecturas por calificar, las horas pasaron más rápidamente y pude hacer los días más cortos. Totalmente sumergido en trabajar y en ganar dinero para sustentar su universidad.

Cinco años pasaron y mi hija me dijo que estaría próxima su graduación. La primera etapa en su vida profesional llegaba a su final, obtenía el título en medicina general pero su meta era ser cirujano plástico así que aún faltaban dos o tres años más de especialidad. Tenía que hacerle un bonito regalo de graduación. Yo tenía ya cincuenta y cuatro años y realmente no necesitaba mi carro así que decidí venderlo y dar el enganche de un auto nuevo para mi hija, la doctora debía tener un vehículo acorde a su nivel. Así que ese sería mi regalo.

Cuando lo vendí. Tuve que usar el transporte público. Al principio fue incomodo no lo niego, pero poco a poco comencé a adaptarme. El autobús me dejaba a unas cuatro cuadras de mi casa, y el caminar me venía bien, principalmente para mi salud, pero también me permitió darme cuenta de los detalles a los cuales no les prestas atención cuando conduces el automóvil. Fue así como vi que en una de las casas vendían flores. Su gran colorido y exquisito aroma atrajo mi atención. Sobre una mesa de madera había varias filas de rosas de muchos colores: rojas, naranjas, amarillas, rosas, blancas, y combinadas como blancas con el filo rojo. El solo verlas iluminaba y decoraba el lugar. La casa era de tamaño mediana, Tenía dos pisos, se ubicaba en la esquina, la entrada principal se encontraba a un costado de la avenida más transitada.

Estaba pintada de un color verde pálido, muy suave, combinada con el blanco que hacía que luciera y diera una sensación de frescura. El espacio para estacionar los autos se había convertido en el área de venta y acceso al negocio. No era una florería en donde podrías encontrar arreglos muy estilizados pero los que había ahí, presentados de forma sencilla demostraban un buen gusto y amor por las flores.

¿Hace cuánto tiempo no daba un arreglo floral a una mujer? Habían pasado ya muchos años de eso.

Llamaron mi atención una variedad de tulipanes que estaban a un costado de las rosas. Sin duda alguna eran ¡mis flores favoritas! No recuerdo haberlas obsequiado a alguna mujer, pero si compre varios para mí. En ese lugar habían de color amarillo, morado, rojo, naranja

y blanco. Decidí entonces comprar algunos, así que me acerqué. Recuerdo que de adolescente compre varios y debía en todas las mañanas machacar hielo y ponerlo sobre su tierra ya que son de clima frío. Conforme avanzaba me percaté que, aunque la casa era de tamaño mediano había un gran jardín en la parte trasera, un pasillo lateral que conectaba ambos espacios y permitía observar una gran variedad de plantas y flores que eran cultivadas ahí.

Entre al lugar y como no vi a nadie, saludé con voz fuerte casi gritando.

—¡Buenas tardes! ¿Hay alguien que pueda atenderme?

—Un momento por favor. Voy en seguida —se oyó una voz de mujer.

Cuando apareció vi una mujer bonita, de estatura mediana que comparada a mi lado se veía pequeña. Su piel era blanca, su cabello castaño claro corto con algunos mechones pintados más claro que según recuerdo los estilistas los llaman luces, hacía que se viera muy juvenil, aunque le calcule entre treinta y ocho y cuarenta y dos años. Sus ojos tenían un color café claro. Los labios eran gruesos y su nariz un poco chata. Un rostro muy agradable. Vestía un pantalón de mezclilla azul claro que dejaba ver un cuerpo y piernas Fuertes. Usaba también una playera color naranja muy intenso pegada que más resaltaban los atributos con los que contaba haciéndola lucir muy atractiva.

Quede cautivado con su presencia que no escuche cuando repetidamente me dijo:

—¡Buenas tardes!

—Perdón, estaba viendo los tulipanes.

Soltó una carcajada muy fuerte y me dijo:

—Pensé veía mis ojos porque varias veces le saludé y no me contestaba.

—Lo lamento tiene usted razón y bueno son muy bellos.

Ambos reímos rompiendo el hielo que existe cuando se conoce uno por primera vez pasando a un poco de más confianza.

—Deme por favor un tulipán de cada color si es tan amable.

—¡Con mucho gusto! ¿No es usted de por aquí verdad? No lo había visto antes.

—Tengo varios años viviendo aquí a tan solo unas calles de distancia, pero antes pasaba en auto y debo ser honesto que no había notado su florería.

—Su esposa no debe estar muy feliz por su falta de detalles.

—Soy papá soltero desde hace varios años, pero ahora más bien diré que soltero. Mi única hija se fue a estudiar a la capital medicina y desde entonces he quedado solo.

—Entonces las flores son para su novia. Bonita elección.

—No tampoco. Son para mí —al decir esto sentí como se ruborizaban mis mejillas.

—Jajaja bueno mejor ya no pregunto más Señor....

—Ricardo Ugalde a sus órdenes. ¿Usted se llama?

—Marisol

—Mucho gusto Marisol

Tomé los tulipanes y salí del establecimiento con una gran inquietud en mi alma. Después de un tiempo de sentirme solo por primera vez sentí algo que hizo olvidarme de todo el mundo. Llegue a casa contento con mis tulipanes que inmediatamente llenaron de color el espacio. Pero lo más importante fue conocer a Marisol, ella creo, se vio interesada en mí o acaso ¿estaré mal interpretando? De algo estaba seguro, me resulto muy agradable conocerla. Pensé en que me gustaría mucho volver a verla.

Al día siguiente volví a bajar en el mismo lugar. Mi recorrido sería diariamente el mismo. El no tener mi carro no estaba resultando tan malo después de todo. Llegué a la casa y vi que estaban puestas las flores para ser vendidas. Así que decidí entrar a saludar.

—Hola. Buenas tardes. ¿Hay alguien aquí?

—Un momento. Ahí voy. Holaa que gusto saludarlo. ¿Está todo bien con los tulipanes?

—Hola. Si claro todo muy bien. Pero ayer se me olvido preguntarte cuanto hielo debo ponerle a cada uno.

—Está bien en este momento dos cubos de hielo triturados. Ponlos dentro de un trapo y con un martillo golpéalos hasta hacerlos pedazos. En época de mucho calor puedes poner tres y en días fríos solo uno. Todo depende cómo vayan adaptándose a tu hogar.

—Muchas gracias por la información. Eres muy amable. Tienen tú y tu esposo un bonito lugar aquí.

—Mmmmm ¿cuál esposo? Soy una mujer divorciada.

—Perdón. Lamentó la separación.

—Son cosas que pasan en la vida. En eso del amor no soy muy buena para comprender como funciona. Te entregas completamente y después te enteras de que te fueron infiel. No debe funcionar así y de todos modos pasa. Mírame ahora feliz con mis flores. Ellas necesitan de mi cariño y atención. Yo lo hago con mucho gusto y ellas me regalan sus hermosos colores y exquisitos aromas. Son tan nobles conmigo que crecen mucho y ahora me ayudan a pagar mis gastos de vida. No digo que es importante tener un hombre a tu lado, pero sin mis flores no sería feliz —su rostro se llenó de paz cuando decía eso.

Los siguientes días al bajar del autobús caminaba atento de poder verla y saludarla. Me gustaba mucho, pero sabía muy poco de ella. Solo que era divorciada. Me gustaría invitarla a salir, pero ¿a dónde sería conveniente? Ya no tenía mi auto y ella estaba con su negocio

siempre atendiéndolo, no tenía a ningún empleado que la apoyará. Pensé que si dejaba de abrir un día sus ingresos podrían verse afectados de alguna forma.

En la tarde en la tranquilidad y soledad de mi casa su recuerdo venía una y otra vez a mi mente. Realmente me estaba gustando mucho. ¿Por qué me enamoro tan rápido cuando aún no conozco mucho de esa persona que aparece en mi vida y me gusta? ¿Por qué tardó tanto en olvidar cuando termina la relación y tardó años en volver a iniciar una nueva?

Indudablemente Marisol me tenía muy entusiasmado y no debo de negarlo, el pensar que podía corresponderme me hacía feliz. La ausencia de mi hija había dejado un gran vacío en mi vida. De alguna forma a mi edad sentía que no había vivido realmente una relación de pareja. No había disfrutado mucho de despertar al lado de alguien después de haber dormido una noche entera entre sus brazos. Si pudiera contar los días, creo no serían demasiados. ¿Por qué tanta prisa en enamorarme? No lo sé. Creo que siempre he necesitado sentirme importante para alguien. Me gusta que me consientan, normalmente yo soy el consentidor de la casa. Siempre en los cumpleaños lleve a comer a mi papa, mama e hija, pero el aniversario mío, no pasaba más allá de un abrazo y las tradicionales canción de festejo.

Me gustaría mucho llegar y que alguien me esperara con un gran abrazo y me preguntara ¿cómo me fue? Qué me dijera siéntate que hoy yo te daré de cenar. Cuantas noches llegue solo a casa y me prepare algo ya no tan elaborado como antes o a veces me sentí tan cansado de mis piernas por haber dado muchas horas de clase, que lo único que pedía era descansar, aunque viniera con mucha hambre. Me gustaría que alguien me diera un gran beso y me dijera que me ama para toda la vida. Pero ese alguien no está en este momento. ¿Cuánto más deberé esperar?

¿Cómo podría iniciar una relación con Marisol? Pensé en obsequiarle algún perfume reconocido, pero no veía que ella saliera a algún lado, ella adoraba el aroma de sus flores. Es como regalarle un perfume a alguien que los vende. Lo mismo me sucedía con las flores. Se veía de clase media sin ninguna pretensión de ser ostentosa. No traía más que un par de arracadas.

Pensé en darle algo sencillo tal vez unos ricos chocolates. De algo estaba seguro no sabía cómo enamorar a una mujer. Siempre había respondido a las señales de mis anteriores parejas y la verdad es que me sentía muy torpe al tratar de conquistar a alguien, pensé que tal vez era bueno en seducir, pero por eso se iban, solo era el momento inicial, el atractivo para ellas, después al no saber cómo retenerlas se marchaban.

Sin embargo, y ¿si compro un jarrón y le pido que me haga un arreglo floral donde ella escoja sus predilectas y al final la sorprendo obsequiándoselo? Sería buena idea, así sabría cuáles son sus flores favoritas y daría la señal de que me interesa ella como persona.

De pronto una serie de ideas inundaron mi mente nuevamente. Y ¿si no le gustaba yo? ¿Estaba interpretando mal? ¿Era muy rápido hacerle saber que me gustaba?

Volví a pensar en Dulce. La ame con todo mi corazón. Acepte y ame a sus hijos. La cuide. Consentí. No hubo un día que no le dijera cuánto la amaba. Le fui fiel y al final, ¿de qué sirvió? Termino ignorándome como si hubiera sido lo peor en su vida. ¿Qué era lo que ella quería? Seguramente sabía que es lo que no quería y ese resulte ser yo.

Y ¿ahora? ¿Cómo debía comportarme con Marisol? ¿Debía ir lento? ¿No expresar mis sentimientos? ¿Cómo lograría que ambos amáramos con la misma intensidad?

Un momento, ¿Qué estaba pasando conmigo de nuevo? ¡Ya estaba haciendo planes! pero quien no arriesga no obtiene lo que busca. Un rechazo más ya no importaba, eso pensé en ese momento.

Alguna vez llegue hasta pensar que estaba como dicen en el argot popular, “salado” en el amor. Hasta me convencieron de hacerme una limpia. Había finalizado la relación con Dulce y pensé que tal vez algunas personas que viendo cuánto nos amábamos nos habían envidiado y buscaron mediante medíos oscuros separarnos. Era tan grande mi tristeza y fue que acepte. Pero nuevamente nada pasó. Ni los polvos para enamorar ni las limpias lograron darme o regresarme el amor que quería.

Decidí intentarlo una vez más ahora con Marisol. Así que fui a comprar un bello jarrón en donde colocar las flores para el arreglo que le obsequiaría sorpresivamente.

Llegue a la tienda y busque el más bonito de todos los que había ahí. Era un hermoso jarrón de cristal que con gusto pague y me lleve cargándolo durante todo el recorrido a la casa. Me sentía muy emocionado y entusiasmado. Sentirme así realmente me gusta mucho. El ánimo cambia, ves la vida con optimismo. Es totalmente diferente a estar triste.

Solo faltaba una cuadra para bajar. El autobús venía lleno. Haría malabares y además me convertiría en un jugador de futbol americano para proteger el preciado jarrón. Y así fue, baje con un poco de dificultad y uno que otro empujón, pero todo estaba bien.

Llegué a la florería y dije con mi voz en volumen fuerte.

—Buenas tardes. ¿Hay alguien aquí?

—Si. Voy en un momento.

Cuando me vio, Marisol se puso muy contenta.

—Holaaa. Qué gusto saludarte. Hace días que no pasabas.

—No quise resultar molesto o quitarte el tiempo.

—Por supuesto que no molestas. Es un gusto saludarte siempre —en ese momento vio el jarrón y no sé cuántas cosas pudieron cruzar por su mente, pero seguramente nunca el que sería para ella. Su semblante cambio y se puso muy seria.

—Ahh veo que traes un jarrón. Es muy bonito, seguramente es muy costoso. Me imagino quieres que te haga un arreglo floral. Y ¿Quién es la afortunada?

—Se trata de una persona muy especial para mí. Pero sé muy poco de ella y me gustaría mucho tu ayuda. No sé qué flores serían las más adecuadas para ponerle en este bello jarrón. Si fuera para ti. ¿Cuáles serían las que te gustaría recibir?

Su semblante cambio, se notó al principio celosa y molesta, para después cambiar a tristeza y nostalgia. Me imagino que hace mucho tiempo que no recibía flores. Tal vez también ella se empezó a entusiasmar conmigo, aunque hayamos sufrido en nuestra vida es indudable que siempre tenemos la esperanza de que en algún momento llegara la persona indicada que nos hará sentir nuevamente esa felicidad. Quien nos hará sentir amor. Estos días que no me vio tal vez estaría pensando que conocí a alguien y ahora quería impresionarla con un bello arreglo floral. Sus ojos brillaron en ese momento porque se humedecieron, pero tenía que disimular para no revelar que en tampoco tiempo ella también tenía cierta atracción hacia mí y que había interpretado mal mi afecto. Seguramente en ese momento estaría preguntándose ¿por qué no fue ella? Es increíble cómo tu autoestima se ve dañada y como la tristeza, nostalgia y melancolía llegan tan rápidamente y toman el control de tus sentimientos.

Me sentí muy incómodo por observar cómo había cambiado su rostro que me puse muy nervioso, no quería lastimarla, no quería verla así. Sería una sorpresa, pero venía a demostrarle mi cariño y ganas de pretenderla. De ninguna manera quería dañarla, aunque fuera solo por unos minutos. Así que mis piernas y manos comenzaron a temblar y caminé de una forma torpe y fue ahí donde tropecé con mis propios pies. ¡fue como si se hubieran enredado impidiendo que caminara bien! Ante el peligro de caer solté el jarrón para buscar el equilibrio, pero mi cerebro reaccionó rápidamente y en cuestión de microsegundos logre poner mis pies en buena posición, pero el jarrón ya iba en el aire. Mis reflejos se activaron y trate de recuperarlo, pero era tanta la desesperación y fuerza de mis manos por tomarlo que al chocar entre ellos se rompió antes de llegar al suelo. Cuando tocó tierra se escuchó un gran sonido y el bello jarrón quedo hecho pedazos.

—¡Qué mal ¡Que torpe soy! —primero pensé en hacerla feliz, solo

logre molestarla y ponerla triste y ahora no habría sorpresa porque ¡ya no existía más ese jarrón!

—¡Perdón! El arreglo era para ti. Era una sorpresa. Quería decirte que te aprecio mucho y que me dieras la oportunidad de conocerte para más adelante si coincidimos en nuestros sentimientos iniciar algo entre nosotros. ¡Perdón!

Todo esto lo dije sin mirarla. Mi mente dejó salir de manera inconsciente mi pensamiento e intención. Cuando me di cuenta y levanté la mirada ya que mi cuerpo después de ver caer el jarrón se había quedado estacionado en él. Mire a Marisol y sus ojos habían cambiado, ahora brillaban, pero no de tristeza sino de alegría, pero también de compasión. Fue en ese momento que sentí ardor en mi mano. Al tratar de agarrar el jarrón en el aire me había cortado al momento de chocar y romperlo. No sé cómo fue ni en qué ángulo estaba, pero el corte era profundo y en el ¡dedo izquierdo! Aún ahora que lo analizo no encuentro la forma en como sucedió el choque, pero ahí quedó la cicatriz como evidencia de este hecho.

Cuando Marisol se dio cuenta de esto inmediatamente corrió hacia mí, y me dijo que entrara a su casa para curarme la herida. La sangre goteaba de mi dedo así que con la mano derecha hice un contenedor para que cayera ahí la sangre y no manchara su piso. Entramos por el acceso principal e inmediatamente la primera puerta del lado izquierdo era el baño. Abrió la llave del agua fría y me dijo que metiera ahí mi dedo bajo el chorro hasta que dejara de sangrar mientras ella iba por alcohol, mertiolate y unas gasas. En cuanto tuvo contacto mi carne viva con el agua sentí un muy fuerte ardor y también poco a poco sentía como el dedo se ponía muy rígido. Caía mucha sangre aún pero poco a poco era menos. Regresó Marisol y se puso a mi lado y me dijo

—¿Estás listo? Te pondré ahora alcohol.

Ufff que espectáculo resultó el jarrón, se trataba estuviéramos felices y ahora hasta ¡un dedo sangrando tenía! Bueno ahora a recibir el alcohol y a comportarme como hombre.

Le dije que lo vaciara que yo no quitaría el dedo y poco a poco lo fue haciendo. Sentí como quemaba mi carne. Un fuerte dolor se apoderó de mi dedo mientras le decía a mi cerebro aguanta insensibiliza esa parte. Apreté mis dientes para no gritar, pero mis piernas comenzaron a hacerme saltar. Y solo se oyó un largo y ahogado

—uffffffff.

Inmediatamente después me puso el mertiolate, la sangre comenzó a fluir de nuevo lentamente y me coloco una bandida alrededor del lado para evitar se abriera la herida, después puso encima una gasa y con una cinta blanca que no sé cómo se llama la partió en dos y la

puso dando vueltas a mi dedo para evitar se cayera.

No sé si mi color de cara cambio o se había puesto pálida o muy blanca, pero, me invitó a sentarme en su sala. Mientras ella levantaba los vidrios.

Saliendo del baño del lado derecho estaba un comedor de seis sillas, la mesa estaba forrada en piel negra y no tenía patas sino una base en medio. Las sillas modernistas hechas en madera que tenía el respaldo completo en una sola tira estaban también pintadas de negro con asientos en crema. Contaba con una credenza de madera. Una gran planta de ornato de hojas elegantes puestas en un macetero de tres contenedores y dos arriba que hacía resaltar su belleza, logrando dividir el espacio de manera adecuada. Su sala era sencilla pero no por eso no elegante de un gris natural con una mesa de cristal en medio que combinaba con el negro del comedor. Las paredes estaban pintadas de amarillo muy claro, pero le hacían falta más cuadros. Me di cuenta de que los muebles no eran baratos. Sobre la mesa había unos cuadros de ella con dos niños. Acaso ¿serían sus hijos? Tal vez podrían ser sus sobrinos.

Escuche como Marisol con un martillo trituraba el cristal. Era la forma correcta de tratar los vidrios, seguramente lo hacía para proteger a los pepenadores de la basura para que no se cortaran cuando buscaban algún objeto de valor entre las bolsas tiradas. Lo correcto es poner sobre el cristal roto una franela y golpear los vidrios con cuidado para que no brinquen y reducirlos a pequeños fragmentos para después ponerlos en una bolsa aparte.

Estuvo haciendo esto por unos diez minutos y después escuche como los barría y colocaba en el recogedor de aluminio para ponerlos en una bolsa y tirar mi hermoso jarrón a la basura.

Ahí había quedado mi sorpresa. El sorprendido resulte ser yo, pero ahora estaba ahí sentado en la sala de su casa. Tal vez hubiera transcurrido mucho tiempo antes de poder pasar a su casa. Me asomé un poco más para observar más y vi que a un lado del comedor había una puerta que llevaba a otra habitación. ¿Qué habría ahí? Y aun lado se encontraba su cocina, más a la izquierda estaba la escalera para subir a la segunda planta.

Escuche los pasos de Marisol que venían de regreso a la casa y me pregunto:

—¿Cómo sigues?

Mi dedo estaba rígido y lo sentía como si le hubieran dado un martillazo, pero no sangraba ya.

—Mucho mejor. Gracias a tu cuidado.

—Entonces ven acompáñame afuera. Te tengo una sorpresa —su voz sonaba animada y tenía mucha energía en su cuerpo.

Salió ella primero de la casa, pero sin dejar de verme para notar mis

reacciones. Atravesamos él área donde estaban las flores y en la parte de un costado en el pasillo vi los cristales. ¡Qué gran detalle! ¡No podía creer lo que estaba viendo! En el suelo se encontraban formado con ellos un perfecto corazón y encima una rosa roja. Nunca había visto eso en mi vida. ¡Qué hermoso detalle! El sorprendido ahora era yo.

No cabe duda de que lo hizo con mucha dedicación y en verdad la rosa roja lo hacía ver muy bonito. Ahora fue a mí a quien se le nublaron los ojos Dos lagrimas salieron de mis ojos.

—Muchas gracias en verdad es un gran detalle para mí.

—¡Espera! El jarrón es mío jajaja, que te parece si este corazón ¿es para los dos?

—¡Por supuesto! ¡Valió la pena cortarme el dedo!

Marisol se acercó a mí y tomo mi mano para revisar el vendolete y en ese momento me regalo ¡una sorpresa más! Tiernamente la llevo a sus labios y le dio un suave beso.

—Lamento que te hayas lastimado, pero de corazón agradezco tu detalle. Así que no podía nada más tirarlo a la basura.

En ese momento ese jarrón se convirtió en el símbolo del Corazón de Cristal Roto. Y sería el símbolo del amor y de un amor definitivo.

A partir de ese día, nos volvimos inseparables. Todas las mañanas despertaba de muy buen humor. Mientras preparaba mi desayuno me ponía a cantar. En la universidad notaban mi buen estado de ánimo y alegría. Decían incluso que lucía más joven. Eso de sentirse enamorado me encanta, el cambio es tan positivo que se siente y proyecta en todas formas y direcciones. Por las tardes al regresar de mi trabajo ya no me quedaba a platicar en el negocio de Marisol, ella me esperaba en la puerta de su casa y al verme me enviaba un gran saludo con la mano. Y yo corría a saludarla de beso en la mejilla para seguir mi camino hacia mi casa. Habíamos acordado tratarnos un poco más antes de iniciar algo formal así que nos veíamos diario de seis a ocho de la noche.

Después del incidente del jarrón y del beso en mi mano. Sentí que ese momento había sido una señal del destino. Marisol tenía una vida sencilla sin problemas. Siempre estaba en su casa dedicada a sus flores. No vivía con nadie. Se ve que su negocio le daba lo suficiente para vivir cómodamente. Y se veía tranquila y en paz. ¿Las fotos en la mesa de la sala? Bueno seguramente algo me platicaría después.

Por mi parte. Creo que no soy complicado. Un hombre muy trabajador. Papa soltero que pudo sacar adelante a su hija dándole una carrera de medicina. Buen hijo. Nunca he tenido vicios. Una persona muy fiel que no busca faltar al respeto a la pareja. De mi trabajo a casa y de la casa al trabajo. Sólo buscando ser feliz.

Pareciera que ambos teníamos las condiciones mutuas para poder

tener una relación adecuada y ser felices juntos. Nuevamente pensé en que ahora si podría funcionar. Después de tanto tiempo ya lo merecía.

Los días pasaban y esas tardes a su lado me hacían sentir pleno. Debajo de uno de los árboles de su casa habíamos puesto un sillón mecedor donde cabíamos perfectamente los dos sentados. Fue nuestra primera compra juntos. Realmente me encantaba estar ahí a su lado. Nos tomábamos de la mano y ella se recargaba en mi hombro mientras mirábamos hacía el cielo tratando de escribir nuestros nombres con las estrellas. Queríamos ver si una estrella fugaz aparecía para pedirle que siempre estuviéramos juntos.

El vivir solos nos hacía cocinar para nosotros mismos, así que un día que platicábamos de platillos le dije que le llevaría algo hecho por mí para que lo probara y me diera su opinión y ella me dijo.

—¡Cualquier platillo que hagas te lo puedo mejorar!

—Lo dudo mucho porque yo cocino con amor y en estos momentos ¡tengo demasiado!

Nos turnábamos cocinando un día cada uno. Cada día era una sorpresa nueva de sabor y de platillos. Cocinar ya no era monótono como cuando sólo lo haces para ti.

Es indudable que la conquista debe ser de ambos. Por muy tradicionalistas que quieran llamarse las mujeres el sentirse correspondido y amado debe ser de ambos lados. Si una mujer califica a un hombre por sus detalles, obsequios y halagos que le haga uno diario, creo que no ama realmente a la persona. Como hombre, me gusta recibir un mensaje de buenos días, que me escriba en el transcurso del día y me haga saber qué piensa en mí. No me agrada que me digan, enamórame, conquístame, gáname. Que me condicionen un beso tampoco me gusta o que digan, enamórame despacio.

No se sí esto esté bien o mal, pero ¿cómo amar con la misma intensidad? ¿Existe alguna forma de regular lo que sientes? Pero ¿entonces? Hay que ser como muchos, no mirar, no tomar de las manos, no decir un te amo por semanas o meses, no acariciar, no besar. Para mí eso no es amar. ¿Cuál es la intención con todo esto? ¿Es querer probar si realmente uno ama? ¿Funciona así? Es muy irónico. Tratar de dominar el amor para darlo poco a poco y al final después de un año la otra persona tenga la seguridad que su amor si es verdadero. Mientras la princesa se sube a su trono de sabiduría y halagos.

Puede venir alguien sencilla y decirle a un hombre cuanto le gusta, así sin complicaciones. Mientras que otras, no sólo piden ser amadas y pretendidas, sino que no hacen nada para que tú te sientas por lo menos consciente de que les interesas. Dicen que las personas solas son las más difíciles de amar, porque son autosuficientes, porque están

acostumbrados a su libertad. Que debes ser paciente y entenderlas. Que tienen su ritmo y que todo tiene su momento. ¿Después de cuantos años iniciaremos la relación y podrás decirme que me amas?

Es como decirle a un niño que se esté quieto cuando tiene enfrente el juguete que tanto quiso. Dile al niño que llevaste al parque que no puede usar los juegos porque son peligrosos. Ponle enfrente el postre más delicioso y enséñale a comerlo poco a poco, a cucharadas. Dile que se siente por días antes de abrir el regalo de cumpleaños que le compraste anticipadamente. Por supuesto que es muy importante tener control emocional, pero ¿cómo tener control sentimental? Debería de existir un manual que enseñara como enamorarse lentamente.

El amor es consiente, cuando encuentras a esa persona, ¿qué te impide amarla? ¿Cuál es tu miedo? Si la persona no es lo que esperabas o querías pues debes dejarlo pasar. No se trata de lastimarlo, ni de aferrarse a alguien que no te quiere. Alguna vez hemos esperado por alguien a que cambie o que regrese a la forma en que funcionaba inicialmente la relación, queremos que nos extrañe tanto como nosotros a ellos. Que se dé cuenta de lo feliz que puede estar a nuestro lado. Si lo hace, hay que analizar ¿qué sucedió mal? Para que no suceda de nuevo. Pero y ¿si no regresa? Es como escribió un gran escritor: <<Me canse de esperar un mensaje tuyo, me canse de esperar una palabra de amor, me canse de esperar para verte, me canse de sentir cien años de soledad>> por supuesto no es textual, pero esa es la esencia.

Yo no voy a esperar tanto tiempo. ¿Qué prisa tengo en ser amado? Toda. Tengo toda la prisa por ser feliz. En estos días. Canto, bailo, río, contemplo el cielo y cuento estrellas escribiendo su nombre, veo más colores y percibo mejores olores. Luzco mejor. Mis ojos brillan y siempre tengo una sonrisa en mis labios. Todo y todos lucen más hermosos. Eso quiero ver siempre. Tengo prisa por escuchar alguien repetir una y otra vez mi nombre. Quiero que alguien escriba mi nombre en la tierra, en el cielo o mil veces en su libreta.

Quiero escuchar un te amo un millón de veces. Quiero despertar entre los brazos de alguien teniendo la seguridad de que seguirá ahí. Quiero que alguien me cuide. Quiero cocinarle mis mejores platillos. Quiero que alguien se ría de mis peores chistes. Que me impulse en mis momentos malos. Quiero acariciar el cabello de alguien hasta que se quede dormida en mis brazos y repetirle una y otra vez cuanto la amo. Quiero alguien con quien construir un mundo, pero sobre todo con quien compartirlo. No quiero sentirme sólo nunca más. Por eso tengo tanta prisa en amar.

Sin embargo, no nos enseñan a amar. A entregarnos. Por supuesto que yo no sé amar. Tal vez amo demasiado que doy miedo. Por algo

he estado sólo tanto tiempo. ¿Tengo miedo de volver amar? Creo que no, tengo miedo a que no me amén. Y ahí está el conflicto. Amar como quieren que se les ame.

Ser sencillo resulta ser más complicado.

Después de un mes de compartir al lado de Marisol. Decidí pedirle que fuera mi novia. Ella muy contenta, ¡me acepto! Fue entonces que nos dimos nuestro primer beso de amor. Me encantaba ver cómo le ponía cada semana una flor fresca al corazón de cristal roto que había formado con el jarrón. Ahora convertido como estandarte y símbolo de nuestro amor.

Poco a poco me dejo entrar a su casa. La cocina fue nuestro segundo lugar favorito. Hacíamos un gran equipo preparando platillos juntos. Los sábados nos levantábamos muy temprano para ir al mercado de compras. Subíamos al autobús y después de unos cuantos minutos llegábamos al lugar. Siempre me guiaba ella y yo la seguía. Primero por el pasillo de la carne y después por las verduras para terminar con la fruta.

Ella escogía todo y yo era quien cargaba las bolsas. Me encantaba verla seleccionando los mejores productos. Cuando terminábamos de comprar tomábamos un taxi de regreso para evitar la incomodidad de subir al autobús con tantas bolsas. Llegábamos a su casa y ahí guardábamos la mayoría de las compras, algunas pocas eran para mí. La mayor parte se quedaban en su despensa. Recuerdo que la primera vez que cociné en su cocina no encontré ningún salero hasta que me dijo:

—¿No que eres un gran chef? Ahí está la sal en un plato, tómala con tus dedos.

Nunca pude convencerla de comprar un salero. Ella mandaba en su cocina. Me encantaba estar en su casa. La miraba contenta cantar cuando lavaba los platos. Cuando alguien quería flores acudía como siempre a atender su negocio. En el jardín varias veces me pidió poner tierra a sus plantas o abonarlas. Con pico y pala a hacer hoyos. Me decía esa panza debe quedar plana. Y entonces la miraba con unos ojos retadores, me paraba frente ella. Levantaba mis brazos con las manos cerradas en forma de puño. Las ponía una a cada lado de mi cabeza para simular que eran orejas y le hacía mi sensual baile del oso. Eso la hacía reír y reír. Y yo por supuesto, quería verla muy feliz.

—Ricardo. ¿Crees que estaremos juntos mucho tiempo?

—Claro que sí. Yo te amo para toda la vida. Jamás te dejare. En ti encuentro todo lo que necesito.

—¿Podrías prometerme que nunca me dejaras y que me amaras para toda la vida?

—¡Te lo prometo!

Un beso muy tierno sello nuestro compromiso.

Algunos días, tenía muchas clases en la universidad. Así que llegaba muy cansado a casa de Marisol. Ella me servía de comer y me decía que yo permaneciera sentado. Me daba fruta para iniciar. Un plato de sopa y el platillo principal. Siempre arreglábamos nuestra mesa muy elegante. Disfrutábamos mucho de comer bien.

Un día me dijo que me veía muy cansado, sentía que mis piernas estaban agotadas. Me indico subiera a la planta alta y me recostara en su cama para descansar y pudiera recuperarme. Que subiría en un momento más tarde y me daría un masaje en mis pies.

En la planta de arriba, había tres recamaras y un baño más. Note en dos de ellas camas individuales con colchas juveniles y enfrente la recámara principal. Tenía una cama muy grande. La de mayor tamaño que existe. Dentro de ella había un tocador y dos buros a cada lado de la cama. Me llamo la atención que uno de ellos estaba completamente lleno de libros. Pero lo más sorprendente para mí, es que el cobertor que cubría su cama era igual al que tenía yo en ¡mi cama! Y fue ahí donde también repare en el comedor de que igual coincidíamos en el diseño, éramos muy similares en gusto. Sin embargo, la calidad del suyo era más costosa que el mío. Gran coincidencia que me hizo pensar que éramos el uno para el otro.

Me quité los zapatos, calcetines y me recosté del lado derecho de la cama. Sentí un delicioso colchón. Debía ser caro también porque la sensación de confort fue inmediata tan así que en pocos minutos me quede profundamente dormido.

Cuando desperté, la habitación estaba a oscuras. ¡Ya era muy de noche! ¡Seguramente había dormido por horas! Sentí el cuerpo de Marisol a mi lado. Tan cerca que prácticamente su cabeza tocaba mi hombro. La mire a mi lado dormir como una niña buena. Sin embargo, pensé que también debía sentirse muy sola. Pase mi brazo sobre ella y automáticamente se acurruco sobre mi pecho aún dormida. En ese momento, ese contacto alivió todos mis momentos de soledad.

Despertamos al día siguiente, juntos y abrazados. Que gran fortaleza se siente tener el apoyo de alguien. No hay nada que no puedas vencer. Si sólo eres fuerte, imagina cuanto más lo serás con alguien más. ¡No hay nada igual al estar plenamente enamorado!

Un día me atreví a preguntarle por los chicos de las fotos.

—Marisol. ¿Son tus hijos los de las fotos?

Se hizo un gran silencio. Por lo general no me gusta indagar en la vida de las personas. Lo que me hagan saber está bien para mí. El pasado que hayan tenido me tiene sin cuidado. El presente y futuro a mi lado es el que me importa.

Después de unos minutos en los que noté que sus ojos se llenaron de lágrimas. Me dijo:

—Si. Lo son. Pero es un tema del cual no quiero hablar ahora por

favor.

—Está bien. Lamentó haber preguntado. Lo siento.

—No te preocupes en su momento lo sabrás.

No quise preguntar más. Decidí vivir la hermosa relación que teníamos.

Pasaron ocho meses rápidamente al lado de Marisol y los dos nos mirábamos muy felices. No sabía mucho de su vida personal. En ese tiempo nadie fue a visitarla. No sabía si tenía padres, hermanos o familiares. Tal vez en las mañanas era cuando se veían o los visitaba. Yo estaba trabajando y llegaba en las tardes. Normalmente mis horarios cambian según me asignen materias en la universidad, y en este semestre me había tocado tener las tardes libres, pero nunca vi a nadie en su casa.

Al llegar a la universidad una mañana como siempre me indicaron que pasara a hablar con la coordinadora de la carrera de Negocios. Seguramente comenzarían a estructurar los horarios del siguiente semestre y vería cuales tomaría. Llegué a la puerta de su oficina y di dos pequeños toquidos en la puerta.

—Buenos días. ¿Se puede?

—Adelante por favor. Entre.

—Hola maestra. Me avisaron que quería verme.

—Si. Tome asiento por favor. Como usted sabe estoy estructurando los nuevos horarios y asignando las materias. Me da mucha pena lo que le voy a comentar, pero son instrucciones de la dirección del campus.

Mi corazón comenzó a latir muy apresuradamente. Escuche…<<Me da mucha pena>>…eso parecía que no serían buenas noticias. Tengo veinte años trabajando en esa universidad, ¿cuál sería el comentario que estaba por escuchar? Sentí como mi rostro se puso muy tenso preparado para lo que seguía.

—Profesor Ugalde. Me han informado que se ha incorporado a la plantilla un joven profesor extranjero que ha egresado de una importante universidad internacional. Su preparación es a nivel doctorado y estará un año o dos aquí en nuestra escuela. La rectoría ha pedido que durante ese tiempo se incorpore a la plantilla como profesor de tiempo completo y se le asignen materias. Lamentablemente las materias que él puede impartir son en su mayoría las que usted tiene. De cincuenta y dos horas que tenía proyectadas sólo le puedo ofrecer doce.

Sentí como si me hubieran arrojado una cubeta llena de agua congelada, pero con todo y hielo que golpeó mi cabeza y me dejo en shock.

—Rectoría le pide una disculpa y está dispuesta a entregarle una carta de recomendación firmada por el mismo rector. Y ofrece

respetarle las horas en cuanto el doctor termine su estancia en el país. Que le repito serían de uno a dos años. Lamentó los inconvenientes que esto le puede ocasionar. Si está de acuerdo en aceptar las doce horas puede pasar mañana por su carga académica.

No quise decir una sola palabra. Me levanté de la silla y le di las gracias por haberme llamado. Salí de su oficina. Me acababan de dejar con la quinta parte de mis ingresos normales. Mi hija se encontraba estudiando la especialidad y era mucho dinero lo que tenía que pagar. Con las horas que me quedaban no me alcanzaba ni para cubrir mis gastos. ¿Qué haría ahora a edad? Necesitaría salir a buscar trabajo de nuevo. Visitar escuelas. La mayoría pagaba la hora muy por debajo de esta universidad. Si era aceptado tendría que trabajar más y estaría ganando menos. Entiendo las necesidades de una institución o empresa pero que duro resultan estas decisiones. Aún no había hecho planes para mi jubilación. No tenía mucho dinero guardado. Me sentía muy triste y desesperado.

Por el momento emocionalmente te ves afectado, la pérdida de algo tan importante te cambia todo el estado de ánimo. También me sentía enojado. Después de veinte años me ofrecían una carta de recomendación firmada por el rector. Mejor me hubieran dado un cheque de jubilación. Pero como estamos contratados por horas no tenemos derecho a ninguna prestación.

Tome el autobús que me llevaría a mi casa. Afortunadamente encontré lugar en la esquina en el fondo izquierdo. Me senté y recargué acurrucándome en el asiento. La edad, las nuevas generaciones, la ley de la vida. Mi ciclo estaba por llegar. Aún soy un hombre fuerte y muy inteligente, pero llegan personas jóvenes y más preparadas que en algún momento nos remplazan.

¿Qué pasaría conmigo? Ya se me ocurriría algo. Sentía como mi cabeza estaba por estallar. Seguramente la presión me habría subido. Llegue a casa de Marisol todo consternado por esta noticia. Toqué el timbre de la entrada y dije:

—Hola. Ya llegué. ¿Dónde estás?

—¡Hola amor! —me saludo cariñosa como siempre— ¿Cómo te fue?

—No muy bien. Prácticamente fui despedido de mi empleo. Llego del extranjero un profesor con doctorado y durante dos años impartirá mis materias. Así que estoy en la calle.

—Lo siento amor. Todo estará bien. Ya lo verás.

—Me siento terrible. Veinte años trabajando para la institución y de pronto me dan una patada por el trasero. Tengo que cubrir los gastos de la especialidad de mi hija. ¡No tengo ni para poder mantenerme yo ahora!

—Todo estará bien amor. Verás que sí.

Tomo una escoba y se puso a barrer la entrada principal de la

florería. Mientras que yo me senté en nuestro sillón columpió pensando tantas cosas.

¿Por qué no vino a consolarme? En esos momentos un fuerte abrazó es muy importante. Mi vida se estaba desmoronando en ese momento y sólo me decía que ¡todo estaría bien! Yo quería escuchar que me dijera que ella estaba conmigo, que juntos podríamos salir a adelante, un <<yo te apoyo en este momento difícil.>>

O ¿sólo eres bueno cuando estás bien económicamente? Si estas en situación adversa ¿no eres bien recibido? No buscaba que me mantuviera, buscaba un poco de ayuda. Un poco de consuelo y tal vez unas palabras de aliento con ideas para salir adelante. Me sentí traicionado, enojado, y frustrado. Vi a Marisol barriendo como si fuera una analogía, sacando la basura. Me levanté muy molesto y le dije con una voz muy fuerte.

—Creo que tú no me entiendes. Creo lo nuestro no funcionaria, lo mejor es terminar. Nuevamente estaba repitiendo lo mismo, al no sentirme correspondido estaba huyendo, terminando la relación.

Se me quedo viendo con un semblante de miedo porque nunca me había visto así enojado, perdiendo el control emocional. Después su semblante se puso triste.

—Si hasta aquí término lo nuestro. Solo te preocupas por tu bienestar. Salí muy enojado directo a mi casa. Dejando atrás a aquella mujer con la que pensé al fin encontraría mi vida de pareja.

Llegue muy molesto a mi casa. Que día tan malo. Primero la noticia de la universidad y ahora la ruptura con Marisol. Hay cosas que no se pueden evitar y otras que se pueden aligerar. Marisol pudo haberme fortalecido. Un sólo abrazó me hubiera ayudado mucho pero no lo hizo. Se mantuvo lejos de mí. Eso me llevo a pensar que tal vez no quería una vida conmigo. Me derrumbe en mi sillón y deje que poco a poco me calmara. Pensé que esto ya lo había vivido de nuevo, con Dulce sucedió lo mismo. Mi temperamento explosivo nuevamente me llevo a ser grosero en mi trato.

Cuando hubo pasado el enojo. Mi mente comenzó a enfriarse. ¿Fue correcto lo que hice? ¡De ninguna manera! Me desquite con Marisol de una forma muy poco tolerante y explosiva. Ella nunca me había visto así, seguramente la espante. Ella trato de calmarme y decirme que todo estaría bien. Me dio espacio y yo le grite y la termine. No me di cuenta, pero en ese momento ya la había lastimado.

Definitivamente actúe mal. Tome mi móvil y le envíe un mensaje pidiéndole una disculpa, habían pasado ya dos horas. Me quedé esperando y no recibí ninguna respuesta en toda la noche. Seguramente estaba muy molesta conmigo. No había sido mi intención dañarla, pero probablemente lo había hecho. Envíe un par de mensajes más pero tampoco recibí respuesta. Ya mañana sería otro

día y me disculparía personalmente.

Llegue a la universidad y mi ánimo realmente estaba muy cambiado, hace apenas unos días brillaba de felicidad y ahora me sentía muy preocupado. Eran las ocho de la mañana y envíe un mensaje más a Marisol. Espere y espere y nada ¿Acaso no se dio cuenta de mi desesperación? ¿Acaso no se dio cuenta que estaba yo en un mal momento? Todas las parejas tienen enojos y diferencias, lo importante es hablarlo y solucionarlo.

Envíe otro mensaje más pidiéndole perdón por lo ocurrido, pero no hubo respuesta una vez más. Decidí marcarle directamente. El teléfono sonó, una y otra vez, pero no tomo mi llamada. Volví a intentarlo una segunda vez, pero ahora decía que el teléfono se encontraba fuera de área. ¡Lo había apagado! Era claro que no quería hablar conmigo.

Termine mis clases y me sentía muy impaciente. Quería llegar a ver a Marisol y pedirle me disculpara. Bajé del autobús y me dirigí hacia su casa. A lo lejos pude ver que la mesa que siempre estaba afuera con rosas, ¡se encontraba vacía! La puerta estaba cerrada. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué no abrió? ¿Se habría puesto mal? ¿Tuvo una emergencia? ¿Qué estaba pasando?

Llegue a la casa y toque la puerta varias veces. El acceso al jardín también estaba cerrado. Me asome por la ventana, pero no se notó ninguna señal de que estuviera ahí. Me sentí muy triste en ese momento. El día de ayer necesitaba ser confortado y ahora estaba desesperado. Nunca fue mi intención lastimarla. Seguramente estaba furiosa conmigo. Decidí esperarla y me senté en la banqueta. Pasaron dos horas más. ¿Acaso no abriría su negocio? ¿Era tanta su molestia conmigo para dejar lo que tanto amaba? O tal vez la había lastimado mucho. Envíe un mensaje más de disculpa, pero nuevamente lo mismo, nada.

Estuve afuera por cuatro horas sin comer. Tantas emociones me comenzaron a marear, decidí ir a mi casa y probar algún alimento para regresar más tarde y esperar por ella. Tenía que volver y pasar la noche. Volví después de una hora. La casa seguía cerrada. Tres horas más. Ya había oscurecido, pero ella no regreso. Pensé que tal vez estaría escondida en su casa, pero nunca se escuchó nada. Si estaba ahí tampoco había comido o pasado al baño. No creo que estuviera en casa. Decidí regresar. Comencé a preocuparme mucho. ¿Estaría bien? ¿Le había sucedido algo? No sabía a quién acudir. Mi respeto por su vida y confidencialidad me había llevado a no tener nada de información sobre de ella. No sabía a quién acudir para obtener información.

Esa noche no dormí. ¿En verdad fui tan malo? ¿Me porté tan mal con ella? Todos somos humanos y por muy maduros que seamos

experimentamos momentos que pueden quebrar nuestra entereza o juicio. Sólo quería un poco de apoyo. Tal vez si la lastime mucho. Tal vez la decepcioné. Seguramente esperaba a un hombre maduro que pudiera solucionar las cosas y de pronto al primer problema fuerte vio cómo me desmorone. Y lo peor es que al no obtener la respuesta que esperaba la termine. Tal vez tire la imagen que tenía de mí. Había faltado a mi promesa. ¿Era eso? Realmente no deseaba terminarla, fue un momento explosivo. La busque casi inmediatamente. Ella sabía perfectamente que la amaba intensamente.

Al otro día llegue nuevamente a su casa. Mi ansiedad aumentaba a cada segundo. Mire a lo lejos. Nuevamente no había nada. ¿Qué estaba sucediendo? Comencé a angustiarme mucho, así que decidí tocar en cada una de las casas vecinas para obtener información. Pero en cada una de ellas me dijeron lo mismo. Que no sabían nada de ella. Hace tres años se había mudado ahí, la casa mucho tiempo estuvo sola. Cuando ella llego ella la pinto y restauro. No hablaba con nadie. Parecía como si quisiera esconderse. En algunas ocasiones habían visto un auto de lujo llegar por las mañanas y ver a un hombre de aspecto elegante entrar a la casa, pero en breves minutos salir molesto. La visita siempre era igual. Nunca la vieron subir al auto o que aquel hombre estuviera más de veinte minutos dentro de la casa. Nadie sabía si tenía familia. Solo notaron un cambio cuando estaba conmigo. Me dijeron que se veía feliz e incluso risueña. Que su semblante duro había cambiado y hasta ahora llegaba a saludar. Pero eso es todo lo que sabían. Aportaba sus cuotas, pero nunca asistió a ninguna reunión vecinal.

¿Cuánto misterio? ¿Un hombre elegante la visitaba? ¿Quién sería? Ahora que me habían dicho esto note que realmente sus muebles eran caros. Creo que vender flores no daba suficiente dinero para poder comprar de esa calidad. Tenía muchos libros en su buró. Recuerdo que el que estaba hasta encima tenía por título, "¿Cómo romper la dependencia emocional?" Decidí dejar por un momento esos pensamientos y pensé en ir a visitar los hospitales. Tal vez se encontraba mal. Uno a uno recorrí todos. Camine por toda la ciudad, pero la búsqueda fue inútil. No la encontré. Me alegre de saber que no le había pasado algo malo, pero ¿en dónde estaba? Nuevamente pensé en lo que había sucedido entre nosotros. ¿En verdad fui tan malo para que se alejara de esta forma? Mi ansiedad comenzó a elevarse como nunca había sucedido antes. Mi corazón latía apresuradamente. Mis manos temblaban. Comencé a ofenderme y regañarme por lo que había hecho. Ahora si yo era el responsable de terminar con esa bella relación. Pero ¿que acaso nuestro amor no era real? ¿Estaría extrañándome en estos momentos tanto como yo a ella? ¿Acaso no me amaba y estaba feliz? ¿Era tan orgullosa como dejar todo por varios

días? Nuevamente pase una noche sin dormir. Estaba tan angustiado que mire mi reloj. Marcaba la una de la madrugada. Me vestí y abrigué bien y fui directamente a su casa. Tenía que ir en algún momento y yo estaría ahí esperándola.

Ya habían pasado tres días. Llegue y todo se veía igual. Ningún movimiento. Estuve hasta las tres de la mañana y no sucedió nada. Mire nuestro corazón de cristal, el símbolo de nuestro amor. La rosa comenzaba a marchitarse. No había sido cambiada. ¿Sería una señal de nuestro adiós?

Regrese a casa con la esperanza de encontrarla en el transcurso del día. Me fui a trabajar nuevamente a la escuela. Algunos me preguntaban ¿si estaba enfermo? Casi no había dormido en estas noches. Se notaban las ojeras en mis ojos. Me encontraba distraído todo el día. Miraba a cada momento mi móvil esperando un mensaje o una llamada. Cada día me sentía más desconcertado. ¿Qué estaba sucediendo?

Término mi jornada laboral. No me sentía nada bien. Tenía un nudo en la garganta, mi corazón latía a diferentes ritmos, algunas veces llegue incluso a sentir que se detenía produciéndome por microsegundos un agudo dolor, pero rápidamente se recuperaba. Algo estaba por suceder. Lo presentía. No se sí bueno o malo pero mi cuerpo lo sentía, mi mente estaba como adormecida.

Llegue a la casa de Marisol. La mesa no se veía. Alguien la había quitado. Corrí pensando que alguien había notado su ausencia y ¡se había metido a robar! Corrí lo más rápido que pude y llegué. ¡La puerta estaba cerrada! Pero para sorpresa mía. La casa estaba vacía. No había cortinas ni muebles, nada de adornos. Sólo quedaba un bote de basura en el corredor. Justo ahí donde ocupaba el espacio nuestro corazón de cristal. Pero tampoco estaba, alguien lo había quitado.

Me acerque lentamente hacia ese lugar. Mis piernas temblaban. Mis ojos comenzaron a humedecerse, mi respiración se agitó tanto que logre escucharla fuertemente resoplar. Tomé la tapa y lentamente la levanté. Quería ver, pero al mismo tiempo no. Cerré los ojos. Cuando retiré la tapa los abrí. Y mire. Si. Ahí estaban los cristales con aquella rosa roja marchita y deshojada. Ahí estaba en el fondo de la basura. En lo más profundo del bote. Mi corazón de cristal roto.

Cuánto daño debí causarle para que abandonara todo y se fuera sin despedirse. Pensé que era feliz a mi lado. Pensé que teníamos un mismo sueño. Pero no fue así. Se fue sin decir nada. Estuve ahí sentado por dos horas. Caminé hacia la tienda de abarrotes que se encontraba en la otra esquina y pedí una cajetilla de cigarros y una bolsa mediana. Prendí el cigarrillo al salir. Hace muchos años deje de fumar, pero ahora mi cuerpo lo necesitaba.

Cuando estaba por llegar su vecina esperaba por mí y me dijo.

—Lo lamento mucho. Vino en la mañana con un camión de mudanza y muchos ayudantes. En un par de horas se llevó todo.

Continúe con mi marcha. Llegue nuevamente al bote y vacíe los cristales juntó con la rosa en la bolsa que había comprado.

Era claro el mensaje. No quería saber más de mí. Huyo, se fue. ¿Por qué? Que hombre tan malo debía haber sido. A pesar de todo el amor y respeto que siempre le demostré se había ido. Pensé que Marisol tenía la vida más sencilla y resulto que su vida era un misterio.

¿En verdad no sé qué había sucedido? ¿Por qué se fue de esa forma haciéndome sentir tan culpable? ¿Acaso no merecía una explicación? Seguí marcando su número por días hasta que una grabación de la compañía indico que el número estaba fuera de servicio.

Cada persona tiene una historia. Cada uno de nosotros tiene su propio dolor. Pero ¿por qué huir de los fantasmas? Mientras huyas no resolverás nada. Estarás condenado a repetir de nuevo la misma historia. A experimentar el mismo dolor una y otra vez.

Comunicación, respeto, entrega deben ser los pilares de una relación. No conocí a su familia. Nunca le pregunte sobre sus relaciones pasadas. No la utilicé para olvidar a alguien más. Cada palabra que dije fue real. Cada beso y caricia fue auténtica. Le compartí mi vida y mis sueños. La hice parte de mí. Al final me di cuenta de que realmente nunca supe nada de ella. Tan sólo fue un espejismo. ¿Quién era? ¿De dónde venía? ¿Quién era su familia? ¿Cuáles eran sus sueños? ¿De qué huía? O ¿de quiénes huía? ¿Por qué elegirme a mí? ¿Por qué se fue? ¿Por qué lastimarme también a mí? Tantas preguntas sin contestar.

Durante un mes pase diariamente por esa casa. Aquel bello jardín comenzó a secarse. Las flores se fueron muriendo. No pude más. No podía estar ahí. La ansiedad invadió mi vida. Entre la universidad, los pagos de la escuela de mi hija y la partida de Marisol me habían llevado al médico. Tuve que tomar pastillas para dormir. Ya no quería estar ahí. No quería ver esa casa y volver a recordar. No podía respirar. Me sentía asfixiado. Necesitaba huir también de ahí. Y eso fue lo que decidí.

Renuncie a la universidad. Comencé a empacar. Vendí todos mis muebles. Sólo llevaba un recuerdo. Aquellos cristales que antes habían sido un jarrón y después hecho un corazón se irían conmigo. Serían testigo mudo de no sólo una historia de amor sino de muchas. Me harían recordar. Promesas no cumplidas. Sueños rotos. Amores perdidos. Historias incompletas sin final feliz.

Entregue las llaves al dueño de la casa. Y llegue a la central de autobuses. Mire los destinos. Siempre me gustó el mar. Compre el boleto. Me sentía tan cansado. Agotado. Derrotado. Mi mirada se veía

perdida. Mi voz sin fuerza. Mi semblante se endureció. Y ¿mi corazón? Mi corazón de cristal roto, quedo escondido en la bolsa del olvidó y la insensibilidad.

CAPITULO 29

Cuarto Análisis: El Apego y la Idealización

Terminó el profesor de contar su historia. Su semblante claramente reflejaba un intenso dolor. Podía apreciarse su gran desconcierto. Lágrimas caían de sus ojos. Su lucha interna por dejar salir su dolor y por otro lado el de tratar de evitarlo para no sentirse vulnerable ocasionaba que reprimiera ese sentimiento de derrota.

Respete su dolor y con palabras y tono suave lo invite a llorar, le dije que sacara su sentimiento, que lo dejara fluir. Su respiración se hacía más fuerte a cada segundo. Su llanto era apagado, es difícil para un hombre físicamente tan fuerte poder llorar. Llego un momento que se paró de la silla y se dirigió a una de las ventanas para no sentirse observado en su dolor.

Escuche su voz decir

—¿Por qué? ¿Qué hago mal? ¿Por qué amando tanto como las he amado terminan dejándome? ¡No soy complicado! ¿Cómo pueden olvidar tan rápidamente? ¿Cómo pueden olvidarme tan fácilmente? ¿Cómo pude ser tan poca cosa en su vida? ¿Tan poco importante? ¿Cómo puedo ser tan ciego para no darme cuenta de que no me aman? ¿Por qué no las puedo olvidar? Y ¿por qué me dañan tanto?

—Las personas me dicen que me gusta torturarme. Que comentario tan insensible. Acaso ¿no pueden entender que soy un hombre que se enamora totalmente, que me entrego en cuerpo, mente, corazón y alma? Me dicen que olvide y las saque ya de mi vida. Que las suelte y las deje ir. ¿Díganme cómo? ¡Enséñenme a olvidar como lo hacen ustedes! Enséñenme a ser duro e insensible de corazón. ¿Cómo puedo ser indiferente? ¿Cómo puedo perder la esperanza y la fe en el amor verdadero? ¡Enséñenme a sacar el dolor ahorita mismo! ¿Acaso en verdad piensan que me gusta estar así? ¡Claro que no! ¡A mí me gusta ser feliz!

—Para mí no es fácil. Por eso estoy aquí doctor. Quiero entender que sucede conmigo. ¿Qué debo cambiar? No quiero terminar solo. Cuando Marisol huyó de mí. Mi desconcierto fue muy grande. ¿Qué sucedió para que abandonara todo de esa forma? Sin dar una explicación. Qué mala persona fui.

—Le pido me disculpe una vez más por excederme en el tiempo. Nos vemos la próxima semana doctor. Le agradezco como siempre me haya escuchado. Buenas noches.

El profesor Ricardo camino a la puerta y salió sin mirarme. Seguramente se sentía apenado de que notara su dolor. Indiscutiblemente era un hombre muy intenso. Ahora me correspondía a mí iniciar con la terapia. Qué importante es nuestro trabajo, y por

supuesto que estaba dispuesto a ayudarlo.

Me fui manejando a mi casa, Pero mi mente seguía trabajando en el caso. ¿Qué sucedía con el profesor Ricardo? Tenía que estudiar muy bien su caso. Existen varias metodologías psicológicas para aplicar y poder analizar lo que sucede. El busca una explicación y no trascender su dolor. Para eso es necesario analizar la relación de sus padres que lo llevará a la elección de pareja. Evaluar algún trauma infantil o separación temprana con la madre, en este caso, cómo el accidente automovilístico y la ausencia materna le afecto para tener ese sentimiento de abandono. El establecimiento y rompimiento del ideal amoroso. El proceso del narcisismo primario y secundario para evaluar egocentrismo, autoestima y dependencia. Funcionalidad y establecimiento de patrones en sus relaciones de pareja. Proceso de duelo y como ha trascendido las rupturas sentimentales. Aprendizaje obtenido. Evaluar porque se enamora tan rápido y planear una vida futura inmediata.

La evaluación y tratamiento psicológico tiene una metodología, no es plática de sentido común donde se dan consejos. Tiene que evaluarse desde el contexto del paciente, entender su entorno social, sus pensamientos, sentimientos y necesidades. No solo debemos ayudar a trascender el dolor, sino que debemos identificar y enseñar a romper el patrón para modificar conductas. El discurso que utiliza el psicólogo debe ser bien manejado, el poder de la palabra, herramienta importantísima para generar insight, es decir que el paciente se dé cuenta de que le sucede y pueda generar por sí mismo el cambio necesario para modificar su vida para un buen equilibrio.

La mayoría de las personas recomendaran que olvide, que cada que venga a su mente el recuerdo doloroso lo reprima y envié el fondo de su alma, que no se torture pensando en cada momento en eso y que suelte. Eso es sentido común. La depresión combinada con la ansiedad son procesos muy intensos que inclusive pueden llevar al suicidio. Todos tenemos diferente capacidad de afrontamiento, se debe analizar qué tan importante fue esa persona en su vida, que tanto la amo, el proyecto de vida juntos, ¿cómo será ahora estar sin ella? ¿Qué áreas están más afectadas? Y por supuesto que espera en el futuro. En la capacidad de afrontamiento hay que ver cómo ha trascendido las experiencias pasadas. ¿Tiene apoyo social? ¿Con quién vive? La terapia psicológica debe ser profesional para que pueda ayudar al paciente.

Y esa es mi responsabilidad como profesional de la psicología, ayudar a mi paciente, para eso me contratan.

Llegue a mi casa. Como siempre fui recibido por mi esposa, quien aguardaba en la puerta de la cocina. La cena estaba lista y su rico aroma invitaba a sentarse inmediatamente a la mesa para ser

degustada. Abrace fuertemente a Adriana, sintiendo su silueta entre mis brazos, y ella correspondió a esa manifestación de afecto. Ella sabía que con ese abrazo le decía cuanto la amaba, respetaba y necesitaba de ella. En verdad, llegar a mi hogar, con mi esposa, mis hijos, tener una familia, disfrutar de un recibimiento afectuoso, de una cena. Saber que alguien te espera, me hacía sentir inmensamente feliz y amado. Pensé e imagine al profesor Ugalde, llegando a su casa solo, a un lugar frío sin nadie que lo espere. Acaricie el rubio cabello de Adriana con mucha ternura, mis brazos bajaron a su cintura mientras los de ella rodearon mi cuello. Sus hermosos ojos verdes me miraron fijamente y sus labios se acercaron a los míos para darme un hermoso beso de amor. Escuche su voz melodiosa, amorosa diciéndome:

—¿Sabes que te amo con todo mi corazón?

Mis ojos se humedecieron en ese momento. Mi corazón latió rápidamente. Que afortunado soy. Por muy fuerte, inteligente, importante que seas, o de cuenta gente estés rodeada, te admiren, alaben. Nunca se comparará con saber, que hay alguien quien complementa tu vida, quien le da un mayor sentido, quien te hace saberte amado y que puedes amar, alguien que te hace feliz.

Qué difícil es estar solo, sin nadie que te espere, te haga sentir amado, ilusionado, con un gran vacío existencial y de carencia de sentido de vida. Cuando tienes proyectos, te gusta ayudar a las demás personas, eres altruista. Cuando tienes una misión y te encuentras solo, te aceptas y entiendes que tú soledad es muy diferente, porque así decidiste estar, no hay vacío, esa fue tu elección.

Pero cuando no la es, cuando alguien dice: <<No quiero estar solo y ¿no sé por qué lo estoy?>> Cuando tienen tanto amor por dar y no hay a quien, cuando necesitan ser amados y cuidados y no hay quien lo haga. La soledad se vuelve intensamente grande. Esa soledad es la que duele.

Mire fijamente a mi hermosa esposa y le conteste:

—Si. Sé cuánto me amas. Siempre estarás correspondida, porque yo también te amo con todo mí ser.

Quien nos viera diría que estamos recién casados. ¡Cuánta miel hay entre nosotros! El amor se alimenta todos los días, se nutre con detalles, con palabras y hechos, es una aceptación del otro, no existe el amor perfecto, todos tenemos malos momentos o quiebres emocionales, entenderlos y trascenderlos es muy importante. Ser feliz con quién elegiste. No pelear, ignorar o huir. Comunicación, mucha comunicación.

Deslice mi mano por su mejilla derecha hasta llegar a su barbilla, donde suavemente la levante para darle un beso más.

—Gracias por hacerme tan feliz y estar conmigo siempre. Gracias por aceptarme en tu vida y ser parte de ella. ¡Ahora quiero probar esa

deliciosa cena que huele tan bien!

Al día siguiente después de desayunar me metí a mi estudio. Adriana tenía una actividad con los niños en la escuela y estaría ausente la mañana. Así que podía trabajar un poco en el caso del profesor Ugalde.

Iniciaré por la elección de pareja en base a la estructura de los padres. Parte fundamentalmente de tres momentos en la vida del ser humano en cuanto al establecimiento del apego.

1. Relación primera de bebe con madre y padre
2. La relación de pareja de los padres
3. Relación que tiene como hijo con los padres en la infancia, pubertad y la adolescencia.

En la relación primera del bebe, si se encuentra con unos padres ausentes, no preocupados por sus necesidades, comenzará a desarrollar sentimientos de indefensión, soledad y desamparo, generando una ansiedad que deberá ser contenida mediante el establecimiento de mecanismos inconscientes de defensa que le ayuden a soportar cuando se den esos momentos. Este tipo de experiencia lo afectará en el establecimiento de sus relaciones sociales iniciales disminuyendo su capacidad afectiva y mental que lo hagan confiar en el amor.

El amar y sentirse amado es una de las experiencias más sublimes de la vida. La madre establecerá los primeros vínculos afectivos transmitiendo a su hijo seguridad y confianza que le ayudarán a desarrollar una buena autoestima.

En el segundo punto se trata de cómo los padres manejaron sus roles, si papa fue un buen proveedor, dando estabilidad y seguridad. El establecimiento de los límites y toma de decisiones. La madre como funcionó en su rol de crianza y cuidados. El trabajo entre ambos, como se repartieron las actividades en casa, el trato y respeto. Todo esto permitirá adquirir el proceso de identidad.

La relación amorosa de los padres hablará sobre el trato, las manifestaciones y detalles, la fidelidad, la admiración y valoración mutua le ayudarán a establecer un proyecto de pareja.

La forma en que manejan sus diferencias y arreglan sus problemas, la armonía y el bienestar del otro. Así como el reconocimiento al hijo como ser independiente, lo llevaran a superar el Edipo y a confiar en el amor. Lo que le ayudara en la elección de pareja.

En el tercer aspecto fundamental de cómo es la relación específica del hijo con su madre y con su padre en la infancia, pubertad y adolescencia se debe analizar de cómo se desarrolló el proceso de juego y con quién jugo más, la atención recibida por la madre o el

padre indicara como los impulsos libidinales se proyectarán inicialmente hacia ellos y cómo fueron manejados para ser rechazados y después ser dirigidos al nuevo objeto de amor que será la pareja. Ejercicios preparatorios para la futura elección de pareja.

Los juegos en los cuales papa o mamá son los novios permitirán establecer los procesos de identidad sexual, la atención y cariño recibidos, así como el rechazo ante estas manifestaciones. El amor, respeto, burla, desprecio, cariño o falta de este por los padres permitirá al niño o a la niña sentirse aceptado, valorado o rechazado, estableciendo así su auto aprecio, su autoestima. El maltrato infantil generará serias afectaciones en sus relaciones sociales y de pareja.

Los casos extremos de vínculos muy erotizados y llenos de seducción provocarán confusiones futuras en sus relaciones de pareja. Si los padres establecen al hijo como la parte más importante en sus vidas dificultarán para ellos la elección del modelo de pareja. Así como el abandono del hogar.

Los padres depresivos y narcisistas no tolerarán la autonomía de los hijos haciéndolos sentir culpables y dependientes de ellos, manipulándolos, chantajeándolos o reprimiéndolos que a la larga resultarán procesos que repetirán y que les será difícil de superar.

Los padres muy atentos y serviciales generarán hijos inútiles, dependientes de ellos, en la adolescencia cuando los hijos han crecido se pueden ver manifestación de los padres por reprimir sus acciones de independencia, controlándolos, atemorizándolos o minimizándolos ante su funcionalidad en el contexto social y ante los pares. Algunos padres ante el temor de ser abandonados actúan de forma agresiva, toman distancia o los abandonan a ellos para manipular su atención y cariño generando dolor, resentimiento y enojo.

Con respecto al proceso de idealización, se trata del engrandecimiento de la persona con respecto de sí mismo. Es decir, se le asignan características buenas o excepcionales a alguien.

Esa persona puede ser idealizada porque se proyectó en ella él mismo. Lo que le gustaría ser o lo que es al poseer esa persona. ¿Qué se dice de él al tenerla a su lado? La persona idealizada tampoco puede tener fallas. Todo lo que hará estará bien y no será reprochado. El narcisismo primario desaparece para dejar pasar la libido a un objeto. Es decir, se deja uno de amar para amar a otra persona. El Yo entonces se disminuye, se somete o desvaloraliza ante ese ideal.

No necesita identificarse con ella, las características buenas que tiene esa persona se hacen propias para después convertirse en ella. En el enamoramiento la persona esta idealizada, es maximizada convirtiéndola en buena, es tan fuerte que será absorbida en sí mismo, así que por eso nunca se irá y nunca será abandonado.

Entonces, será necesario investigar más y preguntar al profesor

sobre ¿cómo fue y cuál es su opinión sobre sus padres? ¿Cómo fue la relación de pareja entre ellos? ¿Cuál es la identificación que tiene con su padre con respecto a su rol? ¿Cómo y cuáles son las características que tiene el rol de su mamá como madre y esposa? ¿Qué opina de cómo debe ser una relación de pareja? ¿Qué espera de ellas y como debe ser él en su rol? ¿Cuál es su ideal de mujer? ¿Cómo establece ese ideal? ¿Cómo desvaloraliza a ese ideal? ¿En qué forma le pueden fallar y cómo le pueden dañar?

Indudablemente en una relación de pareja participan las personalidades de las dos personas, cada uno tiene sus propios traumas e idealizaciones que los llevará a integrarse como pareja o a terminar la relación ante la falta de esta. La dinámica de relación amorosa de los padres hará que embonen o no al tratar de establecer su relación de pareja. Estableciendo también la intensidad y compromiso al amar. Con esto podía empezar para la siguiente sesión.

Un hombre sin vicios, educado, muy trabajador, inteligente, dedicado a su hija, con valores, con muchas ganas de amar a alguien y no ha podido establecer una relación sentimental funcional y duradera. Por supuesto que representaba un caso muy interesante para analizar y yo ya estaba preparado para comenzar.

CAPITULO 30

La seducción

Después de la huida de Marisol, quedé emocionalmente devastado. Una vez más se repetía la misma historia. Pensé que había encontrado el amor. Pero se fue sin decir nada. Todos tenemos una versión de lo sucedido, pero de ella nunca supe nada. Fue tanta mi desesperación y ansiedad por la que atravesé que en un momento pensé contratar a un detective. Alguien que investigará y que me ayudará a encontrarla. Que me dijera que fue lo que sucedió con ella. Pero desistí. ¿Qué hubiera pasado si la hubiera encontrado? Y saber la verdad. Confié mucho tiempo porque la pensé feliz a mi lado, que deseaba ella tener una vida a mi lado, juntos. Pensé que éramos muy similares. Pero no fue así, al final fue débil. No sé qué pudo haber pasado, pero sé que mi amor no fue lo suficientemente fuerte para retenerla conmigo.

Cada día que pasaba pensé que me buscaría, pero no sucedió. Caminar y pasar frente a su casa me resultaba un tormento. Para evitarlo algunas veces lo hacía por otras calles y otras regresaba de nuevo ya que tenía la esperanza de verla. Aunque trate de sacarla de mi corazón no pude olvidarla. Cada que llegaba un pensamiento a mi cabeza procuraba destrozarla en mi mente. Mi enojo era tan grande, que la ofendía, una y otra vez le decía que ¡¡era una tonta por dejarme!! Pude haberla amado tanto, prometí cuidarla siempre y así lo hubiera hecho. Le reprochaba haberme hecho tan feliz, nunca lo había sido tanto, y ahora era el dolor más intenso de todos por su partida. ¡¡Ni siquiera una explicación!! Espere un mensaje, una carta, algo que me hubiera explicado que sucedió. Si me hubiera pedido que no la buscará más lo hubiera respetado. Mi soledad se volvió inmensa. Mi tristeza era más que obvia. Volví a refugiarme en mi trabajo, en mis libros y en la frialdad de mi cuarto vacío. Un año pasó. Las fechas que de alguna manera representaron algo importante para nosotros eran las más difíciles de superar. La nostalgia y la esperanza me inundaban. El enojo también aparecía. Comencé a no dormir. Perdí el apetito. Mi humor se volvió apático.

Encontré trabajo en otras escuelas, pero no era suficiente para vivir holgadamente para mí. Pude cubrir los gastos de mi hija, pero había días que tenía que comer muy sencillo, total, ni hambre tenía. Nada me hacía sentir feliz. ¿Para qué vivir? ¿Mi hija? Haría su vida y se iría aún más lejos. La distancia física y emocional sería aún mayor. El recuerdo de Marisol me atormentaba. Y ¿si alguna vez la volviera a ver qué haría? ¿Si ella me viera y me ignorara? No podría soportarlo ya. No quería saber más de ella porque seguramente me dolería lo que llegara a conocer de ella. ¿Entonces? ¿Qué hacía en esta ciudad? Mis

padres ya habían muerto también. No había ya nada que me detuviera en ese lugar.

Empecé a no querer vivir más ahí. Siempre me había fascinado el mar. Alguna vez de niño visite a un tío que tenía una casa junto a la playa. Quede enamorado de ese paraíso. El clima. El sonido del mar. ¿Proyectos a mi edad? Ya no tenía. Es impresionante como el amor te hace construir castillos. Tal vez cambiando de lugar podría iniciar de nuevo, tal vez encontraría de nuevo el amor y sino al menos viviría en el lugar de mis sueños.

Esta idea empezó a apoderarse de mis pensamientos. Terminaría el semestre y me iría a la aventura. Buscaría comenzar de nuevo. Solo. Siempre había sido muy organizado y siempre había planificado todo. Ahora solo dejaría que las cosas fluyeran. No buscaría más. Ahora todo se lo dejaría a la vida y al destino.

En noviembre terminaba el semestre escolar. Metería mi renuncia y con el dinero del retiro tendría lo suficiente para vivir unos tres meses. Buscaría trabajo, casa, ¡conocería a nuevas personas! Después de todo esto me animaba a seguir.

Fue así como espere noviembre, esta vez aplique exámenes con puros reactivos de opción múltiple para poder calificar rápidamente y entregar los resultados lo más pronto posible. Quería irme ya. Mi hija ya lo sabía y vio el cambio con buenos ojos. Vendería todos mis muebles, regalaría la mayor parte de mi ropa, iría solamente con lo necesario.

Cuando comencé a empacar abrí el cajón donde guardaba tres objetos que representaban mis experiencias dolorosas de pareja. El collar que era un corazón de cristal, un anillo de compromiso sin entregar y los cristales de aquel florero que al romperse se convirtieron en el corazón roto símbolo de nuestro amor. ¿Qué haría con ellos? Dicen que hay que dejar a un lado todo eso que te produce dolor. ¡Qué irónico! ¡Objetos de dolor! Antes fueron símbolos de un gran amor. Esperanza, ilusión, compromiso, entrega, amor eterno. Ahora representaban desamor, cobardía, abandonó, infidelidad, decepción, en fin, muchos adjetivos más que podríamos darles. ¡Pero no podía dejarlos! ¿Por qué? ¡Tal vez si me gusta torturarme! ¿Tengo aún la esperanza de que regresen a mí? Dicen que las personas cambian, que nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido. Pero en verdad me resultaba muy difícil poder tirarlos a la basura, en un cajón podría recuperarlos ¿pero tirarlos? Jamás volvería a verlos. Entonces pensé que tal vez hacer un pequeño ritual donde me deshiciera de ellos podría ayudarme a desprenderme más fácilmente de ese apego. Los puse todos juntos en una bolsa y los metí en el fondo de mi maleta.

Eran pocas las cosas que tenía de mi hija, la mayor parte ya se las

había llevado a la capital del país donde estudiaba, así que los pocos objetos que podían servirle los empaque y metí en una caja. Le pedí a una vecina la guardara para cuando ella viniera a recogerla. Me despedí de mis vecinos. Siempre fueron muy respetuosos y amigables conmigo. Un fuerte abrazo nos dimos y agradecí las palabras de impulso y buena aventura que me deseaban.

Camine hacia la avenida principal, llevaba una sola gran maleta conmigo. Pase por la casa de Marisol. Aún no se había ocupado. Varias de sus plantas estaban secas por falta de agua y cuidados. Vi nuestro columpio que seguía bajo aquel árbol en donde muchas veces contemplamos las estrellas y donde tomados de la mano nos hicimos tantas promesas de amor. Me imagine viéndola salir de la casa con aquella sonrisa y sus grandes ojos abiertos cada vez que llegaba y ella corría a saludarme. Aquella casa que me lleno de calor ahora lucia fría, el corredor donde estaba nuestro corazón de cristal roto estaba lleno ahora de polvo. Toque uno de los muros y pase mi mano acariciando la pared, recordé en cada uno de los espacios en los que estuve ahí. Cuando entré por primera vez; lo cómodo de su sala; el baño cuando me curo el dedo; la cocina donde varias veces cocinamos juntos y que nunca tuvo sal; su enorme cama; la primera vez que desperté a su lado. Ahora solo eran recuerdos. Solté la pared y en mi mente me despedí de todo aquello que un día me hizo el hombre más feliz del mundo, en silencio me retiré preguntándome en mi mente una y otra vez ¿por qué? ¿Por qué huiste? Te hubiera hecho muy feliz, en verdad.

Llegando a la avenida tuve la suerte de observar venir el camión que me dejaría muy cerca de la estación de autobuses, le hice la parada y se detuvo por mí. Sería la última vez que estaría en esta ciudad, jamás regresaría. El destino se cruza por tu camino y a veces lo dejamos escapar, la vida te da oportunidades, depende de ti tomarlas. Ahora iría a buscar un nuevo camino, un nuevo destino y tal vez un nuevo amor. Tenía la seguridad de que alguien en algún lugar del mundo estaría dispuesta a compartir su vida y amor conmigo. Ojalá no tardara tanto pues cada vez tenía más años y aún no sabía lo que era vivir al lado de quien amas como pareja. La ilusión y nostalgia cruzaban constantemente por mi mente, ¡que juego de emociones!

Subí entonces al autobús que me llevaría a mi destino, mi lugar junto a la ventanilla me permitiría disfrutar del paisaje y del recorrido. Durante el trayecto observaba las nubes que estaban en el cielo azul y pensé si realmente había un ser divino del otro lado, si nuestra vida está escrita o si arrastramos algo llamado karma. ¿Quien escribió mi vida? ¿En dónde estaba mi ángel guardián? ¿En dónde estaba la respuesta a mis suplicas? ¿Que pude haber hecho en mis vidas pasadas para no poder ser feliz en esta y poder encontrar al

amor?

Conforme el autobús se alejaba mi mente imaginaba verme cada vez más lejos de Marisol. Mientras más te enamoras más sufres, en quien más confías te falla, en lo que más quieres no resulta. ¿¿Quién ordena las cosas así?? Todo es un gran caos.

Después de catorce horas de viaje, por mi ventana pude observar un espléndido océano color azul. ¡Era realmente hermoso! el autobús desde hace unas horas había puesto el aire acondicionado, pero aun así podía sentirse ese maravilloso y cálido clima. Por la calle las personas caminaban con ropa muy ligera por el calor. A lo lejos podía mirar palmeras. Qué gran espectáculo ante mis ojos. Un hermoso paraíso y ahí viviría. En algún momento le propuse a Marisol irnos a vivir a un lugar similar para tomarnos de la mano y caminar por la orilla de la playa. Ahora estaba ahí, solo, más solo que nunca. Pero también pensaba en todas las personas que conocería tan solo de vecinos, al salir a comprar las cosas para la comida. Sería un mundo nuevo de gente y de cosas. Así que me dije, cambiemos la actitud y busquemos ser feliz.

Los tres primeros días fueron muy intensos, me hospedé en un modesto hotel y adquirí todos los periódicos que tuvieran avisos oportunos que ofrecieran renta de departamentos o casas. Buscaba un lugar que estuviera cerca del mar o que tuviera al menos vista hacia él. Fue hasta el quinto día que encontré al fin una pequeña casa de dos recamaras lo suficientemente cómoda para mí y con otra habitación para cuando mi hija fuera a visitarme.

La casa contaba con una hermosa vista al mar, por las noches cuando había luna llena era espectacular contemplar el cielo lleno de estrellas y ver cómo reflejaban su luz sobre el mar, el movimiento de las olas me daba tanta tranquilidad y el sonido al romper en la playa era música para mis oídos. Sin duda alguna estaba en el lugar correcto.

Debo decir que nunca me preocupe por amasar una gran fortuna, a veces pienso que me hizo falta una mujer que hubiera tomado el control de mis finanzas y seguramente hubiera crecido y mi vida sería diferente. Trate de arreglar un poco más esa pequeña casa, la cual no era signo de opulencia por supuesto, pero si reflejaba buen gusto.

Me dediqué entonces a buscar trabajo, tuve la gran fortuna de ser aceptado en una universidad y preparatoria, y ahora ¡tenía más horas que antes! Todo estaba funcionando de maravilla. ¿Las mujeres? ¡Hermosas! No solo las lugareñas, el sitio era una ciudad turística la cual es visitada por personas de otros países también. Así que me sentía entusiasmado y lleno de experimentar nuevas cosas.

Cuando todo quedó arreglado y pude entonces disfrutar de un momento de paz. Surgió nuevamente un pensamiento que durante tres

meses no había tenido en mi mente. Marisol, su recuerdo volvió a aparecer. ¡Ya no! No quería recordarla, hacerlo me hacía daño y ahí estaba nuevamente. Vi todo lo que había hecho en mi casa y me imaginé viviendo con ella. Nooooo, quería que se fuera de mi mente, otra vez a torturarme dirían, pero en verdad no quería recordarla y una y otra vez la veía regresar en mi mente.

Comencé a sentirme muy solo nuevamente, necesitaba sentirme querido por alguien o al menos deseado, quería sentirme entre los brazos de una mujer, aunque fuera por una noche o por unas horas, ¡pobre infeliz! Mendigando unas cuantas caricias para sentirte importante.

Observe por esos a días a una linda mujer. Blanca con una cabellera negra hermosa que le llegaba a la mitad de la espalda. La había visto un par de veces en el mercado sola, de figura delgada pero bien proporcionada, alta, destacaba en su blanco rostro sus hermosos ojos negros que combinaban perfectamente con el negro azabache de su cabello y el color carmesí de sus labios. De buen vestir, alguna vez la escuché hablar y noté que era una mujer educada y preparada académicamente. Esta era la tercera vez que la miraba y coincidía con ella, vestía un pantalón de mezclilla azul, unos zapatos modernos negros, una blusa blanca casual y unos lentes negros que la hacían lucir muy sport. Noté que nunca compraba muchas cosas, normalmente siempre fruta y verduras, su silueta indicaba que cuidaba mucho su salud. Cuando me acercaba a ella, para mi fortuna accidentalmente tiro varias de las naranjas que estaban acomodadas en el puesto y que al tomar una ocasionó que se vinieran abajo y cayeran varias de ellas. Corrí para detener algunas y me puse a juntar otras para regresarlas a su lugar. Me agradecieron tanto vendedor como cliente.

Entonces pude observar cómo su cara se sonrojaba ante este pequeño incidente. Aproveche el momento para presentarme ante ella, diciéndole mi nombre. Ella me contestó diciendo:

—Me llamó Alicia.

Caminamos juntos hasta salir del Mercado, su cercanía me hacía sentir bien. Le pregunté qué haría para comer y me dijo que algo muy sencillo pero saludable. Arroz blanco con verduras, filete de pescado al limón y pimienta acompañado de una ensalada de lechuga americana con trozos de queso, jamón y gajos de naranja dulce. Le dije que sonaba muy rica su comida y que su familia disfrutaría mucho de comerla. Se me quedó viendo fijamente como dudando en decirlo, pero después de unos segundos me dijo:

—Soy soltera sin hijos.

—Vaya, siendo así, ¿puedo tener tu número de móvil? —le pregunte.

—Siempre y cuando tú me des el tuyo —me contestó.

Ese día intercambiamos números, comenzamos a enviarnos mensajes a cada momento, parecía que teníamos una conexión, cuando yo pensaba en ella me llegaba su mensaje. Comencé a sentirme muy atraído hacia su persona, y de pronto, en todo momento pensaba en ella, comencé a cantar, a sonreír y sobre todo me sentía muy tranquilo. Después de varios días de conocernos a través de mensajes, le pedí nos viéramos. Alicia trabajaba en una empresa internacional, en el área de finanzas. Así que acordamos vernos a las ocho de la noche. Nos vimos en un restaurante, ordenamos un corte de carne arrachera y también pedimos una botella de vino tinto. El lugar tenía la iluminación a media luz, buscando darle un toque romántico, haciendo indudablemente que Alicia luciera hermosa.

Comenzamos a platicar sobre nuestras vidas y ella mencionó que el dedicarse de tiempo completo a su trabajo hizo que se alejara de su anterior pareja. Sus continuos viajes al interior del país y del extranjero, el poco tiempo que le brindaba acabaron por cansarlo y hacer que se fuera de su lado y terminará la relación sentimental que tenían ambos. Me dijo que era una mujer muy exitosa y triunfadora pero que tal decisión terminó por absorberla y hacer que pasara el tiempo para tener hijos y que ahora había dejado de pensar en esa posibilidad.

Me miró fijamente y me dijo:

—¿Te gustaría acompañarme a visitar el Everest?

¡Wow nunca me habían hecho una propuesta así! Me sentí realmente sorprendido, aunque también mi mente recordó el frío y lo peligroso del lugar, claro sin quitarle mérito a lo hermoso del paisaje. Seguramente mi lenguaje corporal fue muy expresivo que me dijo:

—O ¿tal vez prefieras ir a Italia?

En verdad prefiero los climas cálidos a los fríos. Sin embargo, me encantó la seguridad con la que me lo dijo.

—No lo tomes a mal, económicamente estoy bien y puedo invitarte si tú aceptas.

—¡Por supuesto que sí! —le conteste inmediatamente.

Durante la cena seguimos conociéndonos, reímos mucho y de pronto nos dimos un beso. Unas horas después salimos del restaurante tomados de la mano, Alicia lucía un vestido de una tela suave con un hermoso estampado color morado combinado con toques azules que se ceñía a su cuerpo, su caminar era muy sensual que hizo que varios de los hombres le dieran una rápida mirada por lo bien que se ajustaba a las curvas de su silueta.

Me preguntó dónde estaba mi auto. ¡No tenía en ese momento! Le dije que había llegado en taxi, y dijo:

—Pues bien, entonces esta noche yo seré tu caballero y este tu fiel corcel —me dio las llaves de su camioneta diciendo al mismo tiempo:

—¡Tu manejas!

En el trayecto, nuestras manos se buscaban y acariciaban, En cada semáforo donde nos tocaba parar, comenzamos a besarnos. Cada beso era más y más apasionado y entonces le pregunte:

—¿Quieres que termine nuestra noche ya, para tomar rumbo a mi casa? O ¿aún podemos disfrutar estando juntos por más tiempo? — sonrío y dijo:

—¡Tú decides!

Avanzamos con el auto y sobre la avenida vislumbre un letrero luminoso que decía "Hotel" me dirigí directamente hacia su entrada, fue entonces que escuché su voz decirme:

—No es exactamente en lo que pensaba, das muchas cosas por hecho. ¿No te parece qué vas demasiado rápido?

Cuando escuche esas palabras mi mente se convirtió en un mar de ideas y emociones. ¿Había mal interpretado lo que había sucedió? Esas caricias en las manos y besos apasionados ¿no significaban nada? ¡Me había invitado al Everest y a Italia! Y ¿no quería entrar a un hotel? Me pareció que era una mujer muy segura de sí misma, y que había encontrado en mí algo que la había llevado a invitarme. Me sentí apenado, nuevamente lo intenso de mi ser había salido a flote. Por supuesto que era una mujer muy hermosa y sensual, y claro que quería estar con ella en la intimidad, pensé que la había idealizado muy rápido.

Sentí como me ruborizaba y mi cara se ponía roja. Sin embargo, le dije:

—Imagine que sentíamos lo mismo, te pido una gran disculpa por mi atrevimiento. En verdad me gustas mucho.

Pensé seguir de frente pero nuevamente escuché su voz:

—Bueno entremos y veamos qué pasa, tal vez exista ahora buena química.

Cuando llegamos a la habitación, me sentía muy nervioso, no sabía a qué distancia acercarme, no quería intentar algo que la incomodara, no quería verme tan rápido y que ella se sintiera mal conmigo. Ordene a la recepción me llevarán un vino tinto y un plato de carnes frías con trozos de queso.

Durante un par de horas seguimos platicando, resultaba para mí una mujer fascinante, inteligente, emprendedora. Me dijo de sus viajes, lo mucho que le gustaba fotografiar los paisajes. Me dijo que la mayor parte de ellos los hizo sola, y pensé, en que yo aun teniendo la posibilidad económica de hacerlo, no lo haría. No me gusta viajar solo, después de que mi hija se fue, no volví a vacacionar, era un gran

ermitaño, nunca salía de mi cueva. Pensé, esta mujer tiene tanta seguridad en sí misma que se atreve a disfrutar la vida ella sola y yo un gigante que tiene miedo a viajar solo.

Disfruté mucho su plática hasta que el cansancio y las actividades del día comenzaron a vencer mis fuerzas. No quise intentar nada, así que le dije que si quería podíamos recostarnos en la cama para descansar nuestros cuerpos.

Me quite mis zapatos y ella sus zapatillas, me acomode en la cama y levante un brazo para invitarla a mi lado, sentí su cuerpo junto al mío y puso su cabeza sobre mi pecho. Instintiva y automáticamente mi mano comenzó a acariciar su cabello. Ella seguía hablando sobre su vida.

Para mí solo existía ese momento, me olvide de todo, el calor de su cuerpo, el suave tono de su voz, el contorno de su silueta, el ritmo relajado de su respiración, lo hermoso de su rostro, me hicieron sentir muy cómodo, pero a la vez tenía un gran deseo de besar sus labios. Tan metido estaba en mis pensamientos que Alicia pensó que me había quedado dormido ya que en tres ocasiones me hizo preguntas y yo no conteste nada. En verdad no la escuche. Cuando ella se incorporó para ver si mis ojos estaban cerrados, la consciencia volvió a mí. Ella sorprendida me dijo:

—¿Acaso prestaste atención a todo lo que te comenté?

Me le quedé viendo fijamente y le dije:

—Eres una mujer muy hermosa

Tal vez el estar en mis brazos y que yo no hubiera intentado seducirla, tal vez la forma en que acaricie su cabello, la llevo a acercarse más a mí, y poco a poco la distancia entre nuestros labios fue menor, hasta que volvimos a besarnos.

Ese tipo de besos en la intimidad son los mejores, sin prisas, disfrutando de los labios, sin miradas que te juzguen, besos auténticos que llegan hasta el fondo de tu alma.

Me encanta ese momento mágico exacto que se encuentra entre la primera vez, la atracción, la pasión y el posible amor. Ese momento en que dos seres se funden en uno solo. Donde desaparece el fue y donde se crea el después que llevará a la promesa de lo que podrá ser. Donde no existe pasado ni futuro. Solo el presente.

Esa noche no sólo sus manos recorrieron mi cuerpo, cada beso y suspiro suyo me envolvió en su mundo y en su ser haciéndome olvidar absolutamente todo, me hizo saber que podía ser deseado con mucha intensidad, esa noche logró hacerme suyo.

Amo ese intercambio de miradas que giran entre el dominio, la contemplación, el éxtasis y la ternura. Una y otra vez nuestros cuerpos se unieron en una especie de lucha entre brazos y piernas, pero al mismo tiempo en una bella y loca danza con diferentes ritmos y

compás, hasta que después de varias horas acabamos exhaustos y satisfechos en los brazos del otro, excelente lugar para el reposo, refugio y consuelo de almas que encuentran la paz.

Me acosté cerca de su pecho y desde ahí pude escuchar latir su corazón primero a un ritmo rápido que poco a poco logró estabilizarse hasta volverse lento, pausado, normal. La temperatura bajó, y ahora ella fue la que acaricio mi cabello. No sé en qué momento me quede dormido, solo recuerdo que una suave luz se reflejaba atrás de unas gruesas cortinas que no solo decoraban la habitación, sino que controlaban la intensidad de la iluminación y ocultaban aquel momento de entrega mutua; entrega corporal, pero a la vez sentimental ya que involucra todos los sentidos, dejando un cúmulo de sensaciones y sobre todo recuerdos. Caímos los dos en ese sueño y abrazo reparador no sólo de energía sino también sanador de heridas, que tal vez se convierta en una oportunidad para mejorar tu vida para desaparecer tu soledad pero a la vez podría convertirse en la banalidad del momento, en algo efímero que en tan solo unas cuantas horas te regrese a tu realidad dejando la felicidad eterna como un sueño, como la utopía de lo que pudo ser y que nunca será porque nada es eterno y no dura para siempre, pero mientras, cerré mis ojos y me perdí en aquel ser, en ese ahora tibio cuerpo, ya después, sería otro día.

Unas cuantas horas después Alicia despertó e inmediatamente se levantó de la cama. Entro apresuradamente al baño y comenzó a tomar una ducha. Después de unos cuantos minutos salió y comenzó a maquillarse.

—Disculpa, pero me tengo que ir. Tengo un evento en un par de horas, ¿quieres que te deje en algún lugar o prefieres descansar un poco más?

CAPITULO 31

Amar sin prisas y con la misma intensidad

Alicia desapareció de mi vida tan rápido como apareció. Dejó de escribirme mensajes, tardaba horas en contestar los míos y de pronto una gran distancia se dio entre nosotros. ¿No sé qué pasó? ¿Algo había sucedido esa noche en la intimidad que hizo que se alejara tan burdamente? Una y otra vez en mi mente reproduje toda la escena de esa noche y en todo momento la vi feliz y plena, ¿entonces? ¿Qué sucedió?

Decidí preguntárselo y le envié un mensaje de texto a su móvil.

—Alicia, ¿sucede algo contigo? Me siento abandonado por ti. Desde la vez que estuvimos juntos te siento muy alejada. Ya casi no me escribes. Necesito saber ¿qué ocurre?

Después de un par de horas, sonó mi celular, en la pantalla se observaba que el número había sido identificado y decía, usted tiene un mensaje de Alicia.

Al abrirlo pude leer lo siguiente:

—Lo siento. Creo que cometí un error esa noche, no debí entregarme a ti tan rápidamente. Necesito tiempo para asimilar lo que pasó. Debí ir más lento.

¿Cometió un error? ¡Estar conmigo fue un error! ¡Mientras yo me sentí feliz de estar con ella! ¿Qué era entonces lo que quería? ¿Acaso no se dio cuenta de que ya era yo suyo?

Tomé el móvil y decidí marcarle, afortunadamente me tomo la llamada,

—¿A qué te refieres? —le pregunté— ¿Acaso no te gusto estar conmigo?

—Por supuesto que sí —me contesto—. Me gustó mucho, no imaginas cómo me ayudó y lo disfrute.

—Pensé que sentías lo mismo que yo —le dije— Me comentaste que cuando amas te vuelves cariñosa. Creo que hay algo complicado en tu vida que no te permite entregarte totalmente y no es el trabajo. Simplemente ahora estás más lejos de mí y yo me acerqué a ti. Tire mi miedo y me deje ir nuevamente. ¿Dime qué tan complicado soy? ¿Alguna vez he tenido una palabra de cariño tuya? ¿Dime que representó yo para una mujer? En verdad me ayudarías a entender porque quedo solo. Ahora siento que quiero huir de ti.

—Ricardo. Eres un hombre bueno, trabajador, buen padre, caballeroso. Ciertamente tenemos conceptualizaciones y ritmos de vida distintos, pero eso siempre se resuelve cuando hay objetivos y principios comunes. Tu vida y mi vida son tan complicadas como

deseemos. Te voy a decir lo que no hicimos. Escucharnos el uno al otro. Por mi parte no escuche tu deseo de amar y necesidad de tener pareja lo más pronto posible. Sobre cómo te gusta iniciar una relación. Por tu parte no escuchaste sobre el proceso que me enamora previo a pasar una noche con un hombre.

—No se trata de que, por ser adultos independientes, que viven solos, sea lo que determina pasar la noche juntos y ser cariñosos —continuo hablando—. Ser cariñosos, enamorarse y amarse es un proceso que requiere escuchar los deseos del otro, entenderlos y llegar a un acuerdo común. No es necesario ir con prisa. Ni buscando de forma desesperada que las situaciones ocurran. Pues ninguno de los dos está solo o abandonado.

—Me queda claro, que no es fácil llevar a cabo un proceso de conquista romántica del otro, en estos tiempos en los cuales estamos bombardeados por mucha información, modas y rapidez. Sumado a ello, la inexperiencia que se presenta después de haber vivido una relación por mucho tiempo con una sola persona. Retomar el camino de la conquista. No es fácil.

—Personalmente, no llevaba prisa, pues tengo el resto de mi vida para amar. Respeto tu punto de vista. Te comparto que mi vida es sencilla; mis pasiones están enfocadas y mi felicidad, depende de mí. En lugar de necesitar, me gusta preferir. Nadie me estorba.

—Amo intensamente lo que soy, y a las personas. Discúlpame por no haberte explicado con más claridad. No me pidas que ame a tu ritmo, en tus términos y en tu forma. Pues creo firmemente que amar al otro implica saber ver, escuchar y preguntar sobre su ritmo, forma y términos; y así crear algo nuevo; en conclusión, amar de ida y vuelta o amar con reciprocidad.

—Eres un gran hombre y nunca olvidaré las palabras que me dijiste esa noche; simplemente suman en mi vida.

—Te pido te preguntes:

—¿Qué estás dejando de hacer? ¿Por qué llevas tanta prisa? ¿Por qué te sientes abandonado por esta mujer? ¡Si sobre esta mujer no preguntaste, ni conoces nada, no entiendes su ritmo, forma de vida y de amar! Ella aún es, una desconocida

—¿Por qué te sientes solo? ¿Qué representas para una mujer? ¿Por qué le transfieres la responsabilidad de tu sentir a una mujer? ¿Por qué la intentas desacreditar?

—Te aprecio mucho —su voz comenzó a suavizarse en su tono—y ambos hemos aprendido de esta situación. Cuando te dirigiste rumbo al hotel para pasar la noche juntos. Pensaba que estabas bromeando. Pues yo soy más del cortejo. Entonces el proceder de esa forma me dolió. Sé que soy un adulto. Pero mi romanticismo me encanta. Y el proceso de enamoramiento lo considero una de las partes más

exquisitas de una relación. Y mucho más importante que pasar una noche de sexo. Eso me enseñó, que debo ser más clara en el ritmo que busco. Y debo cerciorarme de que él lo entienda. Y eso te lo dije a ti, Pero no me cercioré de que así lo entendieras. Y el resultado ya lo conoces.

—Me parece eres grandioso. Y deberías de dejar de preocuparte por el daño que te ha ocasionado el pasado. Y tomar el riesgo. Por qué amar sin querer sufrir es contradictorio. Es más, considero que el sufrimiento es importante pues nos permite distinguir entre la realidad y la fantasía. Pero no lo intentaras porque no quieres aprender a amar. Y ¿si te enseño?

—No puedo —le conteste inmediatamente—. En verdad no sé porque tengo un ritmo tan acelerado. Me enamoro muy rápido y ante el primer rechazo por mínimo que sea huyó. Antes le llamaba magia a ese click de sentir lo mismo. Ahora le llamo prisa por enamorarme. Así lo entiendo y me doy cuenta de que en todas mis relaciones fui yo quien se enamoró y anticipó. Yo las presione para amarme. Después las absorbí. Tú tienes tu ritmo.

—¡Claro! No puedes tener el ritmo de otra persona —me contestó eufóricamente.

—Debo ir más lento pero mi organismo no puede —mis ojos la miraban fijamente—. Inmediatamente debo buscar alguien a quien idealizar, y si no es así necesito huir y refugiarme en mi trabajo. Cuando me dijiste que tenías tu ritmo sentí ganas de huir. No quise ser lastimado otra vez, y puse distancia inmediatamente. No quiero sentir rechazo de nuevo, no se ahora que hacer, solo miro.

—Eso es bueno. Que estés observando —dijo esto en un tono muy suave—. Eso te permite analizar y resolver más. Discúlpame, no estoy buscando presionarte a que estemos juntos. Nunca buscaría hacerte daño.

—Mira antes de lo que me dijiste cantaba todo el día —era ahora mi turno de hablar—. Me sentía feliz de leerte. Cuando me comentaste lo del ritmo entendí que espanto a las personas por eso se van. Entendí que me enamoro a la primera o tercera cita. Tengo esa prisa de sentirme amado. Tengo un ritmo muy rápido que empiezo a hacer planes. Como vivir juntos, en dónde será, imagino todo y es verdad. Cuando te idealicé y estuve contigo, soñaba con verte, saber de ti, leer tus mensajes, vivir contigo, viajar por el mundo, conocer el Everest e Italia. Y solo te había visto una vez. Quería decirte que estaba enamorado de ti y que me sentía feliz a tu lado.

—¿Qué hubiera ocurrido si me hubieras hablado por teléfono y dicho que estabas enamorado? —su voz sonaba ahora con tono de reproche— ¿Sabes lo que hubiera sido? ¿Lo que hubiera ocurrido? — me pregunto varias veces.

—Supuse estabas muy ocupada —le conteste.

—Te recomiendo algo, no supongas.

—¿Amar sin prisas? ¿Cómo hacer eso? —mi voz sonaba con duda.

—A mí me gusta el romanticismo, el proceso de coqueteo y galantería para iniciar una relación, pero he notado que a la mayoría de los hombres eso ya no les atrae. ¿A qué se debe? —su voz dejaba escuchar un dejo de nostalgia.

—Vivimos en un mundo rápido, donde queremos obtener las cosas de inmediato —le conteste—. Las actividades que tiene uno como adulto, el trabajo, la distancia, la parte económica han influido en ese proceso de conquista. Tampoco ahora a muchas mujeres les gusta ser románticas. Creo más bien que es encontrar a la persona que ame como tú.

A pesar de estas hermosas reflexiones, Alicia no volvió a escribir. Seguramente a algunas mujeres les resulta difícil comprender que existimos hombres que podemos entregarnos totalmente desde la primera vez. Tiene toda la razón realmente no supe mucho de ella y quedo como desconocida, pero también tenía el resto de mi vida para conocerla.

Me interesaba el presente y el futuro que podía tener a su lado. El pasado por supuesto que es muy importante ya que somos el resultado de nuestras vivencias, pero en ese momento quería vivir el hoy. La entrega corporal es una parte de ese conocimiento, no significa solo un deseo también es algo real. Hay más cosas en una persona que no solo implica un intercambio sexual. ¿En qué momento le llamarás hacer el amor? Existen parejas de esposos que lo hacen solo por compromiso o costumbre, perdiendo la pasión, elemento fundamental en la relación de pareja.

Sin embargo, tenía mucha razón, debería ir más despacio. Darme la oportunidad de conocer a esa persona, saber quién es, ¿qué cosas le gustan? En fin, tomarme mi tiempo.

La mujer entendí debe sentirse pretendida, enamorada, no se trata de intentar seducirla a la primera salida, debe ella complementar el deseo en el momento que se dé la entrega. Deberá sentirse cómoda y segura. Saber que el hombre no sólo busca ese cuerpo, sino también todo lo que representa como mujer.

Fue así como comencé a frenar mi intensidad, decidido a encontrar a esa mujer que complementará mi vida. Volver a salir con alguien ahora me resultaba cada vez más difícil, tenía que controlar esa forma tan rápida de idealizar. Era como esconder lo que realmente era. Cómo poner el auto en punto muerto y esperar a que la otra persona lo fuera empujando, marcando el ritmo de avance. Una y otra vez venía a mi mente, realmente no sé nada de cómo entender a una mujer. ¿Realmente era tan complicado? O ¿el complicado era yo?

Decidí intentarlo una vez más, un poco después tuve la oportunidad de salir con otra mujer. Comenzamos a conocernos a través de las nuevas aplicaciones de la tecnología de las llamadas redes sociales. Manteníamos charlas largas hablando de diferentes temas. Me comentaba que buscaba también encontrar al hombre que se convirtiera en su pareja y compañero para toda la vida. Tenía dos hijos, divorciada y su necesidad de trabajar la llevo a regresar a vivir junto a sus padres para contar con ese apoyo tan necesario para su cuidado. Sin embargo, también era volver a vivir bajo las reglas y condiciones de ellos. Ella quería ya salir de ahí, así que encontrar a un hombre que le sirviera de apoyo también era importante para su proyecto de vida. Entiendo que la búsqueda de pareja después de los cuarentas se entiende que no sólo representa aceptar a la persona sino también a sus hijos.

Después de varios meses de tratarnos aceptamos fijar un encuentro. Esta vez no iba tan ilusionado, había entendido que debía ser más prudente, más tranquilo.

Era una mujer guapa y atractiva físicamente con un cuerpo pequeño pero muy bien torneado. De cabello corto y con una gran sonrisa siempre en sus labios. Comenzamos a platicar durante horas, en todo momento evite idealizar, mantuve mis impulsos de seducción contenidos y deje que ella fuera marcando el ritmo para conocernos. Cuando me enviaba un mensaje yo le contestaba. No sabía si debía escribirle ¿a qué tiempo? no quería espantarla, así que mantenía esa distancia, tenía que aprender a enamorar, pero no quería de nuevo volver a ser llamado empalagoso.

El que ella establecería su ritmo fue muy bueno para ella. Llego a sentirse cómoda, pero yo no pude enamorarme, necesitaba más, quería saber más de su persona, pero no enviaba mensajes, quería verla, pero no la invitaba a salir. Y fue así como poco a poco mi pasión se fue frenando y también la distancia apareció entre nosotros. Dejar de ser yo me resultaba como si me vaciarán un cubo de agua helada.

Después de un tiempo de no escribirnos recibí un correo de ella con estas palabras:

Tal vez te enojes conmigo, pero bueno te voy a contar algo: Un hombre hace unos meses me contó su historia sobre su corazón de cristal roto. Me dijo que:

La primera vez que se rompió el corazón fue en su infancia. El corazón lo llevaba a donde él iba, cada vez que él se enamoraba ofrecía su corazón roto, la mujer quería ayudarlo a repararlo, pero de alguna manera el encontraba cosas que no le gustaban de ella, volviéndolo indiferente y hasta veces enfadado, como recordando el enojo y la frustración de sus anteriores relaciones que hacía que su

corazón siguiera roto. El hombre guardaba en su cajón de su recamara su corazón roto.

Cuando nuevamente se enamoraba repetía el patrón de entregar el corazón roto ahora de cristal porque lo consideraba cada vez más frágil, sin embargo, cualquier detalle desagradable hacía que no le gustara como estaban intentando reparar ese corazón de cristal roto. por lo tanto, regresaba roto el corazón al cajón de su recamara.

Esta historia se repitió unas cuantas veces, con el mismo resultado. Una de ellas que lo intento no lo pudo reparar, puso una rosa encima para que observara que, aunque estén rotas las cosas pueden ponerle algo hermoso, pero no tomo en cuenta que la rosa no duraba mucho tiempo y nuevamente, se llevó su corazón de cristal roto.

Alguien más, intento poner una venda en la herida, donde se lo indicaba, donde el señalaba que le dolía, pero siempre había una justificación y comparación, que, si no lo puso ella, o aquella y por supuesto, no funciono y él se lo remarco con gran enojo, y nuevamente se volvió a llevar su corazón de cristal roto al cajón de su recamara.

Tal vez la primera mujer que le rompió el corazón, lo hizo sin ninguna intención de lastimarlo, tal vez varías mujeres que aparecieron en su vida intentaron ayudarlo, pero aun así no fue suficiente, no estaba satisfecho con los fomentos o vendas para repararlo. Ya que no era lo que él quería, no comprendía que cada una de ellas era diferente, que cada una de ellas tenía su manera de amar, él necesitaba que esa herida que le habían ocasionado fuera atendida todos los días ya que él quería que sanara de forma inmediata, por lo que cualquiera intento de repararlo fue siempre insuficiente. Él no entendía que toda herida debe tener su tiempo de recuperación.

No sé qué tan alto está tu nivel de entrega, no sé si después de cada ruptura eres enérgico contigo mismo recriminándote todo lo que no hiciste o dejaste de hacer, pero seguramente sí puedo decirte que eres enérgico con las demás porque sientes que no pueden amarte como tú quieres ser amado.

No perdonas esa desatención hacia tu persona. Si no te buscan, te sientes abandonado, pero si te buscan quieres que te amen como tú quieres ser amado.

Ciertamente me sentí lastimada, llegue a pensar ¡que orgulloso es! y que tonto porque él piensa que yo fui la que falló, que solo yo me equivoque y el no.

¡No sé qué sigue! No sé cómo tratarte, ¿te vas? ¿te quedas? ¿me bloquearas en tu red social? ¿me gustaría saber?

Te encierras tanto en tu mundo, en tu trabajo y te metes en tu armadura que muy probablemente no tengas tiempo de pensar en ello. tengo muchas cosas que decir, pero ya lo dije antes siento que nunca

será suficiente y nadie podrá reparar ese corazón de cristal roto.

Cuando leí estas palabras me sentí culpable, probablemente tenía mucha razón en sus comentarios.

¿Y si era yo el que no permitía ser amado?

CAPITULO 32

Quinto análisis: La Melancolía y el Duelo Patológico

Llegue a casa y me dirigí al estudio tratando de aprovechar el tiempo antes de que Adriana me llamara a cenar. Me apersone a mi librero para empezar a seleccionar que libros podrían ayudarme a entender mejor el caso del profesor Ugalde, por lo que establecí los puntos más importantes que considero nos darán la explicación a todas las preguntas que nos ha hecho durante cada una de las sesiones y nos dirá que es lo que sucede con su vida de pareja:

a. Accidente automovilístico a los cuatro años
b. Sentimiento de abandono durante la estadía en el hospital
c. Ruptura inadecuada del complejo de Edipo
d. Proceso narcisista y la idealización del yo
e. Daño en el sentido de pertenencia
f. Necesidad inmediata de generar vínculo y apego
g. Ausencia de la elaboración del duelo amoroso
h. Deficiente vínculo amoroso
i. El duelo amoroso y la generación de la melancolía.

Indudablemente el accidente automovilístico considero fue la causa principal de la desestabilización psicológica en este proceso de establecimiento del vínculo amoroso de pareja. La muerte de su hermano menor en este desafortunado incidente es muy probable haya generado un enojo inconsciente dirigido hacia su padre por haber venido manejando y hacia su madre por venir cargando al bebe y no haberlo protegido. Por supuesto hay que entender que fue un accidente, pero intento interpretar los sentimientos y pensamientos de un niño a los cuatro años.

Sigmund Freud (Psicoanalista Austriaco) estableció el desarrollo del Complejo de Edipo entre los cuatro a los seis años, el cual es un conjunto organizado de deseos afectivos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma positiva aparece el deseo de muerte hacia el rival o progenitor del mismo sexo y deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto. Este drama mítico ofrece, para Freud, una explicación sobre el tipo de relación que se establecerá con sus padres. Su importancia proviene de que obliga a todos a aceptar que esta relación está limitada, regulada por una instancia prohibitiva: La ley del Incesto. El padre dueño de la madre cortara los deseos sexuales hacía ella, por lo que el niño buscara identificarse con su padre imitándolo para intentar quedarse con el objeto deseado. Al darse cuenta de que no podrá ser suya, la libido se

dirigirá hacia un nuevo objeto de amor, estableciéndose así una adecuada identidad sexual y evitación del incesto. El complejo de Edipo también desempeña una importante estructuración psíquica con respecto a la elección del objeto de amor.

¿Cuándo surge la carencia afectiva en los niños? Es la combinación de varios multifactores co-casuales, pero la perdida de la madre se considera como el factor etiológico más importante. Esta perdida puede darse por muerte, por separación o por incompetencia materna ante la deficiente actuación en este rol. John Bowlby (Psicoanalista Inglés) describió la perdida significativa parcial, que puede sufrir un menor, si hay una carencia de afecto, debida al tiempo demasiado largo que la madre, o el padre al estar ausentes, como causa de distancia al vivir en otra ciudad, tiempo dedicado al trabajo, encarcelamiento o estadía dentro de un hospital.

El profesor Ugalde, es ingresado al hospital para ser atendido, pero no tiene la compañía de ninguno de sus dos padres, ya que se encuentran él detenido y ella también en atención médica intensiva. El dolor y temor ante lo desconocido del por qué está ahí y qué le harán, la atención médica enfocada hacia el padecimiento del niño y no dirigida hacia su confortación psicológica, no por falta de humanidad, sino porque se deben atender las prioridades y las diferentes actividades médicas de todos los demás pacientes, generó en ese momento ese sentimiento de abandono, soledad inicial y enojo hacia sus padres por no estar con él, convirtiéndolo en un niño vulnerable que a larga se reflejara en un niño con una mayor necesidad de afecto.

Durante el paso del tiempo, las ausencias paternas debido al trabajo y hospitalización también detuvieron la continuación del desarrollo del complejo de Edipo. Cuando se reúne nuevamente la familia, mama ya no es la misma, también se ha vuelto vulnerable y ahora frágil, requiere atenciones. Papa les solicita a ambos hermanos a su corta edad, que deben tener cuidados hacia su madre. El cuidador quien debe dar protección y amor ahora se convierte en quien debe ser cuidado, pero también pierde en ese momento el ser considerado como objeto del deseo desapareciendo también ese interés por seducirla, enamorarla para ganarla. Ya no ve al padre como competencia, sino al contrario el padre le pide que la atienda y procure. Mama deja de ser vista como esa figura erótica de mujer.

Es necesario investigar si su padre siguió siendo romántico con su madre, lo cual lo hubiera llevado a establecer conductas de conquista que hubiera aprendido mediante la imitación. Lo más probable es que haya aprendido a procurar a la mujer de atenciones, actividades que a su corta edad lo llevarían a ser menos dependiente de los cuidados que da una madre. Es muy probable que también este nuevo rol lo

haya llevado a generar más enojo hacia su padre por darle esa responsabilidad por ser el hijo mayor, cuando el también necesitaba ser atendido y cuidado. Pero no puede rebelarse contra el padre porque este es más fuerte por lo que su enojo se dirige hacia su madre.

El cambio físico de su madre también corto la atracción sexual que pudiera darse por otros hombres, lo que lo llevaría a desarrollar celos y deseos de protegerla ante la ausencia del padre en ese momento y es así cómo llega a crecer con una gran carencia afectiva pero también sin contar con las habilidades para seducir y ser atractivo al sexo opuesto, es solo un niño bueno. Esta carencia afectiva lo lleva a buscar el reconocimiento de manera externa, destacando en los estudios y deportes. Menciono que sus padres y su hermano Javier pasaban el tiempo juntos, mientras él estaba en su recamara, lugar al que llama su cueva, lugar donde no tiene que estar luchando por ser aceptado y amado. Por lo que el narcisismo debe darse de una manera más intensa para compensar la necesidad de ser reconocido por los otros estableciendo un ideal del Yo mucho más elevado.

Cuando pretende a la chica de la secundaria menciona que se sentía completo tan solo al acompañarla lo cual hizo durante tres meses, por supuesto, la compañía es lo que necesitaba, aun no sabía establecer al objeto como elemento de deseo. Aparece su compañero de clase y en tan solo unos días la conquista y se la quita. ¿Pero por qué lo dejo si él es bueno? Porque ellos si tienen bien establecido su Edipo. Aquí experimenta una pérdida del objeto amoroso que daña a su Yo ideal, reprochándose por no haber sido más rápido y atractivo, pero él no sabe cómo enamorar, no lo aprendió, por eso debe recurrir a esos polvos para enamorar.

Cuando va a vivir a casa de su abuelo por la muerte de la abuela a la edad de ocho años, se encuentra con su tío que es cuatro años mayor que él, quien lo golpea en repetidas ocasiones y por varios años, ¿Quién lo defiende? ¿Dónde está su padre? ¿Por qué no lo evita su madre? Esta situación acrecienta la carencia afectiva. Cuando su padre lo corre de su casa a la edad de los catorce años, se ve afectado nuevamente su sentido de pertenencia, no cuenta con un hogar ya, pierde la seguridad, pierde aún más la imagen de un padre protector, pero también siente la indefensión por parte de su madre ya que el padre es el fuerte. ¿Con quién debe crear ahora apego?

La interacción con el sexo opuesto está llena de inseguridades, no sabe cómo agradarlas y conquistarlas, es por eso por lo que busca que ellas den esas señales y que tomen la iniciativa para cualquier tipo de relación. Al principio encuentra a una mujer dos años mayor que él, quien lo elije, no porque le resultara atractivo sino porque su amiga es prima de Ricardo y la convence de andar con él. Claudia lo cuida y protege, en ese momento la carencia afectiva se ve cubierta, sustituye

el amor de la madre, el cual debió estar presente desde hace catorce años, se siente feliz pero cuando le pide casarse, significaba dejar ese rol para ahora convertirse en el cuidador y compañero, dejar de ser hijo por lo que rehúsa asumirlo en ese momento. Claudia lo termina y ahí experimenta nuevamente esa sensación de abandono por lo que intenta recuperarla, pero ella no regresa con él. El profesor menciono que tardo doce años en olvidarla, esto indica que no llevo a cabo un duelo adecuado por la pérdida del objeto amado.

El duelo por la pérdida amorosa es distinto al duelo por la pérdida física por muerte. Es diferente porque en la pérdida del objeto amado se generan sentimientos ambivalentes, se sigue amando a esa persona y se espera que regrese, pero a la vez existe enojo por haberlo dañado y dejado, afecta al Yo el cual debe ser reconstruido. Para entender mejor esto hay que analizar primero el apego.

La teoría del apego es propuesta por John Bowlby en 1944 con la investigación que realiza sobre la relación de los niños con sus cuidadores. Bowlby (1973) argumenta que el desarrollo del sistema de apego se basa en tres proposiciones:

- Primero: los niños que están seguros de la disponibilidad de su figura de apego.
- Segundo: esta expectativa sobre la figura de apego es el producto de experiencias reiteradas durante la infancia.
- Tercero: capacidad de respuesta rápida y favorable que tiene el cuidador.

Estos modelos internos, producen estilos de comportamiento predecibles, llamados estilos de apego. Según Robert Weiss (terapeuta norteamericano), el componente de apego en la psiquis humana no desaparece en la adultez, pero cambia.

En la infancia, se trata de una relación complementaria entre el niño y el cuidador, donde activar el sistema de apego del niño depende de los cuidados de los padres. De esta forma, los padres proveen, pero no reciben cuidados. Las relaciones adultas son más recíprocas, ya que ambas partes dan y reciben cuidado. El sistema de cuidado y el de apego es más dinámico en la relación adulta.

Entre adultos, el vínculo amoroso es el más común de los vínculos de apego. Se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto: lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene. Se ama entonces a lo que le falta al Yo para alcanzar el ideal.

La consolidación de las relaciones amorosas es de vital importancia para el ser humano, pudiendo llegar a reforzar el sentido de identidad, autovaloración y pertenencia. Sin embargo, cuando una persona termina con su relación, se experimenta un duelo que le sigue a esta pérdida amorosa ocasionando mucho dolor. “Duelo” proviene del latín

Dolus (dolor) para referirse a una respuesta emotiva que aparece a causa de la pérdida de algo o alguien. Freud (1917) en su libro "Duelo y Melancolía" lo define como la reacción frente a la pérdida de una persona o figura que la represente. Esta reacción puede llegar a resolverse con el paso del tiempo, mientras que un tipo de pérdida patológica para el Yo trata de conservar el objeto amado lo cual se conoce como melancolía.

La melancolía se integra por una serie de sentimientos ambivalentes que se expresan a través de tristeza, ira, culpa, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, anhelo por la pérdida, etc. Esta perdida es devastadora porque por un lado se ama a la persona, pero por el otro se odia, lo que lleva muchas veces a generar un conflicto interno.

Para el profesor Ugalde la ruptura con Claudia, lo lleva a intentar recuperarla, porque es la persona con la que establece ese vínculo amoroso, generando apego y sentido de pertenencia, es la que cubre su carencia afectiva. Es quien toma el rol de protectora y cuidadora creando con esto un apego mucho mayor hacia ella. Esta situación de separación desconcierta a Ricardo ya que en todo momento se sintió feliz a su lado. Durante mucho tiempo permanece la esperanza de que ella regrese, por lo que no destruye ese objeto de amor ni canaliza la libido hacia otro, llevándola, al contrario, a un nivel muy alto de idealización. El duelo es muy complicado de trascender ya que la persona permanece físicamente pero psicológicamente está ausente. Se responsabiliza al objeto perdido, pero también al Yo por no retenerla. A partir de esta experiencia se generará la capacidad de afrontamiento que se tendrá ante futuras rupturas amorosas.

A nivel cognitivo, se presentan pensamientos negativos, falta de interés en actividades que antes disfrutaba, olvidos frecuentes, pensamientos recurrentes sobre la persona, etc. Mientras que, a nivel afectivo, existen sentimientos de tristeza, culpa, rabia, desesperanza, etc., son los que más se van a manifestar externamente.

La ruptura amorosa afecta en el autoconcepto de la persona haciéndolo más vulnerable al sufrimiento emocional y pensamientos negativos de sí mismos. Cuando es mayor el tiempo de duración en la relación, existe una mayor cantidad de recuerdos, proyectos y actividades conjuntas, de modo que, después de la ruptura será más difícil evitar pensamientos negativos sobre su expareja. El tener la capacidad de cerrar duelos y seguir adelante, es fundamental para el establecimiento de nuevos lazos amorosos, ya que sin estos la persona se estanca en un tiempo de su vida comparando personas y experiencias, e inconscientemente repitiendo la situación.

Las personas que pierden su figura de apego, sea por la razón que sea, podrían experimentar soledad emocional. La soledad emocional ocurre como resultado de la ausencia de relaciones íntimas producto

de la pérdida de una figura de apego emocional, consideran entonces, que para aliviar esa soledad sus nuevas relaciones dependerán del grado de intimidad y pertenencia al nuevo objeto de amor, y mientras más rápido mejor porque les alivia a curar esa herida.

¿Qué pasa con el enamoramiento y el amor? El enamoramiento se considera como una etapa transitoria en donde predomina el ideal y el estado de satisfacción. El amor es un proceso psíquico de ajuste que incluye desencuentros, no coincidencias, tolerancia a la frustración, elaboración del sentimiento de posesividad y en la aceptación de ser seres diferentes con sueños y metas propias. La capacidad de amar supone la necesidad de elaborar la herida narcisista que entraña el reconocimiento del otro. En esta etapa la idealización ha decaído, por lo tanto, el sujeto es capaz de incorporar los aspectos ambivalentes amor-odio y a su vez puede tolerar la separación del otro, lo que le permite observarlo de un modo más objetivo.

El profesor Ricardo busca desesperadamente encontrar el amor, ser inmediatamente aceptado, generar una rápida intimidad que le alivie a sentir esa pertenencia hacia el ser amado, el cual se encuentra muy idealizado, así que cuando encuentra a una persona que cubre ese ideal se apega de una manera muy rápida. En su ideal amoroso, el objeto acepta, no falla, protege y sobre todo no abandona. Al mismo tiempo busca protegerlo e intenta dotarlo de un sentido y proyecto de vida compartido. El problema, es que ese sentido de vida, esos proyectos corresponden al ideal del profesor. En su rapidez no escucha los sueños de los otros, piensa que son los mismos que los suyos, cuando no es así. Ellas suponemos deben tener una buena superación del Edipo, por lo que no buscan un padre ni un hijo, buscan un compañero. El profesor no quiere permanecer mucho tiempo en la etapa del enamoramiento, primeramente, porque no sabe cómo hacerlo y en segundo porque necesita llegar a la etapa del amor. No permite que el objeto se individualice, no lo escucha, no conoce sus ideales, lo absorbe de una manera tan intensa que lo ahoga, ya que le brinda atenciones y cariños, le proyecta una vida juntos de ensueño y felicidad eterna, pero ellas aún no están enamoradas del todo, puede ser que sientan mucha atracción hacia él, pero ¿el profesor cubrirá su ideal? ¿Qué pasa con el transcurso del tiempo, es él la persona que necesitan? Es probable que quieran ser conocidas poco a poco y no abrir su intimidad de forma inmediata. Quieren que las vayan descubriendo y ellas también ir descubriendo a su pareja, haciendo los ajustes pertinentes en la relación. Es como si dijéramos que su hija acaba de conocer a un pretendiente y se convierte en su novio, pero a los tres meses se quiere casar con ella, ¿Qué le diría a su hija? Y ¿Qué le diría a él? Así es el profesor, inmediatamente ya busca y proyecta una vida juntos cuando ellas aún no están enamoradas.

¿Por qué lo olvidan tan fácilmente o porque no lo buscan? Pues porque no pasaron de la primera etapa, el profesor ya está en la segunda, el vínculo debe llevar un tiempo para formarse y el profesor no permite que se vaya creando poco a poco, la esencia del amor es "trabajar" por algo y "hacer crecer". Se ama aquello por lo que se trabaja, y se trabaja por lo que se ama". El profesor inmediatamente pone sus reglas y establece los compromisos de funcionamiento, cuando esto se debe dar poco a poco y más cuando ya existe ese sentimiento de pertenencia, de exclusividad de pareja. Indudablemente puede ser un hombre excelente y muy bueno, pero no ha logrado enamorar a su objeto de amor por esta rapidez de ser amado, por lo que el objeto, huye.

La capacidad de relacionarse en un vínculo íntimo con un objeto ya diferenciado de sí mismo y a su vez integrado en su totalidad, sería lo que permitiría el desarrollo de una capacidad de establecer relaciones amorosas maduras.

¿Pero qué pasa con el profesor? Nuevamente se siente desvalorizado, traicionado, lastimado cuando él es el responsable de tal situación, pero no se da cuenta porque aún no es consiente de este tipo de conducta. Por supuesto que es doloroso, nuevamente establecer un duelo por la pérdida del objeto amoroso, nuevamente experimentar esos sentimientos de ambigüedad, odio y amor, nuevamente tiene que reconstruir su Yo, nuevamente buscara el refugio de su cueva y de la soledad, lo que lo ha llevado a generar una personalidad melancólica, que lo hará sublimar como mecanismo de defensa ante tal dolor: el trabajo interminable, el desarrollo de muchos proyectos que tal vez suenen irreales o muy ambiciosos pero que corresponden con su grado de dolor. Sino trasciende adecuadamente esta situación seguirá repitiendo los mismos patrones, cayendo en enamoramiento prematuro.

La melancolía es similar al duelo, es una reacción frente a la pérdida del objeto amado, pero es de naturaleza más ideal. Se perdió a la persona amada pero no solo fue a ella, sino que perdió más, con exactitud no sabe que es eso que perdió. El melancólico muestra una extraordinaria rebaja en su Yo, en el duelo el mundo se ha hecho pobre y vacío, en la melancolía eso le ocurre a su Yo. Se describe como indigno, estéril y moralmente despreciable. Se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Extiende su autocritica al pasado diciendo que este fue mucho mejor. El melancólico no experimenta vergüenza en presencia de otros, al contrario, es muy franco y parece que se complace al comentar todo lo que le ha sucedió y lo que está sintiendo. No es lo esencial rebajarse en su persona más bien importa que está describiendo correctamente su situación psicológica y su dolor por supuesto. Ha perdido a su objeto, pero

también ha perdido a su Yo.

Sus quejas son realmente peticiones. Ellos no se avergüenzan ni ocultan, todo lo que se auto agreden en el fondo lo dicen del otro, a quienes consideran personas indignas. Más bien son martirizadores en grado extremo, se muestran siempre como afrentados y como si hubieran sido objeto de una gran injusticia.

En la personalidad melancólica, no sucede lo normal, que la libido se transfiera a un nuevo objeto de amor, sino que se desplaza a su Yo, identificándose como el objeto resignado para ahora ser juzgado como un objeto abandonado. Para que se de este proceso, es necesario que haya existido una fuerte fijación hacia el objeto de amor y por el otro, a una escasa resistencia ante la investidura del objeto, elección que se realizó sobre una base narcisista. La identificación narcisista se convierte entonces en el sustituto del amor.

La melancolía entonces toma las características del duelo, convirtiéndola en un duelo patológico. El conflicto de ambivalencia lo lleva a auto reprocharse que uno mismo es el culpable de la pérdida del objeto de amor. Ese enojo y odio hacia el objeto se vuelca hacia la persona propia, escondiendo entonces una hostilidad abierta hacia el objeto.

La melancolía queda, así como una herida abierta, que lo llena de reproches, pero también de un gran vacío existencial por el empobrecimiento del Yo. En algunas ocasiones puede existir una baja de energía que inclusive puede llevar al suicidio pero que pasa ¿cuándo se cae en la manía, en ese exceso de proyectos y trabajo? La manía lo que hará es suprimir al Yo dominándolo o haciéndolo a un lado. La manía brinda estados de alegría, jubilo o triunfo quedando como la contraparte de la depresión y de la inhibición de la melancolía. La manía no es un triunfo en sí, lo que hace, es ocultar a un Yo vencido.

El duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto absorbiendo toda la energía del Yo, pero cuando el objeto es demasiado importante entonces el proceso para olvidarlo indudablemente será lento que avanzará poco a poco. Estará lleno de batallas parciales ambivalentes y con mucho contenido reprimido e inconsciente. Al final la lucha terminara renunciando al objeto de amor, declarándolo muerto y ofreciendo como premio el quedar con vida. Cada batalla ganada ira desvalorizando al objeto, pero también lo va victimizando después de la ira que se desato hacia él. Intentará mostrarse como el mejor y superior al objeto. La melancolía queda, así como un dolor del alma.

Lo anterior explica porque el profesor Ugalde se hace tantas preguntas, porque no solo es una perdida, sino que también afecta a su concepción como persona idealizada. Cada perdida implicara volver a reconstruirse, pero él no sabe la afectación que ha hecho al

amarlas tan rápidamente sin permitir que se llegue a esa etapa que las ha llevado al abandono. No le dan explicaciones porque tal vez él no las entendería o buscaría como lo hace analizarlas para intelectualizarlas. ¿Cómo permanecer con alguien a quién no amas y con quien no has construido aún un proyecto de vida conjunto? Indudablemente la terapia deberá encaminarse a generar la conciencia de todo esto para que el profesor genere ese cambio, modifique su patrones, comprenda que es lo que sucede y así pueda buscar establecer una adecuada relación que lo lleve a lo que tanto anhele: estar con alguien que lo ame.

CAPITULO 33

Séptima sesión: La Devolución

Jueves por la mañana, era un día estupendo, lleno de luz y calor. A lo lejos podía observar el mar en relativa calma quien recibía a un gran barco turístico al cual llaman crucero, A pesar de la distancia, podía observarse que en su cubierta había una gran cantidad de personas que desarrollaban varías actividades, pero destacaba el área donde bailaban con singular ritmo. Siempre he tenido la intención de realizar uno de estos viajes y recorrer la zona del caribe que dicen que es uno de los lugares más bellos del mundo. Varías personas han comentado que es un estupendo lugar para conocer a una posible pareja.

¿Dónde encontrar pareja? Añoro de verdad ese amor a la antigua, donde no existían los celulares ni las redes sociales. Cuando conocías a una persona, le pedías su número telefónico y le llamabas y ocupabas horas enteras hablando, hasta que tu padre muy enojado tocaba fuertemente la puerta de tu recamará diciendo casi gritando: <<Cuelga ese teléfono ya, me saldrá muy caro el pago, llevas horas pegado ahí>> e inmediatamente tenías que disculparte no sin antes decirle que pronto le volverías a llamar y que también querías verla lo más pronto posible. En esas conversaciones le preguntabas de todo lo que había hecho en los últimos días y así descubrías lo que era su mundo.

Ahora la tecnología que a mí me encanta por supuesto pero que ya no dejan mucho a la imaginación. Puedes ver fotos de todo lo que hace sin necesidad de preguntar, los lugares que ha visitado, lo que come, a su familia y amigos. A través de sus publicaciones puedes conocer su personalidad, gustos y aficiones. También lees los comentarios que le hacen; quiénes les dan “me gusta” a las fotos que suben en diferentes poses y también te das cuenta de que tiene cerca de tres mil amigos.

Antes, tener una foto de la chica que te gustaba era sensacional y exclusivo, la colocabas en un hermoso portarretrato que situabas en tu buro a un lado de tu cama.

Algún amigo que no recuerdo bien quien es, me comento que existen varias aplicaciones que puedes descargar en tu computadora o teléfono celular y que es un interesante medio para conocer personas, ya que ponen sus fotos, encuentras una descripción de ellos donde mencionan sus gustos, aficiones, pasatiempos y que tipo de personas o relación buscan. Así que decidí probar una de ellas instalándola en mi teléfono celular. Ingrese mis datos ¿Quién era y qué tipo de relación buscaba? Tenía que escribir algo que no sonara a presunción, ¿me

describo inteligente, divertido, serio? Te dan un límite de letras para poner en ese apartado. Y así lo hice.

Subí unas cuatro fotos buscando las que según yo me daban un mejor ángulo atractivo. Que difícil resulta para mi tomarme lo que se conoce como una selfie, cada vez que lo hacía reía porque ni siquiera encontraba donde estaba el botón para activar la cámara y por supuesto salía con cara fuera de foco una vez que lograba atinarle. Ya después alguien me enseño como activar el disparador por tiempo, así que ahí estaba posando y haciendo caras esperando que sonara el click, pero como siempre tenía mi teléfono en silencio seguía ahí haciendo poses. Mejor opte por tomarme fotos frente a un espejo o pedirle que alguien me hiciera el favor de hacerlo, pero oh triste realidad no son fotos de estudio y muchas veces no me agradaba como salía en ellas, recuerdo que mi hija me decía: << ¡Pues así estas papa! >>

En fin, seleccione las cuatro mejores y las puse, esperando que llegaran cientos de respuestas, pero no, no llegaba ninguna. Pensé… <<que feo estas amigo, que nadie te escribe>> y reía a carcajadas. No es fácil venderse cuando estas aplicaciones están llenas de muchas personas que físicamente están muy guapas y guapos. Muchos ponían fotos descansando a la orilla de una alberca de un lujoso hotel con el mar al fondo y luciendo un abdomen con los músculos bien marcados. Exhibían un hermoso bronceado y podías también observar un cadena estilo Cartier de oro, una pulsera y un reloj de marca costosa. En otras fotos salían en el gimnasio levantando una gran cantidad de peso donde la playera que usaban dejaba ver unos poderosos brazos con unos músculos bien desarrollados. En otra foto salían con un carro deportivo y en una más en un bar rodeado de bellas chicas, amigos y en medio una botella de champaña. ¡Por supuesto que no me escribirían!, hombre de cincuenta y seis años, frente al espejo de la sala de su casa, que no tiene auto y que le gusta leer mucho, eso sí, con la esperanza de encontrar a una persona que le interese amar.

Comencé a ver los perfiles de las mujeres. De verdad, no entiendo porque el ochenta por ciento aproximado de las anunciantes que estaban ahí y que lucían realmente guapas, se encontraban sin pareja. Me preguntaba ¿Por qué están en esa aplicación? ¿Tampoco sabrán como encontrar el verdadero amor? Resultaba para mí muy interesante leer lo que escribían en los diferentes anuncios:

<<Busco hombre guapo, inteligente, esplendido, de buen cuerpo, que busque el amor. Me encanta la buena comida acompañada de un buen vino. Disfruto viajar, así que si vives cerca del mar sería estupendo para conocernos. Importante tenga carro ya que no me gusta andar en trasporte colectivo>>

<<Si buscas sexo ni lo intentes, busco alguien que sea mi amigo y me invite a salir a conciertos, al cine y a recorrer el mundo>>

<<Soy madre soltera de 4 hijos, busco un hombre no tacaño, cariñoso, inteligente y fiel>>

<<Busco hombres no casados ni relaciones casuales, cero complicada>>

<<Busco hombre que no tenga trastornos mentales>>

<<Nada serio solo divertirme. Busco suggar daddy>>

Encontré una foto donde la anunciante ponía fotos de sus pechos bajo un escote muy pronunciado que levemente los cubría solo para no considerarla como pornográfica y decía:

<<No busco sexo, me gusta charlar soy sexy, pero busco conocer a un hombre inteligente>>

Otras ponían fotos de artistas conocidas, como foto de perfil, de sus mascotas, algunas más solo de sus ojos, otras ponían filtros donde no lucían ni una pequeña arruga, pero su edad era de cincuenta años o más y otras salían con cara de conejo o perro.

Comencé a darles me gusta a algunas chicas que me parecían atractivas e interesantes, para ver si lograba hacer una coincidencia y fue así como después de casi un mes ¡sucedió! Emocionado entre a buscar a que persona le había gustado y no lo podía creer, guapísima estaba. Le escribí inmediatamente agradeciéndole la coincidencia, pero no contesto, después de un par de horas, volví a escribirle, pero no contesto. Fue así como al otro día miré y ya no había coincidencia, me había eliminado, pensé, seguramente se equivocó al elegirme.

Después de un tiempo más tuve otra coincidencia, esta vez si logramos comenzar a platicar, intercambiamos textos más o menos fluidos, contestaba ella cada mensaje después de diez minutos. Pensé que debía estar ocupada. Después de unos días ya no escribía y lo hizo un mes más tarde, diciéndome que la disculpara porque había estado muy ocupada.

Tuve otra coincidencia nueva y empecé la plática, me preguntó dónde vivía y me dijo <<Bye estas muy lejos>> y me elimino.

Otra más, me escribió y me dijo: << ¿quieres verme desnuda? Pero ¿qué me darás a cambio? Este es mi número de tarjeta, deposita lo que consideres para que pueda enviarte las fotos, dependiendo de la cantidad que deposites será la intensidad de las fotos>>.

Una de mis compañeras que paso por donde estaba, me vio revisando la aplicación viendo las fotos y me dijo:

—Déjame leer tu perfil —a lo cual accedí gustoso. Me dijo—: Con razón no te escriben, pareces un hombre desesperado. Tienes que sonar que no buscas el amor sino describirte divertido.

Bueno, tomé la sugerencia y puse hombre divertido quiere conocer mujer igual. Resulto que tuve más coincidencias, pero pasaba lo mismo, escribían un tiempo y luego dejaban de hacerlo. Siempre he imaginado estas aplicaciones como un bufete, todo va bien en tu plato

hasta que ves los demás platillos sobre la barra y el primero que elegiste ya no resulta tan apetitoso.

Una amiga que también utiliza esta aplicación una vez me hizo un comentario que hasta la fecha no se me olvida. Ella es una mujer muy bonita, médico que trabaja en un hospital de prestigio, con doctorado. Me dijo:

—Que flojera con los hombres. Solo quieren charlar y nada de que te inviten a salir.

Le dije:

—Pues invítalos tú.

—¡Cómo crees! Soy una princesa además ellos deben de pagar.

Pero ahora una salida con alguien que disfrute la buena comida y bebida cuesta mucho. ¿por qué no compartir? Alguna vez salí con una chica que solo eligió lo más caro del menú.

En fin, seguí con mis actividades sin dejar de preguntarme: ¿en dónde encontrar a la persona indicada?

Faltaban solo un par de horas para mi consulta psicológica con el Doctor Enrique, ya había terminado de narrarle las relaciones más importantes y de cómo me sentía dañado. Me encontraba muy entusiasmado de saber que me diría, ¿sabría ya lo que me pasa? ¿cómo podía cambiar? ¿Qué tenía que hacer? Decidí no esperar más y salir rumbo a su consultorio para ir sin prisa alguna, pensé que también podía ser bueno contemplar el mar ya que el consultorio se encuentra ubicado en la costera y bien podía dejar pasar el rato y así lo hice. Paso un chico vendiendo cocos con chile y limón y agua de crema de coco, así que compré ambas cosas y me puse a observar a las personas que caminaban por la playa y las ocurrencias de las gaviotas que al ser alimentadas terminan haciendo correr a los turistas al abalanzarse sobre ellos por más.

Antes de entrar al consultorio pase al baño a lavarme la boca y me quede mirando en el espejo fijamente, cincuenta y seis años, ya se veían algunas arrugas en mis ojos y frente, mis ojos lucían con pequeñas bolsas bajo ellos y no se veían ya tan brillantes como antes y pensé. Y si me dice el doctor Lozada que yo soy el culpable de todo lo que me ha sucedido. Si tengo que cambiar para encontrar el verdadero amor sería casi a los sesenta años. Cuanto tiempo de mi vida deje pasar.

Ingresé al consultorio quince minutos antes de la hora de mi cita y fui recibido cordialmente como siempre lo ha hecho Martha, la secretaria. La salude cortésmente y tome asiento en la sala de recepción. A las seis de la tarde puntualmente me dijo:

—Puede pasar al consultorio profesor Ugalde.

Salude al doctor y tome asiento, no sin antes demostrar mi nerviosismo y tal vez hasta impaciencia por esta sesión. Así que me le

quede viendo, esperando a sus palabras.

—¿Cómo se encuentra hoy profesor?

—Cada vez más tranquilo —le conteste—. El platicar todo esto me ha ayudado a sacar el dolor y ahora hasta veo cosas diferentes que antes no.

—¿A qué se refiere exactamente? —me pregunto.

—Hace unos minutos me miraba en el espejo del baño y pensé, ¿y si yo fuera el culpable de todo lo que me pasa?

—¿Busca usted alguien que sea culpable o responsable? —volvió a preguntarme.

—No realmente. Quiero entender que pasa conmigo. Saber qué es lo que he hecho mal para no poder mantener a una mujer a mi lado, para hacerla sentir feliz y poder tener una relación que perdure para siempre.

—Durante la narración de sus historias profesor, me han llamado la atención varias palabras que he anotado aquí en mi libreta y que me voy a permitir ir mencionando durante esta sesión. La primera es que dice mucho que se siente abandonado, ¿Qué es para usted el abandono?

—Es cierto doctor, lo menciono mucho. Para mí es el alejamiento de la persona porque ya no quiere estar contigo.

—Porque no quiere estar contigo. La primera vez que le escuche decir esto, fue cuando menciono que se sintió abandonado en el hospital por sus padres. ¿Piensa que su mama lo abandono?

—No claro que no. Ella estaba muy grave y no podía estar ahí conmigo, por supuesto que yo lo hubiera querido, era muy pequeño, pero ella estaba muy grave.

—¿Cree que a su mama no le hubiera gustado estar con usted?

—Por supuesto que sí, siempre me amo mucho. Y ahora que lo dice, creo que siempre estuvo conmigo, a pesar de sus piernas me hacía de comer cosas que me gustaban, siempre tuve ropa limpia, recuerdo que así con sus piernas malas subía tres pisos con las cubetas llenas de ropa de todos nosotros no solo mía, agarrada de la escalera, con su bastón escalón por escalón. La casa siempre estuvo limpia. Siempre tuvo tiempo para jugar conmigo y divertirnos, recuerdo que muchas veces veíamos películas en su cama. Guardaba dinero de su gasto y me enviaba a comprar unos deliciosos antojitos y algunas veces por las noches salíamos a comer tacos.

—Entonces, siempre estuvo con usted. Solo que esa ocasión, en el hospital no podía estar a su lado. Cree que ella también ¿no pensaba en ustedes a pesar de su dolor? ¿Cree que no le hubiera gustado tenerlos ahí a su lado en ese momento? No solo era usted, eran sus hermanos y su esposo. Seguramente ella también tenía incertidumbre de todo lo que vendría. Tal vez tampoco sabía que pasaba con ustedes.

—Si claro tiene mucha razón. No había pensado en eso hasta ahora. Solo me enfocaba en su ausencia conmigo, pero me doy cuenta de que me lo compenso ampliamente.

—Y su padre ¿también lo abandono?

—Claro que no. Él estaba bajo otras circunstancias.

—Se imagina también el impacto psicológico que debía sentir al saber ¿que él era el que venía manejando? ¿Cree que todo esto también no lo lastimaba y preocupaba?

—Si claro

—¿Acaso los abandono? ¿Los dejo solos al paso del tiempo? ¿Alguna vez le falto algo?

—No. Siempre fue un buen proveedor. Siempre atendió a mi madre a pesar de todo lo que tenía que hacer. Darle de comer, bañarla, ayudarle con el baño, le lavaba la ropa, la llevaba al doctor. Tal vez no fue muy cariñoso conmigo, me hubiera gustado tener una mejor relación con él.

—Cada uno de ustedes tuvo su propia afectación psicológica. Sumado al accidente su historia de vida, sus experiencias, la relación con sus padres cuando es uno niño. Y con esto le quiero decir que también la edad en que sufrió usted el accidente es muy representativa para la elección de pareja, los cuatro años.

—¿A qué se refiere con esto doctor?

—A esa edad existe un proceso que nosotros llamamos Complejo de Edipo, donde la madre se convierte en el primer objeto de amor y deseo, el padre al demostrar que ella le pertenece lleva al niño a buscar imitarlo para conseguirla, identificándose con él para tratar de conquistarla. Al no lograrlo, esta energía se canalizara en el futuro hacia otro objeto de amor nuevo haciendo un proceso adecuado que llamamos superación del Edipo. El accidente no permitió finalizara adecuadamente en su proceso de aprender a conquistar, paso a convertirse una vez que su mama regreso a casa en su cuidador. Y este cambio de rol es posible que también lo haya hecho enojar a usted. Menciono que estuvo en terapia por ciertas conductas hacia su madre ¿verdad?

—Si doctor, fui realmente grosero con ella y lo lamento mucho.

—Pero esto era inconsciente. Durante este proceso edípico el enojo hacia los padres es parte de este. Usted quería ser cuidado y no ser cuidador.

—Si exactamente, pero a ¿qué se refiere que no aprendí a conquistar?

—Usted aprendió a cuidar a su mama, eso lo aprendió de su padre. Cuando usted pretende a una mujer se presenta más como protector que como seductor por eso espera señales de ellas.

—Dice usted, ¿qué soy inseguro?

—No. Digo que usted no sabe enamorar, puede resultarles atractivo e interesante a algunas mujeres, pero no sabe cómo enamorarlas.

—Vaya, voy entendiendo un poco más. ¿Por eso digo que no sé lo que las mujeres quieren?

—Exacto. No aprendió a escucharlas, a entender sus necesidades y sueños. Pero aún no quiero llegar a esa parte, lo veremos más adelante. Dígame, ¿qué piensa de que una persona tarde catorce años en olvidar a su primer amor?

—Pues, que debió amarla mucho.

—Es decir. ¿Cree que la idealizo demasiado?

—Vaya una vez más voy entiendo, Definitivamente si lo hice.

—Esta idealización hará que la siga amando, pero también la va a comparar con otras mujeres y las ira descartando, porque ninguna estará cerca de ser lo que ella era, ¿cierto?

—Si, era muy guapa, estudiosa, inteligente, me cuidaba mucho.

—¿Nadie como ella? -me pregunto.

—Nadie -le conteste.

—Es decir sigue idealizada

—Pero ya no la amo -conteste inmediatamente.

—Puede no amar a la persona, pero y lo ¿que ella le daba lo ha olvidado? ¿la forma en que lo hacía sentir?

—No porque ella me hizo muy feliz.

—Pero ahora como ya no está con usted, tendrá que buscar a alguien que intente darle lo que ella le daba. Hacerlo sentir feliz. Pero cada persona es diferente en su forma de amar. Y como no la encontrara fácilmente ira generando una melancolía, extrañando todo lo tenía, pero también generará un enojo por haberlo dejado. ¿cree que ella también lo abandono?

—Le dolió que no me casara con ella y se fue con otro hombre.

—Pero ¿lo abandono? Ella quería casarse con usted y usted no quiso.

—Si me sentí culpable, pero estaba muy joven y no quería casarme a esa edad.

—Pero cuando la ve irse, le ofrece casarse con ella inmediatamente ¿cierto?

—Si. Es cierto. Yo la perdí. No me abandono. Pero era yo muy joven en ese momento.

—Claro, pero ella quería estar con usted. Ella tenía su proyecto de vida que era vivir a su lado, también tenía su necesidad de ser amada y cuando rechaza esa propuesta entonces es probable que rompiera el ideal que ella tenía de usted y de lo que esperaba en la relación.

—Seguramente que lo hice.

—La carencia afectiva que sintió por sus padres al momento del accidente y esta ruptura sentimental lo llevaron a generar un duelo

patológico. Es decir, a no olvidar, a no dejar ir a esa persona. Usted la amaba, pero ella se fue, se generó un sentimiento ambivalente, a veces la extrañaba y otras veces la odiaba por haberse ido, pensaba que volvería, pero también se sentía culpable y seguramente en algunas ocasiones podía reclamarse el que no supo retenerla. Ese es el duelo patológico, ese sentimiento ambivalente que no permite cerrar bien el ciclo para dirigir su amor a otra nueva persona sin cargar con sentimientos de nostalgia y de idealización del antiguo amor.

—Es por eso, que me siento abandonado cuando en verdad no lo hacen.

—¿A qué se refiere cuando dice ¿no lo hacen?

—A que tal vez no mire la relación más que desde mi necesidad o carencia como le dice usted. Tal vez quería que solo me atendieran a mí, no mire lo que ellas necesitaban, ni entendí la forma en que querían ser amadas. Tal vez si fui yo el culpable.

—¿Tal vez? ¿Aún no está seguro de quien es el responsable?

—Si. Porque el amor es responsabilidad de dos, los dos son los que tienen que luchar por hacer que las cosas funcionen. Sino para que iniciar una relación.

—Usted tiene una hija. ¿Qué pensaría si ella conociera a un chico y a los tres meses se quiere casar con ella?

—Pues le diría que lo pensara bien y que lo conociera mejor.

—¿Para qué conocerlo mejor?

—Para saber si realmente están enamorados y para saber que la relación funcionará

—Y ¿Qué le diría al chico?

—Pues que vaya más despacio —poco a poco empezaba a comprender por qué no habían funcionado mis relaciones de pareja.

—Usted en tres citas ya quiere vivir con ellas —me dijo el doctor mirándome fijamente a los ojos.

—Mmmmmmm de verdad. Es cierto. Que tonto soy.

—No es que sea tonto, es que necesita encontrar a alguien que lo ame inmediatamente.

—Siiiii así es. Ahora recuerdo a Alicia que me decía amar sin prisas.

—Exacto ¿cree que usted se tomó el tiempo necesario para conocerlas? ¿Cree que ese tiempo de tres citas fue suficiente para que lo conocieran a usted?

—No. Claro que no.

—¿Cree que en ese corto tiempo se enamoraron de usted?

—Yo las vi felices a mi lado. -le conteste sin entender que sucedía.

—Atracción seguramente. Enamorarse es otra cosa y el amor también es otra.

—Entonces, ¿cree usted que no se enamoraron de mí?

—¿Por qué se fueron? -me pregunto nuevamente.

—No lo sé. Por eso estoy aquí. Pero ¿qué paso en las relaciones que duraron más tiempo?

—Una cosa es ser novios y otra llegar a ser esposos o vivir juntos. Dígame profesor, ¿Qué proyecto de vida tenía alguna de ellas?

—Mmmmmmm. Realmente con exactitud no lo sé. No les pregunte.

—Exacto. ¿Quería que vivieran con usted? ¿Ese era su proyecto, su sueño? ¿Era el proyecto de ambos o usted suponía que eso era lo que querían?

—Entiendo. Quería que vivieran mis sueños -le conteste— pero de verdad las veía felices a mi lado.

—Pensemos que una mujer guapa y de excelentes sentimientos y valores que tiene como profesión ser estilista y tiene un gran salón de belleza. Es su novia y le dice que se lo llevara a trabajar con ella, que usted cobrara y que también lo enviara a tomar cursos para que aprenda a cortar el cabello a los varones. ¿Le gustaría?

—No. Porque no es lo que quiero.

—Ella se acerca cariñosamente y le dice: <<veras que te gustara y seremos felices para toda la vida>> y lo empieza a llenar de besos. Le dice <<Te cuidare siempre>>

—Si entiendo, pero le diría que no es lo que quiero.

—Es decir ¿Le contaría cuál es su proyecto de vida?

—Vaya voy comprendiendo lo que me quiere decir. —le conteste.

—Pero ella es una gran mujer y lo ama demasiado, y de pronto un día ve que se enoja mucho porque no llego el proveedor de los tintes, le grita a usted y lo ofende.

—Trataría de calmarla y de apoyarla.

—Pero ella le dice que lo único que le importa es usted mismo. La ve fuera de sí porque ha perdido su control emocional. Rompería parte de ese ideal que tiene de ella. Tal vez cuando lo vieron a usted fuera de sí lo desconocieron, tal vez recordaron cosas que habían vivido antes con otras personas que no les resultaron agradables. Nunca supo que sucedió en sus vidas de ellas, no les pregunto ni sabía que cosas les dolía o preocupaba en una relación de pareja. Tal vez vieron esa parte en usted que no les gustaba o daba miedo. ¿Cómo saber que usted no es así?

—Usted no permitió lo conocieran, ni que lo llegaran a amar, tampoco se interesó en sus proyectos de vida, no las individualizo. El amor es de dos efectivamente y al tener un proyecto conjunto lucharan por alcanzarlo juntos.

—Es como si las ahogara con mis cosas, mis proyectos y con mi cariño —le dije al doctor.

—¿Ahogar? -me pregunto.

—Si les di tanto de lo mío y no lo necesario. Quería que me amaran cuando no pregunte nada sobre ellas, no conocí sus ritmos, sus sueños.

Por eso no regresaban conmigo ni me extrañaban. Quise amarlas tan rápido pero realmente lo que quería era que me amaran a mi lo más rápidamente posible. ¿Cree que las lastime mucho?

—No lo creo. Deben tener un buen concepto de usted y seguramente cuando lleguen al amor maduro con su pareja actual querrían mucho de lo que usted es y ahí seguramente lo valoraran, pero la pregunta sería ¿a usted o a lo que les ofrecía?

—Seguramente a lo que les ofrecía. Entonces tengo que dejar que me conozcan y conocerlas ¿verdad? ¿cómo puedo hacer eso? Aprender a enamorar y aprender a amar.

—Primeramente, debemos sanar las heridas de su niñez, hacer el duelo adecuado por su primera relación y vera como poco a poco ira mejorando para establecer una adecuada interacción con el sexo opuesto.

—¿Y eso tardara mucho doctor? —le pregunte inmediatamente.

—¿Nuevamente la prisa profesor?

Ambos reímos a carcajadas. La hora se me hizo muy rápida. Aún tengo más preguntas, pero creo que estoy entiendo mucho de lo que me ha sucedido en mi vida y sé que el doctor Lozada me ayudara a contestarlas. Se que ahora yo soy el responsable de muchas de las cosas que sucedieron por esa prisa de amar demasiado rápido. Ahora sé que tendré que aprender a bajar mi intensidad, tomarme el tiempo para conocerlas y que me conozcan. Cada uno es responsable de lo que hace cuando se encuentra en una relación. Pienso que tal vez ellas si lo hubieran querido podían haber puesto lo suyo, pero como dice el psicólogo cada uno tiene sus propios desequilibrios mentales y sentimentales.

Salí del consultorio, esta vez no me sentía triste. El poder entender durante estos cuarenta y siete años lo que me sucedía con el sexo opuesto, ha sido una de las mejores respuestas que he tenido en mi vida. La psicología es una excelente ciencia que ayuda a comprender al ser humano y el trabajo del doctor Lozada ha sido muy bueno. No sé si él tardo mucho en encontrar lo que me sucedía, pero sé que a mi si me llevo muchos años entenderlo.

CAPITULO 34

La Fórmula: El Amor

Sábado por la mañana, cuando aún dormía plácidamente en mi cama, sentí que algo pesado brincaba sobre mí. Era mi hijo que se me subió encima y comenzó a decirme:

—Despierta dormilón. Hoy es tu cumpleaños, vamos despierta —al mismo tiempo que terminaba de decir estas palabras pude escuchar el ukelele que comenzó a sonar mientras la voz de mi hija comenzó a entonar la famosa canción de “las mañanitas” que fue cantada también por mi hijo y Adriana, mi linda esposa.

Le di un gran abrazo a mi hijo quien deslizándose sobre mi se bajó para colocarse junto a mi hija, así pude incorporarme para apreciar a mi hermosa familia, Adriana, traía en la mano mi postre favorito, Pay de limón hecho de pasta de hojaldre, jugo de limones, leche condensada y en la parte superior como adorno clara de huevo batida que según recuerdo se mete al horno para cocerlo y después directo al refrigerados para servirlo frio. Esta receta es de mi mama y muchas veces me hacía hasta cuatro pays porque en realidad me los comía rápidamente.

Me encanta escuchar tocar y cantar a mi hijita, desde muy pequeña comenzó a demostrar habilidades a pesar de que ni su mama ni yo tocamos algún instrumento musical. Cuando termino la canción, comenzaron a echarme una porra y acercaron el pay que traía una vela encima prendida para que pidiera un deseo y la soplara para apagarla.

¿Mi deseo? Que en mi familia siempre predomine el amor.

Me levante de la cama para recibir los abrazos y palabras de felicitación de cada uno de los miembros de mi familia, agradeciéndoles su gran detalle caminando rumbo al comedor para desayunar y por supuesto, para disfrutar de mi pay que sinceramente tengo la esperanza de que haya muchos más en el refrigerador porque realmente es delicioso.

Mientras desayunábamos observaba a mi familia, riendo, disfrutando del platillo que había preparado Adriana. Que afortunado soy de tenerlos y que bueno que podemos compartir de esa forma, hay familias que al estar en la mesa deben mantener una posición de rigidez donde ninguno puede hablar; en otras familias la situación es un drama, los hijos no quieren comer lo preparado y la mama gritándoles que deben hacerlo; otras familias no comparten los alimentos juntos, cada uno se levanta a su horario y prepara lo que le da tiempo de realizar. En esta época también muchas familias solo se observan interactuando con sus celulares sin tener platica entre ellos.

No importa la cantidad de alimentos que haya sobre la mesa, se trata de agradecer lo que se tiene y compartir ese momento en familia en los tiempos en que puede hacerse. Ese momento de estar juntos es para disfrutarse, para conocer un poco de las actividades que realiza cada uno, para contar anécdotas, aprovecharlo como tiempo de calidad y no para hacer reproches, reclamaciones o regaños.

Adriana me dijo:

—Te despertamos temprano para que estés listo para tu comida más tarde, no dudo que en unos minutos más empieces a recibir las felicitaciones de la familia y amigos.

Y efectivamente parece que fuera vidente, casi cuando estábamos terminando de desayunar sonó el teléfono de la casa, corrió mi hijo a contestarlo y escuche su voz decir:

—¡Es mi abuelita, es mi abuelita! Si abuelita también yo te amo, te paso a mi papa —corrió llevándome el auricular para recibir en ese momento mi primera felicitación vía telefónica.

Escuche la voz de mi mama diciendo:

—Muchas felicidades hijo, sabes que te quiero mucho. Anoche llegamos tu papa y yo en una excursión que coincidió con tu cumpleaños. Así que estamos aquí y por supuesto iremos en unas horas más a tu casa para compartir la comida con ustedes, ya Adriana pasara por nosotros al hotel.

En ese momento voltee a mirar a Adriana, quien intuyo lo que mi mama le decía cerrándome un ojo de manera suspicaz, no me había dicho nada.

—¡Mama que agradable sorpresa tenerlos aquí más tarde! Mis hijos gritaron casi al mismo tiempo << ¡siiiii los abuelitos están aquí yupi!! >>

Me comunicó ahora con mi papa, quien con su voz suave y varonil aun a su edad de setenta años sonaba siempre cálida:

—Hola hijo muchas felicidades, tu mama compro un paquete vacacional desde hace varios meses para que coincidiera con tu fecha de cumpleaños y aquí estamos ya desde anoche en un resort que la verdad está muy bonito y cómodo. Estaremos aquí unos días visitando varios lugares turísticos, pero hoy pasaremos el día con ustedes.

—Papa, sabes que esta es su casa y aquí los podemos acomodar en alguna de las recamaras.

—Claro que sí lo sé. La sorpresa es que también negociamos no pagar el boleto de regreso, así que estaremos una semana más en este paraíso con ustedes. ¿te parece bien?

—Por supuesto, más que bien papa. Esa es una excelente noticia.

Mi papa siempre me ha apoyado mucho en todos mis actividades y planes. Jugo mucho conmigo prácticamente todos los deportes, asistió a los partidos en los cuales participaba, siempre me alentaba a mejorar y muchas tardes tuvimos juegos de práctica. Siempre me lleno

de consejos orientados a hacerme mejor persona, recuerdo que me decía: <<A mí me funcionaron o me fueron transmitidos por tu abuelo, de ti depende si los quieres hacer tuyos>>. Nunca me golpeo, cuando hacia algo que no era considerado dentro de sus normas de disciplina siempre se sentó a hablar conmigo y con mis hermanos. Tuve la fortuna de que nunca existió violencia en mi casa. Papa siempre fue un hombre muy amoroso con mama y con nosotros y debo decir que también es un abuelo muy consentidor y divertido. Le gusta bailar, cantar, contar chistes, es una persona muy trabajadora, honrada y honesta. Siempre tuvo tiempo para todos y cada uno de nosotros. Soy muy afortunado de tener unos padres así conmigo y aún con vida.

—Si papa está muy bien, ya me dijo mi mama que Adriana se puso de acuerdo para pasar por ustedes. Nos vemos más tarde.

Me dirigí directamente hacia a mi esposa, dejando el teléfono sobre la mesa y la miré directamente a los ojos mientras mis brazos la abrazaban de manera tierna.

—Gracias amor por tan linda sorpresa. No me di cuenta de nada, eres la mejor.

—Jajaja engañe al psicólogo -me dio un beso suave en los labios y me dijo- Te amo corazón. A lo que lo que mis hijos al ver y oír esto exclamaron:

—¡Uyyyyyyyy que románticos!

Durante toda esa mañana recibí las llamadas de mis hermanos, compadres, familiares y amigos. Nuevamente debo decir que me siento muy afortunado de ser apreciado de esa forma y con ese cariño, la vida también ha sido buena conmigo con respecto a las fechas, ya que mi cumpleaños cae en periodo vacacional y esto ha sido un excelente motivo para celebrarlo, pero también por vivir en zona de playa lo hace como la mejor opción para ser él más visitado y festejado.

Como psicólogo se lo importante que significa tener unos padres amorosos, que estén atentos a ese nuevo ser cuando nace e inclusive cuando aún está en gestación, estudios han demostrado que el hablarle cuando está en el vientre llega a hacer al bebe mucho más tranquilo y a tener un mejor desarrollo fetal. Cuando se encuentra en los brazos de mama y es amamantado, las miradas que se cruzan entre ellos son de gran ternura. Atender sus necesidades, acudir cuando los necesitan, acariciarlos, hablarles, cantarles, arrullarles, hacerles sentir su presencia los hará saberse protegidos, entonces ese amor se ira dando y se crearan los vínculos adecuados, sabrá que a pesar de que mama y papa estén ocupados haciendo sus actividades no los han abandonado. Por supuesto que existen situaciones que estarán más allá de nuestro control, circunstancias ajenas que pueden ser experiencias dolorosas, pero si traemos a este mundo hijos,

hagámonos responsables por darles ese amor y cuidados para que a la larga sean seres humanos de bien. Se ha demostrado la importancia de los dos padres en la estabilidad psicológica del niño, respeto mucho las nuevas formaciones de pareja que se están dando de sexos iguales, pero creo como psicólogo que la identidad sexual y lo que transmite cada uno de ellos es sumamente importante.

Agradezco a esos estudiosos de la mente y conducta humana que han dedicado tiempo y algunos hasta su vida propia a la investigación de por qué suceden ciertas alteraciones emocionales y la forma de poder evitarlas con la finalidad de prevenir o recuperar la estabilidad psíquica a través de la publicación de cientos de ensayos y libros.

¿El origen? Los padres, ¿la formula? El amor. Más adelante cuando vayan superando todos los procesos y se individualicen, cuando se conviertan en seres independientes y comiencen a hacer sus elecciones de pareja, lo hagan siempre con la finalidad de encontrar el amor, no por suplir una carencia afectiva, que se logren enamorar, por supuesto nadie es perfecto, ni existen las relaciones perfectas, las parejas perfectas o los hijos perfectos, todos somos resultados de nuestras interacciones con el medio ambiente, de nuestras experiencias de vida y las demás personas, pero si cada uno de nosotros nos responsabilizamos por dar amor, por comprometernos en la relación, no solo salir con alguien para divertirse y después dejarla, no buscar esa parte egoísta, es preferible ser honestos y decir que quieren y que la otra persona acepte si así lo quiere, ¿pero lastimar?¿engañar? habla de una persona que tiene una gran carencia afectiva.

El amor es una construcción social, el amor es de dos y hay que trabajarlo para lograrlo, invertir tiempo, escuchar al otro, saber de sus necesidades, proyectos y sueños. Las diferencias y problemas serán resultado de la interacción como seres humanos pero el ajuste, la dedicación nos llevarán al entendimiento del otro. Amar es entender y compartir, no absorber, ahogar o imponer. La comunicación es fundamental, no llegar a gritar o golpear para imponerse y justificarse en que la vida los hizo así o que eso es lo que aprendieron porque eso es lo que vivieron de niños. Tenemos consciencia y bien podemos notar si algo no está funcionando bien en nosotros, pedir ayuda no te hace débil al contrario es meritorio reconocer que buscas ser alguien mejor. Existen conceptos del bien y del mal y por lo tanto sabes si lo que haces es correcto o no. Si en algún momento la persona no puede parar de dañar, golpear o asesinar en casos extremos, sabe que lo que hace no está bien, debe buscar ayuda. ¿Cómo crear un mundo mejor? Comprometiéndonos cada uno de nosotros de hacer lo correcto, hay que hacer que el bien este sobre el mal y no es una utopía porque el amor es consciente, cualquier impulso agresivo o melancólico con las técnicas adecuadas puede ser modificado. Muchos han argumentado

que se puede nacer mal neurológicamente, pero hay muchos más que teniendo el mismo padecimiento no son malos, aquí lo que hace diferente es el contexto y la disposición para cambiar y a mejorar.

Pero si fuiste dañado o tuviste falta de amor en tu niñez, no te justifiques, sabes lo que duele, sabes lo que representa esa carencia afectiva, ahora has que ese dolor se transforme en atenciones a todo lo que no tuviste. No te aísles, estar con más personas genera sentido de pertenecía y protección ahí encontraras amigos y tal vez a quien pueda ser tu compañero de vida. No se trata tampoco de abusar de los demás porque abusa en su mediocridad, porque no tiene los recursos para hacerse llegar de esas cosas que quiere, pero sí desea vivir y disfrutar a expensas del trabajo y dinero de los demás solo porque tuvo la fortuna de haber sido guapo, bonita, con buen cuerpo o hábil para convencer. Pero no es una persona digna de sí y de su potencial. Todos absolutamente todos somos seres que sentimos y tenemos ilusiones, no juegues con ellos ni les hagas saber que tú eres una princesa o el gran conquistador, demuestra lo gran ser humano que eres. Vive, pero también deja vivir. Todos a sus diferentes niveles han sido resultado de sus circunstancias y cada uno busca ser feliz. ¿Tú que quieres? ¿Qué necesitas para ser feliz? ¿Qué haces para lograr que este mundo sea mejor?

Recuerdo el caso que me ha parecido más sentimental en mi práctica clínica. Me enviaron a un adolescente de catorce años, unos días antes había intimidado a unos compañeros en la escuela con una pistola que saco en el baño, se había convertido en amigo de unos narcomenudistas y les platico que algunos de sus compañeros de escuela lo molestaban, así que le dieron la pistola para que los espantara y lo dejaran en paz y así lo hizo. Los chicos por supuesto les dijeron a sus padres y estos acudieron con el director y lo expulsaron. Un poco después aparecieron mensajes en el parabrisas de la camioneta del director amenazándolo para que volviera a recibir al chico, en caso de no hacerlo le habían escrito el itinerario de su esposa e hijos y que ellos sufrirían entonces las consecuencias. El director decidió recibirlo de nuevo en la escuela con la condición de canalizarlo a consulta psicológica y es así como llego conmigo.

Cuando entro por primera vez a mi consultorio, era un chico delgado no mal parecido, pero con una actitud desafiante con la intención de intimidarme. Poco a poco lo fui conociendo y le pregunte que por qué actuaba así y me contesto.

—Mi mama nunca me ha querido y no me quiere decir quien es mi papa.

Cité a la señora nuevamente a consulta y le dije directamente la inquietud de su hijo. Comenzó a llorar y me dijo en tono enojada:

—Por supuesto que no lo quiero. Él es el resultado de una violación,

del hombre que me violo, tiene su misma cara y cada vez que lo veo me recuerda ese terrible momento. Mis padres me obligaron a no abortarlo diciendo que él no tenía ninguna culpa de lo sucedido, pero no puedo quererlo, el solo verlo me produce dolor y mucha rabia.

Comencé a trabajar con ella terapéuticamente y le pedí su autorización para decirle a su hijo que sucedía con sus sentimientos, asintió, así que cité ahora al joven para la próxima sesión.

—La semana pasada hable con tu mama, ¿cuál crees que es la razón por la que no te quiere?

—He llegado a pensar que soy hijo de algún hombre casado que amo mucho mi mama y que él no acepto que yo naciera, eso hizo que se alejara de ella. Es muy probable que sea una persona conocida que finja ser un buen hombre de familia. Algunas otras veces he llegado a pensar que puedo ser el hijo del resultado de una violación.

—Y si esto fuera así. ¿qué pensarías?

—Sería muy difícil para mí mama el poder aceptarme —su semblante cambio inmediatamente.

—Efectivamente eso fue lo que le sucedió a tu mama. Lo lamento mucho pero tu mama fue víctima de una violación. ¿Comprendes lo fuerte de la situación? ¿el por qué es tan difícil para tu madre amarte?

Comenzó a llorar muy intensamente.

—Pobre de mí mamita, ella es una mujer buena, no se merecía algo así. Ahora entiendo porque no me quiere, pero si ella me lo permite, yo la voy a cuidar ahora.

Su mama esperaba afuera del consultorio y la hice pasar. El chico que llego con una pose intimidante ahora se veía con un gesto de dolor y humildad.

—Señora su hijo quiere decirle algo:

—Mamita perdóname de verdad perdóname. No sabía que te había sucedido y en verdad lo lamento mucho, pero déjame cuidarte ahora, te pido me perdones y me ames porque yo no fui el culpable —se paró y la abrazo—. Yo te voy a cuidar mama, ahora yo te voy a proteger y veras que con el tiempo me querrás.

—Señora por favor abrace a su hijo —cuando lo hizo, todas sus defensas cayeron, comenzó a llorar y dijo:

—Hijo perdóname tu a mí, tú no tienes la culpa, hijito mío perdóname, solo que ha sido muy difícil para mí, pero ahora será diferente, aprenderé a amarte.

Este ha sido el momento más emocional en mi historia como psicólogo clínico, la escena contenía un gran cantidad de sentimientos y de mis ojos también cayeron algunas lágrimas que bien supe disimular y ocultar, ellos lloraban, se abrazaban y se pedían perdón mutuamente.

El chico cambio inmediatamente, se volvió más responsable,

empezó a sacar mejores notas en la escuela, abandono a esas amistades perjudiciales, lo único que necesitaba era sentirse amado. Eso es lo que todos necesitamos sentirnos amados y dar amor.

Es por eso por lo que tenemos una gran responsabilidad al hacer niños felices y todo se lograra con amor. Es un gran privilegio ser psicólogo y hacer esta noble misión de ayudarlos a trascender su dolor y a volver a restructurarse en sus sentimientos y pensamientos.

El contar con pareja, familia y personas que te aman es maravilloso, pero hay que recordar que el perdonar y amar es responsabilidad de nosotros. Así que ¿seguirás victimizándote aún? ¿Diciendo que la vida te ha hecho así y que por eso eres así? ¿Cuándo quieres empezar a demostrar tu amor? ¿Cuándo dirás un te amo? ¿Cuándo querrás ser feliz? ¿Cuándo te darás cuenta de que mereces ser feliz y hacer felices a los demás? ¿Mañana? ¿Dentro de un mes? ¿Un año? O ¿tal vez prefieras dejar pasar más tiempo?

CAPITULO 35

Construir un nuevo corazón

Sali del consultorio del doctor Lozada sintiendo una gran paz. Me sentía confortado al entender qué es lo que sucedía conmigo, pero ahora sabía la gran responsabilidad que tenía para cambiar el sentido de mi vida.

Ahora que tenía tanta información ¿cómo podía aplicarla? ¿Cuándo debía de comenzar? El psicólogo me dijo que es un proceso, que todo tiene su tiempo y que aún la terapia debía continuar. Entiendo que ese cambio me corresponde a mí y que no sería nada sencillo desapegarme de la forma en que me había comportado para aprender a actuar adecuadamente.

Llegue a mi casa y me senté en la sala. No quise prender la luz, esa noche contábamos con luna llena tan brillante que iluminaba la habitación con una intensidad que evitaba la penumbra invitando a la reflexión. Durante todo el trayecto mi mente se llenó de recuerdos. Pensaba en todo lo que me habían dicho en la sesión. Me sentía también confundido. Yo era el responsable en gran parte de que se hubieran alejado de mí. Entendí que podría haber tenido una relación estable pero que mi necesidad por ser amado a mi manera llevo a que se fueran con justa razón. Ese gran orgullo de sentirse victima para asignarles la responsabilidad de hacerme feliz, buscándome y atendiéndome en la forma como yo quería. Las convertí en las malas de la historia solo porque no podía comprenderlas, cuando si, el complicado era yo y no porque resulte ser complejo sino porque no entendía que una relación es de dos al entender los sueños y proyectos de la otra persona.

Es cobarde decir que uno no necesita de otra persona y que solo se estará mejor. Cobardía es miedo, ¿a qué le tienes miedo? Es duro saber que uno no sabe amar y más porque no quieres aprender e intentarlo. ¿Cuántos años más deberán pasar para que estés dispuesto a hacerlo? Me lamento de haber comprendido todo esto después de tantos años. Haber dejado pasar tantas cosas por mantener un ideal y por no cerrar adecuadamente el circulo cuando se termina una relación.

¿Cuánto tiempo debe uno de esperar a una persona, que se le prometió, amarla para toda la vida y que de pronto se fue sin decir nada?

¿Cuándo y cómo romper una promesa? Me quede cavilando en esta pregunta que hice desde la primera sesión. A la persona que se lo dije ya no está conmigo. Entonces ella también no cumplió la suya.

Aunque entiendo que mi actuar no fue el adecuado comprendí que

el amor es responsabilidad de ambos, que se debe trabajar conjuntamente para superar las diferencias que tiene cada uno como persona. La relación se terminó, pero ¿quién fue quien trato de hacer que las cosas funcionaran? ¿Quién pidió disculpas y acepto sus errores? ¿Quién doblego su orgullo y trato de enfrentar sus miedos? Creo que ese fui yo. Estuve dispuesto a cambiar para mejorar. Así que ¿cómo puedes esperar a alguien que ya no te ama y que no quiere estar contigo?

Me hubiera gustado tanto una reconciliación. Que dijeran que cosas no les agradaba para conocer esas diferencias. Nadie es perfecto y por supuesto que yo estaba muy lejos de serlo, aunque puedes aparentar ser maduro también en algún momento podemos ser presa de las emociones dejando salir un temperamento fuerte resultado de la situación del momento. Puedes ser explosivo y alzar la voz, llegar hasta infundir miedo con esa actitud que seguramente será desconcertante para ambos, pero cuando reconoces esto y pides disculpas, y tu pareja las acepta, porque comprende lo que te sucedió, debes incorporar esta experiencia como una oportunidad para mejorar y aprender a controlar esas reacciones. Por supuesto que de ninguna manera es una justificación actuar así pero no significa que estamos exentos de no hacerlo algún día.

No quiero ser más la araña que se esconde en su cueva y que trata de atrapar una presa. Para encontrar, hay que salir. Tener la voluntad de dejar ese lugar que te da protección, colgar tu armadura, darte la oportunidad de conocer a alguien. Encerrado y escondido no te verán ni veras a nadie. La otra persona tampoco será perfecta y si lo fuera ¿te elegiría?

Recuerdo a mis padres al final de su vida. Las arrugas ya estaban presentes en sus rostros. Sus manos manchadas por la edad. Sus cuerpos cada vez más débiles, con enfermedades, cada vez con más limitaciones, hasta subir un escalón resultaba un gran obstáculo. Las caídas son más frecuentes porque las piernas van perdiendo su fuerza y equilibrio. Cada treinta minutos tenían que estar tomando pastillas para sus diferentes padecimientos. La pérdida de la vista, el oído y el deterioro cognitivo. El comer, dormir y evitar el dolor se convierten en su principal prioridad, pero todo eso se superaba cuando ambos platicaban, cuando reían, cuando se manifestaban amor. Ahí es cuando valoras estar con alguien. Tu físico cambiara, tal vez tendrás la fortuna de tener hijos o nietos que te cuiden, pero nunca será lo mismo a que te cuide tu pareja. Ese compañero que te bañara, que tallara cada parte de tu arrugado cuerpo o que inclusive que te llevara al baño. ¿y si no tienes a nadie? ¿Si envejeces solo?

Si lograste encontrar el amor, no lo pierdas por tonterías, peleas sin sentido en las cuales ya después ni sabes cuál fue el motivo por el que

inicio. Reconoce sus aciertos no sus errores. No te levantes de malas y quieras pelear. Hay que hacer que la vida sea agradable y divertida. Aplaude cada uno de sus logros por muy pequeños que sean. Pide disculpas por tus errores, estados de ánimo y trata de mejorar siempre.

Seguía sumergido en mis pensamientos, pero aún faltaba por contestar algunas preguntas más. ¿Dónde encontrar a esa persona indicada? Y ¿Cómo saber quién es la indicada?

Me di cuenta de que cada persona te hará feliz y si se va, no fue un error porque te hizo feliz. La persona indicada es la que se quedara contigo, luchara a tu lado, crecerá contigo y entenderá tus buenos y malos momentos. Buscará amarte, cuidarte para que tú también la cuides y ames. Olvida esos viejos amores que ya no están, la persona que este a tu lado será el amor de tu vida, ella es la indicada. Puedes encontrarla en cualquier parte, en la calle, en el mercado, en un evento, en el parque. Toma un libro, busca una sombra y observa las personas que pasan, alguna de ellas te mirará y cuando sonría, y de pronto sientas algo en lo profundo de tu ser, te darás cuenta de que si puede existir y de que posiblemente sea ella. No dejes pasar más tiempo.

Estoy seguro de que ahí, en algún lugar, existe alguien que busque ser amada tan intensamente como lo soy, alguien que quiera tomarme de la mano y que se sienta orgullosa de caminar a mi lado. Que no tenga miedo de ser amada. Que quiera que la cuide y atienda. Se que hay alguien ahí con quien pueda cocinar y disfrutemos de diferentes platillos. Quiero escuchar un ¿cómo te fue hoy?, alguien que me espere y que prepare una deliciosa cena. Alguien con quien despertar. Alguien con quien compartir nuestras vidas. Alguien que quiera amarme.

Quiero encontrar a la mujer que sienta y quiera amar como un día escribió en una página de contactos una chica que no contesto mi invitación de charla, pero que me cautivo con sus palabras:

<<Tengo ganas de ser descubierta, de ser explorada y conquistada. Tengo ganas de que aprecien cada átomo, destello y rincón oscuro del universo que me compone. Tengo ganas de que acaricien mi piel, besen mi alma y penetren mi corazón. Tengo ganas de caer en los brazos de alguien que no me vea como un objeto descartable, quiero entregarme a alguien que no se canse de mi voz, de mi risa, de mis lágrimas y de mis ocurrencias.

Quiero un hombre que ame sin cobardías ni infidelidades…>>

El sábado en la tarde, antes del anochecer, decidí cambiarme de ropa. Me vestí muy formal, me puse mi mejor loción. Me acerque a mi tocador y abrí el cajón que se ubica en la parte más baja para buscar en el fondo la bolsa de los recuerdos. La tome entre mis manos y salí de la casa. Me dirigí rumbo hacia la playa y vi entonces ahí, en el

borde donde terminaba la tierra una pequeña montaña antes de llegar a la arena. Tome una piedra y comencé a cavar con ella un pequeño hoyo que tuviera aproximadamente cincuenta centímetros de profundidad.

Cuando calcule que ya tenía el tamaño adecuado, abrí la bolsa. Saque primeramente la cajita negra que guardaba aquel dije de cristal en forma de corazón con la letra "D" hecha con pequeñas circonias. Recordé que había sido el símbolo de una muestra de cariño, icono de un amor. Recordé con cuanto esmero lo busque para obsequiarlo como un signo de entrega eterna. Cuando se da el corazón se interpreta que es el órgano que nos mantiene con vida, así que significaba decirle a la otra persona que ella es quien le da sentido a tu vida. El corazón siempre ha sido identificado como esa parte inconsciente, impulsiva, sentimental y romántica. El grabar su inicial representaba decirle que ella era la dueña y que no habría nadie más que ocupara ese lugar. Sin embargo, lo tenía ahora en mis manos, me lo había regresado. Eso significaba liberarla de ese compromiso, te regreso tu corazón, ya no lo quiero. Lo mire detenidamente, era un trabajo muy bien hecho, le faltaban ahora ya algunas piedras y tenía en la parte de atrás principalmente una cuarteadura.

A lo largo de nuestra vida, habrá personas que no querrán estar con nosotros, que nos lastimaran mucho con sus acciones y mucho más con su ausencia o partida. Sus razones tendrán para ser así con nosotros, tal vez, encontraron a alguien mejor, que los haga sentir más felices. Dejaran nuestro corazón fracturado, lastimado, pero ellos hicieron lo correcto, buscar lo que necesitaban. Así que, si Dulce ahora esta con alguien a quien ama profundamente y que la entiende, que le da el amor y atenciones necesarias y está feliz, Me alegro mucho por ella. Si sus hijos aceptaron a su nueva pareja, bien por todos ellos.

Mire una vez más el corazón y suavemente lo deposite en el fondo.

—Gracias por hacerme tan feliz. Gracias por el tiempo a tu lado, por todas tus atenciones, por recibirme en tu casa, por los pistaches y por ser la persona con quien desperté algunas mañanas plenamente enamorado. Gracias por todo. Te deseo que seas muy feliz siempre.

Tome nuevamente la bolsa de los recuerdos y saque ahora la otra bolsa con los cristales del jarrón que rompí al que llamamos el corazón de cristal roto.

Aquel símbolo que se formó ante la adversidad al cambiar su forma. Recordé que al chocar con mi mano se rompió y corto. A veces creemos que las cosas resultaran de algún modo, pero las circunstancias pueden hacerlo diferente. Lo importante es afrontar el mal momento y transformarlo en algo bello. Todos tenemos miedo en algún momento de nuestras vidas, tendremos explosiones emocionales, pero no debemos huir. Un abrazo en el momento

oportuno volverá a tranquilizar y a fortalecer al que lo recibe. Controlemos nuestra rabia y entendamos también desde el otro lado que todos podemos tener un mal día. Si puedo ayudarte cuenta conmigo, tal vez no tengo mucho, pero te lo ofrezco con todo cariño, ahí estaré para ti. Muchas veces sentiremos que estamos solos y tal vez una vez más, se vayan, y ahora sintamos que nuestro corazón se rompe en mil pedazos por el dolor. Pero también debemos considerar que tal vez nosotros también hemos dañado a la otra persona consciente o inconscientemente.

Lentamente fui dejando la bolsa con los cristales:

—Lamento mucho en verdad si te lastime o dañe demasiado. Perdóname por haber perdido el control y haberte gritado. Perdóname por influirte miedo y dejarte así cuando salí. Tuve un mal momento y necesitaba un fuerte abrazo tuyo, pero solo te ofendí y recrimine. Deseo de corazón que estés mejor y que seas muy feliz.

Quedaba solo el tercer objeto en la bolsa. La cajita blanca con el anillo de compromiso.

Lo compre ilusionado para proponer matrimonio. Dicen ahora que ya no es necesario casarse para vivir con alguien, pero no solo es estar a su lado, es todo el significado que se le da a la ceremonia. Es manifestar su amor, entrega y compromiso ante el ser supremo, acto que también es compartido y observado con la familia y demás asistentes. Es estar parado esperando por la novia, simbolismo del tiempo que paso para encontrarla, quien lentamente, pasito a pasito, llegara a donde estas. Mirarse a los ojos, tomarse de la mano y decir las palabras de ser fiel en las alegrías y las penas, en la salud y en la enfermedad, de amarla y respetarla todos los días de tu vida. Cuánto encierran estas palabras que a veces solo se pronuncian porque se las aprendió de memoria pero que carecen de la interpretación correcta. Creo que las personas que más hemos pasado por rupturas sentimentales estamos conscientes del verdadero significado de amar. No debemos decir que es preferible estar solos, al contrario, no tengo ninguna duda que dos corazones rotos se fundirán para hacer uno nuevo más bello y fuerte.

Mire el anillo. ¡Que hermoso se veía! El sol en el horizonte comenzaba a ocultarse y esa luz hacía brillar más su diamante. Me quede pensando. Noooo. No lo dejaría ahí, estoy seguro de que encontrare nuevamente el amor. Lo venderé y ahora comprare uno más hermoso para entregárselo a la futura Sra. Ugalde. ¿Por supuesto que sí!

Volví a guardarlo, pero ahora en la bolsa de mi pantalón. Con mis manos comencé a regresar la tierra que había sacado antes para volver a tapar ese hoyo. Estaba enterrando aquellos objetos, pero ese ritual significaba para mí enterrar el dolor, enterrar los recuerdos tristes y

dejar paso a lo nuevo.

Justo en ese momento el sol llegaba al punto de su ocaso y el espectáculo era hermoso. Así que me senté a obsérvarlo, la brisa fresca que llegaba hizo más agradable estar ahí.

Sé que el dolor que se siente por las rupturas es muy intenso y que puede uno pasar mucho tiempo en trascenderlo, pero al final, te lo aseguro pasara. Debemos considerar que este tipo de experiencias se deben convertir en aprendizajes, en la oportunidad de ser mejores amantes y me refiero a la capacidad de amar. Ahora estoy más dispuesto a escuchar, a conocer sus sueños, entiendo que nadie es igual y que la relación será diferente, no hay que pensar en un modelo, sino que tendrá su propia esencia. Las personas que se fueron ya no están, tal vez alguna vez puedan regresar, pero recuerda que no fuiste tú lo más importante en su vida en ese momento. No desperdicies tu vida esperándolos, ¡vive! Estoy seguro de que hay personas muy valiosas dispuestas a amar. No te escondas en una cueva.

Tal vez encontrare a esa persona o tal vez no. Hay muchas cosas por vivir. Los hijos y los nietos. Ahora no seré tan exigente al querer encontrar a la persona más bonita y perfecta, me daré tiempo de conocerla y enamorarla. Le llamare por teléfono para escuchar su voz, le comprare flores, le escribiré muchas cartas, la llenare de detalles, pero sin ahogar. Tal vez encuentre a esa persona que ame con mi misma intensidad, pero eso sí, ya no me enamorare a la primera cita, pero si la amare por el resto de mi vida.

El corazón de cristal ya fue enterrado ahora tengo un nuevo corazón dispuesto a amar.

Un fuerte viento se soltó en ese momento que me saco de mis pensamientos. Me di cuenta de que el sol se había ocultado ya desde hace algunos minutos atrás y dejaba ver una noche hermosa muy despejada. Me puse de pie. El mar lucía algo agitado, cuando de pronto, en el majestuoso cielo, muy cerca de la luna, vi cruzar, una estrella fugaz.